

Sergi Rosés Cordovilla



EL MIL
UNA HISTORIA POLÍTICA



El Movimiento Ibérico de Liberación–Grupos Autónomos de Combate (MIL-GAC) fue una organización anticapitalista activa durante los inicios de la década de 1970 en Cataluña. Uno de sus miembros, Salvador Puig Antich, fue condenado a muerte en un consejo de guerra y ejecutado a garrote vil el 2 de marzo de 1974.

Ideológicamente el MIL rehuía cualquier dirigismo político o sindical y preconizaba la lucha armada como herramienta de liberación de la clase obrera contra el capitalismo.

Asumía tendencias como el consejismo y el situacionismo como alternativas al marxismo-leninismo tradicional que rechazaban totalmente (incluido el trotskismo), manteniendo cierta proximidad al anarquismo.

Tras su disolución, muchas de estas personas, acabarán colaborando en el proceso que llevará a la refundación de la CNT, lo que no es sino la constatación del fracaso total de su vía propia. Para 1979, sin embargo, la mayoría se habrán ido o habrán sido expulsadas de la organización anarco–sindicalista.

Sergi Rosés Cordovilla

El MIL: una historia política



disidencias



aliKornio ediciones

Sergi Rosés Cordovilla

EL MIL

UNA HISTORIA POLÍTICA



aliKornio

ediciones Primera edición: Alikornio Ediciones, marzo 2002

alikornio@eresmas.net



1ª ed. Revolución Mundial, 2018

La reproducción total o parcial de este libro, bajo cualquier forma, digital o mecánica, está permitida y alentada por los editores. Reproduce y difunde.

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

- Prefacio. Entre ayer, hoy y mañana
- Introducción
- I. Barcelona–Toulouse, 1970.

La búsqueda de una nueva teoría y de una nueva práctica

- II. La difícil relación con el movimiento obrero autónomo
- III. Dos proyectos: biblioteca y «agitación armada»
- IV. La imposibilidad de continuar juntos
- V. El MIL en perspectiva
- Fuentes

«Nosotros no somos los guardianes del marxismo, estamos aquí en vía de aprender más»

(Santi Soler, carta a «La Vieille Taupe», 18-V-71)

«En definitiva, no se trata de luchar sólo contra el fascismo sino contra el sistema económico, no se trata de enfrentarse a las contradicciones del capitalismo español sino a todo el capitalismo internacional, no se trata de un combate localista sino de una lucha de alcance mundial. En vez de una línea revolucionaria a partir de estudios económicos del franquismo y de la crisis de un capitalismo aislado y como distinto del de los países avanzados, se trata de una línea de revolución internacional y del estudio de la crisis mundial del capitalismo.»

Prólogo a *Vamos hacia un nuevo 29*

Ediciones mayo 37, 1973

«Agitación armada, relación directa no dependiente, antileninismo, antigrupusculismo, autodefensa, huelga insurreccional, violencia proletaria–revolucionaria, antiautoritarismo, etc., conceptos que aunque insuficientemente explicados centran, cuando menos, nuestra práctica política.»

*(Salvador Puig Antich, Historia 'terrible',
diciembre 72–julio 73, julio de 1973)*

PREFACIO

ENTRE AYER, HOY Y MAÑANA

Tolosa, Occitania, diciembre 2017; Txus de la Arena

«la verdad engloba tanto el resultado como el camino; la auténtica búsqueda es la verdad donde los miembros separados se reúnen en el resultado.»

K. Marx

SERGI

«El interés particular de la pasión es por lo tanto inseparable de la afirmación activa de lo universal...»

No es la Idea lo que se expone al conflicto, el combate y el peligro; ella se aparta de todos los ataques y daños, y envía la pasión para quemarse en la batalla. La astucia de la razón se puede llamar al hecho de que permite que las pasiones actúen en su lugar, de modo que es sólo el medio por el cual alcanza la existencia que experimenta pérdidas y daños.»

Hegel

Sólo alguien exterior a nuestra actividad, pero próximo de corazón, podía relatarla y analizarla. Sergi lo ha hecho. Aún actualmente, es el ÚNICO trabajo preciso y exhaustivo sobre la actividad y el contexto político del MIL.

Ante tanta falsificación, es ÚNICAMENTE gracias al presente trabajo que la acción del MIL puede empotrarse en la vía radical de los proletarios por su emancipación. Sin él, los cuervos del Capital habrían aniquilado definitivamente la autentica significación política del MIL.

Después de los años pasados creo que sólo alguien exterior a nuestra actividad podía «racionalizar» y poner en perspectiva nuestra acción. A pesar de nuestras afinidades de esa época, las mismas divergencias que propulsaron la separación, cuarenta años después, siguen presentes,

imposibilitando, aún hoy, tener un discurso no auto-disolvente.

Quizá sea posible añadir momentos y puntualizaciones; él mismo lo ha realizado para la presente edición, sin que el trabajo fundamental de Sergi sufra alteración fundamental. Si en el futuro alguien pretende reprochar a Sergi un olvido, esta imputación deberá dirigirse a los protagonistas de la historia, que fueron incapaces de ayudarlo correctamente.

Sin golpearlos con los trastos ni perderse en batallitas, el libro de Sergi Rosés permite alumbrar el sótano de la razón histórica. Años después de lo que fue la acción política del grupúsculo MIL, asistimos a una furiosa empresa tanto de tergiversación, como de recuperación de hechos y dichos a los que en ningún caso los falsificadores se hubiesen adherido en tiempos pasados.

¿QUÉ ÉRAMOS?

Éramos lo que decíamos y lo que hicimos. Eso explicaba nuestra acción histórica. Eso y sólo eso. Cuando las contradicciones aparecieron, se resolvieron de la forma en que las circunstancias nos lo permitieron.

Para todo revolucionario, su perspectiva de futuro está enquistada en su presente. Como antaño, hoy y mañana será imprescindible denunciar toda tentativa de integración

en la economía mercantil y las ideologías que embellecen una vida sin pasión. Es una de las tareas que los partidarios de la subversión tienen que hacer para transformarse en el partido de la revolución. Una revolución que ha dejado de ser futurista para transformarse en cotidiana.

«Cuando la revolución no se plantea con pleno radicalismo, hasta el fin, el movimiento revolucionario no logra conseguir sus auténticos objetivos.

La lucha internacional de la clase está rompiendo con los viejos moldes teóricos, políticos y organizativos: las recientes experiencias del movimiento obrero en España ponen de manifiesto también este ajuste de cuentas con los viejos mitos y dogmatismos, condición indispensable para el único planteamiento revolucionario, para la revolución hasta el fin.»

(Prólogo inédito del mamotreto del mismo título, Barcelona, 1970–1971. Borrador).

Conviene martillear MIL veces, expresadas el 21 de abril de 1973, las posiciones de antaño, pues son la base de la invariancia revolucionaria. Recordemos siete:

«En cuanto a nosotros, como equipo que ha funcionado regularmente estos últimos tiempos y desde el terreno en el que hemos venido trabajando hasta ahora, independientemente de las actitudes que prevalecerán,

hemos estudiado una serie de cuestiones de fondo, que se le plantean hoy al movimiento obrero, y que creemos posible y necesario extenderlas al conjunto del proletariado:

- El trabajo asalariado como mercancía;
- La mercancía como eje y centro del sistema capitalista;
- El capital como plus-valía acumulada;
- El capitalismo como sistema donde el capital ha adquirido la supremacía;
- La crítica del leninismo como conciencia exterior a la clase obrera, y sus consecuencias políticas y organizativas;
- La revolución como abolición de las relaciones de producción capitalistas (trabajo asalariado, mercancías) y no como transformación de los modos de gestión del capital;
- Las formas capitalistas del control de la clase obrera: grupúsculos, partidos, sindicatos; sus manifestaciones ideológicas.»

Es posible que entre nosotros hubiera algunos que sólo eran jóvenes en revuelta, rebeldes sin futuro. Es posible. Pero la existencia de rebeldes de ocasión como burgueses sin otra pasión que una juventud antojosa no debe ocultar

que el componente mayor de nuestra revuelta fue teorizada de tal forma que la revolución debía hacerse en todos los aspectos de la vida cotidiana y que era una revolución «hasta el fin».

SOBRE LA RECUPERACIÓN

Para esconder su complicidad con el Capital, cada cual pretende recuperar una parte de los cadáveres. Postrándose ante el cadáver de nuestros compañeros, los recuperadores consiguen distraer a un público ansioso de espectáculo épico. Atontados por tanta conmemoración, en la España derrotada de ciertos izquierdistas y libertarios, que se presentan a sí mismos como «la otra transición», les gusta mucho «conmemorar» muertes de luchas que nunca acompañaron y de las que ciertos no movieron un dedo para evitar...

Los «recuperadores» maltratan y desvirtúan el significado de la lucha que ensalzan ante un auditorio sin voz ni memoria.

Toda la vanguardia del Capital, desde PODEMOS hasta la CGT-«comunista libertaria» pasando por otros tantos izquierdistas, vanagloria unos muertos que en ningún caso son los suyos, para «democratizar» una lucha que no era la suya. Necesaria les es la «recuperación» de combates que

les son tan ajenos como antagónicos para poder profundizar la «sumisión real»¹ de los proletarios. Nuestra lucha era la de la revolución sin fin, la suya es la de la reivindicación permanente.

Afirmábamos abiertamente como nuestro el objetivo de la abolición del trabajo asalariado; todos sus programas se resumen en uno solo: la inmortalidad del capital. Se nos ha presentado ya como «anarquistas» ya como «comunistas», ciertos han osado calificarnos de «nacionalistas». Se nos ha asociado a un anti-franquismo que ninguno de nuestros escritos evoca; al contrario, la afirmación de no comulgar con el «antifascismo» fue una constante.

Excluyendo los otros aspectos de nuestra actividad y cediendo a la facilidad, sólo los ataques a mano armada de bancos se han puesto en evidencia como la actividad del grupo. Por consiguiente, unos y otros han dado una imagen de acuerdo con lo que los periodistas han resaltado como constitutiva de la acción exclusiva de nuestro grupo. Lo que resonaba en sus cabezas no formaba parte de nuestra inteligencia. Lo más lamentable ha sido que esta tendencia tuvo como apóstoles a anarquistas «patentados». Aparentemente, les apetecía más la virtualidad de un grupo de jóvenes pistoleros que una realidad que hubiesen

1 Ver la diferencia que K. Marx hizo en el Capítulo Inédito del Capital entre *sumisión formal* y *sumisión real*.

podido descubrir yendo al fondo del trabajo intelectual que está en la base del MIL. Los que alaban a posteriori nuestra acción se limitan a ensalzar lo que ellos creen que fue o lo que pretenden que ocurrió y que corresponde a sus representaciones del presente.

Si el estudio de nuestra acción nunca ha sido realizado por los que han demostrado cierto interés, es porque la realidad de nuestra acción entraba en conflicto con el imaginario que constituía la fuente de su ideología. Últimamente, de otras partes, se pretende que los del MIL éramos discípulos de Gilles Dauvé, y que abundábamos en favor del concepto de «comunizar»... Con Santi Soler estuve presente en una reunión (finales de 1972) con Gilles Dauvé; personalmente tengo en gran estima su trabajo, pero no me parece oportuno que se nos incorpore a las glorificaciones de sus propios «maîtres á penser». Evitando redundancia, el lector podrá leer el último capítulo de este libro, «El MIL en perspectiva», en el que Sergi Roses pone en evidencia algunas diferencias mayores que separaban a Santi Soler, y en general al MIL, de los postulados bordiguistas de Gilles Dauvé.

En aquellos tiempos, todos los que reducían su lucha al antifranquismo nos detestaban. Nuestro comunismo no era el de la acción minoritaria y de partido. Para nosotros, ninguna solución estatista podía resolver el conflicto entre el Asalariado y el Capital. En ningún instante evocamos la

posibilidad de que la anarquía pudiera alcanzarse con la glorificación de las reglas democráticas.

Nuestra actividad teórica, las Ediciones Mayo 37, la iniciamos evocando los acontecimientos de Barcelona en mayo de 1937.

Tomando partido en favor de los proletarios que levantaron barricadas contra los estalinistas y el anarquismo burocrático, delimitamos con precisión de qué lado de la barricada nos situábamos. Todos los que hacían profesión de anti-franquismo fueron nuestros enemigos; teníamos la certidumbre de que la derecha no era otra cosa que franquista, de la misma manera que no ignorábamos que la izquierda sólo era la izquierda del capital. Los programas de izquierda y derechas son comunes: perseguir la explotación salarial y la adoración de las relaciones mercantiles. Nuestra afirmación era que la invariancia de nuestro programa es la abolición del trabajo asalariado y de las relaciones mercantiles.

No creo traicionar a ninguno de mis compañeros escribiendo que ninguno de nosotros era nacionalista. Tampoco «patriota». Para la derecha nacionalista, la «nación» son sus intereses; el «patriotismo» de izquierda se acaba desde el momento en que sus tinglados estadistas están en peligro. Creo que nadie me contradecirá diciendo que globalmente estamos por la independencia de nuestros pueblos, prefiriendo la «unión» en un mutuo respeto. Nada

de esto contradice el viejo principio federalista que tantos anarquistas han defendido en Iberia².

2 [Nota del grupo editor] ¿«Independencia de nuestros pueblos, prefiriendo la «unión» en un mutuo respeto» y «viejo principio federalista»? Hacer apología del «federalismo» y de la «independencia de los pueblos» no nos parece algo sin relevancia; y por esta razón es importante remarcar nuestra discrepancia como comunistas. El federalismo es una consigna y propuesta clásica del anarquismo ideológico y socialdemócrata, la cual no constituye una vía para la destrucción del Capital; pues en el federalismo aún prevalecen las unidades autónomas de producción de las empresas asociadas. El federalismo es un limbo confuso que sigue considerando que la revolución es una cuestión de formas de «producir y distribuir la riqueza», organizándose cada «pueblo independiente» como una esfera plegada al intercambio mercantil con otros. El mismo Marx criticaba despiadadamente a Proudhon su tendencia federalista por considerarla acorde a la producción de mercancías y a la generación de valor, es decir, una continuidad del capitalismo.

Respecto a la «independencia de los pueblos», es necesario ser incisivos sobre esa menuda patraña interclasista que es una antesala del nacionalismo, pues les guste o no a los adeptos de la defensa de las «naciones oprimidas», en los hechos, todo nacionalismo e independentismo constituye la defensa burguesa de cada finca–mercado–cárcel privada que son los Estados nacionales. Todo nacionalismo es ajeno a los intereses y necesidades del proletariado porque lo encuadra en la aceptación ideológica de todos los elementos que sirven para oprimirlo: el trabajo, las cárceles, las escuelas, el ejército, la policía, los sindicatos y la burocracia. Aceptar el nacionalismo es condescender a la existencia de la competencia mercantil entre esferas privadas, cuyo primordial objetivo es la manutención del capital.

Los análisis a partir de los llamados particularismos etnicistas no parten del núcleo central (valor, mercancía) como determinación de la totalidad, sino de aspectos parcializados que intentan ocultar que las lenguas nativas y el folklore son elementos que por una parte son exacerbados por la burguesía, y por otra tienen nula importancia en el funcionamiento del capitalismo, pues son meras formas de adaptación de la propiedad privada en su desarrollo. El

¡DE LA FALSIFICACIÓN!

El lector deseoso de hurgar en la historia podrá encontrar material anexo en el libro titulado «MIL: mémoires de rebelles», editado con posterioridad y en francés por las ediciones del CRAS, y que se puede encontrar en internet. Existe cierta precisión necesaria que deseo aportar. La pertinencia de mi clarificación no apareció en el momento en que apareció el presente trabajo de Sergi, pues es posterior a su publicación y a la muerte de Santi Soler.

mismo desarrollo del valor va imponiendo ciertas formas y desechando otras según sus necesidades de reproducción y expansión.

Ahora bien, es claro que tanto como Txus como otros ex-militantes del MIL, pese a su importante labor de rescate y balance histórico del proceso que vivieron, es innegable también que se les ha visto defender todo un desastre de posiciones y afirmaciones muy poco claras con la práctica que defendió el MIL en su momento. Hay que tener en cuenta que nuestra reivindicación es siempre de práctica social, de posicionamiento y nunca formalista; además que nuestra teoría no descansa sobre vacas sagradas que funcionan como «guías de los intereses del proletariado». Que unos compañeros hayan pertenecido hace décadas a un grupo y defendido las posiciones de nuestra clase, no quiere decir que el tiempo haya transcurrido sin influir cambio alguno sobre su determinación, claudicando a la perspectiva radical y condescendiendo a posturas burguesas como son el «nacionalismo de izquierdas» y el «autogestionismo». Evidentemente esas desviaciones deben ser sometidas a la crítica y señaladas como ajenas a la práctica revolucionaria y al internacionalismo proletario.

Para evitar toda confusión y para que en el futuro nadie pueda sacar ni gloria ni discurso, es indispensable (nunca es demasiado tarde) nombrar a los componentes del MIL.

En la página 226 del libro editado por el CRAS, Jordi Solé recapitula:

«en el congreso [...] participaron TODOS los miembros del MIL. Es decir: Santi Soler, Xavier, Eva, Pardiñas, CriCri, Quesito, Salvador, Jean Marc, Aurore, Oriol y yo. Txus no estuvo presente».

Lo que hace un total de DOCE miembros del MIL. Será otro momento el adecuado para explicar por qué yo me negué, a pesar de la propuesta de Oriol, a participar en ese congreso. Santi Soler, que aparentemente intuyó el problema, especificó varias veces el hecho de que Ricard de Vargas–Golarons, que gozaba ya de un trabajo asalariado, fue PAGADO por el MIL por cada una de sus traducciones. Durante años, Ricard de Vargas ha pretendido, a quien quería escucharle, que fue militante del MIL. El oyente atento podrá comprobar que la historia que él cuenta no es la del MIL, sino sus propias elucubraciones sobre historietas que ha oído y que ha acabado por convencerse de haberlas vivido. Este hombre ha afirmado repetidamente estar contra el contenido de Revolución hasta el fin, llegando a afirmar que era un texto «maximalista». Texto que nunca, ni antes ni después, ha leído; texto que permite comprender el proyecto de las Ediciones Mayo 37. Para

Ricard de Vargas–Golarons, la lucha armada debe someterse a un anonimato escrupuloso sin que los revolucionarios deban reivindicar públicamente sus hazañas anarquistas. Teoría que quizá ha acuñado para esconder su propio anonimato. Esto mismo entra en contradicción con el hecho de haberse creado una reputación como «historiador» glorificando la guerrilla anarquista –Sabaté y otros– pero es que en ésta los militantes lo proclamaban y perdieron su vida afirmando sus finalidades.

En cuanto le prestan un micrófono, Ricard de Vargas Golarons, cuando habla sobre la «revolución hasta el fin» y en general sobre el MIL, repite la «versión» acuñada por el único militante que fue expulsado, a falta de mejor decisión, del MIL: Ignasi Solé Sugranyes.

Personalmente siempre he afirmado tener el «espíritu» de Revolución hasta el fin como constitutivo de mi adhesión «definitiva» al grupo (digo «definitiva» porque de hecho mi complicidad es previa a mi «entrada», a finales del 72, en las ediciones Mayo 37). Siempre hice referencia a este texto en mis intervenciones orales o escritas ANTES de que ese texto fuera publicado.

Aquí, allí, en Catalunya y Aragón, en casi toda Iberia, las relaciones sociales de las comunidades campesinas permitieron las proclamaciones del comunismo

libertario... El comunismo libertario no fue de construcción ideológica sino histórica.

EL POUM

El estalinismo y la social–democracia contra la revolución... Mientras que un nuevo mundo cristalizaba en las fábricas y las comunidades campesinas, la burocracia cenetista cedió a las sirenas del poder. Las famosas «circunstancias» (...) y las flacas teorías de una parte de la CNT vinieron al auxilio de la república de la burguesía. Las jornadas de mayo de 1937, el POUM... Entre reculadas y traiciones, los socialistas asfaltaron el bulevar franquista. Si los cruzados sembraron la muerte es porque los estalinistas y los socialdemócratas ejercieron el arte asesino contra los obreros y campesinos que afirmaban las bases de un comunismo anti–estatal. Los imperialismos de Europa estaban obligados a abandonar a una República incapaz de subyugar los ardores libertarios y comunistas de los pueblos ibéricos. Envidiosos y tentados por la aventura fascistizante, atemorizados por los Consejos Obreros de Europa, las «democracias» europeas permitieron la intervención hitleriana. Durruti. Ascaso... Durruti y sus amigos encarnaron otras aspiraciones. Traicionados, asesinados o en el frente, todos perdieron la vida. Los

guerrilleros, traicionados por Stalin, abandonados por la jerarquía libertaria. Las democracias europeas tenían intereses comunes con el gran capital industrial y financiero españolista: una España «rota» y «roja» les era insoportable. Durante los cuarenta interminables años siguientes, el franquismo persiguió toda contestación: Exilio, cárcel y muro de ejecución.

1970...

Hacía menos de diez años que Facerías, Caracremada, Quico Sabaté y sus compañeros habían dado su vida en la guerrilla. Sin conocer los detalles, sus hazañas resonaban en nuestras orejas como el murmullo lejano del mar. ETA nos invitaba a utilizar todos los medios. Nosotros aplicamos los nuestros. Las luchas obreras habían conducido a ciertos jóvenes a la práctica de un nuevo anti-autoritarismo. Vaneigem, el KAPD y los Consejos Obreros, K. Korsh, Rühle, Pannekoek y también Rosa, Munis... sí, era necesario leer a Munis. Algunos habían ya digerido a Guy Debord. Contactos en París con La Vieille Taupe (El Viejo Topo) y Vaneigem.

Los signos de la derrota de la izquierda se hacían visibles en toda Europa: las Brigadas de la Cólera en Inglaterra, una multitud de grupos armados en Italia, Alemania. Signos.

Signos. tanto de la muerte de la izquierda como del amanecer de su «dépassement». En Iberia, cada uno de nosotros había recorrido los caminos de la clandestinidad. Tolosa (Toulouse), la segunda capital de la anarquía. Lo fue también para nosotros. Nuestras inteligencias ardían mientras que nuestros corazones no soportaban la domesticación democrática. La edad media del grupo era de 23 años, tiempos favorables para rumiar Bordiga y Le Fil du Temps... Mequetrefes con más enemigos que amigos. El PCE sabía de qué se trataba, los otros leninistas también. «Provocadores», puesto que algunos de nosotros ya estábamos acostumbrados, poco nos importaban sus acusaciones.

El movimiento obrero buscaba su autonomía, nosotros éramos una de sus consecuencias. Como no mascullábamos ni su lenguaje ni sus elucubraciones, la insignificante burocracia CeNeTista nos tenía en su punto de mira. Así mismo trataron a los guerrilleros anarquistas. Los proletarios de Iberia carecían de información y de formación. A pesar de todo, luchaban. Nosotros teníamos prisa. Sabíamos lo que no queríamos. La inmensidad de las tareas nos empujaban hacia adelante. Veíamos más lejos del franquismo, la momia nos importaba un carajo.

¡Durruti, Durruti, Durruti!

Es imposible silenciar la personalidad de Oriol Solé Sugranyes, sin el que la aventura del MIL no hubiese sido posible. Aunque no se debe desestimar el papel de cada uno, notablemente el Petit (Santi Soler), Jordi Solé, Jean–Marc Rouillan y Puig Antich, Oriol Solé fue el catalizador de nuestras energías.

Unos minutos más tarde... ¡una historia política!

«El interés particular de la pasión es por lo tanto inseparable de la afirmación activa de lo universal...»

No es la Idea lo que se expone al conflicto, el combate y el peligro; ella se aparta de todos los ataques y daños, y envía la pasión para quemarse en la batalla. La astucia de la razón se puede llamar al hecho de que permite que las pasiones actúen en su lugar, de modo que es sólo el medio por el cual alcanza la existencia que experimenta pérdidas y daños.»

Hegel

Nuestras acciones debían estar en consonancia con el nivel de la lucha obrera. Las expropiaciones tenían el mismo fin que las de Durruti: el dinero de las expropiaciones era destinado para financiar la revuelta y la educación teórica de los proletarios. Durruti actuaba en un medio insurreccional, nosotros no.

Elaboración de textos «constitutivos», unos internos (Revolución hasta el fin) destinados a aclarar el futuro común, otros destinados a la propaganda para aglutinar al conjunto del movimiento anti-autoritario (prólogos de las Ediciones Mayo 37). Algunos atracos de bancos y requisas de material de imprenta, un importante trabajo de edición... Las contradicciones internas nos empujaron a la auto-disolución. Para algunos de nosotros, la frenética «agitación armada» se transformaba en un obstáculo al desarrollo de la edición de textos revolucionarios.

Puig Antich agarrotado, Oriol Solé asesinado, Santi y Quesito encarcelados, Jordi Solé y Eva escondidos en un piso de Perpinyá, yo mismo refugiado político desde hacía años. Se puede decir que todo contribuyó a romper el empuje de nuestras iniciativas, nunca se debe olvidar que son únicamente las potencialidades revolucionarias coyunturales de la sociedad lo que permite a los revolucionarios mantenerse a flote.

EL PETIT (SANTIAGO SOLER AMIGÓ)

«No somos los depositarios del marxismo –el auténtico–, estamos constantemente aprendiendo»

Santi Soler, carta a «La Vieile Taupe», 18-05-71

Nacido en 1943, en las luchas podemos decir que Santi era de una generación anterior a la nuestra, los más viejos entre nosotros teníamos cinco años menos.

Hijo de una conocida familia de Badalona, fue estudiante en la Facultad de filosofía y letras. Universitario aún, su conciencia de clase le lleva a incorporarse a una colaboración pedagógica para elevar el nivel cultural de los obreros sin recursos. Se señala su participación en el «Cine-Club Studio» de la ciudad obrera de Badalona. Fue igualmente miembro de la editorial Edima, así como de la revista *Promos*, cuya especialidad era la divulgación de las luchas anti-imperialistas. A finales de los años 60, después de haber participado en un grupo anticapitalista (Forces Socialistes Federals), se incorpora a Acción Comunista, grupo que editó una revista de alto nivel crítico. Antes de morir, Santi Soler dio una interpretación resumida de las motivaciones del conjunto del MIL (revista *El Món*, 15 de marzo de 1985):

«El MIL no nació con la voluntad de luchar solamente contra el franquismo, porque la dictadura no fue el detonante. El objetivo de su lucha era «el Capital». En todas sus formas. El MIL negaba toda clase de organización. En ese sentido solamente admitía la organización de tareas, pero nunca de forma permanente.

La mayoría de sus integrantes eran personas con antecedentes de militancia política que negaban, en nombre del anti-autoritarismo, el partido y el sindicato. La intención inicial, pues, era no formar parte de este «rol». La aparición del MIL no tiene ningún sentido si no es en función del movimiento obrero revolucionario de Barcelona en los primeros años setenta. El horizonte de su lucha era la auto-organización del proletariado y la eliminación de cualquier dirigismo partidista o sindical de las organizaciones obreras...»

Al contrario que las organizaciones de extrema izquierda ibérica, en nosotros lo libertario predominaba. En otros tiempos, es posible que hubiésemos sido militantes del POUM y los Amigos de Durruti. Tuvo una importancia de primer orden en la cristalización de las energías que contribuyeron a la historia del MIL. Es a su iniciativa casi exclusiva que el texto que forma el fondo teórico de las Ediciones Mayo 37 y por lo tanto la justificación de la famosa «agitación armada» fue editada para uso de luchadores que se separaban del mundo autoritario. En

Revolución hasta el fin encontramos una fotografía del momento teórico tanto en su riqueza como en su enclave en el viejo mundo del marxismo «clásico». Partidarios, como Marx, de la máxima «De Omnibus Dubitatum» («todo debe ser puesto en duda»), no por eso errábamos como almas perdidas en el «no man's land» (la tierra de nadie) de la incertidumbre. Sabíamos dónde íbamos, cada derrota nos impulsaba hacia adelante. Nuestra energía propia encontraba un aliado en el «soplo» de la historia. Santi nos ayudó a todos a aumentar nuestros conocimientos teóricos cristalizando las aspiraciones que hicieron la personalidad política del MIL.

PUIG ANTICH: TODOS FUIMOS CULPABLES DE TODO

Sacábamos nuestro orgullo de la certeza de que nuestra lucha no se limitaba a la lucha anti-franquista. Si tal pretensión tiene oyentes en tiempos democráticos, afirmar tal objetivo en tiempos fascistas nos acarreó el repudio general. Puesto que una parte importante de nuestra militancia había consistido en una lucha contra la izquierda y sus extremos, nuestra lucidez no tenía ángulo muerto.

En nuestra revuelta, estaba integrada la crítica de la democracia representativa; nuestra arrogancia encontraba

con esto su justificación. Nos lo tomamos en serio y ellos no vieron la broma en ninguna parte. El garrote hizo su obra porque los mismos que hoy chupan el maná democrático no movieron ni un dedo para detener la mano del verdugo. El anti-franquismo popular que podía haber sido movilizadado por los políticos, fue paralizado ante la pasividad del antifranquismo político. A escondidas, mientras nuestro camarada esperaba su muerte, el anti-franquismo político corría por hoteles y ministerios para preparar una Constitución contra las nacionalidades ibéricas y contra un proletariado que se afirmaba cada día. El «susto» que ETA les dio con la magnífica Operación Ogro, añadido a nuestra desfachatez proletaria, impuso la muerte de nuestro camarada.

¡ORIO!

«Es necesario dar a la vida la exquisita sensación del brazo y del espíritu»

Severino Di Giovanni, 1930

Oriol iluminaba la oscuridad. Los revolucionarios no cogen las armas por pura reflexión intelectual. Colectiva o individual, la violencia de los revolucionarios es siempre una respuesta a la barbarie capitalista. La inteligencia se

pone al servicio de la acción; acción que se presenta a minorías más o menos numerosas como imprescindible y necesaria. Como en otros ámbitos de la vida, el libre arbitrio emerge de necesidades y determinaciones que imponen su imperio. Los objetivos están determinados por el nivel de conciencia de la insurrección. Se nos quiso convencer de la inutilidad de nuestro combate sin jamás aportar la prueba de la utilidad del suyo. Los futuros insurrectos deberán comenzar apartando de su camino a los apaciguadores profesionales, es la única manera de que los partidarios de la subversión se transformen en revolucionarios.

Sin Oriol, sin su personalidad, sin su capacidad crítica tanto como su voluntarismo, yo no habría participado en la historia del MIL-GAC. Dudo que el grupo MIL-GAC se hubiese formado sin la existencia de la personalidad de Oriol. Lo mejor de Oriol fue lo que permitía borrar lo peor de cada uno de nosotros, posibilitando así la acción común. Incluso cuando estaba ausente, su presencia determinaba el comportamiento de cada uno de nosotros. Por lo menos así fue para mí y así lo percibí en cómo se comportaban otros. Ciertos teóricos «puros», y otros que lo fueron menos, han desaparecido como la ratas que se esconden al menor ruido. La imperiosa necesidad de actuar perturba a menudo a nuestro razonamiento, de ahí que, piensen lo que piensen sus protagonistas, los acontecimientos se encarguen de determinar lo que es necesario. Hay que

distinguir entre la significación histórica de una acción colectiva y los componentes personales de cada individuo; la acción social de un grupo trasciende la práctica de cada individuo que la compone. Si quizá algunos –y sólo puedo decir que no me pertenece juzgar a nadie–, si algunos de nuestros compañeros sólo estuvieron empujados por la rebeldía juvenil y otras derivas más reprensibles, lo históricamente importante fue nuestra acción revolucionaria.

Oriol encarnaba lo mejor que cada uno de nosotros tenía en sí mismo.

Txus De La Arena

INTRODUCCIÓN

Hablar del MIL significa hablar de mitos: el mito del antifranquismo, el mito de la lucha armada, el mito del «grupo anarquista», el mito Puig Antich, el mito de los «tres equipos»... Intentar recuperar la verdadera historia de lo que fue el MIL–GAC, lejos de una crónica detallada de sus acciones de expropiación y de la detención, proceso y asesinato de Salvador Puig Antich, pasa por mostrar por qué y cómo se formó este grupo, qué propuesta política defendía y la alternativa revolucionaria que ofrecía. Haciéndolo así, se descubre no un grupo anarquista o incluso terrorista de lucha armada, catalán o no, con un mártir recuperado por el sistema, sino una propuesta nítidamente diferenciada de la oposición antifranquista, totalmente original en el panorama español de la época, con fuertes raíces teóricas en corrientes revolucionarias de matriz marxista antiautoritaria y que se consideraba a sí mismo no como otro grupo político más de la extrema izquierda, sino como un grupo de apoyo al movimiento

obrero del momento. De esta manera, hablar del MIL–GAC exige hablar, sobre todo, de su itinerario político: sólo así se puede descubrir qué había detrás de este grupo de revolucionarios que han pasado de ser considerados, durante el franquismo, como «gángsters», a convertirse después, simplemente, en «alocados utópicos» o, en el mejor de los casos, en luchadores antifranquistas. Para ello, hace falta comenzar a desmontar los mitos.

Estos mitos empezaron a fabricarse pronto, dado que el tema del MIL ha interesado desde la feroz represión que se abatió en septiembre de 1973 sobre sus componentes, con lo que en la actualidad contamos con un considerable dossier de publicaciones que lo han abordado. Desgraciadamente, de una manera doblemente falseadora: primero, por preocuparse no del MIL sino prioritariamente de uno de sus componentes individuales; segundo, porque el tratamiento dado a estos trabajos se ha centrado sobre todo en los aspectos más despolitizados del tema, buscando el aspecto más sensible (o más morboso) de la cuestión. Como resultado, sabemos hoy mucho sobre las doce últimas horas de Salvador Puig Antich, algo sobre las expropiaciones del MIL, y casi nada sobre la auto–organización de la clase y los grupos de apoyo.

Sí se han realizado esfuerzos serios para arrojar luz sobre el tema: centrándonos sólo en las monografías, los libros de Telesforo Tajuelo (el primero en analizar seriamente la cuestión), de «Carlota Tolosa», de Antonio Téllez, la

antología de textos de MIL realizada por diversos colectivos libertarios barceloneses, y otra antología preparada por «André Cortade» (desgraciadamente no editada en España) son las realizaciones más interesantes. Pero aún en estos casos, al lado de aciertos había serios errores de interpretación y, a pesar de la buena voluntad de los autores, esta amalgama ha ido conformando una historia oficial que ha colaborado, también, a la perpetuación de algunos mitos que rodean al MIL. Lo que se ha pretendido con el presente trabajo, por lo tanto, ha sido desmontar estos mitos para poder mostrar la realidad de lo que fue el MIL.

Para ello se ha partido de la consulta de documentación y de entrevistas a personas vinculadas al grupo. Respecto a la documentación, se ha utilizado principalmente la depositada en la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona (UB), en el Centre de Documentació Historico–Social/Ateneu Enciclopèdic Popular (CDHS) de Barcelona, y en el archivo particular del cineasta Manuel Muntaner compuesto mayoritariamente de copias de documentos originales que no se encuentran en ninguno de los archivos precedentes. Igualmente, se ha podido tener acceso a documentación procedente del Centre de Recherche sur l'Alternative Sociale (CRAS) de Toulouse, proporcionada a través del propio centro o por las copias que están depositadas en la UB; el CRAS está realizando una excelente tarea de investigación y de

recopilación de documentos con vistas a la publicación de un estudio sobre el MIL que promete aportar nuevos datos y enriquecer nuestra visión de este grupo, especialmente por lo que se refiere a su historia tolosana. En cuanto a las entrevistas, se ha procurado realizarlas al máximo de personas que tuvieron vinculación directa con el MIL, aunque no ha sido posible contactar con todas; creemos, sin embargo, que el abanico de personas finalmente entrevistadas es lo suficientemente amplio y representativo de las diferentes sensibilidades que participaron en el grupo. Estas diferentes sensibilidades, unidas al paso del tiempo, han motivado que, en algunos casos, las versiones dadas por unos u otros difieran, a veces diametralmente: en estos casos, se ha procurado hilvanar el relato que nos ha parecido más coherente, manifestando sin embargo la pluralidad de opiniones.

Se ha optado también por incluir en este estudio documentación de primera mano –alguna inédita, la mayoría de escasa circulación– tanto en el texto principal como en el apartado de notas. A pesar del riesgo de restar agilidad a la lectura que conlleva esta decisión, creemos que, en un trabajo como éste, era la mejor opción para permitir un acceso a las fuentes del discurso original, a la vez que servía también para mostrar la riqueza de elementos que interviene en la historia del MIL, riqueza que aún será mayor cuando nueva documentación o nuevos testimonios se hagan públicos. A la vez, se ha

intentando evitar al máximo las notas referenciales, que no tienen sentido en una obra de divulgación, e incluir sólo las explicativas.

Hemos dejado fuera de nuestro relato dos elementos íntimamente relacionados con el MIL pero independientes de su historia: por un lado, el estudio sistemático y global del movimiento obrero autónomo barcelonés de esa época, agrupado en torno a Plataformas de CC OO; por otro, el de toda la red de solidaridad formada a partir de septiembre de 1973, con importantes ramificaciones dentro y fuera de España; ambos fenómenos esperan aún que se escriba su historia.

Por último, quisiera manifestar que este trabajo simplemente no hubiera podido realizarse sin la intervención de muchas personas, a quienes agradezco su participación desinteresada y amable. Obviamente, a quienes me han ofrecido sus recuerdos: Txus de la Arena, Marcelo López, Ernest Núñez, Josep Lluís Pons Llobet, Jean-Marc Rouillan, Ignasi Solé Sugranyes, Jordi Solé Sugranyes, Gilles Dauvé, Vicente Sánchez-Bermejo, y Víctor Alba.

Y también a los que me han permitido contactarlos o acceder a documentación, a los que han leído y criticado mis borradores, a los que me han animado y me han soportado todo este tiempo: Ana Delgado, Carlos García, Josep Llovera, Marius, Manel Muntaner, Quim Sirera,

Manel Aísa, Luis Blanco, Javier Chávez, Daniel Guérrier, Agustín Guillamón, Eulogio Izquierdo, Assumpta Verdaguer, y Joan Zambrana.

I. BARCELONA–TOULOUSE, 1970

LA BÚSQUEDA DE UNA NUEVA TEORÍA Y DE UNA NUEVA PRÁCTICA

Se ha convertido en un standard, para explicar la historia de lo que será el MIL–GAC, establecer sus orígenes en las Comisiones Obreras de Barcelona, en concreto en la tendencia Plataformas (opuesta tanto a la mayoritaria del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) como a la de Zonas, del Front Obrer de Catalunya (FOC)) que, pasando por Círculos de Formación de Cuadros (CFC), desembocaría en los Grupos Obreros Autónomos (GOA) y después en el Movimiento Ibérico de Liberación–Grupos Autónomos de Combate (MIL–GAC). A pesar de que es evidente la conexión que existió entre varias personas que acabarían componiendo el MIL–GAC con el movimiento que se inicia con las Plataformas de CC OO, en realidad esta línea

genealógica, que aparece por primera vez en textos de personas ligadas al propio MIL y que es seguida por Telesforo Tajuelo hasta esquematizar demasiado³ la explicación de «los tres equipos» (exterior, obrero y teórico), se aplicaría principalmente a los GOA, dirigidos por José Antonio Díaz y Manolo Murcia. Son estas personas las que, partiendo del ramo del metal de las CC OO (Central de Comisiones Obreras), se convertirían en los principales dirigentes obreros del FOC, para pasar después a la fundación de la revista *¿Qué Hacer?* y al movimiento de Plataformas, constituyendo finalmente los GOA, no vinculándose organizativamente nunca con el MIL-GAC. Santi Soler denominaría al núcleo dirigente de este proceso «Equipo Obrero» (EO), término que no connotaba ninguna constitución formal como grupo, y que ciertamente sus componentes nunca se auto-otorgaron.

Esta «línea evolutiva» es incorrecta en dos sentidos: primero, porque de ser cierta sólo explicaría los orígenes de

³ Cuando decimos «esquematizar» nos referimos a ver en estos tres equipos organizaciones definidas y que justifican su existencia en cuanto son diferentes de cualquier otra organización, el ver en cada «equipo» un grupo formal. En realidad, la denominación de «equipo» referida al «Equipo Teórico» y al «Equipo Obrero», como se verá más adelante, es básicamente una denominación *a posteriori* por parte de Santi Soler; en cuanto al «Equipo Exterior», éste se autodenominó así en referencia a la revista *Nuestra Clase*, no a los otros dos «equipos». En el sentido original de Santi Soler, el término «equipo» hace referencia a grupos informales de personas con intereses, tareas y objetivos comunes, no a ninguna división funcional de un ente organizativo superior.

uno de los dos componentes que acabarían conformando el MIL-GAC –el teórico–, obviando la existencia de un grupo heterogéneo de personas en Toulouse que decide pasar a la realización de actos armados, y el por qué y cómo se vincularía con ese grupo teórico (y eso, a pesar de que, casi sin explicación suficientemente convincente, la «historia mitificada» pasa a explicar seguidamente todas y cada una de las acciones armadas de este grupo y, sobre todo, el asesinato legal de uno de sus miembros, olvidando la línea genealógica que le ha atribuido previamente); y en segundo lugar, simplemente, porque tampoco explica correctamente los orígenes y evolución de este componente, lo que se ha convenido en llamar «Equipo Teórico» (ET). En efecto, las personas que formarían el núcleo teórico del futuro MIL-GAC, a pesar de sus contactos con el movimiento obrero y su relativa ligazón con *¿Qué Hacer?*, Plataformas y CFC, no fueron nunca miembros de estas organizaciones; es más, no procedían en su mayoría del movimiento de las CC OO, sino de la extrema izquierda política, más concretamente, de Acción Comunista (AC). Sólo tomando en consideración este «doble origen» del MIL-GAC (el componente afincado en Barcelona y el de Toulouse) es como podemos pasar a explicar los inicios de cada uno de ellos y su encuentro posterior.

Establecida así esta premisa, creemos que debemos establecer en primer lugar el origen del ET, dado que hace

falta clarificar y enmendar esa versión que sitúa sus orígenes en CC OO; de esta manera se descubre, además, que la perspectiva teórica que adoptará el MIL no nace por generación espontánea, sino que tiene unas raíces concretas que provienen de un grupo situado en el margen de las organizaciones tradicionales de la oposición anti-franquista. Como se acaba de señalar, este grupo es AC, de donde provienen dos de los elementos teóricos, Santiago Soler Amigó («el Petit», «Fede») e Ignasi Solé Sugranyes «Montes». La importancia de la militancia en AC no es banal: la experiencia de la militancia en un grupo marxista heterodoxo como era AC por parte de dos de los miembros del futuro «equipo teórico» se demostrará fundamental para explicar la evolución teórica y política del grupo (al mismo tiempo que la influencia de Oriol Solé será también determinante en la opción de la práctica armada, y la de Jean-Marc Rouillan y Jean-Claude Torres para los rasgos anarquizantes posteriores).

AC provenía de la Federación Exterior del Frente de Liberación Popular (FLP), que fue expulsada en 1964 por la dirección del interior por su marcha progresiva hacia la izquierda, hacia un marxismo independiente. Formalmente, la expulsión de la federación exterior fue la respuesta de la dirección a su inicio de colaboración con las juventudes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en Francia. La mayoría de la federación exterior del FLP se constituyó como AC en 1965, tres años antes del estallido izquierdista

fruto del Mayo del 68, y disponía de pocos efectivos en el interior, en España. AC fue de las primeras formaciones en la España del franquismo, junto con otros pequeños grupos –como por ejemplo el Fomento Obrero Revolucionario (FOR) dirigido por G. Munis–, en buscar una aproximación a los clásicos del marxismo dejados de lado por el «comunismo oficial». Pero a diferencia de FOR, que tenía una línea teórica bien definida, AC se movía en este momento en una especie de eclecticismo «de izquierdas», fruto de la convivencia dentro del grupo de un sector más interesado en las corrientes marxistas heterodoxas y en las nuevas propuestas teóricas como el situacionismo ⁴ –liderada por Carlos Semprún «Lorenzo Torres»– y un sector fuertemente influenciado por los lambertistas franceses⁵. Así, en las páginas de su publicación *Acción*

4 La Internacional Situacionista, una pequeña organización artística fundada en 1957 por la fusión de dos organizaciones de artistas y escritores, experimentó una evolución que le llevaría a convertirse hacia 1962, tras diversas escisiones, en una organización política de orientación consejista, pero que se pretendía superadora del marxismo y del anarquismo, en los que sin embargo se inspiraba. Guy Debord –que había sido por breve tiempo militante de Socialisme ou Barbarie–, Raoul Vaneigem y Mustafá Khayati fueron sus teóricos más importantes, y en sus obras se centraron especialmente en la crítica de la vida cotidiana, aportando elementos que permitieran superar la alienación y pasividad que producía en los seres humanos la que denominaron «sociedad del espectáculo». Con influencia en los campus universitarios franceses, experimentó un proceso de decadencia tras el Mayo del 68, con continuos abandonos y expulsiones hasta su disolución en 1972.

5 El lambertismo es una corriente política que se reclama del trotskismo, seguidora de las tesis de su líder Pierre Lambert, siendo mayoritaria en

Comunista: revista marxista independiente aparecieron en un primer momento escritos que iban de Antonio Gramsci a Anton Pannekoek, pasando por León Trotsky y Rosa Luxemburg, evolucionando después este grupo hacia posiciones teóricas más o menos trotskizantes que le llevarían cada vez más a la colaboración con el POUM, siguiendo la política preconizada por la organización lambertista francesa.

Dentro de los militantes en España de AC, que contaba con pequeños grupos en Barcelona, Madrid, Valencia y Zaragoza, figuraban, en el grupo barcelonés, dos jóvenes estudiantes: Santi Soler en la universidad e Ignasi Solé en el instituto. Santi Soler provenía de las Forces Socialistes Federals (FSF), un grupo socialdemócrata cuyas raíces se encontraban en la organización Comunitat Catalana (CC); desde FSF, después de colaborar en la revista *Promos* –revista legal vinculada a personas de esta organización– y de trabajar en el verano de 1968 en cursillos de educación para obreros en Sant Adrià, Santa Coloma y los barrios del Besós i Trinitat, que él denominaba «Escola de Formació Social Obrera», Santi Soler evolucionaría hacia una perspectiva marxista revolucionaria, que motivó su paso a AC. Es en esta organización donde Santi Soler conoció ese

Francia en aquellos momentos, donde contaba con gran parte de los antiguos dirigentes de la sección trotskista francesa de los años 30 y 40. En esa época convivía dentro del Comité Internacional de la IV Internacional con la corriente «healyista».

mismo verano a Ignasi Solé, con quien comenzaría pronto a establecer una intensa colaboración y reflexión política.

A partir de 1967, con la aparición de una escisión estalinista de izquierda en el PSUC –el grupo «Unidad», que pasaría poco después a llamarse Partido Comunista de España (internacional) (PCE(i))–, comienza la aparición de multitud de grupos de extrema izquierda en el panorama político catalán, especialmente en Barcelona, aunque el estallido importante sería en 1968–1969, con la implosión del FOC. Todos estos nuevos grupos, fueran estalinistas, maoístas o trotskistas, compartían formalmente el modelo leninista de organización (uno más fielmente que otros, sin embargo), expuesto por Lenin en el libro *¿Qué hacer?: un partido de vanguardia de la clase obrera, organizado según el centralismo democrático*, que debe aportar la conciencia de clase a los trabajadores y que los ha de dirigir mediante la revolución socialista a la toma de poder. Ante esta proliferación de grupos, Santi Soler e Ignasi Solé empiezan un proceso de reflexión que los llevará no sólo a la crítica de las posiciones de esas organizaciones desde su propia visión política de militantes de AC, sino a la crítica del mismo modelo leninista de organización –y por tanto, de su propio grupo–, hacia una idea aún no definida de autoorganización. En esta evolución aparece como clave la influencia del ala Semprún/«Torres» sobre los dos jóvenes militantes de AC, que permitió el inicio del descubrimiento de un marxismo «heterodoxo» que ponía el énfasis no

tanto en la dirección (el partido) sino en el espontaneísmo de las masas y, a la vez, del situacionismo, que ligaba un programa pro-consejos obreros con la crítica de la vida cotidiana. Cuatro factores, entre otros, destacan en este inicio del camino propio hacia una nueva propuesta revolucionaria⁶. En primer lugar, el análisis de Semprún, que veía en las CC OO el germen de organizaciones de clase independientes que servirían para la práctica de la democracia obrera entre los trabajadores, y que debían ser transformadas en un movimiento unitario de comités de fábrica y de consejos obreros que se convertirían en los órganos representativos de la clase obrera española⁷; este análisis sería fundamental, como lo sería el mismo movimiento de las CC OO, porque permitió a Santi Soler y a Ignasi Solé contemplar la posibilidad de un nuevo movimiento obrero que rompería con los viejos modelos

6 Evidentemente, las influencias fueran más amplias que las que se van a señalar, mucho más teniendo en cuenta que en ese momento se está iniciando un proceso de clarificación ideológica. Así, la influencia de toda la ideología de la «new left», en boga en aquellos años (con el libro *Do it* de Jerry Rubin que entusiasmaría a Santi Soler, por ejemplo), era patente. Sin embargo, hemos querido resaltar especialmente aquellas influencias que tendrán importancia para el devenir teórico posterior.

7 Particularmente en su artículo «De las comisiones obreras a los consejos obreros», *Acción Comunista* n°2 (1965); una versión muy resumida de esta idea se encuentra en las páginas 78–79 de su artículo «The Spanish Left: illusion and reality», *The Socialist register* (1966), bajo el pseudónimo de «Lorenzo Torres».

sindicales⁸ y de partido, sustituidos por consejos que eran la expresión más pura del movimiento de toda la clase.

En segundo lugar, el viaje hecho en marzo de 1967 al congreso de las Jeunesses Communistes Révolutionnaires (JCR), organización mandelista⁹ francesa, celebrado en Bressuire. Allí un debate en especial interesó a Santi Soler: el que protagonizaron Daniel Guérin –histórico militante francés que ya hacía años que había abandonado el trotskismo para defender una síntesis de marxismo y anarquismo, el «marxismo libertario»– y el joven dirigente de las JCR, posteriormente de la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR), Alain Krivine quien, cumplidor fiel de las consignas emanadas en aquel momento por el Secretariado Unificado mandelista, se dedicó a defender la necesidad del «entrismo» de los revolucionarios en las organizaciones reformistas, recubriéndola de justificaciones «ortodoxas» de Lenin y Trotsky.

En tercer lugar, otro factor sería la crítica que la Internacional Situacionista había hecho en 1966 a la organización en la que los dos jóvenes militaban; en efecto,

8 En aquel momento, como ahora, cada organización política tenía su propia fracción sindical: la CNT anarquista, la UGT ligada al PSOE, la OSO al PCE, ELA–STV al EAJ–PNV, etc.

9 El mandelismo era la corriente mayoritaria a nivel internacional entre los militantes del Secretariado Unificado de la IV Internacional, la principal organización a nivel mundial que se reclama del trotskismo, y toma su nombre de su dirigente principal en aquel momento, Ernest Mandel.

en el n° 10 de la revista *Internationale situationniste* apareció el artículo, sin firmar, «Contribution au programme des conseils ouvriers en Espagne»¹⁰. Este artículo, que reconocía que AC constituía el grupo más nítidamente revolucionario del panorama español, señalaba los cuatro principales puntos que AC había abordado: «la caracterización de la economía y la sociedad española de hoy, el objetivo general de una corriente radical en España, la evaluación del estado actual del movimiento revolucionario mundial y la cuestión de la organización revolucionaria», mostrando su acuerdo con los dos primeros y efectuando críticas –desde un punto de vista que se reclamaba del consejismo¹¹– a los dos últimos, críticas que se dirigían fundamentalmente contra el modelo leninista de organización y el acercamiento de AC a

10 «Contribution au programme des conseils ouvriers en Espagne». *Internationale situationniste* n°10 (mars 1966), p. 27–32. Existe una edición en castellano de todos los textos de la revista *Internationale situationniste*, editada de 1999 al 2001 por Literatura Gris, de donde provienen las citas que aparecen en el texto.

11 El consejismo se sitúa al margen y frente al leninismo y se reivindica del marxismo revolucionario, abogando por la autoemancipación de la clase obrera y la dictadura del proletariado mediante los consejos obreros, suprema expresión organizativa del proletariado moderno, al que ya no sirve el encuadramiento en estructuras organizativas de tipo partidista y sindical. Nacido del comunismo de izquierda de los primeros tiempos de la III Internacional, especialmente de la denominada «izquierda germano–holandesa», el consejismo no se constituye como tal hasta los años 30, teorizado sobre todo por Anton Pannekoek, siendo su organización más característica el Groep van Internationale Communisten (GIC), radicado en los Países Bajos.

posiciones trotskistas percibidas, acertadamente, como continuadoras del leninismo¹². El artículo adopta una posición inequívoca en favor de un movimiento de consejos obreros que destruya el capitalismo, aunque a diferencia del artículo de Semprún al que critica, todo el planteamiento se queda a nivel genérico y no analiza en absoluto el papel de las Comisiones Obreras como embrión de los consejos obreros. A pesar de esta falta de concreción, este escrito, junto con las posiciones teóricas de los situacionistas, puso el germen de la duda política que

12 La crítica situacionista a la influencia trotskista en AC no deja de tener sus contradicciones; así, por ejemplo, en este artículo se escribe: «A.C. ha presentado a sus lectores una serie de textos clásicos del movimiento obrero. Esta presentación adolece de cierto empirismo, porque no es criticada por la redacción a partir de una perspectiva precisa. Aparecen buenos documentos –sobre el programa de Spartakus–Bund, la *Carta a Valentinov* de Christian Rakovsky, los textos de la A.I.T., un texto por aparecer de Historia y conciencia de clase– junto a los análisis de la burocracia de Trotsky en 1936». Contraponer, como lo hace la Internacional Situacionista, el texto de 1928 *Los peligros profesionales del poder (Carta al camarada Valentinov)* de Rakovsky a *La revolución traicionada* de Trotsky (pues de éste libro son los textos sobre la burocracia publicados por AC) es, cuando menos, gratuito: Rakovsky fue, hasta su capitulación en 1934, uno de los máximos dirigentes, junto a Trotsky, de la Oposición de Izquierdas, y su texto de 1928 sobre la burocracia aplaudido por los situacionistas fue uno de los escritos básicos sobre los que se basa el libro de Trotsky citado, quien lo utiliza profusamente en su capítulo «¿Qué es la U.R.S.S.?»», especialmente en el apartado «¿La burocracia es una clase dirigente?». Como sucede en otras ocasiones con la crítica a Trotsky por el consejismo o el bordiguismo, los situacionistas se dejan llevar en exceso por el anti–trotskismo sin advertir que lo que aplauden en uno (Rakovsky) y critican en otro (Trotsky) es exactamente el mismo discurso.

conduciría a Santi Soler e Ignasi Solé hacia una nueva interpretación de la organización y la actuación revolucionarias¹³. Esta influencia, sin embargo, no fue inmediata: aunque el artículo es de 1966, los dos jóvenes militantes de AC no lo leerían hasta dos años más tarde. La ocasión para esto llegaría en marzo de 1968, cuando, con motivo de un viaje que ambos efectuaron a París para reunirse con la dirección de AC, entablaron contacto con Raoul Vaneigem, uno de los principales teóricos situacionistas. Los contactos con Vaneigem no tendrían continuidad, pero servirían para que Santi Soler e Ignasi Solé descubriesen un «depósito de material»: en aquella conversación, Vaneigem les dio algunos números de la revista *Internationale situationniste*, pero no los llevaba todos consigo; para el resto, les recomendó ir a una librería que se convertiría en mítica en el panorama «ultraizquierdista»: La Vieille Taupe. En esta librería en un viaje posterior, en agosto de 1970, Santi Soler encontraría los textos que contenían los fundamentos teóricos de la crítica, aún incipiente, que estaban desarrollando.

Un cuarto factor, clave porque representaría el inicio de la ruptura organizativa con AC fue, evidentemente, el impacto de los hechos de Mayo del 68. Aparte de la influencia que estos acontecimientos tuvieron por sí mismos en los dos jóvenes estudiantes de Barcelona, los hechos de mayo

13 Una referencia a este escrito se encuentra, por ejemplo, en la primera carta escrita a La Vieille Taupe en septiembre de 1970.

servirían a Santi Soler e Ignasi Solé para criticar las posiciones de AC no ya a partir de elaboraciones teóricas sobre lo que hacía falta hacer y cómo hacerlo, sino del diferente criterio utilizado para explicar un fenómeno concreto: el estallido pre-revolucionario en Francia. AC interpretó el fracaso de este estallido por la falta de una dirección verdaderamente revolucionaria; este análisis, formalmente próximo a la tesis trotskista recogida en el *Programa de transición* (la crisis de la humanidad es la crisis de su dirección revolucionaria), no satisfizo a los dos jóvenes revolucionarios: desde su punto de vista, el énfasis en la dirección restaba protagonismo al movimiento.

Santi Soler e Ignasi Solé comenzaron a tomar sus distancias respecto a su propia organización. En diciembre de 1968 se celebró un congreso de la organización en París, y los dos jóvenes que asistieron, vieron el triunfo de unas tesis con las que ellos ya no se sentían identificados. El resultado del congreso fue decepcionante para sus expectativas, reafirmando la trayectoria de la organización hacia una especie de posición intermedia entre centrismo y trotskismo «sui generis», muy parecida a las posiciones del POUM, y al abandono de los otros marxismos heterogéneos que el grupo había sondeado anteriormente. Los dos jóvenes decidieron continuar, sin embargo, dentro de la organización, de la que no salieron hasta después del congreso de Frankfurt, celebrado un año después, en diciembre de 1969. Su decisión de permanecer dentro de

AC la tomaron con el fin de poder realizar tareas fraccionales (Santi Soler la definirá más tarde como «entrismo» dentro de su propia organización), constituyéndose como un grupo de estudio que se convertiría en el inicio de lo que más tarde ellos denominarían retrospectivamente como «Equipo Teórico» (ET), «equipo» que no connotaba ninguna constitución formal como organización; igualmente, establecieron contactos con un núcleo ex-trotskyista que editaba *Tribuna libertaria*, pero los contactos se rompieron en el verano de 1969 por considerar estos últimos que el ET era bordiguista¹⁴.

El transcurso de 1969 fue, pues, de estudio y reflexión teórica, y durante este año se produjeron los primeros escritos del ET: un documento sobre el «caso MATESA», una crítica a AC, un informe sobre la huelga de AEG-Telefunken de Terrassa que no vio la luz, y un artículo sobre las huelgas asturianas enviado a la organización consejista francesa Informations Correspondance Ouvrières (ICO), además de la preparación de *El movimiento obrero*

14 El bordiguismo es una corriente iniciada a finales de los años 20 por comunistas italianos exiliados de Francia, que sigue las tesis del ex-dirigente del PCI Amadeo Bordiga, opuesto a la línea estalinista de la III Internacional desde 1926. Inicialmente aliado de la oposición trotskista, hacia 1930-1931 romperá con ésta principalmente por la cuestión de las consignas transitorias. A pesar de que, junto con el consejismo, constituye una de las dos principales corrientes dentro de la llamada «ultraizquierda», se diferencia de éste en su leninismo estricto por lo que se refiere a la cuestión organizativa.

en Barcelona, texto que será tratado más adelante. Los dos primeros supusieron una polémica entre AC y los componentes del ET, todavía militantes de esa organización. Como explicará Santi Soler a La Vieille Taupe en una carta de septiembre de 1970, los componentes del futuro ET elaboraron un texto sobre el «caso MATESA», *MATESA o la forma de robar de nuestra burguesía*, el cual dio a AC para su impresión y distribución a condición de que no apareciera firmado; sin embargo, mientras las copias distribuidas en Barcelona aparecieron sin mención de autor o editor, las copias para el resto de España y para el extranjero aparecieron como editadas por AC. Ciertamente, sus autores eran aún en ese momento militantes de AC, lo que daba cierta cobertura a la decisión de AC; sin embargo, como señala Santi Soler, AC había aceptado *a priori* las condiciones de los autores, lo que justificaría que Santi Soler escribiera que AC «aceptó y traicionó». La querrela se enrareció más al publicar AC una versión censurada del texto en el número 12 de su revista *Acción Comunista*, que además apareció como «elaborada colectivamente por un grupo de militantes», lo que motivó que los componentes del ET escribieran una «Crítica a A.C.» que no fue editada sino sólo distribuida en copias mecanografiadas, dado que sólo se distribuyó a personas relacionadas con AC. El tercer texto de este año se realizó con ocasión de una huelga en la fábrica que AEG–Telefunken tenía en Terrassa, huelga en la que los partidos políticos no tomaron el control y que mantuvo

durante todo su transcurso su carácter asambleario. Durante esta lucha, los miembros del ET tomaron contacto con los huelguistas para realizar un folleto que recogía mayoritariamente testimonios de los propios trabajadores, y en el cual el ET sólo elaboró un informe general. Una vez elaborado, los autores contactaron con AC para su edición, pero diferencias en cuanto a modificaciones de contenido y a la mención de autoría que debía aparecer en el folleto impidió finalmente su publicación. El cuarto texto fue un artículo sobre las huelgas salvajes en Asturias, pero el texto no fue pensado para su publicación en España sino para enviarlo al grupo ICO, que debía publicarlo en su revista.

Además de esta producción literaria, se empezaron a tomar contactos con otros grupos y personas. Durante el curso 1969–1970 se contactó con universitarios influenciados por el Mayo del 68 que pretendían continuar la experiencia de los Comités de Acción que habían surgido en la Universidad en el curso anterior. Estos universitarios hicieron una serie de tiradas de octavillas –caracterizadas por estar impresas en rojo–, la primera de las cuales habían firmado como O.I.D.; en la tercera, tirada en las vísperas del 1º de Mayo, se incluían textos de Raoul Vaneigem y de Henri Lefebvre contra el trabajo. El ET no intervino en absoluto en la producción y distribución de estas octavillas, limitándose a intercambiar documentación y a entablar discusiones; sin embargo, parece que los contactos se perdieron en el año académico siguiente. También se

contactó con personas que estaban trabajando en la confección del primer número de una revista teórica centrada en la crítica de la vida cotidiana, desde un pluralismo que enfocase esta crítica en las posiciones de Henri Lefebvre, los situacionistas o los neo-libertarios¹⁵, aunque no conocemos los resultados prácticos, si es que los hubo.

Donde sí hubo resultados prácticos fue en el Instituto Maragall: Ignasi Solé animó a la «disidencia» de los postulados clásicos del leninismo, contraria a la organización tipo partido y de tendencia consejista con influencia situacionista, a dos compañeros de clase, Xavier Garriga Paituví («el Secretario», «Carlos») y Salvador Puig Antich («Gustavo», a partir de 1971 «el Metge»): el primero, más politizado (provenía de las FSF), pronto se implicaría y se integrará en el grupo de estudio conocido posteriormente como ET; Salvador Puig Antich, a pesar de estar de acuerdo con las críticas a la izquierda antifranquista (en especial al PSUC), tendrá más dudas y no adquirirá un compromiso revolucionario hasta más tarde.

15 No nos ha sido posible averiguar el nombre de esta revista (si es que finalmente apareció), ni la de sus promotores, como tampoco más información sobre el grupo universitario O.I.D. La relación de estos contactos es parte de las informaciones que aparecen en la carta de La Vieille Taupe de septiembre de 1970 (SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a La Vieille Taupe, IX-70, (CDHS)).

Paralelamente a estos contactos en el interior, el ET comenzará en seguida a buscar y a tener contactos también con otros grupos en el extranjero: en abril de 1970, con «Luigi», relacionado con Lotta Continua (mediante un hermano de Ignasi Solé, Oriol), y unos meses más tarde, durante el verano, de nuevo con Lotta Continua en su congreso¹⁶, con un grupo portugués y poco después con la organización consejista ICO y con la librería La Vieille Taupe, además de un intento frustrado con el grupo editor de la revista *Cahiers du Communisme des Conseils de Marsella*, al que no se pudo localizar. De todos estos contactos, el de La Vieille Taupe será el fundamental, no sólo porque será el único duradero, sino por el grado de coincidencia que se alcanzará¹⁷. En efecto, el verano de 1970 significa la ocasión de un nuevo viaje a París por parte de Santi Soler y Xavier Garriga, y conllevará un hecho fundamental en la dirección política de este ET, especialmente de su elemento más teórico, Santi Soler: el encuentro en agosto, en la librería La

16 En representación de Plataformas de CC.OO. asistieron cuatro personas, entre ellas Xavier Garriga, Marcelo López y Oriol Solé, que era quien tenía el contacto con la organización italiana por medio de «Luigi»; en una sesión Marcelo López tomó la palabra como representante de Plataformas para contestar a una intervención de Jordi Borja, en aquel entonces en Bandera Roja (entrevista a Marcelo López, 10-VI-2001).

17 Jordi Solé rememora: «La librería La Vieille Taupe era un lugar de referencia constante, en cada viaje a París se iba. Los que más frecuentamos la librería fuimos Oriol, el Petit, y yo; el Secretario e Ignasi la frecuentaron menos.» (SOLÉ, Jordi. «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001, documento en catalán).

Vieille Taupe con Pierre Guillaume y con Jean Barrot¹⁸, uno de los teóricos más significados de la ultraizquierda de aquellos años, comenzando desde aquel momento una gran –aunque no total– coincidencia teórica que continuará durante todos estos años y que se prolongará hasta después de la desaparición del MIL–GAC.

Antes de continuar con la trayectoria del ET, es necesario pararse a ver qué significaba el hecho de la influencia de La Vieille Taupe y en especial de Barrot en los jóvenes revolucionarios de Barcelona. Jean Barrot, junto con Pierre Guillaume, es uno de los personajes fundamentales en la formación de la corriente «ultraizquierdista» francesa de la segunda mitad de los años 60. Barrot, de procedencia consejista pero gracias a Pierre Guillaume influenciado por el bordiguismo de la revista *Invariance*, dirigida por Jacques Camatte, llevó a cabo una crítica explícita de toda la extrema izquierda francesa y del leninismo a nivel teórico, hacia una posición que afirmaba la importancia del movimiento, sin negar, sin embargo, la noción de partido. Guillaume, un joven intelectual procedente de Pouvoir Ouvrier¹⁹ que se distinguía especialmente en los comités de

18 Pseudónimo utilizado durante muchos años por Gilles Dauvé.

19 Pouvoir Ouvrier era una organización nacida de la escisión en 1963 del grupo Socialisme ou Barbarie (SoB) que se oponía al creciente alejamiento del marxismo por parte de este grupo debido a la influencia de Cornelius Castoriadis, su principal teórico. Castoriadis –trotskista griego exiliado en Francia después de la II Guerra Mundial– había fundado en 1949 SoB, a medio camino entre el leninismo y el consejismo, tras romper con la IV

acción de obreros y estudiantes de Censier durante los hechos de mayo del 68, habían fundado una librería, bautizada con el nombre de «La Vieille Taupe», en 1965. Este local se convirtió en algo más que en un centro de difusión de literatura marxista revolucionaria, ya que allí se reunía periódicamente un grupo de personas para la lectura de textos clásicos del marxismo, la discusión teórica y la elaboración de escritos propios²⁰. Una de las actividades de

Internacional en su II congreso (principalmente por la cuestión del carácter de clase de la URSS); posteriormente, Castoriadis abandonaría totalmente el marxismo. Antes de esta escisión, SoB, había sufrido otra en 1958, cuando el sector influenciado por Claude Lefort se separó para formar Informations et Liaisons Ouvrieres (ILO), que se transformó dos años después en Informations Correspondance Ouvrieres (ICO), organización de carácter consejista y cuyos textos influenciarían tanto a La Vieille Taupe como al MIL.

20 El grupo informal «La Vieille Taupe» tendía hacia una «síntesis» de «izquierda alemana» con «izquierda italiana» más las aportaciones situacionistas; ver «Le roman de nos origines» (*La Banquise* n° 2, 19 83). La evolución posterior de algunos de los componentes de La Vieille Taupe entra de lleno en el reino de la paranoia: después del cierre de la librería en 1972, Pierre Guillaume, junto a ex-componentes de ésta, derivaría a partir de la segunda mitad de los años 70 hacia posiciones revisionistas y negacionistas del Holocausto seguidoras de las de Robert Faurisson, defendiendo un supuesto «revisionismo revolucionario», creando revistas negacionistas y haciendo reaparecer el nombre de «La Vieille Taupe» a principios de los años 90 como editorial negacionista con vínculos con la extrema derecha. Por su parte, Jean Barrot y otros compañeros de la época, a pesar de participar inicialmente con Guillaume en las discusiones sobre el Holocausto que llevarían a un número significativo de los componentes de La Vieille Taupe hacia la peste negacionista, se desmarcarían pronto de la deriva y seguirían su reflexión teórica sobre el movimiento comunista en diversas publicaciones. Su posición actual sobre este asunto se puede ver en el folleto

este grupo informal fue la de dedicarse a buscar todo el material de las Éditions Spartacus –otro hito dentro del panorama antiestalinista de izquierda francés, fundadas en los años 30 por René Lefevre y que fueron las primeras en publicar sistemáticamente las obras de Rosa Luxemburg– que encontraron en las librerías de viejo de París, ayudando de esta manera a recuperarlas del olvido y reflotarlas. Gracias a las nuevas ayudas que se fueron consiguiendo –muchas de ellas conseguidas a través de la intervención de los habituales de La Vieille Taupe–, esta editorial volvió a publicar todos los títulos luxemburguistas y antiestalinistas de izquierda que había editado de los años 30 a los 50 junto con obras de la nueva «ultraizquierda».

Entre estos nuevos textos fue esencial, tanto a nivel general en la teoría revolucionaria forjada en aquellos años como a nivel particular por el impacto que tuvo en el ET, la aparición de las críticas de Barrot y Guillaume al libro de

escrito por «antiguos de *La Banquise*» titulado *Le Fichisme ne passera pas* ([Paris?]: Troploin, 1999), que aclara y modifica algunas de las posiciones que parte de estos mismos autores habían manifestado en *Libertaries et ultra-gauche contre le négationnisme* (Paris: Reflex, 1996). A la publicación de este último libro había seguido una respuesta virulenta y no exenta de la técnica de la amalgama por parte de un colectivo en *Négationnistes: les chiffonniers de l'histoire* (Paris: Golias; Syllepse, 1997), al cual se contraatacó con el mencionado *Le Fichisme ne passera pas*. Para una visión académica y con prejuicios anti «ultragauche» del tema, ver el libro de Valerie Igounet *Histoire du négationnisme en France* (Paris: Seuil, 2000), un trabajo con mucha información pertinente pero que destila en definitiva la ideología de «los extremos se tocan».

Kautsky *Las tres fuentes del marxismo*. Este escrito básico del marxismo «oficial», que Spartacus había publicado en 1947 con un prólogo de Lucien Laurat, y que era uno de los pilares sobre los que se basaba la concepción leninista de la teoría de la vanguardia revolucionaria, fue «contestado» por dos textos en la reedición de Spartacus de 1969: uno de Guillaume, «Ideologie et lutte de classes», y el otro de Barrot, titulado «Le «renegat» Kautsky et son disciple Lenin».

Estas críticas, que circularon ampliamente entre los miembros de Plataformas, dejarían una fuerte huella en el joven ET ²¹, así como entre los componentes de Plataformas: con un lenguaje buscadamente provocador, muy representativo de la extrema izquierda parisina, eran una pieza clave en la construcción del fundamento teórico de un nuevo marxismo, un marxismo revolucionario no-leninista, opuesto a éste y que, a pesar de que no se

21 Aunque estos textos no fueron conocidos por los miembros del ET hasta principios de 1971, su influencia fue grande. Así se ve, por ejemplo, en las referencias que se hacen sobre ellos en la carta de Santi Soler a La Vieille Taupe de 15–II–71 (CDHS); en un borrador de principios de abril, dedicado casi por completo a la reflexión sobre el kautskismo tras la lectura de estos textos y también de *La crisis de la socialdemocracia*, de Rosa Luxemburg, se desestimarán finalmente la edición de un folleto sobre el tema («Los Nuevos Topos; Los Viejos Topos: últimas noticias» [borrador], 5–IV–71, (CDHS)). Posteriormente, en 1973, se cambió de idea y se pensó en la publicación de los textos de Guillaume y Barrot, anunciándose su próxima aparición por Ediciones Mayo 37 bajo la autoría de «La Vieille Taupe» y con el título *Ajuste de cuentas con el leninismo*, pero finalmente no se llegó a editar.

definía claramente en cuanto a sus propuestas positivas, especialmente en lo que concierne al tipo de organización, dejaba claramente expuesta la idea de que el leninismo –al que se le reconocía su carácter revolucionario en tiempos de Lenin– era un «subproducto ruso del kautskismo», que se había convertido en una ideología utilizada por los burócratas y que, en el momento actual, no servía ya a los grupos de revolucionarios. Ambos textos criticaban un aspecto fundamental del leninismo, continuador del kautskismo en este aspecto: la manera en que resolvía la cuestión de la relación clase obrera–teoría revolucionaria mediante el concepto de la vanguardia que aporta la teoría revolucionaria a la clase obrera desde fuera, y que, por tanto, la dirige. Para Guillaume y Barrot, por el contrario, las ideas socialistas y comunistas son el producto espontáneo de la lucha de la clase obrera que, anónima e informalmente, va elaborando esas concepciones al identificar como su enemigo al Capital; es sólo después cuando los grandes teóricos socialistas y comunistas aparecen, para precisar las cosas, para hacer reflexionar, pero haciendo esta tarea útil no aportan ninguna «conciencia» al proletariado, el cual ya ha iniciado su lucha sin esperar la obra de los pensadores ni su «dirección». Desde este punto de vista, se explica el hecho de que los soviets rusos aparecieran en 1905 sin esperar a ninguna directiva de bolcheviques, mencheviques o eseristas, los cuales irían por detrás de la clase obrera al no haber iniciado ni comprometido todo el proceso de creación de

los soviets; o la posición confusa del comité central del partido bolchevique durante 1917, que sin la intervención enérgica de Lenin –apoyado sobre las bases del partido– hubiera sido incapaz de ponerse al nivel de las exigencias revolucionarias del momento. Se niega así tanto el papel dirigente del partido como la teoría de la aportación de la conciencia desde fuera, afirmando la capacidad y la madurez creativa de la clase obrera.

A pesar de que algunos aspectos de esta crítica no satisficieron a Santi Soler, que veía un exceso de teorización política en detrimento de la intervención en el movimiento real, a partir de este primer encuentro se acordó una colaboración entre el ET y La Vieille Taupe (principalmente Barrot), que se materializará en el envío de materiales y el intercambio de información a través de la correspondencia y contactos frecuentes entre ambos componentes. Podemos afirmar, pues, que nacía en España el germen de una nueva corriente, de matriz claramente ultraizquierdista, fuertemente influenciada por el «barrotismo» (al que superaba en el aspecto organizativo: en Barrot era más marcada la influencia bordiguista en esta cuestión –compartida en este momento por toda La Vieille Taupe–, mientras que en el ET, a pesar de su creciente admiración por un Bordiga descubierto gracias a los contactos con la librería²², seguía siendo más marcada la

22 Santi Soler llegará a escribir: «[...] cuando hayamos leído más y podamos hablar más documentados, nos veremos para clarificar lo que sea.

influencia consejista), que llevaba con él tanto un nuevo concepto de la organización (oposición al leninismo, auto-organización) como de la propuesta política (oposición revolucionaria al capital, y no simplemente antifranquismo).

El ET, sin embargo, no dejaba de ser un reducido grupo de jóvenes teóricos, poco más que un grupo de discusión. Para contribuir claramente a la creación de una alternativa revolucionaria en España, fundamentada en el programa por la auto-organización de la clase y los consejos obreros, hacía falta contactar urgentemente con el movimiento obrero. Las CC OO, o al menos un sector de ellas, las Plataformas, parecían ser el germen de estos consejos obreros, base de la futura revolución anticapitalista. Para poder contactar con sus miembros, el papel de Oriol Solé Sugranyes será fundamental, tras habérselo pedido su hermano Ignasi.

Oriol Solé («Víctor») provenía del Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (SDEUB) y de las

Pero desde ahora sentimos o sospechamos que no hay un «bordiguismo», que esta escuela iniciada por Bordiga no es un «ismo» sino todo lo contrario de los «ismos»: trotskismo, leninismo, stalinismo, maoísmo, etc. Un poco como Marx cuando decía: «Yo no soy marxista» [...]. La escuela de Marx y de Bordiga puede clarificarnos el pasado y el presente, liberar el presente del pasado, y darnos un objetivo para el futuro: el paso al Comunismo» (SOLER AMIGÓ, Santi. Borrador de carta a La Vieille Taupe, 1-V-71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner; documento en francés).

Joventuts Comunistes de Catalunya (JCC), las juventudes del PSUC. Se convirtió en un elemento importante en hacer que esta organización juvenil del PSUC siguiera la escisión estalinista que daría lugar al grupo «Unidad», y después al PCE(i), escisión que se componía mayoritariamente de las juventudes del partido²³, aunque contaba con, y esta dirigida por, diversos cuadros obreros. Encargado de montar la organización en Girona, fue detenido en 1968 y cumplió su pena en la prisión de Jaén. Debido a desacuerdos políticos con el PCE(i), especialmente por lo que se refería al trabajo en las CC OO, rompió con el partido en la cárcel, antes de salir en el verano de 1969. Poco después de su puesta en libertad comenzó en Barcelona una huelga en la fábrica de helados Camy, y Oriol Solé intervino en las acciones de solidaridad y apoyo a la huelga que se organizaron, que se tradujeron básicamente en ataques nocturnos a los quioscos de helados que había por la ciudad, acciones propugnadas por el grupo de la revista *¿Qué Hacer?* Es por medio de esta intervención solidaria que Oriol Solé tomó contacto con el tercer sector,

23 Ver MARTÍN RAMOS, J. L. «Del blau al roig: el camí de la revolta». *L'Avenç*, núm. 170 (maig 1993), p.35. La crítica de Oriol Solé al PSUC venía como mínimo de un año antes, como se puede apreciar en esta carta a un amigo, indicativa también del grado de implicación en la lucha que quería dirigir: «Si hace falta, pues, este compromiso con el mundo hace falta pues tomarlo profundamente. No nos es suficiente una militancia deportiva dentro del Partido para hacer un «jaleo» de tanto en tanto. Tomamos el compromiso con todo y para todo» (Carta de Oriol Solé a Pere, 11-H-66; documento en catalán).

«independiente», que estaba surgiendo en unas CC OO enfrentadas básicamente entre el sector mayoritario controlado por el PSUC y la importante minoría de «Zonas», vinculada al FOC. Este tercer grupo se concentraba en torno a los dos antiguos dirigentes obreros del FOC, Díaz y Murcia, y se expresaba por medio de la mencionada revista *¿Qué Hacer?* (marzo–septiembre de 1969), grupo al que se vinculará Oriol Solé.

Debido a la persecución policial (la policía había descubierto una motocicleta suya llena de octavillas), Oriol Solé decidió marchar a Francia, a Toulouse, donde se instaló en casa de una tía lejana suya ex-monja, Maria Rosa Rotllant, que era enfermera en el Comité de Coordination des Quartiers Déshérités de Toulouse y en cuya casa habían encontrado refugio exiliados españoles. En esa ciudad trabajó de panadero y de tipógrafo, y obtuvo el estatuto de refugiado político, válido por tres años, el 1 de diciembre de 1969 (aunque no la tarjeta de residencia ni la de trabajo), consiguiendo la ayuda de viejos anarquistas como María, una exiliada anarquista que siempre pondrá su casa a disposición de los miembros del MIL–GAC, o Navarro («Zapatero»), otro viejo militante anarquista que había colaborado con el maquis anarquista Quico Sabater y que proporcionará armas al grupo²⁴. Allí continuó su actividad

24 La primera pistola de Oriol Solé fue una Browning 76 robada al padre de una amiga de Torres; será el arma que se utilizará en el primer atraco del grupo, realizado en una empresa de transportes de caudales de Toulouse, y

política, frecuentando por este motivo los lugares de reunión de la extrema izquierda de Toulouse y entrando en estrecha colaboración con ETA ²⁵ y con el grupo «mao-espontaneísta» Gauche Proletarienne (GP). Tras realizar la edición en febrero de 1970 del folleto del ET *El movimiento obrero en Barcelona*, que le había pedido su hermano Ignasi, Oriol Solé conoció, en marzo de 1970, a miembros de la agrupación «Groupe Autonome Libertaire (GAL)–1871–Vive la Commune» (o simplemente «Vive la Commune»), entre los que se contaban Jean Marc Rouillan («Sebas», «Negrito», «el Granos»), Jean Claude Torres («Cri-cri», «Diplomático») –cuyo padre procedía de Lleida– y Enric Oller («La Carpe») de familia anarquista procedente de Olot y el más influenciado por el situacionismo entre ellos. «Vive la Commune» era un grupo compuesto de una

que se saldará en fracaso. En el momento de la detención de Oriol Solé, Jean–Marc Rouillan y Vicente Sánchez en Prada de Conflent en marzo de 1971 se le incautará esta arma. (SOLÉ, Jordi. «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001). Después se conseguirán armas a través de un militante de ETA–V, quien también les pondrá en contacto con traficantes en Andorra.

25 Oriol Solé sería en esta época, según su hermano Jordi, «el hombre de ETA en Toulouse» (entrevista a Jordi Solé, 14–I–02) y, por ejemplo, hará servir el monasterio de Sant Miquel de Cuixá como refugio, tanto para él como para otros refugiados, gracias a la amistad con uno de los monjes, Raimon Civil. Jordi Solé afirma que la escisión entre ETA V y VI asambleas fraguó en Cuixá, lugar donde Oriol Solé les había conseguido albergar (SOLÉ, Jordi. «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001). Raimon Civil y otro monje, Josep Fillol, sufrirán medidas de alejamiento por parte de las autoridades francesas por esta ayuda prestada a Oriol Solé y otros refugiados.

veintena de jóvenes de tendencia anarquista, anarco-comunista y para-situacionista, participantes también como toda la juventud europea del momento de la eclosión cultural de eso años (Rouillan viajaría al festival de rock de la Isla de Wight en agosto, donde se le detendría por «posesión de estupefacientes»), que practicaban acciones de lucha callejera, y que se encontraban entre los iniciadores de acciones que después fueron seguidos y reivindicadas por GP (manifestaciones violentas, incendio del restaurante del Grand Hotel, lanzamiento de cócteles molotov a la comisaría central de Toulouse y a la sucursal del Banco de Francia, ataque a un profesor de derecho que había colaborado en la redacción de unas leyes especiales e incendio a la facultad de derecho «núcleo de los fascistas», etc.)²⁶.

Poco después, Oriol Solé forma el auto-denominado «Equipo Exterior de *Nuestra Clase*» (nombre que luego ha sido simplificado como supuesto «Equipo Exterior» (EE) del ET), compuesto sencillamente por él solo con la colaboración que consigue de diversas personas para diferentes tareas (impresión, transporte, etc.): un estudiante de Madrid que ha conocido en «Acogida Española» llamado Vicente Sánchez-Bermejo, una joven

26 La mayoría de informaciones sobre Jean-Marc Rouillan y Oriol Solé de este párrafo y el siguiente proviene del texto «Dos anys de resistencia» (VIII-72, (CRAS), y de dos cartas de Jean-Marc Rouillan al autor (6-XI-01 y 2-I-02).

francesa que vivía en su mismo apartamento, un hijo de un exiliado español procedente de Pau, etc. El «equipo exterior de *Nuestra Clase*» (sucesora de *¿Qué hacer?*) como de los folletos realizados por el ET; a la vez, mantiene una gran relación con GP. Fue a partir de septiembre, con motivo de una huelga de los empleados de la caja de estudiantes, cuando la vinculación de Oriol Solé con ciertos miembros de «Vive la Commune» comienza a fortalecerse, al ser el único no miembro de este grupo que decide, después de una reunión pública de solidaridad con los huelguistas, aceptar realizar un ataque contra la caja; esta opción de Oriol Solé motivaría la ruptura de GP con él. De esta manera, Oriol Solé estrechó los lazos con los miembros de «Vive la Commune», que ya se harían definitivos a partir de los juicios de Burgos contra ETA en diciembre de 1970, constituyendo con algunos miembros de aquella organización libertaria un grupo de apoyo a la organización vasca, publicando dos números de su revista *Langileak*, y robando posteriormente una máquina para imprimir. En enero de 1971, como veremos posteriormente, esta relación significará la posibilidad de un salto cualitativo en las trayectorias políticas de estos militantes, al decidir pasar a la toma de las armas.

Pero nos encontramos aún a principios de 1970, y el encuentro de Oriol Solé con Rouillan y Torres se producirá poco después de la preparación del primer trabajo realizado por el ET en el que se hace patente su nueva

inspiración política, *El movimiento obrero en Barcelona*, texto que, elaborado a lo largo de 1969, queda listo en febrero de 1970, una vez que los miembros de este equipo han decidido abandonar tanto AC como su perspectiva «entrista» dentro de esta organización. Este pequeño documento de treinta y cuatro páginas, crítica de toda la izquierda presente en Barcelona desde un punto de vista antipartidista y anticapitalista, significa el primer fruto de la reflexión teórica que había comenzado el ET donde se muestra claramente su opción por la auto-organización.

El documento, estructurado en tres partes, se inscribe dentro del proceso de reflexión más amplio que sectores del movimiento obrero barcelonés habían iniciado a raíz de la reciente crisis en Comisiones Obreras (enfrentamiento PSUC-FOC) y la implosión formal del FOC. Se generan entonces varios trabajos, como éste, el realizado por *¿Qué hacer?* en su último número, etc. El texto de Santi Soler e Ignasi Solé constituye a la vez una crítica a la experiencia de las Comisiones Obreras en Barcelona, al proceso de formación de diferentes grupos políticos y, yendo más allá de esta crítica a la política de cada formación, una crítica del «vanguardismo»; no obstante, la alternativa final que ofrecen es excesivamente vaga.

La primera parte, «Estudio histórico», traza la historia de las CC OO barcelonesas para explicar su actual crisis, desde sus dos fundaciones (en 1964 y en 1966) hasta la crisis final entre los sectores enfrentados (PSUC-«Ramos»-,

FOC-«Zonas» –e independientes), pasando por la intervención de los partidos políticos (PSUC y FOC) en su creación y funcionamiento, las elecciones sindicales de 1966, y la constitución de las Comisiones Obreras Juveniles (COJ) y de las posteriores Comisiones Obreras de Barrio (COB). Lo interesante de este apartado, desde el punto de vista de la teoría política del ET, es el hecho de que toda la historia de las Comisiones Obreras de Barcelona es explicada a partir de la intervención e instrumentalización por parte de los partidos políticos, principalmente el PSUC, pero también el FOC y los grupos que empezarán a surgir a partir de 1967–1968. Para el ET, las comisiones obreras barcelonesas, a diferencia de las comisiones obreras originales, tienen un «pecado original», un «vicio de origen» que ha condicionado su trayectoria posterior y que les ha impedido lograr que en su seno haya habido una participación masiva del movimiento obrero y que explica su funcionamiento burocrático y sus querellas internas: su fundación no de manera espontánea, sino por designio de los partidos políticos²⁷, especialmente el PSUC:

27 Esta concepción es radicalmente opuesta a la mantenida por Díaz, para el que las Comisiones Obreras de Barcelona, en su refundación y relanzamiento de 1966, son fruto de la propia iniciativa de los trabajadores ante la convocatoria de las elecciones sindicales, a pesar de que la consigna de preparar las candidaturas no saliera de la base: SANZ OLLER, Julio. *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, p.68–71.

«Pero, a diferencia de las «comisiones obreras espontáneas» surgidas a raíz de un conflicto laboral concreto, las Comisiones Obreras de Barcelona no surgieron a partir de los conflictos sino anticipándose a ellos: surgieron a partir de los partidos políticos. Es por ello que se trata de un nacimiento abortado en todos los sentidos. El absoluto control de los partidos sobre CC OO así como los planteamientos vagos y generales propios de una organización de lucha con experiencia insuficiente, limitó su alcance: amplios sectores de la clase obrera vieron con indiferencia su aparición considerando que no les servía Comisiones, que se movía en un plano distinto al de sus intereses.

Es decir, en Cataluña *no hubo nunca «comisiones obreras espontáneas»* sino que los partidos se habían ya anticipado creando una organización de CC OO que cerraba pas[o] a la espontaneidad creadora de las masas.»²⁸

Esto no significa por parte del ET una idealización del espontaneísmo:

«la autenticidad de tales comisiones [las originales] se hacía a costa de su *inmediatismo* (surgimiento a raíz de

28 SOLER AMIGÓ, Santi; SOLÉ SUGRANYES, Ignasi. *El movimiento obrero en Barcelona: estudio histórico*. [2a ed.]. [S.l.: Equipo Exterior], 1970, p.6, subrayado en el original.

un conflicto) y por consiguiente su absoluta *falta de continuidad* allí donde surgieron, así como de su *no-extensión* al resto de territorio nacional: tales son las insalvables limitaciones de todo *espontaneismo*»²⁹;

sino manifestar el hecho que todas las formaciones políticas del momento, aunque reconocieran formalmente la autonomía de las comisiones obreras, en realidad pretendieron convertirlas en su «correa de transmisión», y que la rectificación pasaba por retomar el espíritu que animó a las comisiones obreras originales:

«Este estudio histórico no está inspirado en ninguna posición hostil a CC OO, sino que por el contrario hemos analizado las pasadas experiencias en nombre de los principios que debieron presidir siempre Comisiones Obreras y que aquí en Barcelona no los presidieron jamás: es decir, reivindicando los principios de unidad de lucha en la base, de representatividad y de democracia obrera.»³⁰

El segundo apartado del documento, «Crítica política»,

constituye un somero análisis de las trayectorias y políticas de las principales formaciones de la izquierda en Barcelona: el PSUC, el FOC, el PCE(i), UER–Bandera Roja y

29 *Idem*, p. 3, subrayado en el original.

30 *Idem*, p.13, subrayado en el original.

¿Qué Hacer? Obviamente, el apartado más interesante de cara a la trayectoria posterior es la crítica realizada a *¿Qué Hacer?*, y esta crítica tal vez dé alguna clave de las complejas y fluctuantes relaciones que mantendrán en el futuro inmediato el ET y el EE con el grupo de Díaz y Murcia. Así como el análisis realizado respecto a los partidos estalinistas y maoístas desvela su clásico reformismo (PSUC), verbalismo (FOC) y sectarismo (PCE (i)), no por ya conocido menos relevante (con algunas percepciones premonitorias, como la caracterización de Bandera Roja (BR) como «nueva élite de poder»³¹, la crítica al sector «independiente» se caracteriza no sólo por su agudeza, sino por su dureza. Calificando a *¿Qué Hacer?* como «nueva cara del oportunismo», Santi Soler e Ignasi Solé plantean las contradicciones en que ha incurrido el grupo y su incapacidad política, que se traduce especialmente en lo que denominan como «antipoliticismo infantil» que ha manifestado el grupo de Díaz y Murcia, antipoliticismo que les lleva a propugnar un sindicalismo revolucionario inviable, y con el que, además, no se muestran coherentes, pues en realidad la revista *¿Qué Hacer?* se ha convertido de órgano anti-partidista en organización anti-partidista, y por lo tanto, como organización que es, ha creado su propia «mística de grupo», aunque formalmente rechace a los partidos. La

31 Destacados dirigentes de BR ocuparán en la década de los ochenta importantes puestos políticos tras su paso al PSOE vía PSUC.

manifestación más clara de este carácter «partidista» de *¿Qué Hacer?* sería su intento de formación de «cuadros políticos», que aún se hace más claro cuando, tras la disolución de la revista, ha constituido los Círculos de Formación de Cuadros:

«*¿Qué hacer?* no se denomina «partido» porque ya no se lleva eso, o porque ya no tiene éxito, no porque no se constituya internamente como partido monolítico y jerarquizado: no es pues un nuevo nivel de la organización espontánea del movimiento obrero, una expresión de la emancipación de la lucha de masas, definitiva, respecto a las tutelas de los partidos (...). *¿Qué hacer?* no ha sido nunca un órgano de prensa obrera independiente sino la organización de un grupo obrero con intereses políticos bien determinados que nada tienen que ver con los intereses reales de la clase.»³²

La crítica a *¿Qué Hacer?* no se realiza sólo a nivel de los planteamientos teóricos y las iniciativas prácticas más generales (como la formación de cuadros), sino también al nivel de las acciones concretas propugnadas por el grupo–revista, como la campaña de solidaridad con los huelguistas de Camy a la que llamó *¿Qué hacer?*,

32 SOLER AMIGÓ, Santi; SOLÉ SUGRANYES, Ignasi. *El Movimiento obrero en Barcelona: estudio histórico*. [2a ed.]. [S.l.: Equipo Exterior], 1970, p. 23 y 24.

consistente en el boicot a los productos y el asalto a los quioscos de helados. Y en este punto se produce una paradoja, porque el que se convertirá en el núcleo teórico del MIL–GAC, el ET, critica estos asaltos llevados en la forma más desorganizada que se haya visto nunca» como una «campaña [que] venía a ser una parodia de lo que debe ser la solidaridad en el seno del movimiento obrero»³³, mientras que *¿Qué Hacer?*, que romperá con el futuro MIL–GAC fundamentalmente por las acciones violentas, no sólo propugnó los ataques nocturnos a los quioscos de helados, sino que apreció que no habían ido hasta el final y los reivindicó como un medio dentro de las alternativas que debían sacar a Comisiones Obreras de su crisis:

«*¿Qué hacer?* (...) prepara la labor reorganizativa (...), ideológica (...) y busca nuevos medios de acción más adecuados y eficaces –campaña contra los helados Camy. Y todo ello para ofrecer una alternativa y sacar a CC OO del callejón sin salida en el que se encuentran (...). La línea de las apariencias debe ser suprimida, en beneficio de una mayor eficacia.

Pocos objetivos, concretos, mantenidos y llevados hasta el final. Un ejemplo puede ser la campaña contra los helados Camy, que aunque no fue llevada hasta el

33 *Ídem*, p.24.

final, cumplió casi todos sus objetivos y supuso un paso organizativo muy importante.»³⁴

Dentro de este «cambio de papeles», sin embargo, existía un elemento que permanecerá inalterable ante estas cuestiones: en ambos casos, tanto en el futuro de «agitación armada» del MIL–GAC criticado por los GOA, sucesores finales de *¿Qué Hacer?*, como en los asaltos a quioscos, alabados por *¿Qué Hacer?* y criticados en este momento por el ET, un personaje no cuestionará las acciones violentas y estará siempre de parte de este tipo de acción: Oriol Solé.

La tercera parte del documento, «Balance y perspectivas», analiza el «fenómeno grupuscular» y la «dialéctica vanguardia–masas». Para los autores, la crisis de la izquierda socialista en Barcelona, que llegan a denominar «descomposición», conlleva una triple parálisis (ante el Estado, ante el reformismo y la imposibilidad de poder formular una alternativa revolucionaria real), que sólo puede ser superada por lo que denominan la «autocrítica del vanguardismo»: es decir, los militantes de estas organizaciones no deben sólo hacer una crítica de la teoría y práctica de cada uno de sus grupos, crítica que muchos ya habían realizado pero que les había llevado a la constitución de un nuevo grupo más pequeño que el precedente (el «grupúsculo»), sino que deben efectuar una

34 *¿Qué Hacer?*, n°6 (septiembre 1969), 2a edición, p. 7 y 14.

«negación de la negación», es decir, negar a su propio grupo, llegar a la «destrucción creadora» que elimine cada grupúsculo. Es evidente que en esta propuesta Santi Soler e Ignasi Solé están reflejando su propia experiencia política en AC, que les llevó de la crítica concreta de unos planteamientos de la organización a la negación de la necesidad de ese grupo y, ante el fracaso de su alternativa dentro de la organización, al abandono del partido; como vía de solución a una crisis, el ET ofrece una solución sacada de su propia experiencia política. Sin embargo, a pesar de lo explícito de la propuesta negativa (la destrucción de los grupos), los autores no aclaran qué alternativa se abriría una vez que desapareciera el «marasmo grupuscular»; a diferencia de los grupos criticados, que abogan por la «doble-organización» (partido y sindicato), el ET no especifica si está propugnando o no una organización unitaria, optando en vez de esto por formular unas vagas referencias a «formas organizativas válidas»:

«concebimos el nivel de organización, el de conciencia y el de lucha como tres caras de un mismo proceso (...) la lucha debe ser consciente y darse una forma organizativa válida para ser auténtica (autonomía, democracia, etc.) del movimiento de masas (...) Tales autocríticas del «vanguardismo» son el paso indispensable para lograr ver por donde pasa hoy el movimiento de masas, para lograr que pueda darse una

vanguardia real por sí misma: todo lo demás es pura retórica.»³⁵;

Contrastando de esta manera una formulación tan explícita de propuesta «destructiva» con una inconcreción sorprendente a la hora de formular cómo debe organizarse la clase obrera. No es extraño, pues, que este llamamiento «negador» cayese mayoritariamente en saco roto.

Es importante señalar respecto a esta tercera parte que el ET en ningún momento critica la existencia de la «vanguardia», sino el fenómeno del «vanguardismo». Este último concepto resume las pretensiones fallidas de los grupos de «ser la vanguardia», pero esta crítica al «vanguardismo» no significa una crítica al concepto de «vanguardia». El ET reconoce la existencia de masa y vanguardia; lo que debe cambiar es su relación de jerarquía, de subordinación de la primera a la segunda, y por supuesto acabar con las prácticas dirigentes de los partidos³⁶. Para el ET, vanguardia y masa forman una

35 SOLER AMIGÓ, Santi; SOLÉ SUGRANYES, Ignasi. *El Movimiento obrero en Barcelona: estudio histórico*. [2a ed.]. [S.l.: Equipo Exterior], 1970, p.34.

36 El ET, además, señala acertadamente que este espíritu «vanguardista» y dirigista, jerárquico, es el característico del «partido monolítico de tipo estalinista». Como en el caso del texto de Barrot anteriormente citado –que reconocía al leninismo su carácter revolucionario–, Santi Soler e Ignasi Solé, en una crítica del apoliticismo de ciertas propuestas del medio izquierdista, señalan la facilidad con que se tilda de «leninismo» a prácticas que están bien alejadas de la teoría y la práctica de Lenin, y que responden a prejuicios que

dialéctica en la que se necesitan mutuamente, en la que «un alto nivel de la vanguardia organizada puede elevar el nivel de la lucha de masas, la cual a su vez eleva necesariamente el nivel de su vanguardia». El concepto de «autonomía», pues, no es sinónimo de «espontaneísmo» («hay detrás de esta incapacidad de pasar de la espontaneidad a la organización, el problema fundamental, el de la falta de continuidad»), y es precisamente la autonomía del movimiento obrero la que hará posible una verdadera «vanguardia», pues su anti-dirigismo es el antídoto contra el «vanguardismo»:

«Esta muralla de recelo sólo podrá ser superada en la medida en que esos individuos y grupos que se consideraban por encima de las masas reconozcan de buen grado el carácter positivo de la acción directa y autónoma del movimiento obrero, en la medida en que consideren como positivo este recelo hacia los grupúsculos que es garantía de dicha autonomía. Pero hacer esto sería negarse como individuo o grupúsculo militante, como «vanguardia», como élite que dirige, que piensa lo que corresponderá hacer a otros. Sería admitir que la clase obrera no puede entrar en acción sin reclamar resueltamente el derecho a errar y a equivocarse. Sería reconocer que los errores de un verdadero movimiento obrero revolucionario resultan

siempre indiscutiblemente mucho más fecundos que los manejos de dirección y la «justa política» que pueden predicar o tratar de aplicar el oportunismo de los grupúsculos: la autonomía es el anticuerpo que segrega por sí misma la lucha de masas para inmunizarse del contagio de los microorganismos grupusculares, de los microbios oportunistas.

Los grupúsculos, las siglas, los maniobros, el afán de dominación, han provocado una verdadera muralla de recelo por parte de la clase obrera, un recelo justificado. El «ábrete-sésamo» de esta sólida muralla es simple: el reconocimiento de la verdad de los movimientos de masas y de la ficción de las «vanguardias», del carácter positivo de la autonomía obrera sobre el dirigismo. *Es preciso ver por dónde pasa hoy el movimiento de masas, es preciso que pueda darse una vanguardia por sí misma: las vanguardias que no participen en ello son mera ficción»³⁷.*

El primer «texto mayor» del ET estaba realizado; ahora faltaba imprimirlo y distribuirlo. Dado que el ET no contaba con medios técnicos para su impresión, y que el incidente con AC por el documento sobre MATEA había roto la posibilidad de la colaboración técnica con ese grupo, se decidió realizarlo, como se ha señalado previamente, en el exterior y asegurar el control de la distribución. Una

37 *Ídem*, p. 31, subrayado en el original.

primera edición de este texto, realizada por parte de Oriol Solé y sus compañeros en Toulouse a ciclostil y de muy baja calidad técnica, hizo que se impusiera una edición de calidad; Ignasi Solé se trasladó entonces a Toulouse y pidió de nuevo a su hermano Oriol que les hiciera una edición más presentable, con lo que se realizó en una imprenta un pequeño folleto que, como el primero, no contenía ninguna mención ni de autoría ni de editor. Éste será el primer trabajo práctico de los activistas en Toulouse, saliendo en marzo de 1970 una segunda edición del folleto, impresa en esa ciudad, con una tirada de casi tres mil ejemplares que fueron distribuidos en la práctica totalidad, la mayoría mediante los compañeros de Barcelona y Toulouse, y una parte menor a través de otras organizaciones.

Pero la tarea de Oriol Solé no acababa en el aspecto meramente técnico, como se ha apuntado anteriormente. Debido a sus relaciones con el grupo *¿Qué Hacer?* y sus continuadores –*Nuestra Clase*, Plataformas y CFC–, el ET puede tomar contacto con estas personas, a las que presentan el texto que acaban de editar. El hecho abría perspectivas no por su aspecto meramente cuantitativo, sino sobre todo por el cualitativo. Por primera vez las elaboraciones teóricas del ET tenían la posibilidad de llegar no sólo a un número mayor de personas sino, más importante, a un grupo de obreros industriales que se habían alejado, por su propio camino, de los partidos

políticos de la izquierda, buscando una vía hacia una todavía indeterminada noción de autonomía.

El grupo *¿Qué Hacer?* se forja en torno a Díaz y Murcia, que habían sido los representantes del ala obrera del FOC. Con motivo de la marcha acelerada del FOC hacia la conversión en un partido revolucionario con modelo organizativo leninista, sobre todo con las III y IV conferencias (1968 y 1969, respectivamente), el sector obrero planteó reticencias que en aquel momento tenían claras influencias de tipo sindicalista, donde se primaba el trabajo cotidiano en las fábricas por encima de los programas políticos elaborados por las direcciones del FOC, que era calificado de «verbalismo revolucionario» por parte de estos dos dirigentes obreros. Con el comienzo de la IV asamblea, Díaz y Murcia deciden abandonar la tarea de construcción de ese partido revolucionario y concentrarse en el trabajo en las CC OO, contraponiendo la preparación del programa y las tareas de propaganda (que absorben «lo mejor de nuestras energías [...] con muy pocos resultados prácticos») a la presencia y lucha en un movimiento de masa («las tareas elementales o imprescindibles de militancia en CC OO»)³⁸.

38 En este momento ni Díaz ni Murcia cuestionan la necesidad de «ir formando ya el núcleo del futuro partido revolucionario de la clase obrera», que sólo harán más de un año después; los desacuerdos en esta época surgieron por primar el trabajo sindical en CC.OO. o la tarea de construcción del partido: ver por ejemplo su documento de baja en el FOC «Para

La revista (boletín ciclostilado) *¿Qué Hacer?*, cuyo subtítulo es *Instrumento de trabajo y reflexión al servicio de los trabajadores de Comisiones Obreras*, continúa las mismas posiciones que Díaz y Murcia habían defendido en FOC; no es aún un grupo que pueda caracterizarse como próximo al consejismo, sino que presenta las características clásicas del sindicalismo revolucionario. Así, enfatiza el trabajo en las empresas (propugnando la creación de comisiones obreras de empresa, COE); se opone a la intervención de los grupos políticos dentro de las comisiones obreras, que las burocratizan y hacen poner en peligro su autonomía; muestra una desconfianza extrema al papel de intelectuales y estudiantes dentro del movimiento obrero, rechazando el papel que éstos pueden atribuirse de «guías»; y se opone a cualquier veleidad de lucha política por parte de las comisiones obreras, que debe limitarse a la lucha sindical: esto significa, por lo tanto, que el grupo reconoce el papel de los partidos, los cuales deben luchar en el plano político. De esta manera, el problema de la organización (doble o unitaria) *¿Qué Hacer?* lo resuelve claramente con el modelo de la doble organización: el sindicato para la lucha económica, el partido para la política. El último número de la revista lo expone claramente, donde no sólo no se cuestiona en absoluto la tarea de construcción de la «vanguardia», sino que se

conocimiento de todos los militantes», en: DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio. *Luchas internas en Comisiones Obreras: Barcelona, 1964–1970*. Barcelona: Bruguera, 1977, p. 254–256.

afirma que ésta es una tarea que le corresponde preparar precisamente al movimiento sindical:

«A finales de enero de 1969, aparece una publicación, *¿Qué hacer?*, que arremete contra el reformismo y contra el verbalismo izquierdista, contra el burocratismo, contra la utilización política de CC OO por parte de determinados grupos. Se declaran dispuestos a luchar por la autonomía del movimiento obrero.

Esta tendencia, sin una ideología precisa, tiene una doble línea motriz: –la necesidad de potenciar un fuerte movimiento de masas, que para ser de masas, sólo puede ser de tipo sindical, a partir de la lucha en las empresas–; ese movimiento de masas, será autónomo –independiente de cualquier partido político– o no existirá. Buen número de militantes no encuadrados políticamente participan en esta tendencia, así como algunos que abandonan sus partidos (...).

De todo lo dicho se desprende la evidencia de la necesidad de un movimiento de tipo sindical.

Las críticas hacia él de «apoliticismo» están ya pasadas de moda, y son además hipócritas (...). Podría, pues, decirse que todo es político, pero que unos problemas son de la competencia sindical, pertenece a los movimientos sindicales el resolverlos, y otros entran de lleno en el terreno de los partidos políticos (...). Por

estas reivindicaciones [las reivindicaciones cualitativas], el sindicalismo puede salir del estrecho reformismo que adquiere en algunos países (Trade-Union inglesas), sin caer bajo la dominación de un partido político, y sin convertirse por ello en un partido (...). Sólo así el sindicalismo dejaría de ser el niño pequeño que necesita la tutela de tal o cual «protector» político, y cumpliría la función que le corresponde, que ningún partido político puede reemplazar, porque no se plantea los mismos objetivos.

Sindicatos y partido obrero se necesitan uno al otro, por ser complementarios, pero cada uno debe de respetar el terreno en el que se mueve el otro (...). Uno y otro, sindicato y partido obrero, forman el movimiento obrero (...). La ausencia de vanguardia obrera es dramática (...). No basta con confiar que el movimiento obrero será capaz de darse esa vanguardia. Hay que empezar a pensar en prepararla (...). La tarea corresponde a los militantes más conscientes del movimiento sindical, que son los que se forjan en la lucha cotidiana.

Es inútil esperar una solución exterior a la clase (...). El partido obrero será obra –no exclusiva, pero fundamentalmente– de los trabajadores.»³⁹

39 *¿Qué Hacer?*, n°6 (septiembre 1969), 2a edición, p. 8 y 15–16. El

En la evolución que tomará la revista *¿Qué Hacer?* y su continuadora *Nuestra Clase*, así como Plataformas y CFC, son fundamentales las personalidades de Manuel Murcia y especialmente de José Antonio Díaz. Murcia había conseguido agrupar en torno suyo a un número importante de trabajadores en base a las luchas cotidianas en su empresa, pero en abril de 1969 marcharía a Israel en viaje de aprendizaje profesional; Díaz, también obrero del metal, se interesará pronto por cuestiones de teoría política y de la historia del movimiento obrero que conformarán una evolución política autónoma que le conducirá, a él y a su grupo, a posiciones que en algunas cuestiones tienen coincidencias con las que propugnaba el ET con anterioridad. Su itinerario personal hasta ese momento queda reflejado en el testimonio novelado que escribió bajo el pseudónimo Julio Sanz Oller, así como en un folleto de homenaje editado tras su muerte⁴⁰: licenciado en derecho y antiguo seminarista miembro de Acción Católica

concepto de «vanguardia» aún se seguirá utilizando por este colectivo más tarde, por ejemplo en la huelga de Harry–Walker (ver *Harry–Walker en lucha: manifiesto de la Asamblea de Trabajadores*, p. 3–4). Díaz, analizando pocos años después esta época, se referirá utilizando el esquema leninista: «El leninismo salió intacto, incluso ennoblecido de las páginas de la revista.» (DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio («Julio Sanz Oller»). «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía». *Horizonte español* 1972. París: Ruedo Ibérico, 1972, v. 2, p. 97).

40 SANZ OLLER, Julio. *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*. París: Ruedo Ibérico, 1972; José Antonio Díaz Valcárcel:... pero hay quienes luchan toda la vida, esos son los imprescindibles. [Barcelona: s.n., 1985?].

influenciado por las corrientes más progresistas del catolicismo tras pasar varios años en Lovaina y París⁴¹, se convertirá en obrero industrial y militaré en las filas del FOC, trabajando a la vez en la construcción de las CC OO en Barcelona, siendo uno de los participantes en su «2º lanzamiento» de agosto de 1966, y posteriormente uno de los impulsores de la Coordinadora del Metal de CC OO.

Como ha quedado dicho, *¿Qué Hacer?* Deja de existir a finales de septiembre de 1969, siendo sustituida en noviembre por *Nuestra Clase: Comisiones Obreras*, boletín ciclostilado que se convierte en órgano del movimiento que toma el nombre de Plataformas de CC OO A pesar de afirmar ser «el periódico de las CC OO de Barcelona, organizadas a partir de la empresa», en realidad es portavoz de una tendencia que de hecho ya se ha situado,

41 Había publicado incluso un libro sobre esta organización, *La crisis permanente de la Acción Católica*. Prólogo de José M.a González Ruiz. Barcelona: Nova Terra, 1966. Aunque, obviamente, el objeto de estudio de este libro es diferente del campo de acción en el que se implicará Díaz poco después, no es gratuito remarcar que en esta obra se pueden discernir algunas de las reflexiones políticas que Díaz desarrollará posteriormente: su rechazo a aceptar los argumentos de autoridad de los clásicos (p. 23); una hostilidad incipiente hacia el «profesional» de la teoría (p. 24–25); su preocupación por la autonomía de la organización respecto de cualquier jerarquía que pretende controlarla (p. 119–120); y un discurso unitarista y anti-grupusculización (p. 120). Estas tendencias, sin embargo, no se desarrollarán completamente –y en otro contexto– hasta tres años más tarde, y esta obra muestra, por otra parte, las limitaciones ideológicas de Díaz en este momento, pues propone en definitiva no la supresión, sino el mantenimiento de una Acción Católica mejorada.

en el transcurso del año, fuera de las CC OO «oficiales», controladas por el PSUC; así, su ámbito de distribución continuará siendo en especial el sector del metal (Faessa, Feudor, Bultaco, Harry Walker...), con una tirada de quinientos ejemplares. La nueva revista, de la que se editarán cuatro números más un suplemento, de noviembre de 1969 a septiembre de 1970, sigue la línea trazada por su antecesora *¿Qué Hacer?*, aunque más centrada en los aspectos referentes a la lucha en las empresas y a temas sindicales y de condiciones laborales que a problemas de matiz más político⁴²; sin embargo, la revista aborda también otros aspectos de la opresión bajo el capitalismo (dado que «no se nos explota sólo en la empresa. Toda la sociedad es burguesa, organizada por los burgueses en su beneficio exclusivo»⁴³, especialmente en la sección «Nuestras cadenas»: la propaganda, la publicidad, la familia y la opresión de la mujer... Los aspectos de teoría política unidos al tema de la organización, no obstante, siguen presentes en Plataformas a pesar de no reflejarse excesivamente en *Nuestra Clase*, y las diversas «plataformas» se dan cuenta de la importancia de resolver la cuestión política, principalmente la cuestión organizativa,

42 Un ejemplo claro de este enfoque de tipo «sindicalista» con tintes obreristas se puede leer en la presentación del primer número: «LA ÚNICA SOLUCIÓN que está a nuestro alcance, si no queremos dejarnos manejar como títeres, es agruparnos y organizamos a partir de la empresa» (*Nuestra Clase* n° 1, noviembre de 1969, p. 1).

43 *Nuestra Clase* n° 1 (noviembre de 1969), p.1.

abriéndose paso cada vez más la opción por una organización única, a la que se denominará la «Organización de Clase», aunque el debate no se limitará sólo a ésta. Para debatir la alternativa política revolucionaria que hacía falta construir –en forma de vanguardia– y que ya se habían reclamado desde el último número de *¿Qué Hacer?*, se decide formar también unos Círculos de Formación de Cuadros (CFC)⁴⁴ que, como su propio nombre indica (concepto de «cuadros» y de «vanguardia»), no han dejado atrás totalmente la concepción leninista de la organización. Estos CFC, como las Plataformas, funcionan autónomamente, organizando seminarios y encuentros de discusión los fines de semana, generalmente en parroquias. Estas reuniones también servirán para organizar charlas sobre temas variados, desde

44 Los CFC se definirían más por su aspecto de reacción ante los diferentes grupos políticos y el «dirigismo» de los intelectuales que por sus propuestas positivas; su heterogeneidad de presupuestos políticos será la causa final de su disolución, al consistir básicamente en una amalgama obrerista de sindicalistas revolucionarios con «leninistas de nuevo tipo». Ya en uno de sus primeros documentos reconocían su falta de claridad en los objetivos (excepto el muy genérico de «adquirir una mayor capacidad de militancia práctica, teórica y de análisis») al afirmar la necesidad de alcanzar «un nivel político que nos permita, sin sectarismos ni dogmatismos, el ir precisando nuestros objetivos», dado que para los CFC lo importante no era tanto el tener ya un programa claro y definido sino la elaboración colectiva de éste, «el control por parte de los trabajadores de la producción política». («El sentido de nuestra organización de ‘Círculos de Formación de Cuadros’», en: DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio. *Luchas internas en Comisiones Obreras: Barcelona, 1964–1970*. Barcelona: Bruguera, 1977, p. 273–275).

historia del movimiento obrero –que contarán con la colaboración de un antiguo poumista, Víctor Alba, el cual realizará varias charlas gracias a su relación con Murcia⁴⁵–, política contemporánea o educación sexual, con material gráfico traído clandestinamente desde Francia.

45 Víctor Alba rememora toda esta época de charlas en reuniones y de discusiones con Murcia, «el Rubio» (Marcelo López) y otros, en el segundo volumen de sus memorias (*Sísif i el seu temps: costa amunt*. Barcelona: Laertes, 1990, p.220), aunque con alguna confusión de datos. A las reuniones de CFC, celebradas en parroquias de Poble Nou, asistían de 20 a 30 personas (según conversación telefónica con Víctor Alba, 14-IX-2001).

II. LA DIFÍCIL RELACIÓN CON EL MOVIMIENTO OBRERO AUTÓNOMO

Con la constitución de los CFC el ET verá la oportunidad de tomar contacto con este nuevo movimiento surgido de las CC OO, iniciando, como se ha señalado, unos intentos de acercamiento con el grupo en torno a Díaz. Durante la primavera y verano de 1970, paralelamente a las discusiones que se operan dentro de Plataformas y CFC (donde, poco después del nacimiento de éstos, BR ha intentado apoderarse de la dirección y de donde ha sido expulsada, no sin haberse llevado consigo a un sector de los grupos), el ET y lo que más tarde se denominará por parte del MIL «Equipo Obrero» (EO) –es decir, el grupo dirigente de *Nuestra Clase* y CFC– acercan posiciones, aunque lo cierto es que es el ET quien más interés tiene en este denominado «EO» y no al revés, puesto que mientras para los primeros era urgente poder conectar con el movimiento obrero y romper de esta manera su aislamiento, para los segundos, que rechazaban toda pretensión de «dirigismo»

por parte de personas ajenas a la clase obrera, el contacto con «intelectuales» sólo se buscaba para la educación política y, por lo tanto, se pretendía contactar con el mayor número posible de ellos, sin distinción de tendencia, y no exclusivamente con el minúsculo grupo que representaba el ET. Fruto de la insistencia del ET será su participación en la confección del *Diccionario del militante obrero*, un trabajo compuesto por entradas –cortas y sintéticas–, básicamente elaborado por Díaz y otros miembros de Plataformas (entre otros Marcelo López), pero con una aportación también de «intelectuales», especialmente de Santi Soler⁴⁶. El resultado final es un folleto con 280 entradas, a las que se deben añadir otras 32 correspondientes a las organizaciones políticas que son tratadas bajo el epígrafe «siglas»; y su impresión se hará en Toulouse en el mes de agosto por parte de Oriol Solé bajo el nombre de «Equipo Exterior de *Nuestra Clase*».

Las principales características del *Diccionario* son su fuerte influencia marxista y, dentro de esta adscripción política, un posicionamiento anti–ortodoxo que deriva muchas veces en eclecticismo, consecuencia tanto de la

46 Para el relato de cómo se elaboró este texto, consultar SANZ OLLER, Julio. *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, p. 227–229; allí se escribe: «creo que sólo uno de los diez o doce [intelectuales] que se comprometieron cumplió su palabra». Por su parte, Santi Soler afirmará que los miembros del ET colaboraron en el proyecto (SOLER, Santi. «Itineraire personnel», 1997. (CRAS, copia en la UB–Fons MIL)

diversidad de autores que intervinieron en su elaboración como la falta de concreción teórica de alguno de ellos, que da como resultado una obra donde se encuentran definiciones que encierran enfoques contradictorios. Entradas como «Marxismo», «Materialismo dialéctico», «Materialismo histórico» o «Método» muestran que nos encontramos con unos autores cuyos parámetros básicos aceptan la tradición marxista (en «Método», por ejemplo, se escribe que «El método científico para conocer algo se basa en la aplicación y conocimiento de las leyes más generales de desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Este método es el método dialéctico»), lo que no significa que la obra no valore también positivamente la tradición libertaria (por ejemplo, en «Objetivos» se afirma que «uno de los objetivos finales de la clase obrera, como clase, es la construcción del socialismo y comunismo libertario»), aunque no sus organizaciones (la CNT y la FAI, que como la mayoría de organizaciones marxistas analizadas, forman parte de los «grupúsculos») ni ciertas opciones ácratas como el anarcosindicalismo, al que en «Sindicalismo» se caracteriza como una de las «dos vertientes un tanto negativas del sindicalismo», junto al «trade–unionismo» o «economicismo».

La definición de «Tendencia» es probablemente una de las más importantes dentro del diccionario, no sólo por la defensa del derecho a la diferencia de criterio y a

organizarse para la lucha por la propia concepción política (contra las pretensiones de «unidad» que encierran tantas veces intentos de uniformización de la clase), sino por el resumen que muestra del proceso vivido en Comisiones Obreras, ofreciendo una síntesis de las posiciones defendidas por *¿Qué Hacer?* y *Nuestra Clase*:

«Es una cierta manera de ver y hacer las cosas. Dentro del movimiento obrero hay y debe haber diversas tendencias que han de poder existir y expresarse libremente como tal.

Si en vez de la convivencia de tendencias lo que se busca bajo el slogan de unidad es la uniformidad de pareceres, lo que ocurre es que en el interior del movimiento obrero surge una lucha por el poder de los órganos de dirección que divide al movimiento obrero, y que enseña a utilizar el maniobrerismo como gran cualidad de militante; toda la lucha obrera se dirige a la toma del poder del movimiento obrero, y la lucha real se va a la mierda. Si al cabo de un largo periodo de luchas internas una tendencia logra dominar los aparatos de dirección, lo que ocurre es que las otras se van o se alían para reventar el programa de la que ha ganado, mientras que ésta ataca, con todo el poder en sus manos, a las vencidas en vez de desarrollar su programa. Algo parecido a ello es lo que ha venido ocurriendo hasta hoy en Comisiones Obreras, donde todas las fuerzas que las impulsaron sólo buscaban una plataforma sindical para su grupo.

¿Qué clase de democracia pueden preconizar estos grupos, a no ser la del interior de su grupo sin tendencias?»

Este posicionamiento a favor de la democracia dentro del movimiento obrero es recurrente en todo el folleto; por eso sorprenden las contradicciones que se encuentran sobre este asunto en alguna otra entrada: así, en «Unidad» se contradice lo dicho en «Tendencia», afirmando que «a causa de la pluralidad de ideologías y tendencias existentes en el movimiento obrero, es difícil establecer un programa mínimo que permita conseguir que todos los grupos y tendencias importantes se unan para combatir un enemigo común», afirmando incluso que «la *pluralidad* y enfrentamiento de los trabajadores está fomentada por la burguesía, que emplea todos los medios a su alcance para impedir la unidad de clase» (subrayado por nosotros). Las contradicciones más patentes del diccionario se dan, sin embargo, en el campo de las opciones políticas, especialmente cuando se tratan los fenómenos revolucionarios dirigidos por partidos comunistas estalinizados, llegando al extremo reflejado en la entrada «Revolución cultural», donde se hace una apología del estalinismo chino: «La Gran Revolución Cultural Proletaria China ha tenido como principales impulsores a los jóvenes Guardias Rojos que ya se han educado siempre en el socialismo y que son los únicos capaces de forzar este proceso de saber vivir de acuerdo con lo que es la realidad

para así poder mejor impulsar el desarrollo del socialismo en el mundo entero, especialmente en China»⁴⁷.

Mayor coherencia se encuentra en otras entradas, alguna de las cuales había sido elaborada por Santi Soler; éstas dan no sólo una mayor riqueza de conceptos sino que ofrecen elementos de reflexión críticos con los modelos tradicionales del movimiento obrero, intentando la difusión de concepciones políticas prácticamente desconocidas hasta el momento en Barcelona y España. El carácter «anti-ortodoxo» se aprecia en entradas como «Autonomía», «Consejismo», «Leninismo», «Luxemburguismo», «Partido», «Situacionismo» [sic], «Socialismo», «Trotskismo» o «Vanguardia», que marcan el tono anti-ortodoxo del folleto. De todas éstas, probablemente sea «Situacionismo» la entrada que mejor exprese cual era la concepción política de Santi Soler en su lucha contra las concepciones imperantes en el movimiento obrero barcelonés:

«Corriente revolucionaria organizada con influencias nihilistas y marxistas que no quiere discípulos porque no quiere ser considerada ideología ni un movimiento político, sino una contestación total del viejo mundo.

47 Las referencias positivas a las experiencias china y cubana indicarían que, o bien hubo otros «intelectuales» pertenecientes a BR, etc., que colaboraron en el proyecto –al contrario de lo afirmado por José Antonio Díaz–, o bien que éste y Murcia participaban aún en esta época de algunos de los mitos estalinistas sobre la «construcción del socialismo».

Según ellos, las palabras movimiento político encubren hoy la actividad especializada de los jefes de grupos y partidos políticos, que basa en la pasividad organizada de sus militantes la fuerza opresiva de su poder futuro, mientras que ellos no quieren tener nada en común con el poder jerarquizado, bajo la forma que sea. No se consideran pues ni un movimiento político ni una sociología de la mistificación política sino que se proponen ser el más alto grado de la conciencia revolucionaria internacional y por ello se esfuerzan en aclarar y coordinar los gestos de rechazo y los signos creadores que definen los nuevos contornos del proletariado, su voluntad irreductible de emancipación. Tomando por eje la espontaneidad de las masas, reconocen que tal actividad es indiscutiblemente política, pero contra todos los programas especializados y transitorias de la política, prefiriendo referirse a una revolución permanente de la vida cotidiana (ver AUTOGESTIÓN).»

La existencia de contradicciones, la falta de profundización en los términos o incluso la utilización de un lenguaje a veces excesivamente coloquial no debe crear, sin embargo, la imagen de una obra de escaso interés. El *Diccionario* es, en conjunto, una obra muy útil: pensada y creada desde el interior mismo del movimiento obrero, representa la plasmación tangible de un sector de la clase obrera dispuesto a aprender y a elevar el nivel de

conciencia de sus compañeros; recoge multitud de términos del vocabulario político, económico y sociológico desconocido para la mayoría de trabajadores, de manera sencilla y accesible; introduce nuevos conceptos políticos cuya existencia misma se desconocía en España, ampliando el nivel de reflexión de los trabajadores, en definitiva, es un útil instrumento tanto de educación política como de difusión de una alternativa autónoma.

Pero aparte de todos estos valores intrínsecos de la obra, el *Diccionario* también nos ofrece una pista importante para desmontar la parte de la mitología sobre la historia del MIL que gira en torno a la existencia de los tres «equipos». Esta pista se encuentra en la mención de edición del folleto: así como *El movimiento obrero en Barcelona*, impreso por Oriol

Solé en Toulouse seis meses antes, no contaba con ninguna mención ni de autoría ni de editor, en este folleto surge por primera vez el nombre de «Equipo Exterior», al aparecer en la portada la indicación «edita: equipo exterior *Nuestra Clase*». Con esta presentación en público de un «equipo exterior» se ha trazado una línea recta que, desde finales de 1969 con la constitución del «Equipo Teórico», pasaría en agosto de 1970 por la incorporación de este «Equipo Exterior» y, más tarde, tras la huelga de la Harry Walker a principios de 1971, a una unificación con un «Equipo Obrero»; tras la separación de este «EO» ese

mismo año, se daría lugar al MIL al continuar Equipo Teórico y Equipo Exterior juntos.

En realidad, las cosas no sucedieron exactamente así: ni existe una «línea recta evolutiva», ni la existencia de tres entes «equipos» debe aceptarse como un hecho indiscutible. La denominación de «equipos» fue una denominación que Santi Soler designó *a posteriori* para trazar un esquema del nacimiento del MIL que ha sido aprovechado después por varios autores, pero estos «equipos» no designaban «grupos», ni partes («exterior», «teórica» u «obrera») constitutivas de un todo (el MIL, o el «pre-MIL»). Como se ha visto, en *El movimiento obrero en Barcelona* Santi Soler e Ignasi Solé rechazaron la constitución de cualquier grupo permanente y, de manera coherente, el folleto es anónimo, sin ninguna mención de entidad alguna como autora, pues no se deseaba añadir ningún grupo más al panorama político barcelonés; ni siquiera la impresión la hizo ningún supuesto «Equipo Exterior». El *Diccionario*, que tampoco va firmado, es al contrario editado por un «Equipo Exterior» que se identifica como tal, pero lo que no ha sido señalado suficientemente es que este «Equipo Exterior» –denominación «ad-hoc» que Oriol Solé atribuye a las personas que se han encargado del trabajo técnico, realizado en el «exterior» (Toulouse)– es un «equipo exterior» de la revista *Nuestra Clase*, no del supuesto «Equipo Teórico» que no se ha anunciado como tal. Por si

la mención «edita: equipo exterior *Nuestra Clase*» no lo muestra suficientemente, el propio «equipo exterior» se encarga de explicarlo en la editorial del folleto:

«Antes de entregar el presente diccionario a la imprenta encargada del tiraje, los responsables de la edición creemos necesario hacer una autocrítica a nuestro trabajo como editores, así como una crítica al mismo texto.

En primer lugar somos nosotros, el equipo exterior de *Nuestra Clase*, los únicos responsables de todas las faltas y erratas del presente escrito»⁴⁸

El texto lo dice claramente: «el equipo exterior de *Nuestra Clase*». La misma idea se repite un poco más adelante: «Esta primera aportación de *NUUESTRA CLASE* a la cultura proletaria (aportación en forma impresa), es además para el equipo una experiencia editorial». Esto, además de mostrar cómo el mito de los «tres equipos» como partes integrantes de una misma agrupación no es más que una construcción simplista *a posteriori* que no recoge en realidad cual era la situación organizativa de las personas que más tarde constituirán el MIL–GAC, indicaría además cómo Oriol Solé se encontraría en este momento más cercano a las tesis de *Nuestra Clase* que no a las defendidas por su hermano Ignasi y Santi Soler o, como

48 *Diccionario del militante obrero*, p. [I].

mínimo, que la crítica vertida en el folleto *El movimiento obrero en Barcelona* contra el fenómeno «grupuscular» o bien no era compartida por Oriol Solé, o bien no se había acabado de asimilar.

Unos pocos meses más tarde, durante el otoño de 1970, se produce, por una parte, un aumento de los contactos del ET con el núcleo animador de *Nuestra Clase* y CFC –compartiendo información, documentos y debates, pero funcionando autónomamente y sin crear ninguna especie de dirección común–, coincidiendo con la lucha interna dentro de los CFC que llevaría a la desaparición de éstos. Esta crisis de CFC había nacido en primavera, poco después del episodio con BR, motivada principalmente, de nuevo, por la cuestión de la organización. Un sector mayoritario, dirigido por Diego Fábregas⁴⁹ («el Pájaro»), había planteado un extraño «híbrido» entre autonomía y organización de vanguardia, en el que el modelo de funcionamiento seguiría siendo el partido de tipo leninista, que Fábregas presentaba como no–autoritario. El sector en minoría, dirigido por Díaz, se había opuesto argumentando que el leninismo sí era autoritario y que el proletariado no necesitaba la forma de partido. El ET llegó a intervenir dentro de esta polémica,

49 Fábregas abandonaría a finales de los 70 toda veleidad revolucionaria e ingresaría en el PSC–PSOE, llegando a formar parte de la ejecutiva de este partido; posteriormente ocuparía un alto cargo en la Administración, que abandonaría un año después para convertirse en empresario, llegando a tener problemas con la administración de justicia.

con un documento enviado a una reunión plenaria de los CFC celebrada a principios de mayo para contrarrestar la «Propuesta sobre el carácter, formas organizativas y función política de los Círculos» de Fábregas; este documento, sin embargo, no mereció especial consideración al núcleo dirigente de Plataformas. Después de la propuestas de Fábregas, con el verano, la lucha se soterró, para explotar nuevamente y con más profundidad en otoño: el resultado será la desaparición de los CFC al producirse una cuádruple escisión en noviembre de 1970, con una mayoría, especialmente fuerte en Plataformas del Vallés y parte del grupo del barrio de Pomar (Badalona), a favor de las tesis de Fábregas, que elaborará su documento final «Carácter de la organización de clase masiva» seis meses después, en junio de 1971, y transformará su tendencia en los Círculos Obreros Comunistas Autónomos –posteriormente sólo Círculos Obreros Comunistas (COC)– que, a su vez, se convertirá en 1974 en la Organización de Izquierda Comunista de España (OICE)⁵⁰. El sector que desde *¿Qué hacer?* Había iniciado Plataformas y los CFC quedará en esta escisión en minoría, y estará centrado sobre todo en las Plataformas de la Zona Norte (Poble Nou y Santa Coloma) y Zona Sur (Zona Franca) y seguirá fiel a los

50 Un resumen de todo este proceso desde el punto de vista de Fábregas se puede leer en su artículo «Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno», firmado con el pseudónimo «Jerónimo Hernández» (*Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº 39–40 (octubre 1972–enero 1973)).

postulados más anti-partidistas de Díaz y Murcia (que ha regresado en octubre de Israel), apoyado desde el exterior por el ET; esta minoría será la que se constituya en este momento como los Grupos Obreros Autónomos (GOA). De las otras dos tendencias surgidas en la escisión, una se integrará en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y la otra creará la Unión Comunista de Liberación (UCL), ambas formalmente leninistas. Esta desaparición de los CFC no afecta formalmente la unidad de Plataformas, que sigue integrando aún a los miembros de estas cuatro tendencias más los militantes de AC y Lucha de Clases.

El intento de acercamiento al movimiento obrero, que era la principal preocupación política del ET en este momento, les llevó al inicio de la elaboración de uno de los textos fundamentales sobre los que se basará, más adelante, el MIL-GAC: *Revolución hasta el fin* (conocido también como «el *Mamotreto*»), texto especialmente preparado y discutido por los miembros del ET por encargo de la dirección de Plataformas, ya que estos deseaban un texto de fundamentación teórica antileninista. El folleto⁵¹, que

51 No nos ha sido posible consultar ningún ejemplar de este folleto. Un amplio resumen con abundantes párrafos transcritos se encuentra en el archivo particular de Manel Muntaner, de donde hemos extraído las citas incluidas en nuestro texto; hemos utilizado además la información que Santi Soler proporcionaba sobre este asunto en las cartas dirigidas a La Vieille Taupe, así como su «Prólogo inédito a *Revolución hasta el fin*»; finalmente, un brevísimo comentario sobre su contenido se encuentra en el *Dossier*

enfaticaba la idea recogida de los situacionistas de que «no puede combatirse la alienación bajo formas alienadas», pretendía ser a la vez una especie de manifiesto y una obra de gran divulgación (se deseaba una difusión extensa por toda España) que diera cuenta de la evolución del marxismo. Quería ser un compendio que tratara y criticara tanto las aportaciones clásicas (leninismo, trotskismo, espartaquismo) como las contemporáneas «modernistas» (y derechistas) de todo tipo (Burnham, Gorz, Marcuse, Mollet, etc.) y que a la vez sirviera de punto de partida para poder plantear una alternativa al leninismo desde el marxismo revolucionario que debía pasar necesariamente por la organización en formas consejistas y que bebiera fundamentalmente de la aportación ultra-izquierdista. Pero al mismo tiempo, a instancias de La Vieille Taupe, también debería ser capaz de ser crítico con esta tradición, en el sentido de criticar al consejismo como ideología, es decir, cuando sólo se tiene en cuenta como modelo organizativo sin profundizar en su contenido comunista⁵².

M.I.L.: del Movimiento Ibérico de Liberación a los Grupos Autónomos de Combate y Ediciones Mayo–37. [S.l.]: Comité de Solidaridad Presos M.I.L., [1973], 1a, 2a y 3a eds. (publicación editada por los comités de solidaridad tras las caídas de septiembre de 1973 y donde Ignasi Solé tuvo un papel importante).

52 Aceptando estas críticas de «La Vieille Taupe», Santi Soler les escribirá a propósito de este trabajo que «nos atenemos también a otras aportaciones, especialmente la introducción y tentativa de superación de la cuestión de los Consejos, con una posición crítica hacia el Consejismo como ideología, para reconducir la cuestión a la del Comunismo y los contenidos comunistas» (Santi Soler, carta a La Vieille Taupe, 18-V-71 (CDHS,

Acabado a principios del año siguiente, fue escrito básicamente por Santi Soler, y los dirigentes obreros que lo habían encargado sólo colaboraron en la confección y ampliación del sumario, además de encargarse de la edición; sin embargo, los desacuerdos en cuanto al tono excesivamente teórico del escrito motivaron la negativa a distribuirlo, siendo esto la causa formal inmediata de la ruptura política del «EO» con el ET.

El trabajo se basa en las posiciones del marxismo revolucionario⁵³ y se separa nítidamente del resto de

documento en francés); la idea, expresada en uno de los borradores de esta carta, es clara: «nuestro rechazo radical de las formas que no impliquen contenidos» (Santi Soler, «Borrador para una respuesta a ‘La Vieille Taupe’ », nI-71 (copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

53 Las fuentes para el estudio pertenecen todas al marxismo, ignorándose totalmente toda influencia anarquista; estas fuentes se citan en el prólogo inédito: «Hemos recurrido para este estudio al bagaje teórico clásico, así como a una serie de aportaciones que han clarificado su alcance y sentido real: las obras fundamentales de Marx y Engels, en especial «La Ideología Alemana», los «Grundrisse» y la primera parte del «Capital», «El Estado y la revolución» de Lenin, «La revolución traicionada» de Trotsky, «La acumulación del capital» y «Marxismo contra dictadura» de Rosa Luxemburg, «Historia y conciencia de clase» de Georg Lukacs; publicaciones de clásicos como Paul Lafargue, Karl Kautsky, Rudolf Hilferding, Max Adler, Amadeo Bordiga, Antonio Gramsci, Anton Pannekoek, Herman Gorter [sic], Otto Ruhle [sic], Anton Ciliga, Tomori, etc; revistas como «Socialisme ou Barbarie», «International Situationniste», «Arguments», «Autogestion», «Anthropos», «Cahiers Spartakus» [sic], «Invariance», «Cahiers du Communisme des Conseils», «Sozialismus–Politik», «Informations Correspondance Ouvrieres», etc.; autores actuales como Henri Lefebvre, Lucien Goldmann, Edgar Morin, Pierre Naville, Ernst [sic] Mandel, Daniel Guérin, Jacek Kuron, Karol

propuestas de la izquierda: a diferencia de los grupos estalinistas, del PSUC hasta los maoístas, esta obra, de signo más teórico que político, presenta claramente una posición anticapitalista (en la que el antifranquismo como «ideología» no tiene cabida), cuya alternativa no pasa por el establecimiento de un régimen democrático (PSUC) o una revolución «democrático–socialista» (PCE(i), BR), sino por la revolución socialista para la abolición del trabajo asalariado: de lo que se trata es de que la clase obrera proceda a una «apropiación total» que acabe con sus opresiones y su alienación, no sólo de conciencia, sino social y económica. Como ya se ha señalado, se rechaza explícitamente el leninismo y el partido, segundo factor que los diferencia del resto, incluidos los trotskistas procedentes del Grupo «Comunismo» que, aunque formalmente también anticapitalistas y partidarios de la alternativa revolucionaria socialista, plantean no obstante un programa de reivindicaciones transitorias (siguiendo el *Programa de transición*, de Trotsky) y adoptan claramente el modelo organizativo del partido bolchevique. A la vez, se plantean críticas al propio movimiento autónomo nacido de Comisiones Obreras: el hecho de ser organización autónoma no es suficiente si esa autonomía no favorece el surgimiento de contenidos comunistas en esa misma organización; la crítica al leninismo se hace precisamente

Modzelewski, etc.; es decir, un amplio abanico de aportaciones críticas a ampliar en forma permanente *hasta el fin*.» («Prólogo inédito de *Revolución hasta el fin* (borrador)», 1970/1971, (CDHS), subrayado en el original).

en nombre de la auténtica dictadura del proletariado; y se ataca al fetichismo obrerista que se fija más en el componente obrero de la organización que en plantear la misión histórica de la clase obrera, admitiendo, contra las posiciones que se habían ido defendiendo desde *¿Qué Hacer?* Hasta los GOA, que «no se niega la posibilidad de que individuos de extracción y de actividad no específicamente proletaria puedan ser revolucionarios subjetivamente [...] y objetivamente», afirmando que el plantearse si la teoría revolucionaria ha sido elaborada desde dentro o desde fuera es un falso problema⁵⁴.

54 Más de un año después de este trabajo, José Antonio Díaz, al oponerse a la concepción leninista de los intelectuales que aportan la conciencia de clase al proletariado desde fuera escribiría algo que niega, de hecho, la posibilidad de existencia de revolucionarios no obreros: «no admitimos que haya una conciencia de clase preexistente a la lucha y exportable. Lo que es previo, en nuestra opinión, es la explotación de clase. La conciencia surge de la lucha que se lleve efectivamente a cabo» (SANZ OLLER, Julio. *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, p. 312–313). La argumentación de *Revolución hasta el fin* plantea la cuestión en otros términos, donde «dentro» y «fuera» no hacen referencia a la clase social del formulador de la teoría, sino que se refieren a si la teoría está en relación con la lucha (dentro) o no (fuera); esta explicación, sin embargo, no aparece exenta de aspectos discutibles, pues su lógica se basa en el intercambio del portador de la teoría con la teoría misma:

«[...] suele plantearse un falso problema: si la teoría revolucionaria ha sido elaborada *desde dentro* o *desde fuera* de la clase obrera en lucha [...]. Es lógico que muchas veces estos intelectuales que sirven de instrumento a la clase revolucionaria para dar forma teórica a su praxis cotidiana sean de procedencia exterior a la clase, individuos que no han participado personalmente en luchas concretas. Pero la teoría revolucionaria no es el

Es importante señalar que en este texto, acabado en los primeros meses de 1971 y editado en mayo, no se hace ninguna referencia a la cuestión de las armas: a pesar de que en el folleto se afirma que «el problema de la teoría revolucionaria es, en cierta manera, el problema de su *innovación permanente*; el problema de la acción revolucionaria es el de luchar por un «hombre nuevo» y una sociedad nueva y el de adecuar a la novedad de los fines la novedad de los medios, de las formas de lucha», y de que «cuanto aquí se ha escrito [...] sólo tiene sentido si quienes lo escribimos, quienes difunden, quienes lo leen, quienes lo intuyen, etc., contribuimos colectivamente a realizarlo en la práctica, a transformar el mundo aquí y ahora», la praxis y la «novedad de las formas de lucha» a las que se refieren sus autores no se explicitan, por lo que deben entenderse como enmarcadas en el cuadro tradicional de las luchas obreras, siendo contemplada la violencia revolucionaria como la intervención de la clase obrera en la revolución. A diferencia del grupo que se constituye como «1000», que en estas mismas fechas ya ha decidido, a instancias de Oriol Solé, el paso de un pequeño grupo de revolucionarios a la toma de las armas, el ET ni

individuo que da forma a las experiencias de la lucha de clases, la teoría está en relación dialéctica directa con la acción y ésta con la teoría: esta relación es *praxis* [...]. 1) La teoría es desde fuera y no-revolucionaria cuando no está en relación directa con la experiencia de la lucha de clases (aunque sea un obrero quien la formule), 2) la teoría es desde dentro y revolucionaria cuando está en relación dialéctica directa con la experiencia de la lucha de clases (aunque sea un pequeño-burgués quien la formule)».

siquiera se ha planteado esta posibilidad. Deberá esperarse hasta octubre de 1972, cuando el «1000» transformado en MIL-GAC ya entre de lleno en la práctica de expropiaciones, para que se escriba la justificación teórica sobre el hecho armado, con el texto «Sobre la agitación armada».

En esta coyuntura del movimiento autónomo en Barcelona estalla, el 17 de diciembre de 1970, la huelga de la factoría de la Harry Walker del barrio de St. Andreu, verdadera huelga salvaje que durará 62 días y que, como había sucedido en recientes huelgas anteriores como la de Laminación de Bandas de Echávarri, la de Rockwell-Cerdans, la de Macosa, la de Blansol, la de Feudor o la de AEG-Telefunken, no estará bajo el control de ningún partido, sino de las asambleas de los propios trabajadores. Funcionando operativamente mediante un comité unitario de huelga en el que estaban representadas en un inicio todas las tendencias de los obreros de la empresa que apoyaban la huelga⁵⁵ y en el que Murcia tiene un papel destacado, la tarea de apoyo a este comité permitirá

55 En una dudosa muestra de democracia obrera por parte del comité, los miembros del grupo «Proletario» –de tendencia mandelista– serán expulsados de este comité el 22 de diciembre (el día anterior se había rechazado su derecho a distribuir propaganda), y de las asambleas quince días después, según el comité por estar contra la prolongación de la huelga (ver la versión del comité en *Harry-Walker: 62 días de huelga, 16-12-70 – 15-2-71*. Barcelona: Trabajadores de Harry-Walker, 1971, p. 38-39). Diferente sería la actuación de los miembros del PCE (i), quienes –también según el comité– se autoexcluyeron desde el inicio de formar parte de éste, e incluso actuaron de esquiroles (p. 37).

asimismo el encuentro y trabajo conjunto por primera vez de miembros de los tres «equipos», que el ET intentará convertir en una fusión, o en sus propias palabras, en una «asimilación unificada».

Tras la disolución en noviembre de los CFC y la consiguiente muerte de *Nuestra Clase* (cuyo último número había aparecido en verano) empieza una nueva publicación en el mes de enero, el *Boletín: Plataformas de Comisiones Obreras*, con la misma temática que la revista a la que sustituye de lucha en las empresas y de desarrollar, potenciar y coordinar las COEs; además, las Plataformas intentan dar un impulso a la publicación de algún texto de análisis político, algo que no se había hecho desde la publicación del *Diccionario* medio año antes. Así, aparece el mismo mes de enero el folleto *La Europa salvaje: estudio sobre el movimiento de huelgas salvajes en Europa en la segunda mitad del siglo XX*, traducido por el ET de un texto que había aparecido el año anterior en la publicación francesa *Livre-journal*, donde se repasan la serie de huelgas que habían sacudido durante 1969 y 1970 no sólo Europa occidental, sino también Europa oriental (Polonia), poniendo el acento en la necesidad de auto-organización tanto de las huelgas mismas, como del conjunto del movimiento obrero.

En este mismo momento, el ET elabora un texto de propaganda para ayudar a difundir una visión comunista revolucionaria, autónoma y consejista entre los medios

obreros ⁵⁶ de Barcelona, sensibles a la lucha que se estaba desarrollando en Harry Walker. Este texto es *¿Qué vendemos? ¡Nada! ¿qué queremos? ¡todo!*, un folleto que, bajo el título provocadoramente inspirado en la revista dirigida en Italia por Sartre (*Tout! Ce que nous voulons: tout!*), presenta la nueva alternativa que acabará elaborándose definitivamente en *Revolución hasta el fin* de manera sintética:

«I. No hay más actos revolucionarios que aquellos que se sitúan en el contexto de una *revolución mundial*: el comunismo.

II. La revolución auténtica es una lucha de alcance *internacional*.

III. La lucha de clases tiende hacia formas más autónomas que se integran en el Movimiento internacional de los consejos *obreros*.

IV. El auténtico pensamiento comunista ha estado durante mucho tiempo encarcelado y falsificado.

56 SOLER AMIGÓ, Santi. «¿La historia nos absolverá?», [junio 1973], (CDHS); en este mismo escrito Santi Soler señala además que el folleto será presentado «luego como texto propio por las «Ediciones de los Grupos Obreros Autónomos» (G.O.A.)», algo que sucederá también con otros folletos editados por Plataformas.

La renovación del pensamiento comunista implica una renovación de la *praxis*. El comunismo forma parte de nuestra vida...

V. Frente a las organizaciones separadas–alienadas de la lucha de clases, el proletariado debe poner en pie *la organización revolucionaria* de la clase, que le permitirá realizar la apropiación de su lucha.»⁵⁷

Los esfuerzos realizados durante esta huelga por parte del ET para profundizar las relaciones con el «EO» se traducen en un resultado que da esperanzas a los «teóricos» de poder salir de su aislamiento e intervenir directamente en la lucha de clases: se consiguen contactos con una fábrica en huelga de Iruña (Eaton Ibérica) por iniciativa de un miembro de su comité de huelga que pertenecía a ETA–VI, y se programa una gira por Francia y París en busca de la solidaridad de los sindicatos de las fábricas que tienen relación con la Harry Walker española, con la participación sobre todo de representantes obreros. Junto a Ignasi Solé viajan, entre otros, Manolo Murcia, como componente del comité unitario de huelga, Ernest Núñez, el delegado de Eaton Ibérica, etc. De esta manera viajan a París⁵⁸, donde se

57 No nos ha sido posible consultar ningún ejemplar de este folleto. Unos pocos párrafos se encuentran traducidos al francés en el libro de «André Cortade» *Le 1000: histoire désordonnée du MIL, Barcelone 1967–1974*. París: Derive 17, 1985, p. 36–37, de donde hemos re–traducido el fragmento citado.

58 Muchos de los cruces de frontera durante la huelga de la Harry Walker

reúnen con Oriol Solé para planificar la gira, dados los contactos que éste tiene en Francia e Italia, y después unos van a Nantes y otros a Turín; como resultado de estos viajes, se consigue la solidaridad activa de las filiales de Solex (grupo al que está vinculado Harry-Walker) en Francia y en Italia, que se traduce en el envío de dinero y una interrupción de los suministros para la fábrica de Barcelona, y de otras empresas en lucha, como la de Batignolles, en Nantes.

La huelga de la Harry Walker tuvo un resultado desigual. Se negó la admisión de la solicitud de conflicto colectivo y, por lo tanto, Magistratura de Trabajo ratificó el despido de catorce trabajadores en un primer momento y de diecinueve posteriormente; la continuación de la huelga consiguió que Magistratura anulara parte de los despidos, pero nueve trabajadores no fueron readmitidos definitivamente; además, sólo se consiguió parte de la subida salarial exigida. Sin embargo, los dos meses de huelga sirvieron, en el plano de las reivindicaciones laborales, para acabar con los contratos eventuales; y en el de la profundización de los intereses de clase, para desprestigiar los mecanismos legales entre gran parte de los trabajadores de la empresa, potenciar en éstos la necesidad de organizarse al margen del sindicato oficial y experimentarse en formas de lucha autónomas. Su

se hicieron ilegalmente por la Cerdanya, con la colaboración activa de Rouillan.

experiencia se extendió además a otras empresas del metal de Barcelona, sector que se erigía en verdadero catalizador de la lucha de la clase obrera barcelonesa, como se pudo comprobar con las inmediatas huelgas, de características similares, que se declararon en enero en La Maquinista y Cispalsa, y en febrero en Faessa y Philips, aunque, ciertamente, esta experiencia no sirviera para desencadenar estas huelgas de manera conjunta y coordinada, probablemente el factor más negativo en el balance de esta lucha⁵⁹. Por lo que respecta al futuro MIL-GAC, la huelga de la Harry Walker fue el momento más intenso de colaboración entre gente de procedencias diversas que apuntaban hacia parecidas reflexiones sobre la autonomía obrera, a pesar de sus innegables diferencias, especialmente el énfasis dado al plano político o al sindical.

Durante estas semanas de huelga se darán dos de los hechos que marcarán extraordinariamente los desarrollos posteriores: de una parte, desde Toulouse el grupo alrededor de Oriol Solé ya ha comenzado no sólo a reflexionar sobre el hecho armado sino que ha decidido seriamente pasar a la realización de este tipo de acciones,

59 La experiencia global positiva de esta huelga no significa, obviamente, que no se cometieran errores por parte del comité o de las asambleas, errores que van desde el funcionamiento interno de éstas hasta la perspectiva global de la lucha; si bien es cierto que la huelga tuvo las características positivas señaladas, también lo es que el sólo hecho de funcionar autónomamente significa poco si los contenidos no son comunistas, como el mismo ET se encargaría de recordar en otras ocasiones.

constituyéndose como el grupo «1000» y elaborado un plan de expropiación de la nómina quincenal de la empresa para compensar los despidos y para ayudar a la financiación de un libro sobre la huelga, plan que no se llevó a cabo por dificultades de última hora⁶⁰; paralelamente, publicarán un folleto sobre los tupamaros, anunciando otros sobre los Panteras Negras y el Frente de Liberación de Quebec, con énfasis especial sobre la necesidad de llevar la lucha a la práctica⁶¹. Por otra parte, en Barcelona, el ET apuesta decididamente por estrechar la colaboración con el sector obrero para formar el embrión de una entidad que se requiere enteramente nueva en el panorama político de la ciudad. Para el ET había llegado el momento de pasar a una organización unitaria (la «Organización de Clase») que superase la dicotomía organización política–organización sindical y que se identificase con el movimiento obrero revolucionario:

60 «Prólogo a un proyecto de libro sobre la historia de los GARI», p. 5. (UB–Fons MIL). A este respecto, es importante hacer notar que los huelguistas de Harry–Walker hicieron uso de la violencia durante su lucha, tanto contra esquirolas como contra las instalaciones de la empresa (*Harry–Walker: 62 días de huelga*, 16–12–70 – 15–2–71. Barcelona: Trabajadores de Harry–Walker, 1971, p. 40–41).

61 No hemos podido localizar ninguna de estos folletos; la información aparece en el *Dossier M.I.L.: del Movimiento Ibérico de Liberación a los Grupos Autónomos de Combate y Ediciones Mayo–37*. [S.l.]: Comité de Solidaridad Presos M.I.L., [1973], 1a, 2a y 3a eds.

«Todos los que lucharon contra el reformismo del P.C. acabaron saliéndose de Comisiones tarde o temprano, pero permanecieron aislados unos de otros y teorizando las respectivas experiencias: unos hablaban de crear el partido que haría la revolución, otros de crear el sindicato de clase, sin darse cuenta unos y otros que el movimiento revolucionario de la clase es un todo del que ambos formamos parte.»⁶²

Sin embargo, ¿se consiguió realmente esta «unificación»? La aplastante mayoría de la bibliografía que ha tratado este tema así lo afirma⁶³. No obstante, tres elementos hacen dudar de la realidad de esta «unificación»: su duración, la documentación interna de los miembros del ET, y el testimonio posterior de miembros del «EO».

En primer lugar, debe tenerse en cuenta la mínima duración de esta supuesta «unificación»: se da como momento de ésta el final de la huelga de la Harry Walker a mediados de febrero de 1971, y en documentos internos y correspondencia del MIL–GAC, así como en la bibliografía

62 «Título a elegir: ‘¿De dónde venimos y adónde vamos? (...), etc.’ » [Borrador], abril 1971 (CDHS).

63 Telesforo Tajuelo ve en esta colaboración el nacimiento de los GOA (ver TAJUELO, Telesforo. *El Movimiento Ibérico de Liberación*, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969–1976, p. 26 y ss.), al igual que Carlota Tolosa, que sigue a Tajuelo en esta explicación (ver TOLOSA, Carlota. *La torna de la torna*, p. 29).

posterior, se dice que la ruptura de relaciones con el «EO» data de abril⁶⁴; esto significaría que, como mucho, la «unificación» de los tres equipos duraría dos escasos meses, tiempo en el que apenas se podrían concretar gran cosa. No se debe olvidar que los folletos editados en esta época –en su mayoría trabajados por miembros del ET y del «EO»–, fueron preparados antes del mes de febrero, momento de la supuesta «unificación»; en todo caso, y aún suponiendo que esta unificación realmente hubiera tenido lugar, es evidente que, a la luz de su duración temporal y de su escasa intervención práctica –puesto que lo que se hizo fue básicamente preparado con anterioridad–, fue irrelevante tanto para la posterior evolución del «EO» como del ET y 1000.

En segundo lugar, la lectura atenta, no superficial, de los documentos internos de los predecesores del MIL–GAC muestra en realidad una política pro–unificación por parte del ET apoyado por el 1000– pero no demuestra que ésta se realizara efectivamente. La documentación disponible sobre este tema no es especialmente abundante²⁰, pero

64 Ya en una carta de Santi Soler a La Vieille Taupe de mayo de 1971 se mencionan las «tensiones y dificultades» que han surgido como mínimo desde Pascua (abril) «con burócratas obreros anti–leninistas» (Santi Soler, carta a La Vieille Taupe, 18–V–71 (CDHS, documento en francés); aunque es el borrador para esta carta, de 1–V–71, el documento más explícito sobre la ruptura de relaciones y sus causas inmediatas. Igualmente se cita esta ruptura en el documento de Santi Soler «¿La historia nos absolverá?», [junio 1973], (CDHS), donde da la fecha exacta: 21 de abril.

creemos que es suficiente para mostrar el fracaso de esta política pro-unificación del ET. Un primer documento con el que contamos es «Notas para un análisis del conjunto de «Nuestra Tendencia» y sus perspectivas», que es una copia posterior (probablemente de 1973) de un documento de marzo o abril de 1971. Este documento interno es el que más elementos da para pensar que, efectivamente, tuvo lugar la unificación. El documento comienza afirmando que es imprescindible realizar un análisis del «presente proceso de unificación de los Equipos», lo que implica evidentemente que se está en un proceso, pero que éste no ha concluido, y traza un breve resumen de la trayectoria del movimiento obrero revolucionario en Barcelona en el último año y medio: aunque del movimiento obrero, lucha en Comisiones Obreras, aparición de *¿Qué Hacer?*, y prolongación en *Nuestra Clase* y los CFC. Tras criticar algunos aspectos de indefinición de estos tres últimos colectivos, se alude a la propia intervención en el proceso con la aparición de *El movimiento obrero en Barcelona* como medio de superar teóricamente estas indefiniciones, «en previsión de la posibilidad de una unificación de todo el proceso del movimiento rev. de la clase», así como a las intervenciones⁶⁵ que el ET realizó desde fuera de los CFC para evitar que éstos se convirtieran en el embrión de un

65 Obviamente, tratándose de entidades pequeñas y de su oposición a la «grupusculización», no existe nada que se asemeje a minutas de reuniones, declaraciones oficiales ni acuerdos firmados.

partido leninista⁶⁶. Estas intervenciones para dotar al movimiento de una línea política coherente estaban encaminadas a ser un «elemento acelerador del proceso de unificación»; de esta manera surgió el texto *Revolución hasta el fin*, en cuya ampliación del sumario intervinieron miembros del «EO», como ya se ha señalado. Finalizado este proceso, el ET y una parte del 1000 se dieron cuenta de que se debía acabar con la situación de aislamiento de los tres equipos, que hacía seguir una dinámica diferente a cada uno de ellos: militarización y abstención de elaboración política en el 1000; pragmatismo de tipo organizativo y de aparato en el «EO»; y aislamiento del ET. Además, «el proceso de unificación se hacía cada vez más inevitable», tomando como base teórica lo formulado en *Revolución hasta el fin*, pero como base organizativa al «EO». De esta manera:

«El EQUIPO OBRERO tiene una posición privilegiada en esta convergencia y unificación, mientras se mantenga la situación de aislamiento de los 3 Equipos. Pero el proceso se acelera debido a un acontecimiento ocasional: la huelga de la «HARRY WALKER». Durante meses, los esfuerzos de unos y otros Equipos convergen, teniendo por centro la lucha de la clase obrera. Acabada la huelga, una vez pasado un rápido balance de las recientes experiencias y superada la pasajera euforia

66 Episodio de la «Propuesta sobre el carácter, formas organizativas y función política de los Círculos», de Fábregas, ya comentado anteriormente.

concentrada en torno a la acción de la «HARRY WALKER», esta convergencia espontánea en torno a la lucha de base por parte de los tres Equipos (Obrero, Teórico, Exterior) deja un vacío abierto tras de sí. Y este vacío sólo puede ser llenado políticamente, mediante la asimilación unificada de la experiencia y praxis de todos los Equipos como un todo.»⁶⁷

¿Se puede deducir de este documento que la unificación se realizó? En realidad, no. El documento, escrito después de la experiencia unitaria de la huelga de la Harry Walker, al calor de la colaboración y los vínculos que se han ido forjando durante la lucha, de hecho es una exposición por parte de ET de la necesidad, desde su punto de vista, de lograr esta unificación; en ningún lugar se afirma que se ha logrado ésta, sino que el ET está luchando para conseguirla. Cuando se escribe que «acabada la huelga (...) esta convergencia espontánea (...) deja un vacío abierto tras de sí. Y este vacío sólo puede ser llenado políticamente, mediante la asimilación unificada de las experiencias y praxis de todos los Equipos como un todo», no se está escribiendo en un momento posterior a los hechos relatados, afirmando que se realizó algo, sino desde el presente⁶⁸, mostrando la política que se *debería* seguir.

67 «Notas para el análisis del conjunto de «Nuestra Tendencia» y sus perspectivas», 1971, f. 3. (CDHS).

68 La copia que hemos podido consultar especifica, en una «nota de la

Un segundo documento, sin fecha pero probablemente escrito muy poco después, apunta en esta probable dirección. En efecto, en «Desarrollo teórico que se da por supuesto cuando dice: ‘Formamos parte de un todo’» una de las cosas que en seguida se notan es la ausencia del entusiasmo que el documento anterior transmitía. Trazando de nuevo, como en «Notas para un análisis...», un recorrido histórico del último año y medio, se añade, además, una crítica a las pasadas experiencias. El documento empieza señalando escuetamente una serie de afirmaciones, entre las cuales que «entendemos por «un todo» el movimiento Comunista real, el movimiento que refleja la conciencia de clase histórica», que la pasada militancia grupuscular de los autores del texto, su pasada simpatía por el sindicalismo revolucionario («de Sorel a Gorz pasando por Trotsky»), por el «mayismo espontaneísta» y por el «autonomismo en el seno de las CC OO», bastan para explicar su rechazo tanto al

redacción», que: «Esto es sólo una copia del texto–borrador que está al origen de la aparición del ‘1.000’, aún sin sigla alguna», y que el documento original se redactó por el ET después de la huelga de la Harry Walker, dadas la «‘pasajera euforia’ y [...] la necesidad de redactar estas NOTAS para constituirse en «un todo» aún sin nombre (Nuestra Tendencia)». La copia de este documento que hemos podido consultar en el CDHS no se corresponde con el documento incluido en la antología de «André Cortade» (*Le 1000: histoire désordonnée du MIL, Barcelone 1967–1974*. París: Derive 17, 1985, p. 37–45 y retraducida por Téllez en su trabajo: TÉLLEZ

SOLÁ, Antonio. *El MIL y Puig Antich*. Barcelona: Virus, 1994, p. 21–26–), fechada el 23–IV–73; probablemente éste es el documento final y el que hemos podido consultar sólo un borrador.

«obrerismo–pestañismo» como a la creación de grupúsculos; pero recuerdan de nuevo su intervención externa en el debate interno de los CFC como prueba de su interés por el movimiento real, de que «pese a habernos mantenido individualmente distanciados de *¿Qué hacer?* y de Círculos, a no haber militado en una ni en otra, a no formar parte de grupúsculo alguno en aquel momento (y ya hacía tiempo): lo de Círculos nos concernía». Tras un balance histórico desde la época de CC OO y *¿Qué Hacer?*, se llega a la primera gran diferencia con el documento anterior: al llegar a la época *Nuestra Clase–Círculos*, se afirma que «la continuación de *Q.H.*, así como su inexplicable desaparición tras la historia de lo que «Camy», no sólo no mantiene el mismo nivel que en *Q.H.* y *Metal*⁶⁹, sino que el nivel llega a ser incluso francamente inferior»; es decir, se afirma que el «EO» del año 1970 está en un nivel político inferior respecto a la experiencia de *¿Qué Hacer?*, experiencia que, como se ha señalado, había sido duramente criticada a su vez en *El movimiento obrero de Barcelona*. Seguidamente se repasa el impacto de este folleto dentro del movimiento obrero del momento, y se llega al análisis de la fase actual, en la cual se reconoce la existencia de una colaboración, pero no se menciona en absoluto la existencia de una «unificación». Se hace una fuerte crítica implícita al «EO» por no romper con el

69 *Metal* era una revista de la oposición al ala controlada por el PSUC en CC.OO. fundada en 1968, y que es considerada la antecesora de *¿Qué Hacer?*

sindicalismo, e incluso cae en su apreciación la anteriormente ensalzada experiencia de la Harry Walker hasta convertirse en una réplica de lo ocurrido durante la huelga de Camy, que ya había sido criticado por el ET:

«La crítica de la tendencia para la reconstrucción del FOC en el seno de Círculos, el encargo de un mamotreto teórico en el que se fundamentara una posición anti-leninista y la colaboración más reciente nos llevan a una doble conclusión: 1) Aquí se está arrastrando desde siempre una impotencia política (desde CC OO, nadie ha querido nunca en serio aunque lo haya dicho a veces ir más allá del simple sindicalismo pestañista en forma de un amplio movimiento con conciencia de clase), 2) *Metal* y *Q.H.* y acaso la 1ª época de los Círculos pretendían superar fracasos anteriores con unos planteamientos cualitativamente más ambiciosos y al no conseguirlo, debido a un impasse práctico ajeno a ellos, se han hundido más y más, se han desmoralizado y vuelto derrotistas y hoy no quieren ya oír hablar más de política, de intentos ambiciosos (H.W. ha sido un poco como fue «Camy», una necesidad desesperada de fe en sí mismos fallida).»⁷⁰

El documento sigue hablando posteriormente de «colaboración» en la crítica externa a CFC, en la

70 «Desarrollo teórico que se da por supuesto cuando se dice: ‘Formamos parte de un todo’», f. 3, (CDHS).

elaboración del sumario de *Revolución hasta el fin*, etc., pero en ningún momento se emplea el término «unificación», y acaba haciendo una auto-crítica por el poco énfasis puesto hasta el momento en la intervención en el movimiento real, apostando a partir de ese momento por la necesidad de tener una actitud política clara en favor del comunismo, es decir, por empezar a tomar en consideración programas, análisis de situación, medios, etc., que superen la opción del sindicalismo revolucionario: «tras la crisis de Q.H., la crisis de Círculos y la crisis del Grupo Obrero último, sólo quedan 2 salidas: o un debate racional y político o la irracionalidad disfrazada de pestañismo-autonomismo; o un debate político racional o irnos a casa», y acto seguido el discurso gramatical del texto cambia, dirigiéndose directamente a los lectores, como si éstos fueran miembros del «EO»:

«No hay aquí pues personalismo, todo personalismo es inadmisibile en el seno de un debate racional: nadie pretende que os hayáis equivocado siempre y en todo momento ni que siempre y en todo momento fuéramos nosotros infalibles. En lo que sí tenemos razón, a menos que se nos demuestre lo contrario es en exigir una toma de actitud política sin las cuales todo debate se mueve en el más vacío de los personalismos por una y otra parte (...). Una actitud política, un debate político, es un debate sin personalismos y sin otros intereses creados que los del Comunismo-Conciencia de clase; trata de

fundamentar unas actitudes no–espontaneístas ante el problema de la revolución (...). Ante esta alternativa es obvio que la opción de todo revolucionario es la 1ª, la política; si alguien tiene interés en mantener este estancamiento que dura tanto ya llevando de hecho al movimiento obrero y a la revolución a un impasse y volviéndolas a casa, tal individuo es más que un personalista o un inconsciente; hoy puede considerársele un contra–revolucionario.»⁷¹

Lo que aparece claro en este escrito respecto a la «unificación», es que ésta no parece haber existido: el documento es una crítica implacable contra un sector del movimiento obrero que, partiendo de esperanzadoras posiciones anti–reformistas en el seno de CC OO, las ha defraudado al quedarse a mitad de camino, al abstenerse de definirse políticamente y optar por la vía de un sindicalismo revolucionario; ante esta actitud, el ET reacciona apostando por una profundización comunista en el movimiento obrero, pasando a la crítica de estos antiguos compañeros. Y lo importante respecto al tema de la «unificación» es que en ningún momento se menciona: si bien se puede considerar este documento como una ruptura política con antiguos compañeros que no quieren definirse políticamente, este «compañerismo» no pasa en el documento de ser definido como «colaboración», no

71 *Ídem*, f. 4–5, (CDHS).

como la «unificación» deseada en el documento anterior y que, por la manera como está escrito este texto, parece que no se ha llegado a concretar.

Por último, y en tercer lugar, tenemos el testimonio de la otra parte en esta pretendida «unificación»: el de antiguos miembros del «EO», quienes han negado tajantemente la existencia de ésta. Como mínimo desde mayo de 1972, es decir, sólo un año después de la supuesta «unión», José Antonio Díaz negaba que ésta hubiera existido, al referirse sólo a una colaboración frustrada. Así queda de manifiesto en su artículo «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía», donde se dice que «surgieron grupos autónomos en Santa Coloma, en Barcelona, en el Vallés, en el Bajo Llobregat. Se intentó la unificación, pero sin éxito»⁷². Mucho más explícitamente se afirma la misma idea en el resumen biográfico de José Antonio Díaz dentro de *José Antonio Díaz Valcárcel... pero hay quienes luchan toda la vida, esos son los imprescindibles*, texto colectivo donde se niega tajantemente que existiera ninguna unificación, afirmando que sólo existió la colaboración puntual para la edición del *Diccionario del militante obrero*:

«Los MIL son un confuso grupo armado de jóvenes, cuyo promedio de edad no alcanza los 25 años.

72 DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio («Julio Sanz Oller»). «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía». *Horizonte español 1972*. París: Ruedo Ibérico, 1972, v. 2, p. 99.

Procedentes los más destacados de conocidas familias de la burguesía barcelonesa, y sin vinculación personal duradera al mundo del trabajo, son un claro ejemplo de grupúsculo voluntarista. Pretendieron ofrecerse como «apoyo» a la clase obrera, realizando acciones armadas de «expropiaciones», y presentándose al tiempo como «equipo teórico», capaz de señalar el camino hacia la «autonomía de la clase» (rara autonomía que precisa de «liberados» dedicados a elucubrar teoría, lejos de los lugares como fábrica, barrios, etc., donde son candentes los problemas que ellos pretenden resolver). Este grupo consiguió llegar a contar con dos «mártires», puesto que dos de sus miembros morirían uno a garrote vil y otro en tiroteo con la Guardia Civil, en los años 1974 y 1976. Dos libros editados en Francia y un tercero aparecido en el año 1984 en Barcelona pretenden establecer una estrecha conexión entre estos nueve iluminados y los movimientos «Plataformas de CO», «Círculos de Formación de Cuadros», GOA, etc. Este último libro, sin conocer ni respetar la cronología que por sí sola elimina toda posible «fusión» (habla de «fusión» entre obreros y teóricos y activistas del MIL) atenta contra la esencia misma del pensamiento, vida y acción de José Antonio y de la gente afín a él, cuya originalidad reside en no aceptar la división entre trabajo, acción y elaboración de teoría. Todo el embrollo se basa en el hecho coyuntural de que uno de los futuros MIL colaboró con «Plataformas de

Comisiones Obreras» en el verano de 1969. Justamente una imprudencia de este militante abortó ciertas acciones preparadas en apoyo a la huelga de CAMY, y motivó su auto-exilio a Francia. Su estancia en el país vecino se aprovechó para que fuera mediador en la impresión y traslado hasta la frontera del «Diccionario del Militante Obrero».

[...] afirmamos enérgicamente (y queda una carta autógrafa de José Antonio en protesta por un artículo aparecido en la revista «L'Aveny» que afirmaba las mismas falsedades), que nada tuvieron que ver a nivel organizativo «Plataformas», ni los «Círculos» ni los GOA durante los años 1970 a 1972 con los futuros MIL a excepción del servicio realizado a nivel personal de la gestión de la impresión del «Diccionario».»⁷³

Parece evidente que reducir la colaboración entre el «EO» y el ET/EE al episodio de la impresión del *Diccionario* es una simplificación excesiva y, referente a esta cuestión, este folleto de la impresión de ser un «ajuste de cuentas» con los antiguos miembros del MIL-GAC y de que se deja llevar en exceso por un deseo de desmarcar a Díaz de toda colaboración con los futuros miembros del MIL⁷⁴. Sin

73 *José Antonio Díaz Valcárcel: ...pero hay quienes luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.* [Barcelona: s.n., 1985?], p.11.

74 El texto, redactado principalmente por Isabel Moga y en el que colaboró, entre otros, Santiago López Petit, tampoco nombra la contribución de Santi Soler al *Diccionario*, e insinúa irresponsabilidad por parte del EE en

embargo, y a pesar de su reduccionismo y simplificación, en este punto no hace más que seguir lo que el mismo Díaz había escrito trece años antes, por lo que significaría que, por lo que respecta a la percepción de los miembros del «EO», la «unificación» nunca existió.

Así pues, creemos que en el nivel de documentación actual no se puede afirmar la existencia de esta unificación de los tres equipos. Ante la evidencia escrita con la que contamos, tanto de documentación de la época como posterior, así como ante el período tan limitado de duración de esta supuesta «unificación», nos inclinamos a creer que probablemente nunca se dio. Ahora bien, con «asimilación unificada» o no, lo cierto es que en el período que se abre con la huelga de Harry Walker, y durante las semanas posteriores, sí se dio una colaboración, temporalmente corta, que se tradujo tanto en discusiones e intercambio de información como en la impresión y distribución conjunta de las obras preparadas con anterioridad. Con el surgimiento de esta mayor coordinación y colaboración la posibilidad de llegar a una mayor audiencia se hizo realidad, ya que en este momento se pudieron distribuir textos a centenares de personas, en

el pase de fronteras del *Diccionario*, con el peligro de que Díaz y los folletos pudieran ser descubiertos por la Guardia Civil (riesgo que, por otra parte, corrían mucho más a menudo tanto los componentes del 1000 como otros miembros de Plataformas durante otros pases de folletos y de maquinaria de impresión).

su mayoría obreros del metal, siendo fuertes en la periferia norte de Barcelona: Poble Nou, Santa Coloma, Badalona, etc. Esta comunidad de intereses se tradujo en la edición, por parte de Plataformas, de diferentes panfletos en los meses siguientes que indican claramente su vinculación a la opción de la autonomía obrera.

La actividad editorial fue una de las fundamentales de este colectivo, en la que colaboró el ET con el núcleo organizativo obrero proveniente de los disueltos CFC. Los textos editados fueron tanto de producción propia como traducciones, y aparecieron sin mención de editor, porque se pretendía que fueran expresión de los miembros de Plataformas; solamente después de la ruptura de la colaboración por parte del «EO», cuando Díaz y Murcia continúen con los GOA y reediten algunos de estos folletos, aparecerá como editora de esta sigla⁷⁵. Las traducciones

75 Como en tantos aspectos de la historia del MIL, en este punto también prevalece la confusión. Tajuelo ha atribuido erróneamente estos folletos a los GOA (TAJUELO, Telesforo. *El Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica*, 1969–1976. París: Ruedo Ibérico, 1977, p. 26–27), mientras que Maggie Torres, además de iniciar las publicaciones de los GOA con el *Diccionario del militante obrero*, afirma que estaban financiadas por el MIL y utilizaban el nombre de «Mayo 37» (TORRES, Maggie. «The Development of a new politics: the Autonomous Workers' Groups (los Grupos Obreros Autónomos) in Barcelona during the last years of Franquism, 1969–1975», p. 20–21). En realidad, estos folletos fueron editados por Plataformas –con un papel destacado de Murcia en esta labor–, que los hacían aparecer sin mención de editor, a diferencia de los folletos posteriores de los GOA, que sí explicitan a este grupo como los responsables

son de clásicos del marxismo consejista, algunas de las cuales se hacen aprovechando los trabajos que Santi Soler e Ignasi Solé habían hecho durante el año anterior para la editorial y distribuidora Zero/Zyx⁷⁶, y continúan centradas

de sus publicaciones (entrevista a Ernest Núñez y Marcelo López, 18–VH–01); también Santi Soler afirmaba esto mismo (SOLER AMIGÓ, Santi. «¿La historia nos absolverá?», [junio 1973], (CDHS)). La confusión puede deberse a que en los folletos posteriores de los GOA se listaban tanto los de éstos como los de Plataformas bajo un único epígrafe («Ediciones de los GRUPOS OBREROS AUTÓNOMOS ponen los siguientes títulos a vuestra disposición»); también lo escrito por Díaz en el artículo «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía» puede haber contribuido a esta confusión, al incluir *Notas para un análisis de la revolución rusa*, sí editado por los GOA, al lado del resto de textos editados por Plataformas, y al atribuir todos estos a unos indeterminados «grupos autónomos de Barcelona» (DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio («Julio Sanz Oller»). «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía». *Horizonte español 1972*. París: Ruedo Ibérico, 1972, v. 2, p. 99). Debe señalarse también que buena parte de la maquinaria para realizar estos folletos se consiguió gracias a expropiaciones y pases de frontera del 1000.

76 Un resumen de las relaciones entre Santi Soler e Ignasi Solé con la editorial Zero/Zyx se encuentra en una carta del grupo de Barcelona a La Vieille Taupe del 27 de noviembre de 1971 (CDHS). En ésta se explica la negativa de la editorial (definida en la carta como de «carácter clerical–anarco–marxista») a publicar los textos preparados por ellos, que iban desde clásicos del marxismo hasta las huelgas de Polonia, pasando por la insurrección de Kronstadt. La aparición de un libro sobre esta insurrección que no tenía nada que ver con lo pactado con Santi Soler e Ignasi Solé significará la definitiva ruptura con la editorial. Esta ruptura impedirá además la edición en este momento de *Lenin filósofo*, de Pannekoek, que el ET ofreció para publicar legalmente primero a Zero–Zyx y después a la editorial Alberto Corazón, haciendo la traducción (posteriormente, en 1976, Zero–Zyx editará esta obra). La labor de traducción o de la selección editorial era además uno de los medios de ganarse la vida: Santi Soler

en el aspecto organizativo⁷⁷: *Partido y clase obrera*, de Pannekoek, y *Proletariado y organización*, de Castoriadis (firmado con el pseudónimo de «P. Cardan»⁷⁸), que aparecen en abril y mayo respectivamente. En estos textos se critica a los partidos revolucionarios, que se construyen de acuerdo a modelos burgueses de organización, y se aboga claramente por *organizaciones* que sigan los principios de los soviets rusos de 1905 y 1917 y los consejos obreros alemanes de 1918–1920, organizaciones antiburocráticas con plena democracia interna que no estén controladas por los designios de dirigentes, como en los partidos o sindicatos, y que sólo así son la única garantía para la consecución de la revolución socialista como el producto de la actividad autónoma de los trabajadores.

En cuanto a la producción propia, abunda sobre todo la hecha por los elementos procedentes del movimiento

traduciría o prepararía apéndices de obras entre 1966 y 1972 para Edicions de Materials –ligada al FOC–, Nova Terra –católica progresista–, o Grijalbo; Emili Pardiñas (futuro miembro del MIL–GAC) traducirá en 1972–1973 para ediciones A. Redondo y para Dopesa; también Garriga había trabajado en la editorial Ariel, de donde fue despedido por un conflicto laboral.

77 La cuestión organizativa, tratada por los miembros de Plataformas en buen número de discusiones, generará también en nutrido número de documentos internos, como la «Propuesta personal de discusión desde P.N.: cómo se concreta la Organización de Clase, hoy», etc.

78 En realidad, el pseudónimo utilizado por Castoriadis en ese escrito era el de «Paul Cardan». Este texto formará la primera parte de un folleto editado posteriormente por la editorial Zero (CARDAN, Paul. *Proletariado y organización*. Bilbao: Zero, 1977).

obrero, centrada en temas de la lucha cotidiana: en marzo, el folleto *La lucha contra la represión*, y en abril y mayo *Cómo luchar contra primas y cronometrajes*, *Cómo luchar contra los cronometrajes*, y *El trabajo*, elaborados estos dos últimos por Marcelo López («el Rubio», «Anselmo»), activo⁷⁹ obrero miembro de Plataformas que aprovechó para la redacción de sus textos su experiencia como encargado del cronometraje en su fábrica, y que después sería personaje importante, junto a Ernest Núñez, en el proyecto de ediciones del MIL–GAC. Por parte del ET, aprovechando el reciente movimiento huelguístico en Polonia y el centenario de la Comuna de París, se elabora y se edita el texto *París 1871, Kronstadt 1921, Polonia 1971*, que también saldrá en mayo⁸⁰.

La lucha contra la represión: la policía y sus métodos, las medidas de seguridad, la contra-represión, texto básicamente debido a Díaz pero en el que colaboran más

79 Editaría también el boletín ciclostilado *Caballo loco: boletín obrero de Bultaco*, cuyo primer número aparecería medio año después, en septiembre. Marcelo López era amigo de Díaz, con quien había sido despedido en la huelga de Feudor, pero no perteneció nunca a los GOA, manteniéndose en esta época como miembro de Plataformas y, durante un corto espacio de tiempo, en la ORT, junto a Ernest Núñez (entrevista a Ernest Núñez y Marcelo López, II–VH–OI).

80 No hemos localizado ningún ejemplar de este folleto; sin embargo, se hacen referencias a él en las cartas de Santi Soler a La Vieille Taupe de 18–V–71 y de 27–XI–71 (en esta última se dice que se adjunta un ejemplar), así como en el borrador (b) de carta a La Vieille Taupe de 15–I–71, y en el del 1–V–71.

personas como Oriol Solé, obtendrá una gran difusión⁸¹. Inspirado tanto en el libro *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión* del anarco-bolchevique Victor Serge y en el folleto anónimo *Medidas de seguridad*, como en la experiencia personal de sus autores, el folleto es un compendio de las medidas de seguridad y del comportamiento que todo militante revolucionario debe observar tanto en situación de libertad como de detención, insistiendo en la necesidad de que el movimiento obrero organizado asuma la necesidad de saber operar en la clandestinidad. Probablemente el apartado más interesante de este folleto, de cara al posterior desarrollo del futuro MIL-GAC, sea el capítulo IV, titulado «La

81 En un estudio sobre la represión inacabado que Oriol Solé elaborará en diciembre de 1973 (del que hay copia en el archivo particular de Manel Muntaner), dice en una nota que se hicieron dos ediciones en castellano de este folleto (de la que sólo la segunda contendría el apartado sobre la contra-represión) y posteriormente otra en catalán. La segunda edición en castellano también fue editada por Plataformas, pues en el artículo de Díaz «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía» (*Horizonte español* 1972. París: Ruedo Ibérico, 1972), en el que se detallan los folletos editados por «los grupos autónomos de Barcelona», se reproduce la portada de este folleto (v. 2, p. 99), donde se lee claramente en el sumario el apartado «la contra-represión»; también en el folleto en homenaje a Díaz afirma que este folleto, con el apartado contra la represión, lo imprimió Plataformas (*José Antonio Díaz Valcárcel: ...pero hay quienes luchan toda su vida, esos son los imprescindibles*. [Barcelona: s.n., 1985?], p. 11-12). En cuanto a la edición en catalán –que no incluía ese apartado sino un documento interno de ETA sobre normas de seguridad–, llevaba por título *Lluita contra la repressió* y fue editado en mayo de 1972 en la colección «Papers de treball i d'informació», habiendo aparecido anteriormente por entregas en la revista *Fulls d'informació nacional*.

contra-represión»; en él se explica que todas las medidas de seguridad son evidentemente necesarias, pero no dejan de ser medidas defensivas: para los autores del texto, en la lucha obrera también se aplica la máxima de que la mejor defensa es el ataque; además, la misma dinámica de la lucha obrera obligará a pasar a la acción. Se proponen por tanto la adopción de acciones por parte de los trabajadores que puedan «llevar la incertidumbre y el temor al campo enemigo», de la misma manera que hasta el momento el temor ha estado sólo del lado obrero. Estas acciones deben estar sujetas en todo momento a tres principios básicos: ligazón con la lucha obrera, de la que la acción no es sino una expresión, ya que de lo contrario se convierte en una «acción vanguardista», o sea, en un acto terrorista; elección adecuada tanto del momento como del tipo de acción y persona atacada (el ataque debe ser dirigido contra un «símbolo claro de la represión»); y ejecución de la acción sólo si se está en condiciones de afrontar la consiguiente represión. Los autores no especifican el tipo de acciones que se deben efectuar para realizar esta contra-represión, pero aconsejan que «en general, es preferible empezar por acciones sencillas, fácilmente realizables: «sustos» a encargados o a esquiroles distinguidos, cargarse su coche (si no está asegurado a todo riesgo), etc.» y que «para acciones de mayor envergadura es mejor esperar a estar muy bregado en este otro tipo de acciones»⁸². Nos

82 *La lucha contra la represión*. [Barcelona: s.n., 1971], p. 23.

encontramos aquí ya, por tanto, con el inicio de una justificación plena, desde textos del movimiento autónomo barcelonés, de la necesidad de pasar a la «acción». Si en *¿Qué Hacer?* se alababan los ataques a los quioscos de helados, y si en el *Diccionario del militante obrero* se afirmaba, en el término «Violencia», la necesidad genérica del uso de ésta⁸³, ahora nos encontramos con la primera reivindicación explícita, por parte de este movimiento autónomo, de la necesidad, tanto por causas subjetivas (pasar de la defensiva a la ofensiva) como objetivas (la dinámica misma de la lucha contra la burguesía), de realizar acciones violentas contra el capital.

La temática de los otros folletos editados en esta época por Plataformas se centra en la lucha cotidiana en las

83 En este término se lee: «Es evidente que la burguesía no va a ceder su poder, ni la propiedad de los medios de producción por mucho que se lo pidamos. Luchará hasta el fin por conservar sus privilegios y no dudará en encarcelar y asesinar a los trabajadores (...). La violencia revolucionaria es la ejercida por el pueblo organizado y armado, que logrará arrancar el poder a los usurpadores (...). Frente a la opresión violenta y armada de la burguesía, todo lo que no sea intentar acabar con ella cuanto antes con los medios necesarios para ello, es pura masturbación cerebral, si no es un resorte de la burguesía» (*Diccionario del militante obrero*, p. 75). También en *Nuestra Clase* se había escrito que con la huelga de AEG en Terrassa «aprendimos que sólo con palabritas, discusiones y regateos no se consigue nada. La violencia constante a la que estamos sometidos (...) sólo podrá ser vencida por la violencia obrera, aplicada de una manera organizada y sistemática. La huelga es una forma de violencia obrera.» (*Nuestra Clase*, nº 4 (julio 1970), p. 8).

empresas⁸⁴. En *El trabajo*, verdadero folleto de divulgación marxista, se sigue la línea que se había comenzado con el *Diccionario* con la definición de conceptos clave (fuerzas productivas, relaciones de producción, conciencia de clase), a la vez que se da un repaso histórico de la evolución del mundo del trabajo y se muestra cómo el progreso humano se ha logrado cuando del choque entre el desarrollo de fuerzas productivas contra las antiguas relaciones de producción surge una nueva sociedad por la acción consciente de sus protagonistas. Lejos de ciertas posiciones que postulan «abajo el trabajo», el folleto parte de que el trabajo es acción creadora, aunque en la actual sociedad tiene un valor negativo al ser algo impuesto y ser desposeído el trabajador del fruto de su trabajo; es necesario, pues un nuevo sistema social en el que el trabajo recupere su sentido humano y en el que cada uno dirija y controle su propio trabajo para beneficio de los demás. Este nuevo sistema social es el socialismo, en el que el desarrollo de las fuerzas productivas beneficiará a toda la sociedad, se eliminará la propiedad privada, se acabará con la explotación y desaparecerán las clases; este cambio de sistemas para conseguir el socialismo, cuyo momento de realización no pertenece al futuro sino que ha llegado ya,

84 El proceso de creación de una comisión obrera de empresa, así como de las dificultades que se debían superar para constituirse como tal, pueden verse en el texto *Un interrogante se nos plantea hoy* [...], elaborado para Plataformas por trabajadores de Philips, explicando su experiencia concreta.

sólo se realizará por la acción consciente de los propios trabajadores.

Cómo luchar contra primas y cronometrajes y *Cómo luchar contra los cronometrajes* plantean formas de lucha contra «el cronometraje, que es el arma principal que poseen los capitalistas para controlar nuestra producción». El segundo de estos textos es obra de Marcel López, y se trata de una versión corregida y aumentada del primero, especialmente en lo que se refiere a enmarcar la lucha contra primas y cronometrajes en una lucha general contra el capitalismo, y en el énfasis que se pone en los métodos de lucha contra estos sistemas de explotación. Así, el segundo folleto dedicado a este tema se divide en una parte teórica, donde se define qué es la plusvalía; se muestran los diferentes métodos que utilizan los empresarios para controlar la producción; y se desmonta la pretendida científicidad de los métodos de cronometraje; y una parte práctica donde se dan diversos consejos para evitar ser controlados por el cronometrador. Dos aspectos son los fundamentales en este escrito: el primero, su insistencia en que, a pesar de que evitar el cronometraje y otros métodos de control y sobre-explotación son métodos de lucha de la clase obrera, por sí solos no significan nada y deben enmarcarse en la lucha fundamental para acabar con el capitalismo, que es la única manera definitiva de acabar con el cronometraje y la explotación; el segundo es, obviamente, el salto cualitativo que se da al propugnar

formas de lucha que superan el simple acto reivindicativo tradicional y que entran de lleno en actos de sabotaje en la empresa.

A estos folletos elaborados por Plataformas debe sumarse otro folleto editado en marzo, importante tanto por lo que significa de posicionamiento en la coyuntura concreta del momento como por ser la primera presentación pública en Barcelona firmada por el «1000». *Boycot elecciones sindicales: no a la legalidad burguesa*, folleto de 16 páginas en pequeño formato, pero que no llegan a tres folios de texto, se desmarca claramente de los partidos dominantes en la izquierda y también de la dirección mayoritaria de las CC OO, llamando explícitamente por el boicot a las elecciones sindicales convocadas para mayo de 1971, aplazadas desde el Estado de excepción de 1969. Las razones esgrimidas son coincidentes con las expuestas por Plataformas: porque la participación en las anteriores elecciones de 1966 supusieron la liquidación de la democracia interna en CC OO y su burocratización y control por parte del PCE; porque facilitaron la represión y desarticulación del movimiento obrero; y porque la lucha por el boicot contribuirá a la construcción de la organización de clase. Contrariamente a lo que se ha afirmado⁸⁵, el contenido anti-elecciones de este texto no significa ninguna disputa teórica entre los antiguos EE y ET contra el «EO», ya que éstos también estaban por el boicot,

85 Ver TOLOSA, Carlota. *La torna de la torna*, p. 30.

al que llamaban desde las páginas del *Boletín: Plataformas de comisiones obreras*⁸⁶.

Sin ninguna relación con el contenido de temática sindical del texto, pero en consonancia con la reivindicación de la necesidad de pasar a la «acción» que se hacía en *La lucha contra la represión*, en este folleto aparece por primera vez la referencia explícita a las expropiaciones (se afirma que ha sido realizado «con el material que espectacularmente «socializó» un comando del 1000»), y se incluye un esquema de preparación de un «cóctel Molotov». De hecho, Oriol Solé, autor de esta parte y editor de hecho del texto, no hace en este escrito más que seguir la línea propugnada en el mencionado *La lucha contra la represión*,

86 Ver especialmente el n° 3 (marzo de 1971) de este boletín, donde se exponen las razones para el boicot, coincidentes con las que aparecerán en el folleto del 1000. También José Antonio Díaz explicará posteriormente en su testimonio novelado su posición en favor del boicot (ver SANZ OLLER, Julio. *Ente el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, p. 283–289). Desde el n° 4 de *Nuestra Clase* (julio de 1970) se había empezado una discusión sobre la conveniencia o no de presentarse a estas elecciones, pero en marzo de 1971 todo el movimiento en torno a Plataformas, especialmente después de la huelga de Harry Walker y con La Maquinista en plena lucha, estaba por el boicot. En cuanto al resultado del boicot, en conjunto la participación en las elecciones fue mayor que la abstención (aunque menor que en 1966); sin embargo, en diversas empresas el boicot superó a la participación, lo que es un buen elemento para trazar el mapa de las empresas de Barcelona en las que el movimiento autónomo tenía más fuerza: Philips, Indo, Stilok, Faessa, Roselson; en Banca la abstención fue del 50% al 80%; en cuanto a las grandes empresas del metal (SEAT, La Maquinista, Cispalsa) la abstención osciló del 20% al 60% (ver *Boletín: Plataformas de Comisiones Obreras* n° 5 (julio de 1971), p. 2).

citando incluso un párrafo de éste: «Una acción contrarrepresiva desligada de la lucha, no cuenta con el apoyo popular, y por ser una acción vanguardista, no es tampoco asimilada por las masas trabajadoras, a las que no ayuda en el desarrollo de su lucha. Se convierte entonces en un acto terrorista». Resultan extraños en el folleto la inclusión de este párrafo y el esquema de fabricación del «cóctel Molotov», pues la conexión que se establece entre la lucha por el boicot a las elecciones sindicales y las acciones violentas es más bien débil: «los militantes revolucionarios, debemos realizar una serie de acciones que traduzcan la voluntad de la clase de boicot a las elecciones, a los cauces legales, en general»; probablemente se esté pensando aquí en el mismo tipo de acciones que se desarrollaron cuando la huelga de la Camy. Como se ha señalado, este folleto es el primero en el que se incluye la firma «1000», añadiendo un anagrama, que sólo se utilizará en esta época, compuesto de siete fusiles sobre los que aparece esta cifra y rodeado de una leyenda muy tercermundista y poco ligada con la realidad obrera de Barcelona o Toulouse: «Mi patria son mis hermanos que están labrando la tierra», inspirada en la lectura de Carlos Marighella. Este anagrama lo extrajo Oriol Solé de un número de la revista cubana *Granma* y su inclusión en el folleto muestra que las personas agrupadas en el 1000, por una parte, ya no se veían como el «equipo exterior» de los continuadores de *Nuestra Clase*, y por otra, que seguían actuando con los esquemas clásicos de constitución de

«grupo» criticados por el ET. Este hecho tiene su importancia, pues es indicativo de las diferencias teóricas que separaban a los dos sectores que confluían en el MIL.

Llegados a este punto, hace falta retroceder un par de meses para ver lo que ha sucedido paralelamente en Toulouse en torno a Oriol Solé. Como ya se ha señalado, Oriol Solé había editado *El movimiento obrero en Barcelona*, sin ninguna referencia de editor, para el ET, y posteriormente el *Diccionario del militante obrero*, para *Nuestra Clase*, autodenominándose «Equipo Exterior» de éstos. Posteriormente, se ligó con diversos miembros del grupo «Vive la Commune» (Rouillan, Torres, Oller), a la vez que se desvinculaba de GP y servía de «coordinador» entre el núcleo redactor de *Nuestra Clase* y el ET. Pero coincidiendo con la huelga de Harry Walker, Oriol Solé decide pasar a otro estadio de lucha, proponiendo lo que se convertirá en un verdadero salto cualitativo en las trayectorias políticas de estos militantes: el paso a la toma de las armas.⁸⁷ Desde diciembre de 1970, Oriol Solé y «Vive la Commune» están inmersos en la campaña tolosana de solidaridad con los presos de ETA juzgados en Burgos; este trabajo conjunto con miras a un objetivo político común se suma a la participación que Oriol Solé ya había realizado desde el mes de octubre en las acciones realizadas por «Vive la Commune». Con la experiencia de las acciones

87 Carta de Jean–Marc Rouillan al autor, 6–XI–01

realizadas anteriormente, se decide emplear también en esta ocasión atentados contra intereses españoles, con lo que del 16 al 26 de diciembre se realizan cinco ataques en representaciones españolas: una bomba en el consulado español, la destrucción de la oficina de Iberia, y tres ataques al Centro Español. El camino hacia la constitución de un grupo dispuesto a la utilización de la «violencia revolucionaria» para «apoyar a las luchas de clase» estaba claro: se contacta con diferentes ramas de ETA para el suministro de algunas armas, y se realiza el robo de la maquinaria de imprimir que se utilizará para editar el folleto contra las elecciones sindicales. Al día siguiente de esta acción, el 19 de enero de 1971, en un encuentro en Toulouse en el que participan Oriol Solé, Rouillan y Oller, se decide, en palabras de Oriol Solé, la «ampliación del núcleo NC [*Nuestra Clase*] con Vive la Commune: creación del núcleo radical 1000», es decir, constituirse como «1000» (como podía haber sido «100» o «10.000», que simbolizaba la voluntad de implicar a muchas personas en el nuevo proyecto⁸⁸), un grupo dispuesto a la realización de acciones armadas (expropiaciones) por «comandos» para apoyar al movimiento obrero más radical de Barcelona. Compuesto

88 Oriol Solé además transformará la cifra 1000 en las siglas MIL, creando informalmente el nombre «Movimiento Ibérico de Liberación»; sin embargo, este nombre desarrollado no será especialmente utilizado, hasta el punto que muchas personas relacionadas con Vive la Commune pensaban que MIL significaba «Movimiento de Insurrección Libertaria» (Carta de Jean–Marc Rouillan al autor, 17–04–02)»

por «tolosanos»⁸⁹, el 1000 tiene una vinculación con el ET de Barcelona por medio de Ignasi Solé, el cual, además de enlace, se dedicará a tareas de infraestructura, información y contactos con otras organizaciones. Este nuevo grupo pretende ser una ruptura con la práctica política llevada hasta el momento por sus fundadores, al propugnar el paso a las acciones armadas; sin embargo, las viejas concepciones políticas de sus miembros, tanto las anarquizantes como las «guerrillero–tercermundistas», no desaparecerán del todo, como se verá más adelante. En un pequeño documento escrito un año y medio después, Oriol Solé, junto a una cronología detallada de las acciones realizadas desde octubre de 1970 hasta agosto de 1972, explica someramente las razones de la creación de este grupo:

«La consolidación del núcleo de vanguardia radical 1000, nace a partir de la práctica radical del MORC [Movimiento Obrero Revolucionario de la Clase], es decir a finales de 1969. En el año 1970 el núcleo exterior *Nuestra Clase* toma la iniciativa política para pasar a un estadio superior de lucha, ya que el núcleo interior *Nuestra Clase* no pasa a un estadio de radicalización

89 «Además de los tres participantes en el encuentro del 19 de enero, en el grupo están integrados Torres e Ignasi Solé. Se contará también con la colaboración ocasional en labores logísticas, de transporte, etc., de «le Jau», de Sánchez y de Joan Calsapeu, estudiante de Mataró hermano de la que será la compañera de Ignasi Solé, Beth.

necesaria de la lucha. Las primeras conclusiones del grupo exterior 1000 son: ligarse a la lucha de clases en Occitania, e influenciar a través de la lucha dura al núcleo interior NC [*Nuestra Clase*]]⁹⁰.

Por lo tanto, se pretende alterar la práctica anterior (por parte de Oriol Solé la edición de folletos y los contactos con los medios obreros, y por parte de los miembros procedentes de «Vive la Commune» las acciones de lucha callejera) para pasar a un estadio de «lucha dura», es decir, una genérica e inconcreta «lucha armada» (el concepto de «agitación armada» no se teorizará hasta el otoño del año siguiente), que se concreta en la realización de acciones que requieran la violencia armada para la consecución de los fines de las diferentes luchas obreras; es a partir de este momento que se puede hablar del nacimiento del grupo que más tarde que se conocerá como «MIL», aunque en ese momento se utilizará la cifra «1000».

Inmediatamente, el 1 de febrero, se intenta el primer atraco, escogiendo una empresa de transporte de caudales; el golpe fracasa por la acción de una secretaria, que alerta a los guardias de seguridad, estableciéndose el primer tiroteo en el que participan los miembros del 1000, Oriol Solé y

90 «Dos anys de resistència» (CRAS; documento en catalán); la información de la mayoría de acciones citadas en este párrafo provienen de la cronología incluida en este documento.

Rouillan, con Oller como conductor⁹¹, que podrán escapar sin dinero pero ilesos. Poco después se intenta la expropiación del dinero de las nóminas impagadas en Harry Walker que, como se ha señalado, se frustró, y a partir de este momento y hasta la detención a finales de marzo de Oriol Solé se realizarán un mínimo de dieciséis acciones, divididas en una «socialización armada económica» exitosa y quince «recuperaciones armadas de material» (robos de coches, de libros en librerías de Toulouse y Perpinyá, la mayoría propiedad de militantes libertarios, para su distribución en Barcelona, etc.), además de los pases clandestinos de frontera de personas y material.

No deja de ser sorprendente, sin embargo, que justo en el momento en que la gran huelga autónoma de la Harry Walker ya dura un mes, y en las mismas fechas en que comienzan descoordinadamente, sin embargo, las de La Maquinista y Cispalsa, pruebas palpables de la capacidad de lucha del movimiento obrero barcelonés, Oriol Solé y sus compañeros decidan pasar a otros estadios de lucha porque «el núcleo interior de *Nuestra Clase* no pasa a un estadio de radicalización necesaria de la lucha», cuando es precisamente el núcleo continuador de *Nuestra Clase* el que está en el origen de la huelga de Harry Walker. La explicación podría hallarse en la desvinculación de Oriol

91 Oller participará esporádicamente en acciones hasta el invierno siguiente, aunque después seguirá manteniendo el contacto con los componentes del 1000.

Solé con la realidad social de Barcelona tras más de un año de exilio, que le llevaría a pensar que es mediante la realización de acciones «duras» como se podrá influenciar al grupo continuador de *Nuestra Clase*, e inversamente, su creciente vinculación desde el segundo semestre de 1970 en los movimientos radicales de Toulouse, en lo que eufemísticamente él llama «ligarse a la lucha de clases en Occitania», es decir, la participación en las acciones de lucha callejera de «Vive la Commune». También es cierto, no obstante, que en la decisión de pasar a la fase de «lucha dura» puede haber pesado el hecho del aislamiento de la huelga de Harry Walker, que a pesar de su combatividad, carácter autónomo y ser la iniciadora de otras huelgas posteriores en el sector, en enero ya mostraba claramente que era incapaz de plantear una coordinación de las huelgas y de convertirse en el inicio de una huelga general, o al menos, de una huelga de todo el metal barcelonés.

De todas maneras, es significativo que tanto las primeras acciones del 1000 (robo de imprentas, intentos de atracos para ayudar económicamente a los huelguistas de Harry Walker) como su presentación oficial en un folleto por el boicot a las elecciones sindicales estén relacionadas con la lucha de la clase obrera barcelonesa, lo que muestra la intención del grupo de constituirse sólo como «grupo de apoyo». Precisamente el traslado de este folleto hacia Barcelona motivará, en palabras de Oriol Solé, la caída el 25

de marzo de «la mitad del Comité Central 1000»⁹², en el momento en que éste, en compañía de Rouillan y Sánchez, sea detenido por la policía francesa en Prada de Conflent cuando viajaban hacia Puigcerdá con la intención de pasarlo a España. Oriol Solé, al que se le había incautado una pistola y que conducía un coche robado en febrero en Carcassonne, será condenado en los posteriores juicios celebrados en Perpinyá –uno por posesión y transporte de arma, y otro por robo de vehículo–, a tres y seis meses de cárcel, quedando Rouillan y Sánchez libres; este último ya no participará nunca más en acciones del grupo⁹³. Después de la «operación Anita», un intento de fuga a principios de agosto junto a un preso común, López, apodado «el amante diabólico», que fracasará después de cinco días de persecución, se le aumentará la condena en ocho meses más, tras haberse considerado seriamente su expulsión de Francia; de un total de diecisiete meses de condena cumplirá catorce. De esta manera Oriol Solé, uno de los elementos fundamentales en la coordinación del grupo, quedará «fuera de combate» durante más de un año, desde el 25 de marzo de 1971 hasta el 29 de mayo de 1972, cumpliendo su condena en las cárceles de Montpellier y

92 «Dos anys de resistència» (Vni-72), (CRAS).

93 Sánchez regresaría a España y sería detenido el 16 de abril en Daimiel por la Guardia Civil (carta de su madre a Jorge, 5-VI-71), siendo juzgado y condenado por el Tribunal de Orden Público (TOP) y permaneciendo en prisión hasta el 30 de junio (entrevista telefónica a Vicente Sánchez, 13-I-02).

Montauban. Con él en la cárcel, la práctica armada se resentirá y prácticamente se dejará en suspenso hasta su liberación. El resto del 1000, al que se unirá pronto su hermano Solé Sugranyes, Jordi («Sancho») y, en noviembre, Salvador Puig Antich, se mueve entre Toulouse, Barcelona y Badalona, domicilio de Santi Soler y cobijo de muchos de los miembros del grupo en esta época. Se plantean planes de una «campaña anti-turismo» que no llegarán a concretarse, se realizan acciones entre el verano y octubre en las que se consiguen algunas máquinas de escribir IBM y material de imprenta (que van a parar a militantes autónomos ligados a Plataformas), y se intenta una coordinación con el FAC en noviembre. Lo más importante de este período en lo que concierne a este aspecto es el cambio de escenario de actuaciones que decide realizar el 1000: de Toulouse se pasará a Barcelona y su cinturón, aunque en el período de diciembre a abril no se realizará ningún atraco, puesto que se decide hacer una estancia de entrenamiento en Toulouse⁹⁴.

Poco después de la detención de Oriol y del inicio del languidecimiento del 1000, en Barcelona la colaboración con el «EO» entra en su crisis definitiva, centrada en el aspecto de profundizar la politización de las intervenciones: en abril, un miembro de La Vieille Taupe se desplaza a

94 Consistía en aprender a robar coches, prácticas de tiro, etc., aunque en el MIL nunca hubo una auténtica formación militar (carta de Jean-Marc Rouillan al autor, 6-XI-01).

Barcelona, y Díaz rechaza reunirse con éste. A finales del mismo mes se produce la ruptura del grupo de Díaz y Murcia con el ET y el 1000; no obstante, las relaciones entre algunas de estas personas continúan y cierta colaboración persistirá hasta el verano del año siguiente en la distribución de materiales, información, etc.

Más difícil que la cuestión de la unificación con el «EO» es establecer las causas de la ruptura de las relaciones políticas entre éste y el ET. Para los miembros del futuro MIL, las razones del deterioro de las relaciones y de la colaboración son responsabilidad única del «EO» y se deberían fundamentalmente al obrerismo sindicalista del «EO» –con su apoliticismo consiguiente– y al personalismo de Díaz, poco dispuesto a la colaboración; Santi Soler, en respuesta a un cuestionario de Lotta Continua escribirá que «a partir del fin de la huelga de H.W. los «bonzos» se grupusculizan en los GOA y la base crea plataformas, comités, comisiones de fábrica autónomamente de toda superestructura y nombre», y que sus posiciones ideológicas respondían a un «obrerismo sindicalista, a partir del 70 [con] influencia de los slogans consejistas; «conciencia de clase tradeunionista» (Lenin)»⁹⁵. El

95 [«Respuestas a un cuestionario de Lotta Continua»], [1971], (CDHS). Es importante señalar que el calificativo de «bonzos» utilizado aquí, o el de «burócratas obreros anti-leninistas» utilizado en una carta de 18-V-71, no significan una descalificación personal, sino una caracterización política; a pesar de la ruptura de relaciones políticas, las relaciones personales persistieron hasta el verano de 1972, cuando Díaz las rompió. Así, por

documento que arroja más luz sobre este hecho es un borrador de carta a La Vieille Taupe de mayo de 1971, escrito por Santi Soler. Aunque la responsabilidad de la ruptura se carga exclusivamente en los dirigentes obreros y la razón que se da es sólo de tipo coyuntural, producida por la negativa por parte de los dirigentes obreros a difundir *Revolución hasta el fin* a causa de su nivel excesivamente teórico y su posterior ruptura unilateral sin más explicaciones, el borrador permite ver la fragilidad de las relaciones y un trasfondo de escasa consideración por parte de los GOA a la «ayuda» ofrecida por el ET, tanto en el momento de la lucha dentro de CFC contra BR y Fábregas, como durante el episodio de *Revolución hasta el fin*:

«Nosotros hemos tenido también nuestras pequeñas dificultades, en la misma línea de boicot de los burócratas obreros hacia nuestras aportaciones [...]. En la primavera de 1970 [...] «leninistas» [...] intentaron estructurar rígidamente el movimiento para intentar reconstruir su grupo disuelto [...]. Fue entonces cuando nosotros, sin ninguna vinculación con ellos [con CFC] pero interesados por su suerte, escribimos una dura crítica al primer texto leninista [...] pero los burócratas no-leninistas, en vez de aprovechar el momento para

ejemplo, Santi Soler, informando por esta misma época a La Vieille Taupe de la edición por los GOA del texto de Barrot *Notas para un análisis de la revolución, rusa*, se referirá a ellos como «amigos» (carta a La Vieille Taupe del 27-XI-71).

desarrollar una ruptura resuelta con el leninismo (podían utilizar el bagaje teórico y político proporcionado por nosotros), evitaron afrontar los hechos. [...] No supieron llevar la iniciativa y fueron los leninistas quienes se separaron de ellos en el momento de reflujo del movimiento. Fue en ese momento que los líderes no-leninistas nos pidieron que les clarificáramos por medio de una aportación teórica: escribimos una lista de temas fundamentales para la renovación teórica, desarrollamos esos temas un poco, pero creíamos que eso sería el objeto de sesiones de seminario [...]. Éramos conscientes del reflujo momentáneo y de la ocasión perdida unos 6 meses antes por los líderes no-leninistas, pero esperábamos que hubieran podido constatar lo bien fundado de nuestra crítica de la primavera anterior y la inanidad de su posición ecléctica y «separada». Prefirieron que desarrolláramos todos nuestros temas por escrito en 3 partes de 30 a 25 páginas [...]. Hicimos todo el texto por escrito, dimos la primera parte para difundirla, nos dijeron que sería mejor publicarlo todo junto, lo editaron (salvo algunas páginas que hemos debido completar) y en el momento de su difusión (poco después de vuestras vacaciones de Pascua) nos dijeron que no se entendía, que no querían discutir nada de teoría ni de política pero que no lo distribuirían ni podían editarnos un folleto sobre los aniversarios de

París y Kronstadt, que tenían cosas más importantes que hacer... Una ruptura muy «educada».⁹⁶

Para los fundadores de los GOA, la importancia del ET era tan poca que no dedicaron ni una sola línea a justificar su desinterés por las aportaciones de éstos. Sin embargo, no es difícil adivinar que sus razones se encontrarían en el activismo y el «intelectualismo» de los otros dos sectores del grupo (el 1000 y el ET): el activismo –especialmente las «recuperaciones de material» que había hecho el 1000, cuyos componentes no tenían ningún reparo en reivindicarlas desde las páginas del *Boycot elecciones sindicales*, donde además se enseñaba cómo construir un cóctel Molotov–; y el «intelectualismo pequeño–burgués» del ET, visto como un intento de un minúsculo e irrelevante grupo de intelectuales exteriores a la clase obrera que intentaban decir a los obreros lo que debían hacer: si además sus escritos tenían un nivel excesivamente teórico, entonces no eran de utilidad.

Tras la ruptura de la colaboración, el núcleo obrero en torno a Díaz y Murcia continuará como GOA, los cuales durante el segundo semestre del año iniciarán una importante labor propagandística y editorial, centrada tanto en aspectos de la historia de los movimientos revolucionarios desde una perspectiva crítica con el

96 SOLER AMIGÓ, Santi. Borrador de carta a La Vieille Taupe, 1–V–71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

leninismo y poniendo el énfasis en el protagonismo de las masas, como en las luchas cotidianas en barrios y empresas. Aparecen así *Notas para un análisis de la revolución rusa*, de Barrot –un texto que había sido muy trabajado y discutido por los miembros de Plataformas⁹⁷– *Los consejos obreros en Hungría*, *La lucha de Sta. Coloma* –sobre la movilización popular por la construcción de una clínica que garantizara una asistencia médica digna en esa localidad–, y *La lucha contra la explotación en la empresa*, a la vez que comienza la edición de unos boletines no numerados, *Grupos Obreros Autónomos informan*; asimismo, miembros de este grupo estarán entre los principales responsables de la redacción y publicación del libro *Harry–Walker: 62 días en huelga*.

Por su parte, a partir de este momento, el ET y el 1000 sufrirán un gran aislamiento, aunque nunca será total, pues se seguirán manteniendo contactos con otras personas

97 Antes de la aparición del folleto de los GOA ya circulaban entre los componentes de Plataformas otras traducciones –algunas hechas por Santi Soler– de algunos apartados de este trabajo, como «Sobre el Partido Bolchevique», «Conclusiones provisionales a propósito de la sociedad nacida de la revolución rusa», «La revolución rusa y el desarrollo del capitalismo», y «La dictadura del proletariado» (entrevista a Marcelo López, 22–VH–01); esto respondía a lo que se había anunciado a finales de 1969 en un documento de CFC: «vamos a analizar de cerca, a la luz de la historia, qué era y qué hizo *en realidad* el partido bolchevique.» («Lo que está en juego», en: DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio. *Luchas internas en Comisiones Obreras: Barcelona, 1964–1970*. Barcelona, Bruguera, 1977, p. 272; subrayado en el original).

pertenecientes a Plataformas que no participarán en los GOA; a partir del año siguiente, además, se asegurará un núcleo compuesto por obreros para la futura difusión de las ediciones y el intercambio de información. Lo que sí debe resaltarse es que desde la ruptura con Díaz y Murcia, los caminos divergen de forma definitiva y se pierde para los futuros componentes del MIL–GAC un vínculo con el movimiento obrero, probablemente el más importante, a través de un grupo relativamente modesto pero que había tenido un peso específico en el movimiento obrero barcelonés; por su parte, sin embargo, a este núcleo «grupusculizado» en los GOA las cosas tampoco le irán mejor, y sólo sobrevivirá dos años, a pesar de su componente obrero y su pasada experiencia en CC OO, sin lograr en este espacio de tiempo recuperar la implantación e influencia que tuvo en el período 1969–1970⁹⁸.

Los contactos con La Vieille Taupe, que tan poco interés inspiraba a las personas que constituían los GOA, incentivan

98 Los primeros GOA durarán hasta finales de 1971/inicios de 1972, cuando una minoría alrededor de Díaz se escinde. El resto, en torno a Murcia, seguirá como GOA hasta mediados de 1973, cuando se disolverán definitivamente; durante este período sacarán algunas publicaciones más, como *El ejército insurreccional makhnovista en la gran revolución de octubre*, de Ugo Fedeli; también relacionada con ellos se crea la revista *El loro indiscreto*, de tendencia marcadamente populista y apoliticista. Para Díaz, la separación se debió al activismo y demagogia de la fracción de Murcia (ver DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio («Julio Sanz Oller»). «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía». *Horizonte español* 1972. París: Ruedo Ibérico, 1972, p. 99–100).

en esta coyuntura aún más al ET, especialmente a Santi Soler, en la clarificación teórica⁹⁹. De hecho, nos encontramos desde este momento con uno de los elementos más importantes que ayudan a comprender el pensamiento político del MIL-GAC, pensamiento totalmente original en la España del momento. Desde el primer contacto con La Vieille Taupe el 10 de agosto de 1970, la relación entre los componentes del binomio ET. La Vieille Taupe no hace más que reafirmarse, sobre todo con la correspondencia que comienza en septiembre de 1970 y que se acelera a partir del final de la huelga de Harry Walker. En esta correspondencia, que se acompaña del envío de ejemplares de *Cahiers Spartacus*, *Informations Correspondance Ouvrieres*, *Invariance o Socialisme ou Barbarie*, se intentan clarificar, de un lado, las posiciones teóricas, que se traducen en un acercamiento casi total de Santi Soler con las posiciones de Barrot, excepto, como se ha señalado, en el tema de la organización, donde este último aún mantiene la necesidad de un partido y critica la mitificación de la forma «consejo»¹⁰⁰, mientras que Santi

99 Fruto de esta clarificación teórica será la ruptura, en el mes de agosto, con Lotta Continua, con los cuales se reemprenderán los contactos un año más tarde, en otoño de 1972, pero sin ningún resultado práctico.

100 A este respecto, La Vieille Taupe escribirá una carta dirigida a Barcelona: «No significa eso que resultamos separados de la práctica real del movimiento comunista, pues la teoría surge de la misma vida, y los hechos son los que nos han obligado a cambiar nuestras concepciones en torno al consejismo. (...) El consejismo nos parece una teoría errónea de un movimiento real importantísimo. Relativo a eso, pueden notar la evolución

Soler aceptará que los consejos sólo son revolucionarios si su contenido es comunista, pero se mantendrá en su rechazo a la «grupusculización». Por otro lado, se establece una colaboración política, que parece frustrarse después de un viaje de Santi Soler a París a finales de octubre de 1971, sin que esto signifique, sin embargo ninguna ruptura de relaciones ni de comunidad de ideas.

La lectura de esta correspondencia, aunque sea de manera fragmentaria, serviría por sí sola para desmontar algunos de los mitos que se han creado en torno al MIL. En la primera carta recibida de La Vieille Taupe se establecen los términos de la discusión, como respuesta al envío previo de *Marxismo en los años 70*, primera versión del *Mamotreto*, y finalmente titulado *Revolución hasta el fin*: «Quisiéramos iniciar discusiones teóricas de manera seria y continuada.

entre las ideas auténticamente revolucionarias del KAPD en 1918–20 y la teorías que siguieron (Pannekoek) en las cuales el Consejo desempeña el papel de panacea universal» (Carta a La Vieille Taupe a Barcelona, 8–II–71), (CDHS). Barrot insiste en la misma idea en una carta a Ignasi Solé un mes después, enfatizando la cuestión del programa: «Los consejos obreros (...) son *formas* de organización: su *contenido* de clase (los intereses a los que sirven) es la única cosa importante. Justamente los consejos no han podido ser más que el reagrupamiento de los obreros, y no un arma de clase. Aquí aún se ve que la revolución no es un problema de forma de organización, sino de *programa* (capitalista –incluso capitalista nacional– o comunista). Los consejos son una forma de autoorganización obrera: pero son sobre todo *lo que hacen.*» (Carta de Jean Barrot a «Montes», 2–III–71, (CDHS); documento en francés, subrayado en el original).

(...) En esta carta tienen nuestra opinión sobre los puntos más importantes y tratamos de dar rápidos y sencillos análisis cuando encontramos ideas con las cuales no estamos conformes. Claro es que, en lo fundamental, pensamos la misma cosa»¹⁰¹, con un claro objetivo, coincidente con el grupo de Barcelona, que se expresa en una carta posterior de Barrot: «Naturalmente estaríamos encantados de continuar la discusión de la manera en que queráis, e incluso mediante un encuentro. Para nosotros lo esencial es la

101 La carta fija perfectamente cuáles son los parámetros teóricos en los que se moverá la correspondencia:

«Generalmente encuentran expresada nuestra opinión en los textos «Spartakus» que les hemos dado: los de Guillaume y Barrot en el «Kautsky», el prólogo al texto de Rosa Luxemburg en torno a las huelgas belgas y todos los «*Invariance*». Esos textos siguen nuestra evolución y quedamos conformes con ellos, salvo en algunos puntos que necesitan precisiones y críticas, por ser «*Invariance*» el conjunto de dos clases de textos: 1) textos clásicos e históricos del movimiento bordiguista, 2) textos redactados por los que publican «*Invariance*». En esos textos, muy importantes y enriquecedores, hemos encontrado puntos inaceptables (leninismo, fecha de la Revolución, etc.). Pensamos que el número 3 de *Invariance* (Teoría del Proletariado) es de importancia particular. Diganos [sic] lo que piensan de él.» (Carta de La Vieille Taupe a Barcelona, 8-II-71), (CDHS).

En una carta posterior (2 de marzo de 1971) de Barrot dirigida a «Montes», se añadirá: «Muchos de nosotros hemos sido influenciados por SoB [Socialisme ou Barbarie], pero hemos llegado a considerar que la aportación teórica de ultraizquierda no es suficiente. Hemos hecho en otra parte un pequeño folleto sobre este tema: «Contribution á la critique de l'idéologie ultra-gauche», que está a vuestra disposición si queréis». (Carta de Jean Barrot a Montes, 2-III-71. (CDHS), documento en francés).

cuestión del programa comunista: cómo la revolución comunista destruirá el cambio, el valor, el salario»¹⁰².

La respuesta del grupo de Barcelona se hará el 15 de marzo de 1971 en una carta que necesitó un mínimo de tres borradores; la identificación con «La Vieille Taupe» es tan grande que, en estos borradores, Santi Soler firmará, no por única vez, «los nuevos topos». En esta respuesta, en la que se enfatiza el interés en mantener discusiones teóricas «de manera seria y continuada», pero sólo si éstas están enmarcadas en una práctica real, Santi Soler informa de nuevo a los miembros de la librería de la marcha del proyecto de elaboración del texto teórico con el título provisional de *Marxismo años 70*, en el que se pueden ver tanto las coordenadas políticas de marxismo revolucionario en las que se mueve el grupo como la importancia que dan a la orientación política por parte de La Vieille Taupe¹⁰³. Esta clarificación teórica hará, por ejemplo, que «los nuevos topos» eliminen de su vocabulario, a instancias de los «viejos topos», el concepto de «autogestión», que

102 Carta de Jean Barrot a «Montes», 2–III–71 (documento en francés).

103 Los temas teóricos giran en torno a definir qué es el comunismo, sobre el paso del capitalismo al comunismo, sobre la caracterización del «sistema de Consejos en tanto que dictadura del proletariado», la «crítica del Consejismo que no lleve al Comunismo, o sea al Consejismo en nombre de los auténticos Consejos–dictadura del proletariado», etc. En cuanto a la orientación política, es patente sobre todo en la demanda de críticas y comentarios al borrador de *Marxismo años 70/Mamotreto/ Revolución hasta el fin*, las cuales, una vez recibidas, hicieron replantear y reescribir este texto.

abandonen la caracterización de la URSS como «modo de producción burocrático» por la de una forma de capitalismo, y que profundicen en la noción teórica de los consejos obreros, cuyo aspecto revolucionario sólo se puede dar si han de servir como fase transitoria (dictadura del proletariado) para el paso al comunismo¹⁰⁴. En la carta se informa asimismo de uno de los principales proyectos del ET, la constitución de una biblioteca, insistiendo que «no tratamos exclusivamente de intentar nuestra propia formación política, superar posiciones, etc.; intentamos poner en marcha una serie de publicaciones, una biblioteca socialista», para la que se pide la orientación de los compañeros parisinos dado su doble condición de participantes en la lucha y de librereros; y se emplaza a una próxima reunión de miembros de la librería en Barcelona.

Así pues, en abril de 1971, como se ha señalado anteriormente, un componente de La Vieille Taupe se desplaza a Barcelona y las discusiones y clarificaciones prosiguen. Después, la correspondencia continúa; con motivo de la ruptura con el «EO» y en vista a una reedición de *Revolución hasta el fin*, el grupo de Barcelona se dirige a La Vieille Taupe en estos términos:

104 Estas clarificaciones habían sido sugeridas en la carta de La Vieille Taupe del 8-II-71, donde se remarcaba que movimientos reformistas pueden adoptar la «forma revolucionaria» del consejo.

«Es decir, no queremos evitar las críticas sino al contrario: deseábamos especialmente centrar la crítica política más bien dentro de la tentativa de resumen de las 3 últimas páginas, esperamos también otra clase de críticas, y deseábamos que nos indicaseis también qué cuestiones echáis en falta y también cuáles son superfluas, elementales (¿o peor?). Somos muy conscientes de que la génesis de este texto está en el origen de toda clase de defectos formales, de bastante dispersión, de la falta de una línea suficientemente fuerte para unificar y marcar más el texto, pero que esta génesis permite situar las cuestiones y explicarlas más que cerrar la puerta a la crítica justificando todo esto. Nos identificamos con este texto, con su circunstancia, y con sus leit-motivs más destacados porque es la base de posteriores debates, aportaciones etc., pero esto no quiere decir que rechazamos toda la forma ni toda clase de vulgarización; creemos que hay cosas muy conseguidas en aspectos menos centrales también; no queremos dejar de lado o esconder posibles errores, aciertos, discrepancias o lo que sea. En resumen: si proyectáramos hacer una segunda edición corregida ¿debería tener más modificaciones sustanciales según vuestro criterio, y si fuera así, en qué sentido?»¹⁰⁵

105 Carta de Santi Soler a La Vieille Taupe, 18-V-71, (CDHS, documento en francés).

En contraste, con el clima político de la «oposición oficial», que fundará el 7 de noviembre la frentepopulista «Assemblea de Catalunya», en la que un tío de los hermanos Solé Sugranyes, Felip Solé i Sabarís, tiene un papel destacado, la preocupación revolucionaria de los miembros del MIL plantea otro tipo de actuación política. Para finales de octubre se programa un viaje de miembros del ET a París para continuar y profundizar diferentes temas de discusión teórica y política, pero también para llegar a resultados prácticos. Sobre la agenda, tres puntos principales, dos teóricos y uno práctico: la coyuntura revolucionaria (el momento actual de la revolución mundial, a nivel global y por zonas geográficas), puntos de teoría (qué se entiende por revolución), y el papel político de ET y 1000 como «revolucionarios separados», dado que los vínculos con el movimiento obrero seguían siendo débiles desde abril¹⁰⁶. Santi Soler, sin embargo, ha ido desarrollando un número de críticas importantes, centradas tanto a nivel teórico («hay contradicciones en los textos últimos: ¿es que no saben si son o no separados, si son o no dirigistas, si son marxistas o utopistas, si son antileninistas o sólo con reparos?»), como prácticos («¿No será que no son

106 «– Nuestro posible papel aquí en Barcelona (y de otra gente); – Papel en relación con otras zonas de España, Europa, etc. EN RESUMEN: Opción o actitud política en consecuencia, a corto y medio plazo, y si es posible incluso a largo plazo.» («Puntos de discusión política», no fechado (probablemente octubre de 1971)). (CDHS, documento en catalán).

revolucionarios sino fundamentalmente librereros?»¹⁰⁷). Se empezaba a vislumbrar un camino propio en los revolucionarios de Barcelona, que estaban más interesados en la práctica política y en la conexión con el movimiento obrero que los miembros de La Vieille Taupe, cuya actividad práctica era casi exclusivamente su labor de difusión de literatura en la librería y que se dedicaban básicamente a la discusión y teorización. La reunión, que se celebró en París del 25 al 27 de octubre y a la que finalmente asistió por parte de barcelonesa sólo Santi Soler, trató los temas acordados de antemano en la agenda, más otros que se añadieron posteriormente; entre éstos, clarificar las relaciones mutuas («la intención del contacto era llenar una laguna excesivamente larga de tener medio abandonadas las relaciones») y un intento de discusión sobre el texto *Revolución hasta el fin* que Santi Soler intentó entablar y que se encontró con la indiferencia de los «viejos topes», que lo consideraron un «potpourri/plataforma» («sobre *Mamotreto* no tienen interés alguno en discusión teórica. El tono es distante y de superioridad: no se lo han leído»). El resultado sobre las relaciones mutuas también es negativo, pues no se profundiza sobre éstas bajo una capa de entendimiento general: «sobre relaciones consideran superfluo hablar de montar unas bases mínimas de nada o discutir de eso: piensan que es obvio que nos ayudemos

107 «Puntos de debate político; Puntos de debate con los viejos topes», no fechado, pero probablemente octubre de 1971. (CDHS).

puesto que tanto ellos como nosotros formamos parte del partido comunista internacional»¹⁰⁸. Para el ET esto no basta: ante su aislamiento y sus perspectivas de necesidad de una actitud política, la posición excesivamente literaria de La Vieille Taupe es insuficiente; la reunión, por lo tanto, parece acabar con las relaciones políticas, aunque se propone continuar los contactos, sobre todo escritos, para tener un contraste de pareceres que sirviera no tanto ya para buscar una línea teórica sino sugerencias, y para asegurar el intercambio de documentación y el aprovisionamiento de material literario¹⁰⁹. A pesar de este

108 Todas estas citas: ([Santi Soler]. «Gestión con la «ultra-gauche», París, días 25, 26 y 27-X-71», 3-XI-71, (CDHS)).

109 En el resumen de discusión, Santi Soler escribirá: «C) RESUMEN. –Hay que mantener los contactos, sobre todo escritos, en tanto que nos proporcionan material, documentación, que pueden divulgar ciertas informaciones, rumores, documentos, noticias. Hay que dar a cambio cartas más frecuentes que informen no de nosotros sino de cualquier cosa, un recorte de periódico, un tract... –Salvado ya pues el bache o laguna de debate teórico hasta ahora planteado creo que vale la pena conservar la «amistad» (cartas) ya que pueden ser útiles en ocasiones de emergencia, no sé exactamente en qué. No ir a buscar allí una línea teórica coherente, completa, continuada, etc. sino sólo sugerencias, cosas curiosas, ya que son curas dogmáticos por una parte e intelectuales que cambian de moda por otra (Rosa/luego Bordiga/ahora Holandeses...). –Sus viajes aquí o nuestros allí pueden ser útiles pero como de más a más o sólo para cosas muy concretas.

D) En pocas palabras: cubierto el orden del día, misión cumplida y poca cosa más. Se han de considerar unos aprovisionadores de material más que unas relaciones políticas.» ([Santi Soler]. «Gestión con la «ultra-gauche», París, días 25,26, 27-X-71», 3-XI-71). (CDHS, documento en castellano, último párrafo en catalán).

La misma idea se expresa en el documento de balance final: «Hay que sacar

enfriamiento de las relaciones políticas, los contactos con Barrot (la librería La Vieille Taupe cierra en diciembre de 1972) continuarán en todo este período, y durante el transcurso de 1972–73 volverán a tener el sentido original de orientación política, hasta la última reunión con Barrot realizada durante el congreso de auto–disolución de agosto de 1973 por varios integrantes del MIL–GAC.

partido de los Viejos Topos, aunque las cosas que planteen aquí a niveles más elementales. Nos sirve bastante de aquello de la ultra–gauche [...]. Nada de discutirles pijadas teóricas. Hay que utilizarlos a un doble nivel: a) imitando a escala sus planteamientos políticos frente a ICO (yo vuelvo a afiliarme a los situacionistas, con salvedades), b) sacando partido de tener un buen pie en La Vieille Taupe de París (Europa). Sacar también partido de los *Invariances*, incluso en sus aspectos más temibles–discutibles del casi–leninismo (pero disimulándolo en todo caso)». (SOLER, Santi. «Para una actitud ‘política’». No fechado, pero noviembre 1971. CDHS).

III. DOS PROYECTOS: BIBLIOTECA Y «AGITACIÓN ARMADA»

Este nuevo rumbo en las relaciones con La Vieille Taupe coincide no sólo con el deseo de una «actitud política», sino también con la importancia que irá tomando el factor militar entre los «revolucionarios separados» de Barcelona y Toulouse. No por casualidad, en la reunión de París de octubre los miembros de La Vieille Taupe habían preguntado a Santi Soler por los «milis»¹¹⁰. Si bien en la constitución del 1000 un miembro del ET, Ignasi Solé, aseguraba el enlace entre los dos núcleos, con lo que se establecía una unidad de intenciones entre el grupo de Toulouse y el de Barcelona, es sólo a partir de la crisis con el grupo de Díaz y Murcia cuando el ET y el 1000 se

110 «Preguntan por nuestros milis (...), si la violencia organizada profesional es correcta o si sólo la obrera» [Santi Soler]. «Gestión con la «ultra-gauche», París, días 25, 26 y 27-X-71», 3-XI-71, (CDHS).

encuentran más aislados y ambos núcleos constatan que son un grupo aparte.

Como se ha visto, la unión del antiguo EE con miembros de «Vive la Commune» empezó a utilizar la cifra «1000» desde enero de 1971, cifra cuyo uso era más común que las siglas «MIL» o el nombre completo de «Movimiento Ibérico de Liberación»; tras su salida de la cárcel a finales de la primavera de 1972, Oriol Solé propuso a Rouillan y a Jordi Solé dejar de utilizar la cifra y emplear las siglas y el nombre completo, al que se añadiría pocos meses después una nueva denominación que hacía más explícita la orientación teórica y práctica del grupo, creándose entonces el nuevo nombre de «Grupos Autónomos de Combate», que acompañaría desde entonces al de «Movimiento Ibérico de Liberación»: MIL–GAC¹¹¹. Más que representar el «aparato de organización» de los GAC, como deja entender algún autor¹¹², el término MIL–GAC era

111 Oriol Solé está, como en el caso del «Equipo Exterior» y del «1000», en el origen de la «oficialización» de la denominación, cuando se presentó a Rouillan y a su hermano Jordi con unos sellos con el nombre del grupo (entrevista a Jordi Solé, 14–I–02); estos sellos eran formalmente idénticos a los de ETA: circulares, con las siglas de la organización destacadas en el centro (MIL en un caso, ETA en el otro), el nombre completo de la organización alrededor (Grupos Autónomos de Combate y Euskadi Ta Askatasuna, respectivamente), y con una estrella de cinco puntas en la parte inferior.

112 «El primer acto de los GAC fue el de darse una estructura organizativa: el Movimiento Ibérico de Liberación» (TAJUELO, Telesforo. *El Movimiento Ibérico de Liberación*, Salvador Puig Antich y los grupos de

simplemente una recuperación de la vieja cifra para poder ser identificados junto a un nuevo nombre que indicaba más claramente las coordenadas políticas del grupo: autonomía y acción armada. Jordi Solé, años después, dejó constancia de este hecho en un escrito elaborado conjuntamente con el cineasta Manel Muntaner:

«El grupo no es una broma ni el título tampoco, pero sí que nacerá de una broma porque estos chicos no son unos pragmáticos de teorías dogmáticas elaboradas previamente, sino más bien unos teóricos de unas actividades vitales comunes que los aglutinan y los ponen en marcha por mutua afinidad.»¹¹³

Es significativa la coincidencia con los GOA fundados el año anterior en la denominación de «grupos» y de «autónomos», al mismo tiempo que queda clara sin embargo la diferencia en el tercer componente del término: énfasis en el componente proletario y ninguna referencia a «grupo de acción» en el caso de los GOA y, por el contrario, abandono de la palabra «obrero» e hincapié en el concepto de «acción» en el caso de los GAC, signo del escaso eco que en este momento ha tenido su propuesta dentro del

Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969–1976, p. 30).

113 MUNTANER, Manel, y SOLÉ SUGRANYES, Jordi. *Projecte de guió cinematogràfic «Ni 100 ni MIL»* (1985). (UB, Fons MIL, documento en catalán).

conjunto del movimiento obrero, verdadera contradicción para un grupo que se presenta como «grupo de apoyo a las luchas de la clase obrera».

Conectada con esta problemática de existencia como «revolucionarios separados» y de cómo establecer los mecanismos de relación con el movimiento real, surgirá la necesidad de clarificar el concepto de militancia revolucionaria, aplicada tanto a los propios miembros como a los de los diferentes grupos políticos a la izquierda del PC. A pesar de que se haya pensado que el MIL rechazó el concepto de «militancia», existe un documento no fechado, pero probablemente de finales de 1971 o principios de 1972 titulado «Sobre la militancia revolucionaria» que aborda los aspectos teóricos y políticos de esta militancia revolucionaria, e intenta establecer unas coordenadas generales de actuación dirigida tanto a los propios militantes como a los de los «grupúsculos»: en este texto rechaza, obviamente, el concepto de militantismo que se ha hecho tradicional en el movimiento obrero, pero no la militancia revolucionaria en sí. El documento señala la importancia extrema de la capacidad autónoma que debe tener el militante revolucionario, incluso el de los grupos, autonomía que se traduce en una autosuficiencia tanto a nivel práctico (contactos, coordinación, seguridad) como «a nivel de conciencia de clase como para llevar adelante por sí mismo un proceso de concienciación en el sector en que se mueve». Contra el modelo de militante disciplinado,

obediente, sin responsabilidad política, con chovinismo de grupo y, en definitiva, pasivo, se contraponen el modelo del militante con «imaginación creadora», que decide ser él mismo y desarrollar sus auténticas energías y posibilidades y que, en último término, es el que debe decidir la última palabra sobre la táctica a aplicar en una lucha concreta. De esta manera, se podrán destruir las barreras que el activismo, el voluntarismo y el dogmatismo de los grupos levantan entre sus militantes y las masas, ya que un verdadero militante revolucionario, al no ser mero portavoz de consignas y saber adaptarse a las condiciones reales de las masas podrá conectar mejor con ellas para realizar los fines revolucionarios; igualmente, el militante revolucionario, al afirmarse en su propia autonomía, contribuirá a la desaparición de los «grupúsculos» y por tanto al fortalecimiento del movimiento real, que ya no es identificado exclusivamente con Comisiones Obreras¹¹⁴, y del proceso revolucionario.

114 «El objetivo inmediato que tienen planteado los militantes revolucionarios es el avance en número, en calidad y en eficacia de dichos cuadros revolucionarios, dialécticamente vinculado al avance del nivel de conciencia existente en el seno de la clase. No pueden defender una consigna-etiqueta en el seno del movimiento de masas («Comisiones Obreras» por ejemplo) sino que han de defender a todo el movimiento obrero en general y su organización a nivel de empresa tanto si los equipos de fábrica se llaman Comisión, Comité, Equipo... o el nombre que tenga.» («Sobre la militancia revolucionaria», f.2, (CDHS)).

Definido como «francotirador de la revolución», el concepto de militante revolucionario que se propone aquí tiene mucho en común con las concepciones luxemburguistas, aunque estas influencias no se explicitan en el documento: ni el militante disciplinado leninista, ni el espontaneísmo anarquista o «mayista», sino un militantismo que niega el espontaneísmo, porque su acción es consciente y encaminada a «hacer pasar la espontaneidad de las masas del estadio espontáneo (que jamás superará el tradeunionismo y el enfoque pequeño–burgués de la política) al estadio de conciencia, organización y lucha». Aunque se afirma que esta negación del espontaneísmo y afirmación de la organización no deben ser entendidos como una posición en pro de la creación de un nuevo grupo, sino de la coordinación del trabajo entre todos los militantes revolucionarios, es evidente que nos encontramos aquí con una contradicción en la cuestión organizativa que se arrastra desde *El movimiento obrero en Barcelona* y que durará durante toda la existencia del MIL–GAC: la negación teórica a constituirse en otro grupúsculo contra la realidad de que, efectivamente, se había formado uno, aunque pretendiera no serlo. Esta contradicción no llega a plantearse en este documento de los inicios del grupo, pero a pesar de esta ausencia, el texto tiene el mérito de plantear e intentar resolver algunos de los problemas teóricos y organizativos que se presentan a un grupo de «revolucionarios separados» que desean dejar de serlo.

Sin embargo, las concepciones sobre la organización, con el rechazo a la «grupusculización», y la militancia revolucionaria podrían estar muy claras para los miembros del ET, pero no para todos los componentes del MIL–GAC, o al menos, no para uno de ellos, Oriol Solé. Con poco contacto con el exterior debido a su encarcelamiento, éste no parece estar en este momento exactamente en la misma sintonía política que el resto de sus compañeros. A diferencia del ET, que no deseaba convertirse en un grupo con nombre y que hizo editar sus primeros folletos sin ninguna mención de autor o editor, él está en el origen no sólo de otra concepción de lucha (las acciones armadas), sino que este paso se realiza conforme a los esquemas tradicionales criticados en *El movimiento obrero en Barcelona*, es decir, constituyéndose como grupo formal, primero con el «Equipo Exterior de *Nuestra Clase*» y después con el «1000», al que, como se ha visto anteriormente, le atribuía retrospectivamente, en agosto de 1972, un «comité central» al menos hasta marzo de 1971¹¹⁵. Igualmente, Oriol Solé también estará en el origen

115 El hecho de que Oriol Solé hable de «comité central» en un documento interno es altamente significativo de sus concepciones respecto a la cuestión organizativa. Por el contrario, no deben ser tomadas en demasiada consideración sus declaraciones ante la policía francesa un año más tarde, en las que, con el objetivo claro de confundir a las fuerzas del Estado, relata fantasías como las siguientes:

«Soy uno de los dirigentes del movimiento ibérico de liberación (M.I.L.) que se ha fijado como fin instaurar en ESPAÑA un régimen liberal. En el seno de este movimiento soy responsable de la sección catalana Sur (Cataluña). Por

del nuevo nombre «MIL», con lo que sigue conllevando de «grupo aparte». Pero las diferencias no sólo son estratégicas y teóricas (acciones armadas, constitución de «grupos), sino que se plantean también cuestiones políticas concretas, como la cuestión nacional, que dejan traslucir un número importante de concepciones no sólo diferentes, sino contrapuestas. Mientras para el ET y posteriormente para el MIL–GAC la cuestión nacional nunca fue tratada como tal, ya que sólo se editará un artículo de un autor francés, muy crítico con el IRA, en el verano de 1973, para

este motivo efectúo desplazamientos ya en Francia ya entre España y Francia para participar en las reuniones mensuales del comité central y aseguro después la transmisión de las directivas en función de las decisiones que se toman. [...] Todos los miembros de nuestras redes son conocidos por sus nombres de guerra. El movimiento ibérico de liberación del que he hablado está afiliado al movimiento insurrección y libertad de carácter internacional que reagrupa las secciones de todas las nacionalidades (piamonteses, jurasianos, catalanes, londonenses, occitanos) etc. [...] ROUILLAN es responsable de la sección de Occitania. Es por este motivo que le conozco.» «Interrogatoire» del «Tribunal de Grande Instance de Toulouse, Cabinet du Juge d’Instruction» a Oriol Solé, 26–IX–72, (copia en la UB–Fons MIL; documento en francés).

No menos fantasía, sin embargo, demuestra el aparato judicial francés, ya que, de acuerdo con una carta de Oriol Solé, el informe de los «Renseignements Generaux» sobre su caso afirma que «La sección occitana de «Insurrection et Liberté» existe realmente. La dirección teórica de esta organización internacional está llevada por los monjes de Montserrat (Catalunya) y por los monjes de St. Miquel de Cuixá. El PSUi la CFDT en Francia son las correas de transmisión de este peligroso grupo revolucionario.» (carta de Oriol Solé a un amigo (Miquel Mayol), sin fechar (pero enero de 1973) (copia en el archivo particular de Manel Muntaner; documento en catalán).

Oriol Solé, que durante su exilio había tenido frecuentes contactos con militantes de ETA y con nacionalistas occitanos y catalanes, la lucha de liberación nacional en Catalunya aparece como un factor importante, constatando la necesidad de adquirir una «conciencia radical catalana». En una carta escrita desde la prisión de Montauban a su amigo y abogado de Perpinyá Miquel Mayol en marzo de 1972, poco tiempo después, por lo tanto, de las reflexiones del ET sobre la militancia revolucionaria, Oriol Solé hace hincapié en la necesidad de coordinar la lucha armada en el Rosselló (en realidad, Catalunya Nord), Principat (Catalunya) y País Valenciá, recomendando una estrategia diferente para Catalunya Nord y criticando a ETA por no hacer una verdadera estrategia para Euskadi Norte, convirtiéndola sólo en base de operaciones para Euskadi Sur. Lo más significativo de esta carta no es solamente el hecho de que se plantee una lucha de liberación nacional para Catalunya, sino que se trate esta cuestión sin hacer ninguna mención a la lucha de clases ni a la emancipación social, tratándola sólo como una cuestión de la lucha de todo «el pueblo» en lo que lo importante es el hecho de que se cree un movimiento de lucha armada. Es evidente que las viejas concepciones populistas y estalinistas heredadas de la militancia en el PSUC y en el PCE(i) así como la influencia tercermundista no han desaparecido del todo en Oriol Solé, a pesar de su vinculación con el sindicalismo–revolucionario y con el movimiento autónomo de Barcelona, y así, critica a la frentepopulista Asamblea

de Catalunya no por ser un instrumento de colaboración de clases, sino por no ir suficientemente lejos en la cuestión nacional; partidos como el PSUC y el Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN) también son criticados sólo por esta cuestión, no por el mero hecho de existir como tales partidos o, como mínimo, por ser reformistas, sino porque sus propuestas respecto a la cuestión nacional son excesivamente tímidas. Por contra, las acciones armadas del grupo nacionalista Front d'Alliberament de Catalunya (FAC) son consideradas positivamente. Hasta tal punto parece no haber hecho mella en Oriol Solé la crítica del ET a toda la oposición antifranquista, tanto por su práctica política como por su misma esencia partidista, que llegará a propugnar la creación de un «verdadero Consell Catalá de la Resistencia», copia literal de cualquier frentepopulista movimiento armado de liberación nacional de inspiración estalinista y tercermundista:

«Creo que hace falta que nos esforcemos en establecer, posteriormente, una alianza estratégica. Hoy la lucha de liberación nacional pone una serie de problemas estratégicos importantes. Por un lado [en] el Principat la lucha comienza a tomar un carácter muy duro. Los recientes actos de FAC y otros grupos partidarios de una lucha armada pone [n] el problema de que hoy no podemos hacer lo mismo en el Rosselló. Creo que estratégicamente sería un error monumental desarrollar una lucha armada en el Rosselló. Sin

embargo, el Rosselló no puede, tampoco, convertirse en una simple base de apoyo a la lucha del Principat y del País Valenciá.

Hace falta que el Rosselló tenga una estrategia propia y que ésta no esté en contradicción con la estrategia global. Con esto, difiero bastante de la posición de los compañeros vascos, que han convertido Euskadi Norte en una simple base de apoyo a Euskadi Sur y que no han querido desarrollar una estrategia propia de Euskadi Norte. ¿Cuál es la estrategia del Rosselló? Creo que esto hace falta que seáis vosotros quienes la establezcáis. Creo que hace falta desarrollar un esfuerzo más grande de clarificación de objetivos y que hace falta dar una más gran facilidad a la adquisición de una conciencia radical catalana. De todas formas, creo que haría falta que hablemos largamente de todo esto.

No sé qué pensáis de la Asamblea de Catalunya. Yo pienso que hace falta abandonar este parapeto o montaje artificial. El PSUC y el PSAN no han sido capaces de hacer una declaración mínimamente correcta (abstención de hablar del País Valencia y del Rosselló, hablar del Estatuto de Autonomía del 36 es absurdo hoy, etc.).

Mi idea particular es que hace falta ir a la creación de un verdadero Consell Catala de Resistencia donde todas las organizaciones que apoyan y están dispuestas a un

programa mínimo de gobierno provisional estén representadas. Hoy no hace falta hacer, no podemos hacer, la unidad nacional popular sobre bases antifranquistas, sino que hace falta hacerla sobre la voluntad de vivir en tanto que pueblo libre. Hace falta pasar al carácter positivo y abandonar las posturas «anti». Sólo un tipo de lucha sobre estas bases favorece la conciencia radical catalana, y puede desarrollar una verdadera lucha de liberación»¹¹⁶.

Esta idea de aglutinar a las «fuerzas radicales catalanas» no será abandonada por Oriol Solé en todo el período de existencia del MIL, y probablemente las frecuentes visitas de su hermano Ignasi a la cárcel sirvieron para mantener esta perspectiva frontista nacionalista, ya que Ignasi Solé mantenía contactos con diversas formaciones independentistas catalanas y era el principal valedor dentro del MIL de la colaboración con la «OLLA»¹¹⁷, agrupamiento surgido del PSAN, del que había sido un brazo armado, y que evolucionó hacia posiciones de autonomía organizativa sin abandonar su política nacionalista. Así, por ejemplo, en

116 SOLÉ SUGRANNYES, Oriol. Carta a Miquel {Mayol}, 12–111–72. (Copia en el archivo particular de Manuel Muntaner; copia mecanografiada en el UB–Fons MIL; documento en catalán).

117 En realidad, este grupo, uno de cuyos miembros era un primo de los Solé Sugranyes, Felip Solé, no tenía nombre; el nombre «OLLA» (Organizació de Lluita Armada) les sería adjudicado por el MIL por una respuesta a un cuestionario que les habían enviado (entrevista a Jordi Solé, 14–I–02).

enero y febrero de 1973 Oriol Solé escribirá de nuevo a Mayol felicitándole por presentarse a las elecciones legislativas francesas por Esquerra Catalana dels Treballadors, e informándole de la entrega de 500 francos para la revista *La Falç* («la hoz») y de la voluntad de financiar la mitad de la edición de cada número para facilitar su periodicidad, pidiéndole además la inclusión en esta publicación de un artículo suyo «sobre estrategia radical (reflexión a partir de la lucha para–militar de diversos grupos de Catalunya–Sud)» que debía servir de inicio para un acuerdo entre diferentes organizaciones independentistas catalanas con el MIL¹¹⁸:

«De todas formas se trata de ver con calma cuáles son las posiciones respectivas para poder trabajar más estrechamente ligados. Este artículo mío puede servir de plataforma de discusión entre todos (*Falç*, OLLA, PSAN y MIL). En todo caso, puede servir en el momento de comenzar una plataforma más seria»¹¹⁹.

118 *La Falç* era el órgano del Comitatz Rossellones d'Estudis i d'Animació, entidad transformada en octubre de 1972 en el partido Esquerra Catalana dels Treballadors (ECT), y Miquel Mayol era uno de sus principales dirigentes. El artículo propuesto por Oriol Solé no se llegará a publicar nunca en *La Falç*, ya que ECT era una organización legal que no abogaba por la lucha armada y estaba más en sintonía con la política propuesta en Catalunya por la Asamblea de Catalunya y en especial por el PSAN; sin embargo, en su n.º 3, de diciembre de 1970, había publicado una pequeña reseña de Miquel Mayol sobre el *Diccionario del movimiento* [sic, i.e. *militante*] obrero.

119 Esta temática se encuentra en varias cartas de Oriol Solé a un «amigo»

Con la pérdida del sector obrero, Oriol Solé en la cárcel y el resto del 1000 en Toulouse en su estancia de entrenamiento, el centro de gravedad del grupo vuelve a recaer sobre el antiguo ET, que en febrero de 1972 tiene un nuevo contacto con componentes de La Vieille Taupe. El sector teórico continúa con la vieja idea de crear una biblioteca revolucionaria, tarea que ya había tratado en el verano del año anterior por primera vez con los componentes del 1000, considerando prioritario en aquel

y a un «compañero» (Miquel Mayol), algunas sin fechar (pero de enero de 1973) y otras del 10-II-73 y 13-II-73 (copias en el archivo particular de Manel Muntaner). En la correspondencia con Miquel Mayol de esta época, en la que se trata primordialmente de la estrategia a seguir en su próximo juicio, Oriol Solé plantea hacer una politización de éste en la que el elemento clasista desaparece por completo para centrarse en la lucha de liberación nacional:

«La politización del juicio la entiendo de la forma siguiente: [...] 3º) Explicación de la situación política del pueblo catalán y de la historia de la lucha de liberación. 4º) La solidaridad de los pueblos «democráticos» oprimidos. 5a) El Movimiento Ibérico de Liberación y sus posiciones respecto a la lucha armada.» (Carta de Oriol Solé a Miquel [Mayol], 21-I-[1973] (copia en el archivo particular de Manel Muntaner; documento en catalán).

Hasta qué punto esto es sólo una estrategia de defensa judicial o el reflejo de las concepciones políticas de Oriol Solé no está exactamente en la misma sintonía que el de sus compañeros, expuesto en esas mismas fechas en los textos que se preparan para Ediciones Mayo 37 o en los comunicados del MIL, donde se critica a «los grupos militares pequeño-burgueses que desvían la violencia cotidiana de la lucha obrera hacia el nacionalismo por ejemplo» («La agitación armada exigencia táctica del movimiento obrero» (octavilla), (CDHS), y «La agitación armada: Barcelona bajo el terrorismo» (copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

momento la difusión de toda una literatura marxista revolucionaria «olvidada», que diera a conocer al movimiento obrero un nuevo concepto de lo que se denomina «comunismo», un comunismo bien alejado del modelo que había triunfado con la revolución soviética, ya fuera apologético del régimen surgido posteriormente de ésta (estalinistas, maoístas), como crítico de la degeneración y traición de la revolución (trotskistas).

A pesar de la originalidad innegable de los textos que iban a integrar esta biblioteca, desconocidos entonces en España y que el MIL–GAC fue el primero en introducir en este país, este factor ha pasado siempre desapercibido en la mayoría de estudios sobre el MIL, centrados en otros aspectos más mediáticos. Y, no obstante, el proyecto de biblioteca fue uno de los elementos básicos, sino el más importante, en la vida del grupo; de hecho, Jordi Solé considera que, en última instancia, el MIL se creó para poder realizar esta biblioteca de marxismo revolucionario¹²⁰. Es innegable que esta actividad editorial

120 «Publicar, difundir textos olvidados y rechazados por la izquierda, este es el motivo de existencia del MIL. El MIL roba librerías, imprentas para montar imprentas clandestinas tanto en el interior como en el exterior. Yo, convertido de un día para otro en impresor, monté tres imprentas clandestinas.» (SOLÉ, Jordi. «Respostes al questionari MIL», marzo del 2001, documento en catalán; entrevista a Josep Lluís Pons y Jordi Solé, 21–III–01). En este sentido, es de destacar el papel de personas como los hermanos Jordi y Oriol Solé, a los que se les acostumbraba a relacionar únicamente con las actividades armadas del grupo, cuando su papel como «impresores» fue también fundamental. No obstante, debe señalarse que

centró la vida del grupo. Desde los primeros golpes, hechos específicamente para poder montar las ediciones mediante robos en librerías e imprentas, hasta el momento de la auto-disolución, en que de alguna manera se contraponen un proyecto más literario con otro más activista, la «biblioteca» aparece como clave fundamental para comprender la vida del grupo, a lo que hay que añadir los documentos internos que giran en torno al proyecto de ediciones (reflejo pálido del número mayor aún de discusiones que hubo), y los numerosos textos preparados para editar (teniendo en cuenta, además, que todo el trabajo de selección, traducción, mecanografiado, impresión, distribución, etc., se hacía entre contadas personas).

El motor de la biblioteca fue, sin duda, Santi Soler, pero todos intervinieron en las discusiones para definir sus objetivos, especialmente Garriga e Ignasi Solé, así como dos miembros de Plataformas, Ernest Núñez y Marcelo López. Contamos con un mínimo de cinco documentos, entre borradores y textos internos, estableciendo los parámetros de lo que deben ser las ediciones¹²¹, con unos objetivos

otros miembros del grupo, como Rouillan, no comparten esta concepción de la biblioteca como fundamento de la creación y de la actividad del MIL, sin negar, sin embargo, la importancia que tuvo en el proyecto político del grupo.

121 Estos son: «Objetivos de la biblioteca; cinco temáticas a cubrir» (no fechado, probablemente de 1972), «Tareas político-prácticas de una biblioteca socialista» (octubre 1972), «La B.S. como estrategia política»

específicos que se han de cubrir con unas temáticas determinadas. El texto sobre el que se fundarían las Ediciones Mayo 37 es «Tareas político–prácticas de una biblioteca socialista» (octubre de 1972), un escrito de dos folios que fue redactado por Santi Soler «pero recogiendo los criterios expresados previamente de forma verbal por el conjunto de los compañeros». En este documento se especifican cuáles son los objetivos políticos que debe alcanzar este proyecto editorial:

– «Reforzar y acelerar la radicalización que está teniendo lugar en el movimiento obrero en Barcelona, especialmente en Plataformas, (o sea, prioridad a las exigencias de la lucha obrera),

– Neutralizar toda clase de injerencia de sectarismos y oportunismos que traten de infiltrarse en el seno de la lucha de clases, contribuyendo a la larga a hacer entrar en crisis tales políticas, (contra el PC, contra los grupúsculos y también contra individuos grupusculistas–sin–grupúsculo como los que seguimos hasta ahora),

– Fomentar el reagrupamiento de los revolucionarios, hoy tan dispersos y aislados, mediante la aparición de núcleos de comunistas que puedan disponer de plataformas

(diciembre 1972), «Biblioteca (borrador)» (8/5/73) (todos en el CDHS), y un esquema a mano titulado «Distribución» (no fechado, probablemente de 1973) (copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

teóricas sólidas y coherentes, (no caer en el obrerismo sino abrirse a todos los frentes, aunque con una influencia externa –teoría– y no tingladista–grupusculista),

– Agrupar concretamente a algunos de ellos en torno al trabajo práctico que la marcha de la Biblioteca Socialista requiere, (los comunistas se organizan en función de un trabajo y en este sentido no puede negarse que el equipo de la B.S. es un núcleo de comunistas),

– Establecer un instrumento capaz de estrechar los lazos entre los revolucionarios de las distintas zonas del Estado español y de sus luchas de clases, (lo dicho),

– Demostrar la inviabilidad de las acciones limitadas a la legalidad burguesa (reformismos) en un desafío permanente del «establishment», (el significado político de la B.S. no viene sólo de su contenido sino sobre todo del hecho de existir así),

– Contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, el avance de la lucha revolucionaria internacional mediante una experiencia de nuevo tipo, etc. (podemos durar más o menos pero aunque nuestra duración fuera limitada a un año por ejemplo habríamos ido más lejos que los librereros y revistas izquierdistas extranjeras dándoles una lección).»¹²²

122 «Tareas político–prácticas de una biblioteca socialista», p. 2 (CDHS); las frases que aparecen entre paréntesis después de cada objetivo no

En este texto se afirmaba, además, que la biblioteca no sólo llenaba un vacío teórico, sino también político y organizativo, aunque no se llegaba a explicar estos tres niveles de incidencia. Éstos son tratados específicamente en «La B.S. como estrategia política», un documento–esquema elaborado por Santi Soler y que finalmente no presentó al resto del grupo, pero que nos es útil para clarificar los aspectos sólo enunciados en el documento anterior. Por lo que respecta al primer nivel, el de la tarea teórica, este segundo texto afirma que la biblioteca socialista ha de ser abierta «a toda clase de sugerencias y aportaciones, tanto sobre temas como sobre enfoques del mismo (ningún dogma pre–establecido)», asegurando no obstante un mínimo de coherencia que evite el eclecticismo y el confusionismo mediante notas editoriales en aquellas publicaciones que se crea que merezcan aclaraciones, ya sea por tener sólo un acuerdo parcial o para enfatizar determinados aspectos. Respecto al segundo nivel, el de la línea política, se afirma que no es el contenido teórico sino la existencia y la manera en que se hace la biblioteca las que le dan el sentido político¹²³.

pertenecen a este documento, sino al borrador no presentado de Santi Soler «La B.S. como estrategia política», que recoge los mismos objetivos seguidos de estos pequeños comentarios entre paréntesis, que hemos querido añadir aquí por su valor de clarificación.

123 Santi Soler escribe: «– En contraste con esta línea teórica, que tiene por función dar coherencia a la B.S. pero que inevitablemente evoluciona y puede tener aspectos discutibles, existe la *línea política de la B.S.* No es el contenido sino la existencia y la forma de existencia lo que dan a la B.S. todo

Finalmente, por lo que respecta al tercer nivel, la repercusión política práctica, se destaca que permitirá establecer contactos con el resto de la península e internacionalmente, creando un «nuevo estilo» de «política abierta»: «la repercusión más importante de la B.S. sería establecer un nuevo estilo, romper con el pasado, tirar adelante una experiencia de política abierta; en caso de afianzarse, y tanto si la B.S. dura mucho tiempo como no pasa de un año, tiene que ser el punto de partida válido para que se establezcan estrategias abiertas a todo nivel».

No deja de ser paradójico, sin embargo, el hecho de que la concepción misma de esta biblioteca socialista parece tener elementos formales comunes con la concepción leninista, heredada de Kautsky, de la vanguardia que aporta la conciencia desde fuera a la clase obrera. De hecho, éste era uno de los aspectos que más había rechazado Díaz, el principal «líder teórico» de los GOA¹²⁴. A pesar de que el

su sentido político: el existir gracias a un grupo de apoyo y no gracias a un grupúsculo, su forma de financiación, su ilegalidad (no es lo mismo publicar el mismo texto legalmente que ilegalmente, no es lo mismo publicar textos izquierdistas en una revista o librería legal en el extranjero que hacerlo underground en España y lograr su difusión masiva y claramente intencionada...).

-Esto explica que el grupo de apoyo no quiere fiscalizar ni censurar la línea teórica de la B.S. ni poner el veto a determinadas publicaciones o a su distribución, el hecho político, la línea política es la misma (aparte el contenido teórico) (...). («La B.S. como estrategia política», p. 1 (CDHS); subrayado en el original).

124 Ver especialmente: SANZ OLLER, Julio. *Entre el fraude y la*

grupo escribirá que «no se trata de divulgar textos y considerar que se da a la lucha obrera una conciencia desde fuera de ella», la formación de unas ediciones concebidas primordialmente como una biblioteca de textos marxistas revolucionarios clásicos que «debe concebirse como formando parte de toda la tarea de esclarecimiento del pensamiento comunista» no se diferencia mucho del mismo esquema por el que un grupo de personas aportan los materiales de reflexión a la clase desde fuera, aunque, ciertamente, en el caso que nos ocupa, no con fines de dirigismo en el sentido de vanguardia leninista sino de auto-organización.

La cuestión queda en realidad abierta, y no será hasta marzo de 1973, en el documento «Consideraciones sobre estrategia», fruto del debate interno que estalla en aquel momento y dirigido contra un ala del grupo, cuando el sector teórico desarrolle más la explicación de la tarea de la biblioteca como alejada de la concepción leninista aunque, en realidad, a la explicación le falte fuerza. Estableciendo que hay dos clases de estrategia, la vanguardista y la del

esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona, p. 192–193. Maggie Torres ha señalado, con respecto a esto, que «indudablemente el problema más importante que los GOA querían tratar era la relación de los intelectuales con la clase obrera» (TORRES, Maggie. «The Development of a new politics: the Autonomous Workers' Groups (los Grupos Obreros Autónomos) in Barcelona during the last years of Francoism, 1969–1975», p. 20, documento en inglés).

«movimiento real», se intenta establecer la diferencia de esta manera:

«El criterio para delimitar ambas estrategias (la de élite y la de masas) es que la primera cree que las publicaciones vienen a dar conciencia a los obreros mientras que la segunda se limita a reflejar y hacer pública la toma de conciencia que los obreros mismos experimentan con su lucha, sin necesitar esperar que ningún grupo o vanguardia se la venga a traer desde fuera. En otras palabras: las publicaciones teóricas no llevan a las masas una verdad de libro, son algo más que una simple «práctica teórica»; las publicaciones realizan un acto de provocación y agitación favorecedora de la lucha de masas, las cuales tienen ya su verdad en su propia situación y en la apertura de nuevas situaciones que tal provocación–agitación avanza y apunta ya hoy, nuevas situaciones que no sólo viene a señalar como posible sino que ayuda a veces a realizarla incluso»¹²⁵.

Esta tarea de «clarificación del pensamiento comunista» y de «provocación y agitación» debía realizarse mediante la edición de textos que cubriesen cinco temáticas: 1) clásicos conocidos: Lafargue, Trotsky, Marx; 2) clásicos desconocidos: bordiguistas –izquierda italiana, *Invariance*–, consejistas –ICO, Pannekoek, Rühle–, ex–trotskistas de diversas corrientes –Balazs, Ciliga, Péret, Munis, Cliff–,

125 «Consideraciones sobre estrategia». Marzo 1973. (CDHS).

ultraizquierda –Guillaume, Barrot, Rubel–; 3) guerra de España: Berneri, Munis, Nin, Leval; 4) estudios concretos sobre la situación española: *Estudio económico*, críticas al PC, BR, LCR...; 5) información actual: huelgas de Polonia de 1970–1971; insurrecciones antiestalinistas de Berlín, Hungría y Polonia; sobre los sindicatos –*Revolution internationale*–; sobre la sexualidad –Reich–, etc.¹²⁶.

En cuanto a la distribución, se contaba con Núñez y López para Catalunya, y para Euskadi con componentes del grupo Barnuruntz, formado por miembros escindidos de ETA (VI) en el exilio y confusamente influenciados por el luxemburguismo. Dado que no se necesitaba de las ventas para su auto-financiación, la mayoría de los folletos serían repartidos gratuitamente, lo cual permitía prever tiradas de un mínimo de mil ejemplares, con perspectivas de re-edición. Se contempla, pues, una distribución considerable, lo cual no implica sin embargo una difusión indiscriminada de esta literatura; muy al contrario, las áreas a las que se pretendía llegar estaban claramente delimitadas, en una gradación que iba desde la abstención de contacto con los miembros de los grupos reformistas, hasta el ofrecimiento de editar los textos elaborados por los grupos obreros de base:

126 «Objetivos de la biblioteca; cinco temáticas a cubrir» (no fechado, probablemente de 1972). (CDHS).

«– PSUC, PCI, Bandera Roja: ninguna relación, ni teórica ni práctica;

- Extrema izquierda leninista (maoísmo, troskismo [sic]): ninguna relación con las direcciones, pero repartir los libros a los militantes;

- Anarquismo oficial (CNT exterior, etc.): aprovechar si se puede su infraestructura, pero tenerlos lejos políticamente;

- Grupos anarquistas de base que han roto con las burocracias: tener relaciones tanto de trabajo como de distribución de la biblioteca. Hacerlos participar activamente (tener recelos políticos);

- Grupos obreros de base (Plataformas, Topo Obrero, etc.): total relación. Son gente que han de defender las ediciones tanto teóricamente como políticamente. Se editan cosas de ellos, se han de sentir totalmente identificados»¹²⁷

Como se ha señalado, para la distribución en Catalunya se contaba con Ernest Núñez («Chato») y Marcelo López («Rubio»), que se vinculan al proyecto de la biblioteca. Estos provienen de los CFC, y son obreros de CC OO con

127 «Distribución» [sic], esquema a mano no fechado, pero de 1973 (copia en el archivo particular de Manel Muntaner); en este esquema se define a Ediciones Mayo 37 como «centro tanto teórico como político».

fuerte influencia en el barrio de Pomar y en Faessa, y en Bultaco, respectivamente. Descontentos con la dirección que Fábregas estaba dando a la continuación de los CFC, que como se ha señalado anteriormente iba a convertirse en el embrión de un nuevo grupo que se pretendía de inspiración consejista pero con una creciente influencia maoísta y organizativamente leninista, parte del grupo de Pomar, entre los que también se contaban Juanjo Ferreiro¹²⁸ y Dolors Torrent, rompieron con el grupo Fábregas, iniciando la mayoría de este colectivo con andadura que les llevaría a la ORT¹²⁹. Pero la ORT también iba rápidamente en dirección al maoísmo, línea que adoptará formalmente en 1974, y su práctica se contraponía a las concepciones autonomistas de algunos de los miembros del núcleo obrero de Pomar, por lo que Núñez abandonó la ORT en junio de 1971, y un par de meses más tarde lo hizo López. Mediante los viejos lazos con la gente de Plataformas, Núñez y López contactaron con miembros del antiguo ET, principalmente Santi Soler,

128 Más tarde diputado del PSC–PSOE en el Parlament de Catalunya.

129 La deriva maoísta posterior de la ORT no debe hacer desdeñar la capacidad de atracción que supuso esta organización en el periodo 1970–1971 para un número considerable de miembros de Plataformas y CFC: José Antonio Díaz explica cómo los CFC propusieron una «federación» a la ORT, que ésta rechazó (SANZ OLLER, Julio. *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, p. 234). La importancia dada a este grupo también fue compartida por el 1000, viajando Rouillan y otro compañero en febrero de 1971 a Madrid para una reunión con su dirección política (carta de Jean–Marc Rouillan al autor, 6–XI–01).

iniciando discusiones tanto teóricas como organizativas a partir del invierno de 1971–1972, y recuperando, en la época en que se está elaborando el *Estudio económico*, una colaboración que ya había comenzado años antes mediante Oriol Solé¹³⁰. Estas discusiones tuvieron como fruto acordar la creación de las ediciones, de las que Núñez y López, además de su participación en la selección y elaboración de textos, asegurarían su distribución entre los medios obreros. Con el posterior debate sobre la violencia revolucionaria, Núñez y López pusieron como condición no tener nada que ver con las acciones armadas, siguiendo la práctica del resto de miembros «teóricos», que tuvieron escasa o nula intervención en las expropiaciones, y dedicarse sólo a la Biblioteca; es por esto que más que una incorporación al MIL–GAC se trató de una vinculación¹³¹, sin

130 Ernest Núñez conocía a Oriol Solé desde poco antes de la época de Plataformas, y ya había colaborado con él introduciendo material impreso desde Francia cuando la huelga de la Harry Walker. De igual manera, ya se ha indicado que Marcelo López había hecho pases de frontera con Oriol Solé en la misma época y había colaborado en la búsqueda de solidaridad internacional durante la misma huelga; además, había sido uno de los dos principales impulsores de la huelga de Feudor en 1970, junto a José Antonio Díaz. En marzo de 1971 Núñez, López y Dolors Torrent habían viajado a Perpinyá, donde contactaron con Oriol Solé para recoger folletos por el boicot a las elecciones sindicales, y después prosiguieron viaje hasta París, donde contactaron con La Vieille Taupe y otros. (NÚÑEZ, Ernest. «Respuestas al cuestionario MIL», abril del 2001; entrevista a Marcelo López, 10–VI–01; entrevista a Marcelo López y Ernest Núñez, II–VII–01).

131 Esta nueva vinculación ha sido bautizada como «nuevo equipo obrero» por algún autor, como «André Cortade», siguiendo el modelo establecido al hablar por «equipos»; además este autor atribuye erróneamente a estas

participación en ninguna expropiación, ni siquiera en misión de transporte o información (sí que hubo, ocasionalmente, acciones de acogida y ocultación de miembros después de alguna acción).

El razonamiento teórico que fundamenta la creación de la biblioteca socialista se efectúa después de que ya se han ido preparando, durante el transcurso del primer semestre de 1972, cinco folletos, y se hace pensando en la creación de unas verdaderas ediciones, que nacerán el año siguiente con el nombre de «Ediciones Mayo 37». De estos cinco trabajos, sin embargo, sólo se podrán editar dos, un Estudio económico iniciado en octubre anterior que es acabado en abril, y aparentemente *La Comuna: París 1871 – Kronstadt 1921 – Polonia 1970–71*¹³², que siguen sin aparecer firmados y sin mención de editor, continuando la filosofía empezada con *El movimiento obrero en Barcelona*; en cuanto a los tres trabajos restantes no editados, se trata de textos procedentes de La Vieille Taupe: *El derecho a la*

personas la condición de ex–militantes de los GOA («CORTADE, André». *1000: histoire désordonnée du MIL*, p. 106).

132 Como se ha señalado anteriormente, Santi Soler escribirá que un folleto con este título se editó en «enero–febrero 72 (aprox.)» (SOLER AMIGÓ, Santi. «¿La historia nos absolverá?», [junio 1973], (CDHS)): no hemos podido verificar si se trata de un error de memoria y en realidad Santi Soler se está refiriendo al texto del mismo título editado en 1971 (tal como se recoge en diversas cartas de Santi Soler a La Vieille Taupe de ese año), o es efectivamente una nueva edición posterior (ver nota 103). Ver nota 35 del capítulo II.

pereza, el clásico marxista de Paul Lafargue, *Las huelgas en Polonia*, y *La revolución alemana*¹³³, estos dos últimos publicados en francés por ICO. De todos estos textos, el más interesante de cara a seguir la evolución política del grupo es el *Estudio económico*, por su condición de ser de elaboración propia. Este trabajo es un intento de análisis de la situación económica española y de su relación con el capitalismo internacional con el objetivo de poder establecer las perspectivas revolucionarias que esta situación podía ofrecer¹³⁴, y se dará un especial impulso a su redacción ante el proceso de negociación de convenios colectivos que debía iniciarse a principios de año y tras las

133 Santi Soler ya había informado a La Vieille Taupe de la intención de editar estos dos textos: «Asunto revolución alemana.— Como os he dicho, vuestros textos son muy indicados para traducir y publicar ilegalmente en España: amigos nuestros acaban de sacar aquí en Barcelona el libro de Barrot sobre la URSS...Mis compañeros y yo estamos especialmente interesados en dar a conocer documentación sobre la revolución alemana: esperamos pues poder tener entre las manos vuestros folletos sobre la revolución alemana, aunque nos veremos obligados a hacer una selección de los fragmentos más remarcables.» (Carta a La Vieille Taupe, 27–XI–71). (CDHS, documento en francés). El folleto aparecerá finalmente editado por Mayo 37 con el título Organización de clase en la revolución alemana.

134 «El análisis del pasado y del presente de la economía española, al que este estudio económico viene a contribuir, es el punto de partido para poder comprender las lecciones aportadas por las experiencias vividas en el pasado año de luchas, y poder así llevar adelante unos planteamientos estratégicos y tácticos del movimiento obrero que respondan al máximo a más exigencias y posibilidades del actual momento de la lucha de clase» (p. 4); no hemos podido consultar la edición de 1972 de este *Estudio económico*, sino una segunda edición con una nueva presentación, hecha a finales de 1972 o más probablemente a principios de 1973.

huelgas y represiones violentas de SEAT en octubre de 1971 y de Bazán en marzo de 1972, interpretadas como el paso a una nueva etapa de lucha obrera en España, etapa que no se limitaría al simple cuadro reivindicativo y a los paros, sino a la lucha directa y el sabotaje.

Tras un resumen de economía marxista en el capítulo «Capital y trabajo», que explica los fundamentos sobre los que se basa la actual sociedad capitalista y la contradicción fundamental entre capital y trabajo, que «anuncia y prepara efectivamente la superación definitiva del capitalismo por el Comunismo mediante la intervención consciente de la clase obrera y la generalización práctica de su actividad en la revolución mundial»¹³⁵, el grueso del documento lo compone el capítulo «Situación económica española», que es un resumen de la evolución económica de España desde finales de la guerra civil, en el que se intenta poner de relieve, en todo caso, la vinculación del capital español con el internacional (rechazando visiones de «revolución en un solo país»), y cómo esto invalida las propuestas «frentepopulistas» del PC y grupos afines que buscan alianzas con supuestas fracciones progresistas de la burguesía española y explotar a su favor los episódicos enfrentamientos entre los diferentes clanes de clase dominante. Desde una posición netamente revolucionaria, el texto plantea que la contradicción fundamental sigue

135 *Estudio económico*. [2a ed.]. [S.l., s.n.: 1973?], p. 7.

siendo la lucha entre burguesía y proletariado, enfrentamiento que se ha exacerbado a nivel internacional desde la crisis de 1967, y que en España, además, va acompañado de una especial represión política. Se llega así al último apartado, «Estrategia de las clases en lucha», que plantea cuáles deben ser las actuaciones que debe tomar el movimiento obrero revolucionario español ante esta coyuntura de crisis económica, que debe vincularse a las luchas obreras internacionales y tomar una opción claramente ofensiva ante una situación madura objetivamente, y en la cual los revolucionarios deben intervenir para que la clase tome la iniciativa. Muy significativamente, y tanto en previsión de la evolución que la burguesía española quiere dar al régimen como en consonancia con la propuesta hecha anteriormente en el documento «Sobre la militancia revolucionaria» de no abogar más en exclusiva por las Comisiones Obreras como las únicas representantes del movimiento real, se pone en guardia la clase obrera contra los futuros sindicatos obreros «representativos» en un régimen «democrático», pues éstos no serán más que los garantes de la paz social. Se añade así otro de los rasgos fundamentales del ultra-izquierdismo al arsenal del grupo: la posición anti-sindicatos, y no sólo anti-partidos. Las perspectivas de respuesta que se proponen son, sin embargo, excesivamente generales: acabar con la dispersión de las luchas, evitar la integración política con la burguesía y continuar la lucha contra la explotación capitalista,

rompiendo el control de salarios, luchando contra el aumento de la productividad, etc. A pesar de su poca concreción, sin embargo, el texto contiene un número importante de aspectos positivos, como desmontar el mito de la «excepcionalidad económica» española, propugnar la independencia de clase, alertar contra la integración en el sistema que van a suponer los sindicatos, y hacer hincapié en que la lucha es por la abolición del capitalismo:

«Se trata en definitiva de plantear un enfrentamiento constante a las secuelas del sistema de trabajo asalariado, base de la explotación tanto en los países del Este como en los occidentales; para acabar con el mismo abriendo así paso al auténtico comunismo.»¹³⁶

El folleto, como alguno de los editados anteriormente, tiene ciertas deficiencias técnicas, en especial sus dimensiones y aspecto externo; se tendrá que esperar hasta la expropiación definitiva de una imprenta en diciembre de 1972 para que el proyecto de ediciones, incluido el aspecto formal, se consolide el año siguiente. Para explicar su puesta en marcha hace falta explicar el cambio que se produce en el verano de 1972.

En efecto, la vida del grupo experimentará un cambio trascendental y determinante a finales de la primavera de 1972, con la salida de Oriol Solé de la cárcel el 29 de mayo,

136 *Ídem*, p. 25.

hecho que significa una reorganización del 1000. Con él en libertad, el resto del 1000 (Puig Antich, Rouillan, Jordi Solé y Torres) se reencuentra con su principal impulsor, que plantea inmediatamente una primera fase de atracos para dotarse de infraestructura que permita pasar después a la «acción militar» (el que sería el plan «Septiembre Negro–Octubre Rojo»). Dos son las grandes razones que se esgrimen para justificar la necesidad de la toma de las armas: la lucha contra la represión y el apoyo a la lucha del proletariado. Ambos objetivos se consiguen realizando, por un lado, acciones de sabotaje, que no llegarán a concretarse nunca, y por el otro, expropiaciones, que sirven tanto para autofinanciarse como para financiar a grupos de obreros en lucha, contribuyendo así a hacer avanzar el objetivo de radicalizar estas luchas y preparar de esta manera la insurrección revolucionaria. Desde su punto de vista, lo importante es la auto–organización de los trabajadores, éstos experimentan una radicalización y un funcionamiento asambleario cuando se encuentran en momentos álgidos de la lucha de clases, durante las huelgas. De lo que se trata, pues, es de conseguir dinero de las cajas de resistencia y conseguir la mayor duración y extensión de las huelgas. Así, desde esta lógica que une la lucha contra las fuerzas represivas del capital con el apoyo a las luchas obreras para radicalizar a éstas, las acciones expropiativas se imponían, y así se expresa en una de las primeras octavillas del grupo, dejadas en el atraco a la

sucursal del Banco Central del paseo Valldura del 20 de noviembre de 1972:

«Esta expropiación, junto con las anteriores, tiene como objetivo apoyar la lucha del proletariado contra la burguesía y el Estado capitalista. Por ello, los revolucionarios se apropian para su lucha del dinero robado por los capitalistas a la clase obrera.

La lucha diaria del proletariado contra la explotación, obliga a los grupos revolucionarios de combate a realizar las acciones necesarias para que dicha lucha alcance sus objetivos revolucionarios.

Mientras la represión de los capitalistas se abata sobre la clase obrera, el proletariado y todos los revolucionarios seguirán atacando al capital y a sus lacayos [...]»¹³⁷

137 «[Esta expropiación...]» [octavilla], 1972 (reproducida en *CIA* n° 1). Otra octavilla posterior repite la misma idea:

«La situación exige [el] cumplimiento de toda una serie de trabajos vitales para la consolidación [sic] de la estrategia autónoma de la lucha de clase. Pero es evidente que estas tareas (recuperación de material, reforzamiento de cajas de solaridad [sic], etc.) no pueden ser llevadas a cabo por grupos militaristas pequeños burgueses [sic] [...]. Es preciso hacer frente a la represión policial por la violencia armada proletaria. [...]. La generalización de las luchas, unidas al crecimiento de la represión, lleva consigo la indispensable aparición de numerosos grupos autónomos de combate, los cuales llevan a cabo atracos y otras acciones violentas, situándose en un cuadro general de agitación armada. No es pues un hecho gratuito, o una

Oriol, Jordi Solé y Rouillan viajan de nuevo a Euskadi Norte en esta época para buscar colaboración logística con ETA, reuniéndose con todas las ramas y escisiones de la organización vasca, aunque los resultados no serán los esperados. Con la VI Asamblea, que ya estaba inmersa en el proceso de unificación con la LCR y que dejaba las armas, no se consiguió ningún resultado; con la V se consiguieron escasos resultados prácticos, en forma de algunas pocas armas; con el grupo Barnuruntz se consiguió, como se ha señalado, la colaboración para la difusión de las ediciones en Euskadi, principalmente a través de Txus de la Arena.

Las acciones que se comienzan a estudiar, sin embargo, crean serias dudas en uno de los miembros, Puig Antich; entonces, a propuesta de Oriol Solé, se acuerda que marche a Suiza a grabar un disco de homenaje al Che Guevara en el quinto aniversario de su asesinato como forma de recaudación de fondos. Algún autor¹³⁸ también ha señalado que Puig Antich vivió una temporada en Londres, ayudando en «tours» anarquistas, pero el hecho es

estrategia extraña a la clase obrera (como los grupos militares pequeños [sic] burgueses que desvían la violencia cotidiana a la lucha obrera hacia el nacionalismo, por ejemplo). Se trata de una exigencia táctica del movimiento obrero correspondiente a la situación actual de las luchas de clases, con sus mismos objetivos: la auto-organización de la clase que permite llegar a la HUELGA INSURRECCIONAL». (MIL-GAC. «La agitación armada exigencia táctica del movimiento obrero» (octavilla). (CDHS).

138 MELTZER, Albert. *I couldnt paint golden angels*. Edinburgh: AK Press, [1996].

altamente improbable y no ha sido corroborado por nadie más¹³⁹.

Empieza entonces un proceso de reflexión teórica sobre el hecho de la violencia revolucionaria, que implicará a todos los componentes del MIL–GAC. La reflexión sobre la violencia no debe contemplarse como la elucubración de unos individuos ajenos a la realidad cotidiana de la clase, ya que si bien es cierto que la opción de constituir un grupo de personas dedicadas a acciones de expropiación no tendrá prácticamente eco entre los medios obreros autónomos catalanes, esto no significa que la cuestión de la necesidad de la violencia revolucionaria no se manifestara a menudo en sus debates de esta época, no sólo en Barcelona, sino también en otros puntos, especialmente en Euskadi¹⁴⁰. En un momento de incremento de la lucha de clases y, como respuesta de una especial actuación represora del Estado burgués¹⁴¹, la necesidad de buscar vías de respuesta a esta

139 Jordi Solé afirma que Meltzer se equivoca y que Puig Antich nunca estuvo en Londres (SOLE, Jordi. «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001).

140 No debe olvidarse que en Euskadi operarán pocos años después los Comandos Autónomos Anticapitalistas.

141 Los últimos años del franquismo significaron un especial endurecimiento de la represión, que se aplicó no sólo por motivos políticos, sino también laborales. Además de los estados de excepción (en toda España en enero de 1969 y en Gipuzkoa de diciembre de 1970 a febrero de 1971), y de los asesinatos legales de Puig Antich en 1974 y de tres militantes del FRAP y dos de ETA al año siguiente, el Estado burgués se empleó a fondo contra las crecientes y masivas huelgas, utilizando el TOP e incluso

represión surgió a menudo en textos y discusiones, avanzando entre determinados sectores la idea de responder efectivamente a la violencia con la «violencia de masas». Así se explicaría, como ya se ha visto, el apartado «La Contra-represión» en el folleto de Plataformas *La lucha contra la represión* aparecido el año anterior. También en esta línea deben entenderse los llamados a «romper con la vía pacífica para imponer nuestras reivindicaciones» contenidos en el *Manifiesto de trabajadores anticapitalistas de Barcelona*, texto sobre el que se fundamentarán las Plataformas Anticapitalistas –también llamadas Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas– vinculadas a los COC de Fábregas, elaborado en esas mismas fechas (noviembre de 1972) y que, aunque aboga por la necesidad de acciones de masas, principalmente piquetes de defensa, no excluye la lucha armada¹⁴². De igual manera se explica la constitución

tribunales militares para casos de conflicto laboral (por ejemplo, el «proceso 1001» contra la cúpula de CC.OO. o el consejo de guerra contra trabajadores de la central térmica de St. Adriá, ambos coincidentes temporalmente con el juicio a militantes del MIL), y dando carta blanca a la policía y a la guardia civil, que usó desde caballería hasta helicópteros pasando por metralletas para acabar con asambleas y manifestaciones, con el consiguiente reguero de detenciones, heridos y también muertos: uno en Erandio en 1969 en una manifestación contra los humos tóxicos, tres en Granada en 1970 en la huelga de la construcción, uno en Madrid en la huelga de la construcción de septiembre de 1971, y otro en la huelga de SEAT de Barcelona al mes siguiente, dos más y dieciséis heridos de bala en la huelga de Bazán en El Ferrol en 1972, uno en St. Adriá en 1973 en la huelga de la central térmica, otro al año siguiente en Carmona en una manifestación pidiendo agua, etc.

142 Este texto de más de una decena de páginas, con participación destacada en su redacción de Fábregas (ver «Aproximación a la historia de

de grupos de autodefensa obrera en varias empresas, como el «Grupo de Autodefensa ‘Ruiz Villalba’» en SEAT, llamado así en honor del trabajador de esa empresa asesinado por

las Comisiones Obreras y de las tendencias forjadas en su seno», *Cuadernos de Ruedo Ibérico* n° 39–40, p. 79), hace mención especial al problema de la violencia revolucionaria, oponiendo a la represión burguesa la necesidad de organizar la violencia de masas, llegando si es necesario a la lucha armada:

«ROMPER CON LA VÍA PACÍFICA PARA IMPONER NUESTRAS REIVINDICACIONES. Si la práctica de la lucha por mejorar nuestra situación material ha hecho sentir sobre las masas el peso de la represión más criminal, y somos conscientes de que esta represión va a seguir ejerciéndose cada día más, entonces de lo que se trata es de crear condiciones para que las masas puedan defender sus reivindicaciones con todos los mecanismos que sean necesarios para el logro de sus aspiraciones. Nosotros no hemos escogido la violencia; la burguesía y su criminal sistema nos lo han impuesto, nosotros lo único que hacemos es organizar la ruptura de esta situación de violencia, y si en esta ruptura hay que ejercer la violencia como un hecho real, entonces lo que debemos hacer es organizar la violencia de las masas para que éstas sepan utilizarla eficazmente.

Hoy la organización de la violencia de las masas pasa por: crear piquetes de defensa contra esquirols y chivatos, porristas y policías que se hayan distinguido en el ejercicio de la represión. Hemos de preparar las acciones de masas con piquetes de protección y defensa para que las fuerzas de la represión choquen con sólidos piquetes proletarios. Hemos de propagar entre las masas la necesidad de utilizar la violencia proletaria para defenderse de la violencia burguesa. Hablar de violencia de masas y no organizar su puesta en práctica es pura palabrería inútil. Nosotros no hablamos de violencia de minorías, hablamos de organizar la violencia de las masas a través de todos los medios que sean necesarios.

[...] *Imponer el derecho de acción*, como el derecho a utilizar las formas más adecuadas de acción para conquistar nuestros objetivos, ya sea de la huelga, manifestación o lucha armada.» (*Manifiesto de trabajadores anticapitalistas de Barcelona*, p. [17] y [22]; subrayado en el original).

la policía en octubre de 1971, etc.¹⁴³ Así pues, a principios de los años 70, la cuestión de la violencia es, tanto para los movimientos autónomos como para la extrema izquierda en general, un tema real que se pone sobre el tapete y al que se le dan diversas respuestas. Una mayoría de organizaciones rechazarán su uso sistemático pero no excluirán acciones puntuales por parte de grupos específicos, otras evitarán la creación de grupos especializados pero harán propaganda en favor de acciones de masas, y otras, como el MIL-GAC, se plantearán organizarse como grupo específico «de apoyo» para de esa manera servir de detonante a acciones de masa

143 Este grupo, por ejemplo, no sólo actuará en SEAT sino que extenderá su solidaridad con otras empresas, como «Bas y Cugueró», donde se le «dio su merecido» —en palabras de este grupo— a un jefe de personal; en una de sus octavillas dirán:

«¡¡BASTA YA DE CHARLATANERÍAS SOBRE LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA!! ¡¡ORGANICÉMOSLA EN CONCRETO EN CADA LUCHA PARCIAL, RESPONDAMOS A LA REPRESIÓN BURGUESA!! [...]. ¿QUE NO ESTAMOS EN CONDICIONES? ¡¡SÍ ESTAMOS!! Podemos organizar nuestra justa violencia de clase porque *necesitamos* defendernos de las provocaciones policíacas del orden injusto y violento del capital.» (GRUPO DE AUTODEFENSA «RUIZ

VILLALBA». «¡¡A toda la clase obrera!!» [octavilla], [1973]; (Fundació Cipriano García/Arxiu Historic de la CONC); subrayado en el original). Años más tarde, durante la «transición», existió también un «Ejército Revolucionario de Ayuda a los Trabajadores» (ERAT) dedicado a la expropiación de empresas y bancos, creado por el impulso de un delegado del consejo de fábrica de SEAT, Manuel Nogales Toro, y compuesto por cinco trabajadores de esa empresa; una vez desarticulado el grupo, éstos fueron encarcelados en Segovia.

posteriores. El punto de diferencia del MIL–GAC no estaría, por tanto, en la necesidad de la práctica de la violencia, sino en que ésta era ejercida por un minoritario «grupo de apoyo» que realiza acciones armadas, y no por el conjunto de la clase en grandes acciones de masas.

Así pues, en un ambiente en que no sólo existen las acciones violentas de grupos militaristas, sino la creciente conciencia en sectores del movimiento obrero de contrarrestar la represión policial con acciones de violencia obrera, sea por «violencia de masas» o por «lucha armada», es como debe encuadrarse el paso a la actividad expropiadora del MIL y, por tanto, de la reflexión teórica posterior. Fruto de esta reflexión teórica surge el documento interno «Sobre la agitación armada», comenzado en el verano de 1972 y acabado en octubre del mismo año, y que verá la luz pública en abril del año siguiente, en el primer número de la revista *C.I.A.*

Como se ha visto, las acciones armadas del 1000 habían comenzado a principios de 1971, pero se habían abandonado tras la captura policial de Oriol Solé en marzo de ese año; con la liberación de éste en el verano de 1972, la actividad armada se recupera y, tras un par de pequeños robos, la primera acción en Barcelona llegará el 1 de julio, con el atraco en un piso que funcionaba como oficina de pagos para jubilados¹⁴⁴. En este contexto de paso definitivo

144 Esta acción, realizada en un piso de unas tías de José Antonio Díaz,

a la realización de acciones armadas, «Sobre la agitación armada» aparece tanto como la base teórica que justifica la realización de estas expropiaciones, como también una elaboración a posteriori del sector teórico, que hasta ese momento no había analizado nunca en sus escritos la cuestión de la violencia revolucionaria, para poner unos límites al sector más activista del grupo, lo cual se consigue principalmente rechazando el concepto de «lucha armada», que era un concepto utilizado comúnmente por todos los grupos armados, incluido el 1000, y sustituyéndose por el novedoso de «agitación armada».

Los dos folios de «Sobre la agitación armada» empiezan poniendo especial énfasis en diferenciar la «concepción proletaria» de la violencia revolucionaria, a la que se aplica el término de «agitación armada», de la «concepción pequeño-burguesa» de la actividad revolucionaria

significará la ruptura de las relaciones personales entre Díaz, y también Murcia, con los miembros del MIL-GAC. Sin embargo, no fue tanto el hecho del atraco en sí como la manera en que se realizó –demasiado violenta para Díaz– lo que motivó la ruptura. De hecho, la idea original de la acción surgió del propio Díaz, que dio la información a Oriol Solé en 1971; al año siguiente, al salir de la cárcel, éste fue a visitar a Díaz junto a su hermano Jordi y le propusieron su realización, pero esta vez Díaz respondió con evasivas; al día siguiente, Oriol y Jordi Solé y Rouillan (con Torres como conductor) realizaron el accidentado atraco, teniendo que refugiarse después de su realización en casa de Marcelo López durante tres días (entrevista a Marcelo López, 10-VI-01; carta de Jordi Solé al autor, 15-VII-01). Para el relato del atraco, ver TOLOSA, Carlota. *La torna de la torna*. Barcelona: Empúries, 1999, p. 37-38).

practicada por los grupos «de lucha militar» (o «militaristas»), es decir, la «lucha armada». Para el MIL–GAC, que se autodefine como «grupo de apoyo que sitúa su propia actividad en el seno del conjunto de la lucha de clases del proletariado, que forma parte de dicha lucha de clases», las luchas obreras han de superar sus propias limitaciones, y han de pasar de ser defensivas a ser ofensivas. Si el objetivo final es el de la insurrección proletaria, hace falta un grupo armado que ayude a radicalizar la lucha de la clase obrera para dar el paso a la violencia de masas. En un contexto que es interpretado como de rápida radicalización de la lucha de clases desde finales de 1970¹⁴⁵, con huelgas violentísimas y realizadas en su mayoría al margen de las direcciones tradicionales del movimiento obrero (Barcelona, El Ferrol, Vigo), el MIL–GAC concluye que ya se está pasando de la situación de lucha defensiva a la ofensiva, y en este nuevo contexto ellos van a ser sólo un grupo autónomo de combate de los muchos que deben crearse que, con sus acciones armadas, va a mostrar que ya es posible el paso a la realización de acciones de violencia de masas, a la vez que estas acciones concretas servirán para apoyar materialmente a las luchas. El texto

145 El texto dice: «A partir más o menos del juicio de Burgos, por poner una fecha, la clase obrera ha visto cerrados definitivamente ante ella tanto los caminos del reformismo como los de los grupúsculos vanguardistas. Un nuevo período se ha abierto.» Situar el paso a este nuevo período en invierno de 1970–1971 permite al MIL–GAC enlazar no sólo con la protesta generalizada contra los procesos de Burgos, sino también con la huelga de Harry Walker y con el nacimiento del 1000, todo ocurrido en esas fechas.

enfatisa que el nivel de violencia que es posible aplicar desde el movimiento revolucionario, y que, por lo tanto, hace falta aplicar, está muy por encima del nivel de violencia que subjetivamente se percibe por el conjunto de la clase obrera. Como «agitación» que es, la agitación armada tiene también un carácter «ejemplar» y, por tanto, ha de marcar el sentido de futuras luchas obreras, a la vez que representa un apoyo para estas mismas luchas:

«Así pues, la agitación armada aquí y ahora se sitúa en una circunstancia del conjunto de la lucha de clases que está pidiendo a gritos una mayor dinámica y dureza. Un núcleo dedicado a la agitación armada tiene varios objetivos:

- cubrir unos objetivos concretos
- radicalizar la lucha obrera y multiplicar la aparición de núcleos dedicados a la agitación armada
- plantear en la actual fase transitoria el paso que va desde la actual fase de radicalización de la lucha de clases hasta la insurrección.»¹⁴⁶

La «agitación armada» no pretende, por tanto, ni establecer una élite revolucionaria conspirativa especializada en el «putschismo» ni dirigir la insurrección

146 MIL–GAC. «Sobre la agitación armada». *C.I.A.* n° 1 (abril 1973).

venidera, sino «apoyar» la lucha de clases, por lo que sus acciones, «necesariamente limitadas» irán encaminadas tanto a la contra-represión como a la ayuda material a las luchas en curso, ayuda que se podría traducir en la donación de dinero, de maquinaria para la edición de material escrito, etc.

Un documento interno posterior de Ignasi Solé, de diciembre de 1972, profundiza en los objetivos estratégicos de la agitación armada, aunque también evidencia que dentro del grupo existen diferentes concepciones sobre el alcance y funciones de la acción militar, porque parece mostrar una regresión según los postulados autonomistas, ya que el texto llega a hablar de «ejército de la revolución», y plantea una «unificación táctico-estratégica» de todos los grupos armados, lo que no es sino una justificación para poder establecer una colaboración práctica con la «OLLA», colaboración de la que Ignasi Solé era el principal valedor en el MIL. Partiendo de que el movimiento revolucionario de la clase obrera no puede avanzar si no rompe los dos grandes mecanismos que tiene el Estado burgués, la represión y la integración, el documento analiza cómo hacer frente al primer mecanismo, la represión burguesa. Plantea que las fuerzas de la represión sólo se les puede oponer eficazmente otra fuerza militar (un «ejército de la revolución») que, si no está apoyada por amplias masas, corre el riesgo de ser aplastada por la represión; ahora bien, esta fuerza militar no depende de la voluntad de unos

individuos, sino de las posibilidades históricas. Después de analizar, por una parte, el papel de las anteriores formaciones de lucha armada en España (PCE(i), ETA, ARU) y de establecer la causa de su fracaso en su dependencia de un determinado partido político que les imposibilitaba ligarse al «movimiento real», y de constatar, por otra parte, que la lucha obrera no produce directamente los grupos armados, el texto establece que es necesario redefinir la función revolucionaria de los grupos de acción armada, ya que las posibilidades de crear una «formación militar proletaria» son prácticamente inexistentes por el momento: «Es por ello que ante la necesidad de dicha formación proletaria en el futuro, hoy es preciso una etapa previa de agitación armada que a través de la comprensión en integración del mismo movimiento obrero en ella le permite sentar los fundamentos estratégicos y organizativos a aquella». Es decir, hace falta un grupo que comience a realizar acciones armadas («agitación armada») para que el movimiento obrero revolucionario haga suya la necesidad de establecer una fuerza militar propia. Estos grupos tendrán que buscar, además, la colaboración con otros grupos parecidos a escala peninsular, en un proceso tendente a la unificación. Las tareas, a nivel general, tendrán que ser el desgaste de las fuerzas de represión y el apoyo directo a los núcleos y luchas obreras más radicales y, a nivel concreto, la realización de una campaña de respuesta a la represión, una unificación, al menos táctica, de los diferentes grupos armados, y la ampliación de la

base de apoyo popular, estableciendo los lazos necesarios entre la lucha diaria de la clase obrera y la agitación armada.

El texto se cierra con una reafirmación de la subordinación de la agitación armada a la situación concreta de la lucha de clases y con una enumeración de las tareas concretas a realizar:

«Por todo ello nuestro grupo, sin atribuirse prerrogativas de ningún género ha ido defendiendo la necesidad de organizarse en Catalunya en grupos revolucionarios autónomos de combate bajo una perspectiva más amplia de realización del movimiento ibérico de liberación. Con todo el establecer una estrategia armada a largo plazo en la Península está subordinado al desarrollo mismo de la lucha de clases y a la dinámica de realización de las diversas estrategias «locales».

Ello implica para los grupos armados que, como el nuestro, han abierto brecha, una serie de responsabilidades difíciles de eludir, si quiere actuar consecuentemente con sus postulados iniciales; recordémoslos: nuestro grupo no está identificado con formación ideológica alguna, no es estático ni definitivo, ni pretende ser el embrión exclusivo de una organización militar a escala peninsular, su único compromiso es con el combate diario de todo el

proletariado revolucionario y en especial de la clase obrera [sic].

En la coyuntura actual nuestra táctica está definida por nuestro trabajo político y por nuestra acción militar. Nuestra actividad militar impone hoy:

a) Iniciar el intercambio de experiencias y colaboración entre los diversos grupos de acción y agitación armada.

b) Multiplicación de los Grupos de Combate.

c) Plantear y colaborar en la lucha armada contra la represión, enabezándola si ésta no es extendiera a todos los grupos de acción armada.

d) Unificar el aparato de propaganda de los grupos de combate (sobre todo en su vertiente teórica).

e) Iniciar un tanteo de los grupos armados que actúan en otras regiones de la Península, creando un sistema de información adecuado.

f) Etc., etc., etc....»¹⁴⁷

147 MIL-GAC. «[La actual coyuntura...]», diciembre 1972. (CDHS); el documento «[Basem la nostra práctica en...]», incide también en algunos de estos puntos., definiendo la agitación armada como «la capacidad de responder en cualquier momento a las provocaciones capitalistas».

El MIL–GAC, sin embargo, nunca conseguirá cumplir todos estos objetivos, limitándose siempre a sus acciones exclusivamente a expropiaciones, ya fueran de material (imprentas, documentación, libros...) como de dinero (atracos a bancos), sin llegar a realizar nunca ninguna acción de sabotaje o atentado. No obstante, sí existieron planes de acciones que afectaban a las propias fuerzas represivas, como el plan «Septiembre Negro–Octubre Rojo» o «Justicia en la calle», consistente en el atentado contra el inspector Antonio Juan Creix, el secuestro de la cónsul de Venezuela, y el atentado contra la comisaría central de Via Laietana, que no pudieron llevarse a cabo por una nueva detención de Oriol Solé en septiembre de 1972. Esto se complementaba con la construcción de una «cárcel del pueblo» en la sierra del Moixeró, que sí se realizó, y el plan de atentado contra el jefe de la policía que mandaba la unidad que mató al trabajador Manuel Fernández Márquez durante la huelga de la Térmica de Sant Adriá, que no se llevó a cabo por falta de información. También existió cierta coordinación con la «OLLA», con la que se colaboró en algún atraco conjunto y en intercambio de información.

El hecho de que el sector activista no estuviera en general demasiado interesado en cuestiones teóricas no quiere decir que no existiera una motivación claramente política en sus acciones, motivación que siempre estuvo presente y que para sus autores explicaba las expropiaciones. Si bien emprendían las acciones por su cuenta, también es cierto

que éstas se hacían siempre pensando en sus fines revolucionarios, y el dinero conseguido en las expropiaciones era siempre entregado a un miembro del sector teórico, generalmente Ignasi Solé, que cada vez más se dedicaba a tareas de logística e información, el cual lo administraba de acuerdo con las necesidades del momento.

A partir del verano/otoño de 1972, por lo tanto, el polo se desplaza de nuevo y la actividad se centra en las acciones de expropiación. El equipo encargado de la biblioteca se dedica a reflexionar sobre la agitación armada y sobre la creación de la biblioteca socialista, como hemos visto, acumulando material para su futura edición, pero la falta de dinero y de material de impresión interrumpe las ediciones; el único texto editable que elabora es una nueva versión del *Estudio económico*, que verá la luz a principios del año siguiente, cuando comience la actividad editorial, aunque en este caso sin mención de editor. El grupo activista, en cambio, inicia la actividad que dará más fama entre el «gran público» al grupo: las expropiaciones. Después de la acción de julio a la oficina de pagos, la siguiente acción está encaminada a fines inequívocamente de difusión: la expropiación de una imprenta en Toulouse, realizada la noche del 14 al 15 de agosto. La imprenta será localizada un mes después por la policía francesa y devuelta a sus propietarios legales, aunque en este mes hubo tiempo para imprimir algún material, como la portada del nº 2 de la revista *Caballo loco: boletín de los obreros de Bultaco*, y

Oriol Solé será nuevamente detenido y encarcelado por nueve meses, mientras que Torres, también detenido, será puesto pocos días después en libertad, consiguiendo Rouillan evitar ser apresado tras una rocambolesca escapada¹⁴⁸. La ausencia de Oriol Solé, aunque hará que se abandone la realización del plan «Octubre Rojo», no impedirá sin embargo la entrada en el período de mayo actividad armada del MIL–GAC, con la serie de atracos a bancos que se iniciará en otoño. Para Oriol Solé este nuevo encarcelamiento no significaba sólo otra temporada más de privación de la libertad, sino la imposibilidad de participar en la realización concreta de lo que había ido preparando desde enero de 1971; como contrapartida, el MIL–GAC demostraba que podía empezar a actuar en un nivel superior de actividad armada aun sin contar con Oriol Solé.

Esta pérdida, además, pudo ser compensada por la reincorporación/nueva entrada de cuatro miembros poco después, dos de los cuales irán al sector activista y dos al de infraestructura. Al sector activista se reincorporará Puig Antich, que es reclamado el mismo mes de septiembre por Ignasi Solé para reforzar el grupo, y que dejará en seguida Suiza, abandonadas ya sus dudas anteriores y, dos meses después, en noviembre, se integrará Josep Lluís Pons Llobet («Queso», «Ojos bellos»), reclutado directamente del

148 Cuando la policía entró en el piso de Toulouse para detenerles, Rouillan pudo huir saltando a la calle desde una ventana en calzoncillos; para el relato de este suceso, ver *La torna de la torna*, p. 39–40.

instituto mediante otro miembro de la familia Solé Sugranyes que, a pesar de no pertenecer al grupo, tenía relaciones con él¹⁴⁹.

Pons Llobet, cuyo padre había estado en la División Azul, provenía de las JUR, juventudes del PCE(i), y buscaba un grupo que preparase activamente la revolución anticapitalista, y no hablase sólo de ella; una vez dentro del grupo, iría haciendo suyos los planteamientos teóricos de éste. Al sector de infraestructura, reclutados por Ignasi Solé, se incorporan aquel invierno una pareja procedente de París, Emili Pardiñas Viladrich («Pedrals») y Nicole Entremont («Aurora»). Pardiñas, que procedía de GP, había participado en el Mayo del 68 en Francia y había cumplido allí tres meses de cárcel; él y su compañera en este momento se encargarían principalmente de ser los enlaces de frontera, y de los alquileres de pisos y automóviles, aunque Pardiñas colaboraría en alguna acción armada como conductor. Ocasionalmente el grupo recibirá alguna colaboración en este tipo de tareas por parte de Beth Calsapeu–Layret, compañera de Ignasi Solé, de María Angustias Mateos Fernández («Marian», «Quesita»), compañera de Pons, que se integrará después en el grupo,

149 Raimon Solé Sugranyes fue «vetado» de entrar al grupo por sus propios hermanos mayores para «protegerlo», dada su juventud; tendría, no obstante, contactos frecuentes con miembros del grupo y colaboraría después en los comités de solidaridad con Puig Antich (entrevista a Josep Lluís Pons y Jordi Solé, 21–In–01).

Maria Lluisa Piguillem Mateos, nueva compañera de Pardiñas, Ricard Vargas¹⁵⁰, amigo de Ignasi Solé y de Santi Soler, que también colaborará como traductor, y alguna otra persona¹⁵¹. En conjunto se trata de personas jóvenes, de una media de poco más de veinte años, sin haber pasado por la universidad o con la carrera sólo comenzada ¹⁵², de extracción pequeño-burguesa, y residentes en Barcelona, excepto el núcleo de Toulouse, así como Santi Soler, que vive en Badalona y no se traslada a Barcelona hasta más adelante; algunos, como Santi Soler, que proviene de familia más adinerada, otros como Garriga o Puig Antich han trabajado anteriormente; en el caso de los tolosanos, también Rouillan procede de una familia pequeño-burguesa, siendo hijo de un inspector de

150 Años después editará un volumen de poemas dedicados a Puig Antich: *Antología poética popular a la memoria de Salvador Puig Antich*. Recerca, recopilació de poemes, notes i introducció de Ricard de Vargas-Golarons. Barcelona: Ateneu Enciclopedic Popular, 1996.

151 Todas estas personas serían aproximadamente la mitad de la cincuentena de miembros que Tajuelo atribuye al MIL (TAJUELO, Telesforo. *El Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969/1976*. París: Ruedo Ibérico, 1977, p. 51); pero son bastantes más que «los seis del MIL» de que habla Escrivano (ESCRIBANO, Francesc. *Cuenta atrás: la historia de Salvador Puig Antich*, cap. 3), o «los 13 miembros del MIL» de Huertas Claverías («MIL, l'organització que tingué mártirs i sigles sense voler-ho». *L'Avenç*, núm. 69 (març 1984), p. 20.

152 Los Solé Sugranyes, sin embargo, tenían otros hermanos y hermanas (eran un total de once) que sí habían acabado carreras universitarias, y su padre era profesor de geología en la Universidad de Barcelona; por su parte, Santi Soler sí tenía formación universitaria.

juventud y deportes, mientras que Torres es un estudiante hijo de exiliado leridano e inmigrante italiana; sólo la vinculación de Núñez y López aportaría un componente inequívocamente obrero¹⁵³.

A partir de este momento en que las expropiaciones se acelerarán, se entra en lo que «Carlota Tolosa» ha denominado «la escalada de atracos». Los miembros que participarán serán Pons, Puig Antich, Rouillan, Jordi Solé, y Torres¹⁵⁴; Garriga en este momento irá perdiendo contacto con el grupo, por su desacuerdo con el plan «Justicia en la calle»¹⁵⁵; Ignasi Solé irá dejando su tarea teórica para concentrarse en las de infraestructura, localización de posibles objetivos, contactos con otros grupos, etc.; el resto de miembros hará el apoyo de infraestructura. La labor

153 Nos encontramos lejos de la idealización de Tajuelo, que habla de «obreros» (TAJUELO, Telesforo. *El movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969–1976*. París: Ruedo Ibérico, 1977, p. 54), pero en realidad el grupo no se diferencia mucho socialmente de la mayoría de organizaciones de extrema izquierda de la época.

154 En junio de 1973 también participará en los atracos un delincuente común, Luis López Novas («el Legionario»), que desapareció un día con casi un millón y medio de pesetas. Santi Soler dejó escrito posteriormente que probablemente tuvo un papel en las detenciones de septiembre de 1973 (carta de Santi Soler a Ignasi Solé y Beth Calsapeu, 12–V–75 (UB–Fons MIL); SOLER, Santi. «Itineraire personnel», 1997. (CRAS, copia en la UB–Fons MIL)).

155 SOLER, Santi. «Esquema sobre la historia del M.I.L.», VIII/IX–73 [?] (CDHS).

relacionada con la biblioteca recaerá así en manos de Santi Soler, que será asistido por Núñez y López, que aseguran los contactos con el movimiento obrero y la futura distribución de las ediciones.

Desde el mes de septiembre, con el primer atraco a una sucursal bancaria en Bellver de Cerdanya, y hasta marzo de 1973, con el atraco a la sucursal del Banco Hispano–Americano del paseo Fabra i Puig de Barcelona, el MIL–GAC realizará la mayoría de sus «expropiaciones bancarias», que se saldarán siempre de una manera satisfactoria para el grupo, que no tendrá ninguna baja e irá recaudando importantes sumas de dinero.

Los atracos servirán también, como se ha visto, para reivindicarlos públicamente como forma de lucha clasista, pero este objetivo no tendrán mucho éxito por la censura del régimen, que presentará siempre estas acciones como producto de una banda de atracadores que será bautizada como «banda de las Sten» (por la Sten, tipo de metralleta utilizada), siendo los únicos lectores de estas octavillas los trabajadores y clientes presentes durante el atraco, y la policía¹⁵⁶.

156 Que, además, no entenderá nada de lo escrito en las octavillas, pues, por ejemplo, las adjudicará a un «movimiento comunista pro–chino español», tal y como recoge una noticia de la agencia Efe reproducida en el dossier de prensa dentro de *C.I.A.* n° 1, p. 7. También se remitían comunicados a los diarios, pero éstos nunca publicaron nada.

Con la segunda y definitiva «socialización» de maquinaria de imprimir en Toulouse (la misma imprenta que se había conseguido en agosto), realizada a mediados de diciembre, se pretendía poner por fin en marcha las Ediciones Mayo 37, aunque un incidente impedirá que los primeros ejemplares sean editados en febrero, como estaba previsto, y se tendrá que esperar hasta el verano para poder imprimirlos.

Estos primeros folletos proyectados son *Entre la revolución y las trincheras*, de Camillo Berneri, el único autor anarquista que editarán, aunque, naturalmente, un anarquista crítico con la CNT–FAI¹⁵⁷; *Qué vendrá después del capitalismo???*, de Étienne Balazs («P. L. Tomori»), un ex–trotskista húngaro que analizaba el desarrollo de la URSS, entendido como «capitalismo de Estado», y del capitalismo occidental, que apuntaba vías de renovación del marxismo para poder pasar a la realización del socialismo; *Los consejos obreros en Alemania*, de Anton Pannekoek, una selección de artículos extraída de la compilación hecha por Serge Bricianer¹⁵⁸; *Vamos hacia un*

157 Camillo Berneri fue un anarquista italiano exiliado en España, donde se encontraba cuando se desencadenó la Guerra Civil; muy crítico con la política oficial de la CNT–FAI de colaboración con el Frente Popular, fue asesinado por los estalinistas en mayo de 1937.

158 Este folleto recogía el cuarto apartado de la recopilación de textos realizada por Bricianer y editada en Francia en 1969 por Études et Documentation Internationales, y estaba compuesto por cuatro textos; constituía la edición de parte de las traducciones que Santi Soler e Ignasi Solé

nuevo 29, texto de C. Giné, con un anexo de R. Víctor, publicados ambos un año antes en dos números de *Révolution Internationale*, revista antecesora inmediata del grupo «ultraizquierdista» Corriente Comunista Internacional (CCI), que era un texto económico cuya influencia se deja ver en el *Estudio económico* elaborado por el ET el año anterior; y *Organización de clase en la revolución alemana*, el folleto preparado desde 1972 traducido de la revista del grupo consejista ICO, al que se atribuía la autoría, aunque en realidad era un texto anterior escrito por Henk Canne–Meijer, un histórico del consejismo, y de nuevo tratando el tema de la organización a través de un estudio histórico de la revolución alemana y sus formas organizativas¹⁵⁹.

habían preparado en 1971 para la editorial Zero/Zyx y que esta editorial no había querido editar. Sin embargo, esta misma editorial aprovecharía dos años después este trabajo para hacer una edición legal: PANNEKOEK, Anton. *Escritos sobre los consejos obreros*. Bilbao: Zero, 1975, añadiendo unos estudios introductorios y recuperando tres de estos textos, sin mencionar en ningún momento la autoría de la traducción: la comparación de las versiones en ambas ediciones muestra sólo ligeras y escasas modificaciones, por lo que es evidente que se trata de una utilización de los mismos trabajos (un caso diferente se daría con la edición de Anagrama de *Sobre la miseria en el medio estudiantil* (1977), ya que en esta edición sí se reconocía parte de la traducción a Ed. Mayo 37). Anagrama editaría más tarde la edición completa de la selección hecha por Bricianer de los textos de Pannekoek, con una nueva traducción: PANNEKOEK, Anton. *Pannekoek y los consejos obreros*. [Textos escogidos y presentados por Serge Bricianer; traducción: Margarita Latorre y Joaquín Jordá]. Barcelona: Anagrama, 1976.

159 Canne–Meijer había sido uno de los fundadores en 1927 del grupo

La producción propia es escasa, y se reduce a prólogos y notas editoriales en algunos de estos textos.

El más interesante y extenso de éstos es «Guerra de clases 1937, guerra de clases 1973», incluido en el folleto de Berneri, ya que además de situar históricamente al autor y sus textos, con una crítica no sólo a la contrarrevolución estalino–capitalista, sino a la dirección de la CNT–FAI, ofrece también al lector un enfoque propio sobre la situación mundial diferente del presentado por la multitud de grupos de oposición.

Mientras que éstos hablaban mayoritariamente de una «excepcionalidad» española, fuera actual o pasada, Mayo 37 en cambio integra plenamente la situación española en el contexto capitalista internacional, sintetizando en su decena de páginas una visión particularmente optimista de

consejista más influyente, el Groep van Internationale Communisten (GIC), del que sería su principal animador. Este texto suyo sobre la revolución alemana había aparecido originalmente en *Internationalisme* (revista de la izquierda comunista francesa, una de las raíces del grupo CCI) y posteriormente en el nº 101 de *Informations Correspondance Ouvrières* con el título «Le mouvement des conseils en Allemagne» (ver DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»); AUTHIER, Denis. *La izquierda comunista en Alemania, 1918–1921*. Bilbao: Zero, 1978, p. 12); de esta última publicación se hizo la traducción para Mayo 37. Tres años después Zero–Zyx editó otra traducción nueva de este texto –primera legal en España– tras haber estado un año secuestrada (el libro estaba impreso desde un año antes, en 1975): CANNE–MEIJER, Henk. *Movimiento de los consejos obreros en Alemania, 1917–1921*. Bilbao: Zero, 1975 [1976].

la lucha de clases a nivel mundial, a sólo un chispazo del estallido de la revolución mundial.

Para los que están detrás de «Mayo 37», después de la resolución de la crisis capitalista anterior por una guerra mundial se pasó a un período de más de dos décadas de crecimiento capitalista, a cuya necesaria paz social colaboraron eficazmente los sindicatos y partidos obreros.

Esta paz ha empezado a romperse por la aparición de numerosas «huelgas salvajes» en todo el mundo a partir de la primera mitad de los años 60, dado que tras el proceso de reconstrucción post-bélico se ha entrado en un nuevo proceso de expansión del Capital y por tanto de respuesta obrera, que se dirige tanto contra éste como contra sus propias organizaciones «de encuadramiento».

En un proceso ascendente de huelgas salvajes que dejan de ser aisladas para convertirse «en vastos movimientos de ‘huelga general salvaje’», en los que se inscriben las luchas de clase obrera en España, los trabajadores romperán con las antiguas organizaciones para constituir su Organización de Clase, que luchará ya para la instauración de una sociedad sin clases:

«Con ello entra definitivamente en crisis el encuadramiento del proletariado a través de sus engranajes tradicionales de mantenimiento del sistema. Es sólo el anuncio de un vasto movimiento del

proletariado internacional para destruir las relaciones sociales existentes (trabajo asalariado, explotación del hombre por el hombre), e imponer su propio sistema: el Comunismo. Lo nuevo de las luchas actuales y su fuerza revolucionaria radica en que las condiciones de la revolución comunistas existen ya ahora: su desencadenamiento es sólo cuestión de circunstancias. El capitalismo se halla efectivamente amenazado por la menor chispa.

La lucha cotidiana de la clase obrera en nuestro país así lo atestigua. El movimiento obrero español está viviendo en nuestros días el paso de las luchas «salvajes» al margen de sus vanguardias dirigistas, a la constitución de su Organización de Clase. [...].

La clase obrera toma conciencia de su situación en el curso de su propia lucha; se organiza en la misma base, en fábricas y barrios; no admite una separación entre dirigentes y ejecutantes en el seno de la organización revolucionaria; lucha ya desde ahora por una sociedad en la que la emancipación de los trabajadores sea la obra de los trabajadores mismos, una sociedad sin clases.

Como Berneri en el 37, nosotros en el 73 luchamos por la revolución y por la Organización de Clase que la hará posible.»¹⁶⁰

El nombre de las ediciones, naturalmente, no es banal: significa una recuperación del último estallido revolucionario proletario en España, y va dirigido tanto contra el Capital como contra la izquierda y extrema izquierda, que en su mayoría es heredera del bando vencedor en los Hechos de Mayo:

«Ediciones Mayo–37 se propone mostrar la razón y el mecanismo de las luchas pasadas, presentes y futuras del proletariado en su práctica comunista.

Vemos que aniquilar todas las mistificaciones del Capital, vengan del Estado, del PC, o de los grupúsculos, es una práctica comunista. Que ello se haga mediante la

160 «Guerra de clases 1937, guerra de clases 1973», en BERNERI, Camilo. *Entre la revolución y las trincheras*, Mayo 37, p. 9–10. El mismo optimismo revolucionario se encuentra en la «nota editorial» al texto de Balazs: «Tras veintitantos años de contrarrevolución, el proceso revolucionario vuelve a cobrar nuevo vigor, retoma la problemática que en su día apuntó Balazs–Tomori, y afirma en su práctica diaria una dura respuesta a las tres grandes cuestiones que ya planteó Balazs: el Socialismo no naufragará en el estatismo, es el único régimen post–capitalista posible, el Socialismo es inevitable...» (BALAZS, Esteban. *Qué vendrá después del capitalismo???*. Mayo 37, p. 3); también el prólogo a los artículos de *Révolution internationale* abunda en la idea de que «hablar de crisis del sistema capitalista es hablar de la posibilidad de revolución» (*Vamos hacia un nuevo* 29. Mayo 37, p. 1).

palabra o el acto responde a las necesidades de cada momento y de cada circunstancia. Participar en la agitación y en la unificación que los movimientos sociales emprenden desde distintas partes es una práctica comunista. A su manera, el Comunismo ha pasado ya al ataque.»¹⁶¹.

161 Nota editorial a: BERNERI, Camilo. *Entre la revolución y las trincheras*. Mayo 37, p. 11. Excepto la primera frase, el resto de este párrafo es una copia casi literal del último párrafo de *Capitalismo y comunismo*, de Barrot (DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»)). *Capitalismo y comunismo*. Bilbao: Zero, 1977, p. 70). [En francés está en *Capitalisme et communisme, dentro de Communisme et question russe. [Paris?]: Société encyclopédique française; La Tete de Feuilles (Distr.: Spartacus), 1972, p. 230–231*]

IV. LA IMPOSIBILIDAD DE CONTINUAR JUNTOS

A pesar del éxito en la realización de las acciones armadas, que supone la posibilidad de poder empezar la biblioteca, mejorar la infraestructura (armas, coches, pisos, etc.) y adquirir la experiencia (las acciones son ejecutadas cada vez con mayor calidad técnica), la dinámica de atracos trae consigo también sus secuelas negativas. Éstas son, por un lado, el enrarecimiento de las relaciones personales y, por el otro, el inicio de una profesionalización del grupo activista, cada vez más inmerso en la dinámica propia del activismo clandestino y que lleva al peligro de pérdida de vista de insertar las acciones armadas dentro del contexto de la lucha de clases, y de ir hacia una serie de acciones que adquieren aparentemente su sentido como medio de autosupervivencia.

Ambos factores están interrelacionados, haciendo difícil poder establecer cuál es el elemento que determinará la situación de crisis que se está gestando. El desarrollo del atraco del 2 de marzo en el paseo Fabra i Puig representa para algunos de sus protagonistas un punto de inflexión, debido al derramamiento de sangre que se produjo al resultar herido un empleado de la sucursal, y lo que esto significaba de cara a la justicia burguesa¹⁶², mientras que otros piensan que significó sólo una interrupción momentánea de las operaciones y unas condiciones de clandestinidad más estrictas, pero que desde el comienzo de las actividades armadas se sabía cuál sería la respuesta del Estado si se era capturado¹⁶³; sea como fuere, lo cierto es que con la retirada escalonada a Toulouse tras este atraco se acelerará el estallido de las tensiones acumuladas.

162 «La historia del MIL se puede dividir entre el antes y el después de este atraco» (SOLÉ, Jordi. «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001, documento en catalán); Escribano también recoge la misma opinión de Jordi Solé y señala cómo a partir de este momento se creó un grupo especial en la policía para la desarticulación del MIL: ESCRIBANO, Francesc. *Cuenta atrás: la historia de Salvador Puig Antich*, p. 77–78; Carlota Tolosa es de la misma opinión: TOLOSA, Carlota. *La torna de la torna*. Barcelona: Empúries, 1999, p. 56. Puig Antich lo vio como el inicio de una nueva etapa, pero no por las implicaciones represivas, sino por las políticas: «Sin embargo fue la práctica más radical que nuestros planteamientos. La acción de F. y P. es a la vez el entierro de toda la etapa anterior y el enfrentamiento con la realidad política y militar real.» (PUIG ANTICH, Salvador. «Historia, «terrible», diciembre 72–julio 73» [borrador], julio 1973. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

163 Así lo piensa Pons (entrevista a Josep Lluís Pons y Jordi Solé, 21–III–01).

El primer resultado de esta crisis es la expulsión de uno de los fundadores del grupo, Ignasi Solé, que de pieza fundamental dentro del ET había pasado a ser no menos fundamental en el aparato de infraestructura. Durante los meses de más actividad «recuperadora» ya se habían iniciado algunos desacuerdos de tipo táctico sobre lo que tenía que ser el MIL–GAC, en especial sobre el nivel de coordinación que estos debían tener con la OLLA y que debía tender a una unificación. Si esta perspectiva de fusión ya estaba presente en los primeros escritos de Ignasi Solé sobre la «agitación armada», se habían ido haciendo cada vez más explícitos, especialmente en «Situació actual i perspectives immediates dels grups», donde plantea la necesidad de la unificación tras un breve proceso transitorio. Para Ignasi Solé, que seguía fiel en el aspecto organizativo a las concepciones que le habían hecho romper en 1969 con los esquemas partidistas, lo de menos eran las siglas, y lo importante la multiplicación y unificación de los diferentes grupos autónomos de combate que fueran surgiendo:

«Estas similitudes [de los dos grupos] han ido imponiendo objetivamente la necesidad de superar la etapa inicial de la actuación de los grupos;

[...] se nos presentan dos opciones, la atomización grupuscular (en el peor de los casos) y la unificación táctico–organizativa como un primer paso decisivo al establecimiento de una fuerza político–militar

revolucionaria. En la situación actual un proceso de unificación de este tipo sólo puede tener éxito si se da prioridad absoluta a la acción político–militar, recuperable por la misma lucha.

Es obvio que, para la continuidad de la acción armada, en este proceso de unificación–consolidación hace falta evitar caer en el error dirigista de identificar la sigla X (grupo) con la lucha real; guste o no, en este momento no son los grupos armados los que marcan la pauta de la lucha revolucionaria.»¹⁶⁴

La oposición del resto del grupo no era de principio con esta concepción, sino en la consideración de que no existían tantas «similitudes» entre los dos grupos. Para la mayoría del MIL–GAC, la OLLA era fundamentalmente un grupo nacionalista, sin teoría política, deseosa de adquirir la biblioteca de Mayo 37, y que no era capaz de romper ni siquiera en su vida cotidiana con la sociedad capitalista, al contrario que los miembros del MIL–GAC, los de la OLLA mantenían una existencia legal, manteniendo incluso sus trabajos habituales, por lo que toda colaboración debía limitarse al intercambio de información, sin pensar en ninguna unificación.

164 «Situació actual i perspectives immediates dels grups», [sin fecha, pero a principios de 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner; documento en catalán).

No obstante, parece que la expulsión no vino motivada esencialmente por ningún desacuerdo político sino más bien por una cuestión de funcionamiento, por una serie de descoordinaciones entre el sector activista e Ignasi Solé, lo cual originó un deterioro de las relaciones personales de la mayoría de los activistas con éste. Puig Antich, que consideraba que la desmembración del grupo significaba un fracaso y que además con esta expulsión se perderían todos los contactos con los demás grupos, intentó mediar en el conflicto, adoptando, en sus propias palabras, no una actitud de contrapeso ni de intermediario, sino de «concreción» política, consciente de que su posición se situaba entre las dos tendencias e intentando centrar el debate, más que en las pasadas diferencias políticas, en la formulación de una solución política al momento en que se hallaba el grupo¹⁶⁵. Sus gestiones no fructificaron y la

165 Un borrador manuscrito de Puig Antich reflexiona sobre el episodio: «[...] todo el mundo tiene alguna cosa que decir, que quiere decirla porque no caben «componendas». Mi posición, en medio de dos tendencias (mejor individualidades) me lleva a una situación de diferentes niveles: a) contrapeso, b) intermediario, c) concreción.

No son válidos ni el contrapeso ni intermediario [...].

Concreción: hay tal cantidad de mierda personal que las propuestas pueden ser, si es que hay, boicoteadas por el otro. Como puede convertirse [en] decisión una u otra posición personales, no aportaran más argumentos que personales para no aceptar, o como mínimo poner en discusión, una propuesta [...].

La solución (palabra, en estos momentos, super-optimista) no la encontraremos en el pasado, sino más allá de la niebla [...]. No se pueden olvidar, en un momento todos los problemas personales que hay y que han

mayoría del grupo, incluido Puig Antich, decidió rechazar la

habido, pero es a nivel político y solamente en este nivel que los argumentos se convertirán en medios útiles para «tirar hacia adelante».

Este es pues mi trabajo en estos próximos días.

El actual estado del grupo es insostenible. Por tanto nos deshacemos de todo este lastre y a partir de decisiones individuales formar un nuevo grupo sobre nuevas bases, aunque seamos los mismos individuos. Ahora actualmente lo que falla no son los individuos sino los principios, más claro, qué hacemos y por qué lo hacemos. [...].

Es inmoral quedarse tan anchos escuchando afirmaciones, que desearía fueran gratuitas, como éstas: «No me importan los problemas políticos, rompo porque no quiero trabajar con un determinado individuo». Otra, «yo me podría entender más de lo que te piensas, pero rompo por «mierda personal». ¿Estamos locos? ¿ciegos? Nos ensuciamos, gastando buena parte de nuestras fuerzas en luchas internas y se convierte en más enemigo un compañero que el enemigo real. ¡Somos tan románticos que ante este panorama aún queremos continuar! [...].

El cansancio se acentúa cuando no confío demasiado en mis fuerzas para ofrecer una alternativa. Se ha muerto el lazo que teóricamente nos unía y todo el mundo se prepara para llevarse la tajada más grande de la herencia.» (PUIG ANTICH, Salvador. [«Encara no es veu l'horitzó»] [borrador], [marzo 1973]; documento en catalán. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

Este escrito muestra una implicación mayor de Puig Antich en la vida política del grupo, buscando soluciones políticas a la crisis y proponiendo un reforzamiento del aparato político sobre el militar, a la vez que una mayor planificación de las acciones armadas futuras; bien que situándose en franca crítica a cómo se han desarrollado las acciones hasta ese momento —y por tanto, principalmente al núcleo tolosano, apoyado por Jordi Solé—, en el aspecto organizativo Puig Antich no tiene ningún problema en abogar por estructurarse abiertamente como grupo: «La agitación armada la entiendo en tanto en cuanto constituídos como grupo especializado, como una relación dialéctica entre nuestra misma práctica y los movimientos comunistas radicales.» (*op. cit.*); más adelante hará más explícitas sus propuestas.

vinculación con Ignasi Solé; éste no presentará más batalla y, tras una breve nota de despedida, no exenta de sarcasmo ¹⁶⁶, dejará al grupo, para relacionarse estrechamente poco después con la OLLA.

Más importante para el desarrollo posterior del grupo es un segundo hecho, que tiene por protagonista principal a Rouillan. Con la obligada «retirada táctica» impuesta por la extrema precaución que se ha de seguir a partir del 2 de marzo, los contactos entre los miembros del grupo se

166 La nota decía:

«¡COÑO! dejadle explicarse, ¿no?

Es posible que el grupo deba pedirse el por qué hoy, en la situación de crisis por la que atraviesa éste, mi actuación es el centro de todas estas críticas. Repito que creer que la actuación de un individuo es la causa de todos [los] defectos político–organizativos de un grupo revolucionario es una gilipollez e implica autoconsiderarse un imbécil.

Las causas de la presente crisis por la que atraviesa el grupo están fundamentalmente en el orden político y empiezan a evidenciarse para todos. A mi entender lo que se impone hoy, contra los intentos de mantener el grupo en la ambigüedad y el personalismo, es la utilización eficaz de los efectos que de dicha crisis ha tenido ayudando a la clarificación política en cada uno de nosotros y en nuestra escasa práctica colectiva. Es en este sentido que en la presente carta he evitado responder a toda una serie de acusaciones personales mezquinas y sin otro objeto, a mi modo de ver, que el retrasar la consolidación política del grupo. Besitos revolucionarios, Montes.

P.D. Dado el carácter anti–polémico de esta carta, debéis destruir la copia una vez leída.» (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). Tras esta desvinculación, Ignasi Solé será más tarde, tras las caídas de Septiembre de 1973, uno de los impulsores de los comités de solidaridad con los presos del ex–MIL.

cortan, por cuestiones de seguridad. Rouillan y Jordi Solé pasan a Toulouse, mientras el resto de componentes queda momentáneamente aislado en sus respectivos pisos, esperando el momento para dejar Barcelona. Durante la estancia en Toulouse, Rouillan aprovechará para mostrar la autonomía del «GAC de Toulouse». Se crea incluso un nuevo nombre para éste con su correspondiente sello, «GAC–Insurrección Libertaria»¹⁶⁷, y Rouillan plasmará en papel sus propias ideas sobre lo que ha de ser el MIL–GAC, sobre la relación entre las acciones que se han de seguir. Su documento más elaborado sobre esta cuestión, «Entre Mayo 37 y la agitación armada»¹⁶⁸, verá la luz en julio, como contribución al cercano congreso, y en él enfatiza que los problemas planteados por la «práctica teórica» y la «práctica armada», y la relación entre estas dos, no serán resueltos por ningún «congreso», sino por la práctica misma; todo esto motivará la reacción de Santi Soler y el inicio de un proceso de discusión interna que no se resolverá hasta el verano.

La rápida espiral de violencia, con un sector que iba adquiriendo las características de un grupo diferenciado, y la expulsión de Ignasi Solé, señalaban que alguna cosa

167 El nombre «Insurrección Libertaria», sin embargo, ya era utilizado por los «tolosanos» desde 1971 (carta de Jean–Marc Rouillan al autor, 2–I–02).

168 No nos ha sido posible consultar ningún ejemplar de este texto. Un resumen de su contenido se encuentra en el libro de «Carlota Tolosa» *La torna de la torna* (p. 59–61).

comenzaba a fallar dentro del grupo. Santi Soler de la voz de alarma en «Consideraciones sobre estrategia», donde bajo la apariencia de contraponer las estrategias vanguardistas con las de «movimiento real», como ya se ha señalado anteriormente, incluye la crítica implícita a la dinámica de funcionamiento que Rouillan está haciendo imprimir en el grupo, tanto en el aspecto de cómo se está llevando a cabo la «agitación armada», como en sus concepciones sobre la difusión de propaganda, dado que Rouillan hacía tiempo que insistía en la necesidad de dotarse de una revista–portavoz¹⁶⁹:

«Por ejemplo, si las tareas planteadas son unas publicaciones y una práctica de lucha de minoría, la primera actitud consistiría en poner el acento en la organización de la gente encargada de la lucha, en la creación de un grupo; las publicaciones sólo podrían ser o bien portavoces oficiales de tal grupo o bien una empresa formalmente autónoma pero bajo el mecenazgo de sus siglas; lo que ellos consideran revolucionario es sólo el grupo en sí y sus cartas de presentación.

En cambio, una estrategia «movimiento real» considera el llevar adelante unas publicaciones como un acto de *provocación* (un contenido teóricamente más

169 Así lo manifiesta, por ejemplo, en una carta posterior (Carta de Rouillan «au sujet de ‘COÑO’», 13–XII–[75?]; copia en la UB).

avanzado que los grupúsculos de la izquierda oficial, un circuito de funcionamiento externo o no dependiente de la misma, una demostración de la «miseria» de dicha izquierda y de su incapacidad de actividad revolucionaria, etc.), y como un acto de *agitación* (o sea, un acto que se avanza a la situación revolucionaria real del movimiento).»¹⁷⁰

En el «retiro» de Toulouse, Rouillan ha decidido pasar a la realización de una maniobra política ¹⁷¹: reforzar la estructura del grupo para poder entrar en una fase superior de lucha. Para ello prepara como primer paso la confección de un órgano del grupo y comienza en estos momentos con Jordi Solé la elaboración del primer número de la publicación *C.I.A.: Conspiración Internacional Anarquista*. La revista, y su nombre, nacen por el impulso de ellos dos con la colaboración de los miembros del GAC tolosano, Entremont y Torres, a los que se añade también en esta ocasión un compañero de éstos que ayudaba en tareas de logística, apodado «Dandy». La revista utilizará sobre todo material propio, pero también documentos elaborados con anterioridad por Santi Soler; éste y el resto de miembros de Barcelona verá la revista como un hecho consumado, cuando vayan llegando a Toulouse semanas más tarde tras

170 «Consideraciones sobre estrategia». Marzo 1973. (CDHS).

171 Rouillan, por su parte, reconoce abiertamente hoy en día que se trató efectivamente de una «típica maniobra política» (carta de Jean-Marc Rouillan al autor, 6-XI-01).

la salida escalonada de Barcelona¹⁷². Su nombre, ideado como una broma/provocación –que será uno de los elementos posteriores para tildar al grupo de anarquista, junto con su actividad armada, la octavilla editada también en esta época que finaliza con un «Viva la anarquía»¹⁷³ y las despedidas con «¡Salud y anarquía!» de Puig Antich –fue escogido para poder presentarse públicamente entre los sectores anarquistas del exilio no sólo en Toulouse, sino también en París y Bélgica –mediante la colaboración de la ORA– lugares, junto a Barcelona, donde se distribuyó mayoritariamente la tirada de varios centenares de ejemplares que se hizo–, pero muestra también

172 Sobre este punto existen discrepancias: seguimos aquí, por parecernos más verosímil, la explicación de Jordi Solé, completada con el testimonio de Pons (entrevista a Josep Lluís Pons y Jordi Solé, 21–111–01 y 25–IV–01; entrevista a Jordi Solé, 14–I–02; SOLÉ, Jordi. «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001). Rouillan mantiene, por el contrario, que Santi Soler estaba en Toulouse desde el inicio de los debates, y que después de una primera posición de duda, apoyó el proyecto de pasar a una nueva fase de acciones armadas –que iba paralela a la instalación de una imprenta clandestina–, entregando folletos de Mayo 37 para su impresión inmediata; en la redacción de *C.I.A.* n° 1 intervendrían Jordi Solé, Entremont, Dandy, Torres, Rouillan y Santi Soler, quien escribiría al menos dos textos, entre ellos el de la FAI (carta de Jean–Marc Rouillan al autor, 6–XI–01). Sin embargo, él mismo reconoce estar en el origen de la publicación (carta de Rouillan «au sujet de ‘COÑO’», 13–XII–[75?]; copia en la UB).

173 Esta octavilla sintetiza los parámetros políticos del grupo, situados en ese momento en una tensión entre consejismo/autonomismo y anarquismo: «Por los consejos obreros, por el comunismo libertario, por la auto–organización de la lucha de clase, por la autogestión, a la huelga insurreccional, VIVA LA ANARQUÍA» (MIL–GAC. «[Por los consejos obreros [...]]» (octavilla). (CDHS)).

ciertamente una influencia anarquista en sus redactores, especialmente en Rouillan, que jamás había roto con su pasado libertario.

El contenido es desigual, mezclándose documentos de contenido político diverso. Junto con dos textos teóricos, «Sobre la agitación armada» y «Balance y perspectivas de la lucha obrera», que parecen haber sido añadidos aparte, puesto que su paginación no está numerada, al contrario que el resto de la publicación, se encuentran otros más descriptivos: una «Cronología de los Grupos Autónomos de Combate» –en línea que se había hecho anteriormente en «Dos anys de resistencia»¹⁷⁴ – que recoge diecisiete acciones armadas con un saldo de más de seis millones de pesetas, además de material de imprenta y documentación, realizadas desde el 1 de julio de 1972 hasta el 17 de marzo de 1973; un dossier de prensa sobre los atracos; dos artículos sobre el anarquismo español, el más crítico «A los 50 años de la FAI» y el apologético «Los resistentes anarquistas después de 1945»; una crónica traducida sobre «La Brigada de la Cólera»: los ocho de Stoke Newington», sobre el juicio en Londres contra personas acusadas de pertenecer a ese grupo anarquista de acción directa: y

174 La cronología, además de ser una fuente explícita de datos y nombres, se cierra con un tono de orgullo por parte de sus redactores, en un castellano claramente traducido del francés: «No es posible de revindicar [sic] otras acciones que pueden complicar militantes legales de los dos lados de la frontera y de otras acciones afectadas por grupos de auto-defensa obrera, que son un poco flojas para revindicar [sic] acciones armadas», *C.I.A.* n° 1, p. 3.

diversos cómics «adaptados», siguiendo la práctica del «détournement» de los situacionistas: «Los comisarios también tienen sueños eróticos» y «La última mañana de Antonio Juan Creix», modificados a partir de historietas originales de Gotlib, y «The fabulous furry Freak Brothers in: Fusilada en la cárcel Carabanchel», a partir de una historieta de Gilbert Shelton, más diversos dibujos de la «Valentina» de Guido Crepax lanzando proclamas revolucionarias. La publicación se presenta además firmada por los Grupos Autónomos de Combate y realizada por las «Ediciones por un Movimiento Ibérico de Liberación», no por Ediciones Mayo 37, lo cual significaba un deseo de diferenciar ambas realizaciones editoriales; además, existía un motivo de seguridad, ya que se intentaba que la policía no pudiera relacionar su contenido, que reivindicaba acciones armadas y daba nombres de algunos activistas, con los folletos teóricos que debían publicarse con el sello Mayo 37¹⁷⁵.

175 Jordi Solé mantiene la opinión del cambio de nombre para no dar pistas a la policía (entrevista a Josep Lluís Pons y Jordi Solé, 25-IV-01); sin embargo, para Rouillan el editar con otro nombre diferente al de Mayo 37 sólo significaba un respeto a la autonomía del sector activista en relación al sector encargado de la biblioteca (al que no consideraba plenamente como «MIL»): «Para nosotros (MIL) la biblio es paralela a nuestras actividades armadas y no un elemento de una organización única. Editar *CIA* y simultáneamente los folletos Mayo 37 dibujaba esta relación y las dos autonomías» (carta de Jean-Marc Rouillan al autor, 6-XI-01; documento en francés).

Esta publicación es la primera presentación pública del MIL–GAC en la que se defiende abiertamente el anarquismo en algún artículo, además de presentarse como «anarquistas» en el título de la revista. Sin embargo, a excepción del artículo sobre los militantes anarquistas en Catalunya después de la Guerra Civil, no puede considerarse que se trate de una publicación de *contenido y orientación* anarquista, aunque su apariencia haga pensar lo contrario como primera impresión, ya que el enfoque del resto de los artículos de fondo (sobre la agitación armada, sobre la nueva etapa de lucha de clases de España, sobre la FAI, sobre el juicio contra la «Angry Brigade») se enmarca en los parámetros habituales del grupo, aunque sí es cierto que la temática anarquista es primordial (FAI, anarquistas catalanes, y «Brigada de la Cólera»). Lo que realmente caracteriza la revista, como publicación política, no sería tanto su «anarquismo» o «no–anarquismo», sino, por un lado, su énfasis en el factor armado, presente en casi todos los artículos, historietas e ilustraciones y, por otro, representar la plasmación en papel de una concepción diferente por parte del grupo tolosano de cómo debían ser el grupo y su funcionamiento, caracterizado por una preeminencia del sector «militar» sobre el de la biblioteca y por una tendencia a la actuación sin establecer una estrategia a largo o medio plazo. Ninguno de los artículos, ni siquiera el más completo «Balance y perspectivas de la lucha obrera», que se queda en vagas afirmaciones de que se ha entrado en una fase de «endurecimiento de la lucha»,

concreta cuál debía ser la estrategia a seguir los próximos meses, cómo radicalizar las luchas obreras desde la actuación del MIL–GAC, si debía pasarse a otra fase en la «agitación armada» o no, si ésta había resultado un éxito o un fracaso en términos políticos, qué incidencia había tenido en el movimiento revolucionario en España o, al menos, en Barcelona, cómo había afectado al propio MIL–GAC, etc. Nada de esto se hace, y son estos vacíos, y no un supuesto enfrentamiento teórico entre anarquistas y marxistas, lo que abrirá un período de intensa crisis del grupo en la primavera.

La revista se abre con los dos textos teóricos, que giran en torno al paso de una nueva fase en la lucha contra el capital, también el emblemático «Sobre la agitación armada» como el resumen histórico «Balance y perspectivas de la lucha obrera», subtulado significativamente «Nueva etapa de la lucha». Este segundo artículo, que amplía los temas expuestos en el documento «El antiautoritarismo de la lucha obrera en Barcelona», elaborado poco antes por Santi Soler, parece una respuesta a los textos aparecidos los meses precedentes en las publicaciones de la editorial Ruedo Ibérico *Cuadernos de Ruedo Ibérico y Horizonte Español* por los dos representantes más destacados de las dos líneas principales del movimiento autónomo –o que se reclamaba de la autonomía– en Barcelona, aparte, claro está del MIL–GAC:

Díaz y Fábregas¹⁷⁶. El artículo de *C.I.A.*, con bastantes errores gramaticales de todo tipo que hacen que en algún punto sea ininteligible, probablemente por haber sido traducido del francés, y con algún apartado que casi repite el mismo título que los estudios publicados por Ruedo Ibérico, como «La larga marcha hacia la auto-organización», que parece calcado del título del artículo de Díaz, de hecho no hace sino recoger de forma mucho más breve lo escrito por parte del ET desde 1970 respecto a la trayectoria del movimiento obrero español, y en especial sobre las Comisiones Obreras de Barcelona, apostando de nuevo por la línea de Plataformas. La diferencia fundamental con los artículos de Díaz y Fábregas está en la consideración de que en la nueva etapa a la que se ha llegado, el factor importante es el del paso a la acción revolucionaria; así, tras trazar un resumen de la evolución de CC OO, y de analizar la situación como de lucha extendida y generalizada, con carácter autónomo y anti-autoritario, y con una radicalización y dureza cada vez mayor, la conclusión va encaminada a enfatizar el paso a una nueva fase en la que se va a llegar «a un alto grado de combatividad y violencia poco común»:

176 Se trata de «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía» de Díaz, y de «Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno», de Fábregas, ya tratados anteriormente.

«Hay dos formas de explicar y comprender el desarrollo de las luchas obreras en España. Según unos, se trata de ver cómo se consolida la organización unitaria de clase y sin vanguardia dirigente o inspiración de partido. Este es el esquema de PC y sus comisiones obreras burocratizadas, pero también es el esquema de todos los grupúsculos de izquierda, imitando la línea del PC [...]. Para ellos el crecimiento y extensión de la lucha obrera de los últimos años (en el mismo momento en que se intensifica la represión y caos organizativos) no es sólo un hecho imprevisto, sino también un hecho completamente incomprensible.

Existe mientras, en el seno del movimiento obrero un irresistible deseo de combatividad fuera de toda dirección de los políticos profesionales y de sus prudentes posiciones. La lucha revolucionaria de la clase obrera es una lucha ante todo anti-autoritarista [...]. La consolidación de la lucha revolucionaria de la clase obrera pasa por su auto-organización, en los lugares de trabajo, a través de los «comités de fábrica», y de la coordinación y generalización de la lucha por medio de organismos como Plataformas en Cataluña, aplicando una línea de lucha de clases y escapando al control no sólo de reformistas sino de todo dirigismo»¹⁷⁷

177 La cita pertenece a la «conclusión» del artículo (sin paginación numerada); la gramática de esta cita ha sido corregida ligeramente.

Todo quedaba dentro del discurso habitual del grupo, como también pasa en «A los 50 años de la FAI», un resumen histórico escrito por Santi Soler de la trayectoria de la organización anarquista y sus predecesoras desde 1922 hasta el período posterior a la Guerra Civil, en el que la conclusión es francamente negativa. Con unos orígenes revolucionarios, en los que «la historia de la FAI es ciertamente la historia de la preparación permanente de la insurrección, sea contra la Dictadura, contra la monarquía, contra la república burguesa, contra el Frente Popular, etc.», esta organización luchó por «mantener presente en todas las luchas en objetivo final, la instauración del Comunismo Libertario». Durante la Guerra Civil, a pesar de encabezar al principio la lucha contra la sublevación militar y la realización de colectivizaciones, enfrentándose tanto a la contrarrevolución franquista como a la burguesa republicana, entró más adelante de lleno «en las redes del anti-fascismo burgués» e ingresó en el Frente Popular para reforzar la «unidad anti-fascista», lo que necesariamente significó abandonar la lucha por la revolución social. Sin embargo, el documento atribuye esto sólo a «los cargos dirigentes de la CNT y de la FAI», y no a sus bases, esforzándose siempre el artículo en presentar esta oposición dirigentes-base. Esta política se ha ido profundizando cada vez más desde el final de la guerra, con la participación de la CNT-FAI oficial en todas las alianzas anti-fascistas y buscando el apoyo de las democracias burguesas, naciendo en contraposición a esto una

divergencia por parte de una minoría de los militantes del interior, que crearon núcleos de resistencia armada al margen de la dirección oficial y a veces incluso desautorizados por ésta. Por lo tanto, «en nuestros días, la organización formal de la CNT–FAI son sólo fantasmas, una sombra de lo que fueron en su tiempo; fantasmas eficaces cuyo nombre aterroriza aún a la burguesía con el recuerdo de la revolución, pero incapaces para llevar a cabo las tareas indispensables para el avance de la lucha revolucionaria actual». A esta crítica a la CNT–FAI no se escapan tampoco «las organizaciones que se reclaman del anarquismo en España [que] no se plantean esta cuestión [la de la organización] en toda su envergadura sino que se conforman con mantener viejas estructuras o con hacer aparecer grupos libertarios marginales a la lucha (por ejemplo, grupos estudiantiles más o menos folklóricos, grupos intelectuales, pacifistas...)», aunque paralelamente a esta crítica a las organizaciones anarquistas españolas también hay ocasión para hacer otra a las tendencias antiautoritarias no anarquistas del movimiento obrero, incapaces hasta este momento de asegurar la unidad de acción y generalizar las luchas. En definitiva, la historia de la FAI sirve a Santi Soler para recordar los puntos esenciales que se han ido defendiendo los últimos años respecto a la necesidad de la organización autónoma y revolucionaria del proletariado, añadiendo sólo como elemento novedoso respecto a los planteamientos de 1969/70 lo ya dicho en el texto «Sobre la agitación armada», es decir, la necesidad de

intensificar las luchas incorporando la violencia revolucionaria ¹⁷⁸ . También es de destacar cierto oportunismo de Santi Soler en este artículo, en el que se critica sólo la política frente–populista de la CNT–FAI, pero no se polemiza en ningún momento con el anarquismo,

178 Vale la pena reproducir la parte final del artículo, porque es una muestra de cómo no hay ninguna ruptura con lo escrito desde la formación del ET, enriquecido ahora por la aportación sobre la violencia revolucionaria (es ciertamente irónico, además, que un artículo sobre la FAI se cierre con una frase de Marx):

«El ejemplo de la fundación de la F.A.I. debe plantear la cuestión de la organización en los siguientes términos:

-El movimiento obrero debe reforzar su organización, intensificar sus luchas y aprender e incorporar en sus luchas la VIOLENCIA REVOLUCIONARIA,

-Los grupos de vanguardia pueden configurarse como grupos de acción coordinados pero autónomos y plantear mediante su actividad objetivos más avanzados que los que por sí solo puede emprender un amplio movimiento de masas,

-Estos grupos de acción no pueden constituirse en partido ni en dirección del movimiento obrero, sino ser vanguardia en los hechos, en la práctica, en el apoyo concreto aportado a las luchas,

- No pueden ser ajenos o exteriores a la clase obrera sino formar parte de ella,

- Es todo el movimiento de la clase obrera el único que puede realizar los objetivos revolucionarios; una organización de vanguardia sólo puede ser realmente eficaz y positiva si abandona toda pretensión sustituita y hace suyo en la práctica la norma según la cual LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ LA OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.

Tal es el sentido actual e las enseñanzas de la Federación Anarquista Ibérica.» (*Idem*, p. 18).

evitando siempre una confrontación teórica con sus propias concepciones comunistas.

El otro artículo de temática anarquista, «Los resistentes anarquistas en Cataluña: la leyenda del Quico Sabaté», elaborado por Rouillan y Jordi Solé, no es más que un «refrito» del libro de Antonio Téllez *La guerrilla urbana en España: Sabaté*, editado el año anterior en París. No se desvía del artículo de Santi Soler, pues este ya había afirmado que los «mejores combatientes» anarquistas habían sido precisamente aquellos que no habían aceptado las consignas oficiales de la CNT–FAI sobre la unidad anti–fascista y habían decidido continuar la lucha de resistencia armada, pero sí en su tratamiento. Dado que el anarquismo de Rouillan y la admiración de la mayoría de los activistas del grupo por Quico Sabater y el resto de los anarquistas que combatieron con las armas después de la Guerra Civil, el artículo se convierte ciertamente en una apología del anarquismo, «este sueño intransigente y loco que todos llevamos en la cabeza, pero que pocos hombres han intentado realizarlo, aparte de los españoles (todos estos hombres eran militantes de la CNT)». Esto significaba la primera reivindicación pública del anarquismo por parte de una publicación ligada al grupo. El texto, altamente descriptivo y acrítico, llega a extremos de casi hagiografía, presentando a los combatientes anarquistas como «hombres puros»¹⁷⁹ y, más importante, sin profundizar en

179 «En este mundo, los hombres son puros, como Sabaté, que no fumaba

ningún momento en los desacuerdos que tuvieron los grupos armados anarquistas catalanes con la dirección anarquista oficial, que sólo se citan una vez en la parte final del artículo, en la misma página en la que aparece una reproducción, sin comentario alguno, de un comunicado oficial de la CNT «recuperando» a Sabater tras su asesinato.

Así pues, con este conjunto de factores (título, temática de los artículos, enfoque de alguno de ellos, omnipresencia de la actividad armada, ciertas ilustraciones) resultaba inevitable que la primera impresión que producía la revista era ciertamente la de ser una publicación portavoz de una organización anarquista. *C.I.A.* n° 1 salió a la luz en abril, antes de que el resto de miembros de Barcelona llegasen a Toulouse, y la impresión que les produjo fue negativa, tanto en Santi Soler, que vio cómo la primera realización editorial del MIL se autotitulaba «anarquista», como en Pons¹⁸⁰ y en

ni bebía (excepción de un poco de vino durante las comidas) y comía con la frugalidad de un pastor incluso después de atracar un banco.» El texto contiene además algunas afirmaciones que están inspiradas en el machismo más recalcitrante, sea de raíz ibérica o situacionista: «Y a igual como algunas mujeres sólo se realizan plenamente en la cama, algunos hombres sólo se realizan plenamente en el combate: éste era el caso de Sabaté». («Los resistentes anarquistas en Cataluña: la leyenda del Quico Sabaté», *C.I.A.* n° 1, p. 21).

180 A Pons no le gustaron varios aspectos, pero lo peor fue la cronología, que incluía nombres propios de activistas perseguidos por la policía francesa (Oriol Solé, Jean-Claude Torres, Jean Marc Rouillan y Salvador Puig Antich) pero de los que algunos era posible que la policía española aún no tuviera noticia, y el hecho de que permitía a la policía relacionar todas esas acciones con un solo grupo (entrevistas a Josep Lluís Pons y Jordi Solé,

Puig Antich, que la calificó de «boutade» y que, al igual que Pons, criticó especialmente la publicación de la cronología, los nombres y las actitudes acríticas¹⁸¹. Se inició entonces un debate que superaba la cuestión de la revista y que intentaba analizar el «impasse» en el que se encontraba el grupo tras los intensos meses de actividad en invierno¹⁸².

21–111–01 y 25–IV–01). Jordi Solé, uno de los máximos responsables de la revista, considera actualmente que ésta fue «el mayor error teórico del MIL» (ídem, y «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001).

181 Podemos imaginar el tono de las discusiones al leer uno de los borradores de Puig Antich:

«Y para encubrir unos la «boutade» se publican unos textos redactados por otros sin crítica ni buenos días, así, y además con la sempiterna lista de acciones, es decir, poniéndonos (no se puede eludir al destino) como víctimas propiciatorias de cualquier integrador (léase «Comités de Solidaridad» made in PC).» ([Desde la genial idea de desmembrar al grupo [...]] [borrador], [primavera 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner))

También criticará la utilización de la cronología como carta de presentación, en detrimento de la clarificación política:

«Con una relación de acciones se ha querido abrir brecha en el mundo político, y no es suficiente. Pensar que se puede reemprender la acción sin elaborar una mínima táctica es un suicidio.» ([«¿Quién resucita a un muerto?»] [borrador], [primavera 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

182 El primer texto de distribución pública (aunque aún ilegal) en señalar esta crisis es «Notas para una clarificación histórica del movimiento obrero autónomo en Barcelona», incluido en el folleto *C.O.Ñ.O.!* (editado en 1975 por miembros de grupos autónomos barceloneses que habían intentado acciones de solidaridad para liberar a Puig Antich), donde se señala que el n° 1 de *C.I.A.* «no fue aceptado unánimemente como ‘legítimo’», iniciándose un debate de un mes en que los responsables de la publicación finalmente consiguieron que se aceptase su distribución como «medio eficaz de

Con motivo de estas discusiones se delimitaron tres campos: el primero era el de los «inmediatistas–organizacionales», el segundo el de los «afinitarios–biblioteca», ambos términos utilizados por los propios miembros del MIL, y el tercero intentaba establecer un puente entre los dos primeros, aceptando la profundización de la práctica seguida –con el pase a otra fase de lucha– y la consolidación de la organización político–militar. Asimismo criticaba la manera de actuar del sector «tolosano», abogaba por estrechar las relaciones con el sector encargado de la biblioteca y propugnaba una mayor preparación política de los miembros del grupo. El primer campo estaba compuesto por

Rouillan y el resto de miembros tolosanos, que se identificaba con la práctica que se había iniciado en el verano anterior pero que era partidario de pasar a otra fase en la realización de las acciones armadas, reforzando para ello la estructura de guerrilla y estructurándose como grupo autónomo de combate, a la vez que propugnaba la apertura a sectores anarquistas para poder constituir otros GACs.

propaganda» (p. 3). En relación a la distribución de la revista, Oriol Solé dirá en un escrito sobre la represión de diciembre de 1973 que la distribución de *C.I.A.* n° 1 «fue suspendida por el Congreso de Verano del 73 del ‘1000’» ([«Estudio sobre la represión»] [manuscrito inacabado], XII–73; (copia en el archivo particular de Manel Muntaner)), pero antes de eso Rouillan recuerda cómo el mismo Oriol Solé lo distribuyó en el mitin del 19 de julio de 1973 de la CNT en Toulouse (carta de Rouillan al autor, 6–XI–01).

Santi Soler, que se encontraba prácticamente sólo como representante de la biblioteca ante el resto de los activistas, representaba la segunda línea, que criticaba la tendencia a la grupusculización del sector armado. Defendía la concepción de grupo abierto de individuos que se unen por afinidades, «sin sello», vs. la institucionalización de un grupo activista específico que tendía a la «grupusculización», con la creación de una revista como órgano del grupo que además se presenta públicamente como anarquista. También criticaba la falta de estrategia política por la práctica continua de asaltos¹⁸³, y el excesivo poder de Rouillan, a quien consideraba que estaba intentando hacer de líder y ocupar el lugar de Oriol Solé¹⁸⁴. Por otra parte, Santi Soler, como poco después Núñez y López, cuando les lleguen los ejemplares, no veía con buenos ojos tener que realizar la distribución de la revista junto a los folletos que iban a aparecer editados por Mayo 37, pues suponía un factor de riesgo añadido para estos últimos, porque la policía podía relacionar ambas realizaciones editoriales, añadiendo el riesgo de la distribución de «literatura clandestina» el de que era hecha

183 En 1997, en referencia a este hecho, escribirá: «Bien la vía teórica definía una práctica separada, bien la práctica activista segregaba su propia ideología. El nº 1 de *C.I.A.* iba en dirección a lo 2º» (SOLER, Santi. «Itineraire personnel», 1997. (CRAS, copia en la UB–Fons MIL, documento en francés).

184 «Esquema sobre la historia del M.I.L.». [agosto/septiembre 1973?]. (CDHS); carta de Santi Soler a Ignasi Solé, 14–VII–75. (UB–Fons MIL).

por un «grupo terrorista». Se buscó entonces paliar tanto este factor como la fachada anarquista de la revista con la publicación de un folleto, con el mismo nombre editorial, como anexo a ésta para ser distribuido conjuntamente¹⁸⁵: éste era *Sobre la violencia revolucionaria: la banda Baader: de la prehistoria a la historia*, un texto crítico de Jacques Baynac («Émile Marensin»)¹⁸⁶ a propósito de la RAF, que acababa de ser desarticulada por el Estado alemán y con un buen número de sus miembros asesinados posteriormente. El folleto lo tenían preparado los encargados de la biblioteca para ser editado por Mayo 37 pero saldrá con el sello «Edita MIL». Para el resto de críticas fue necesario un debate intenso.

La tercera posición tenía puntos en común con la segunda en cuanto a las críticas de la actuación seguida hasta el momento; sin embargo, extraía una perspectiva de estrategia diferente a la de Santi Soler, al proponer seguir en la consolidación del grupo como tal, transformándolo en una organización político–militar; además, también propugnaba superar «el techo de los bancos». Contamos con varios borradores escritos por Puig Antich en este

185 Entrevista a Jordi Solé, 14–I–02.

186 Documentación depositada en el CRAS de Toulouse identifica a «Émile Marensin» como Jacques Baynac; éste era un antiguo miembro de La Vieille Taupe, que había abandonado en 1970, y su óptica sobre la práctica armada era obviamente diferente a la del sector activista del MIL–GAC.

período¹⁸⁷, así como con dos documentos presentados al grupo («La emancipació del proletariat serà l'obra dels mateixos treballadors, o no serà», y otro sin título fechado el 25 de abril de 1973 estampado con los sellos del MIL-GAC y de GAC-Insurrección Libertaria). En su conjunto, son un precioso testimonio de la crisis que se atravesaba en ese momento, de las posiciones defendidas por Puig Antich, y de sus propias reflexiones personales¹⁸⁸. En general, muestran confusionismo teórico, pero también una opción

187 Se trata de los siete borradores siguientes: [«Abans de preguntar-se: que fem?, millor dir: que passa?»], «Agitación armada-movimiento real», [«Desde la genial idea de desmembrar al grupo [...]»], [«Encara no es veu l'horitzó»], «Historia «terrible», diciembre 72-julio 73», «Organización pol.-mil.» y «¿Quién resucita un muerto?» (copias en el archivo particular de Manel Muntaner).

188 Contra la idea, desgraciadamente tan extendida, que presenta a Puig Antich como un luchador por la democracia, antifranquista, e incluso nacionalista, estos borradores aportan el aire fresco de la verdad tal como era: «¿Por qué estoy aquí? Creo en la validez de la lucha armada como medio para destruir la sociedad actual. Por tanto busco o trato de formar una organización que esté de acuerdo con mis principios y llevar una práctica cotidiana revolucionaria. ¿Qué es pues, para mí, la lucha armada y la organización política para llegar al fin antes indicado? [...].

Entiendo como práctica armada el conjunto de acciones políticas o de recuperación para mostrar las contradicciones de una estructura basada en la explotación del hombre por el hombre y ofrecer implícitamente en éstas una alternativa, es decir, una explicación de lo que hacemos y hacia dónde vamos. La agitación armada la entiendo en tanto en cuanto constituidos como grupo especializado, como reflexión dialéctica entre nuestra propia práctica y los movimientos comunistas radicales. ([«Encara no es veu l'horitzó»] [borrador], [marzo 1973]; documento en catalán. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

política clara sobre el rumbo que se debía tomar tras los agitados meses anteriores, con análisis que no escatiman los adjetivos en la realización de la autocrítica¹⁸⁹. Los borradores nos permiten descubrir que Puig Antich no veía ningún problema ni en el aspecto organizativo, es decir, en la consolidación como «grupo», ni en el teórico, es decir, que el grupo se declarara abiertamente anarquista –aunque reconociendo que lo era por razones tácticas, derivando este anarquismo de su práctica, de las acciones realizadas¹⁹⁰–, ni en la necesidad de pasar a otra fase de la práctica armada. En cambio, sí criticaba al sector más activista, especialmente el tolosano, por un número

189 Como se ve, por ejemplo, en esta idea, repetida varias veces en estos borradores: «Antes de preguntarse: ¿qué hacemos?, mejor decir: ¿qué pasa? Es sintomático este «impasse» a todos los niveles. Ni la acción sirve para justificar nada. [...]. Después de intentar una balanza, una complementación en las diferentes funciones de cada uno, se rompe por su propio peso la balanza. Éramos y somos una banda de quinquis politizados a nivel individual, pero que por falta de conciencia de grupo y autoritarismos consecuentes no marcha como un cuerpo compacto sino por decisiones personales de los más capaces.»

PUIG ANTICH, Salvador. [«Abans de preguntarse: que fem?, millor dir: que passa?»] [borrador], [primavera 1973]; documento en catalán.

(Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

190 Parece que fue a partir de este momento cuando Puig Antich adoptó el lema anarquista «¡Salud y anarquía!» que utilizará en sus últimas cartas. Sin embargo, no por eso se debe deducir que Puig Antich, al igual que el MIL, fuera anarquista, por lo expuesto más arriba. Rouillan, el elemento más anarquizante en el grupo junto con Torres, piensa que Puig Antich siempre fue un comunista consejista, aunque reivindicaba también la anarquía (carta de Jean-Marc Rouillan al autor, 2-I-02).

importante de factores: su tendencia a la actuación separada (considera que la ida a Toulouse de parte del grupo tras el atraco a la sucursal de Fabra i Puig significó un desmembramiento de hecho del grupo y una desconexión de los que quedaron en Barcelona); su personalismo y la concentración de poder en determinados individuos del exterior; su no consideración de los no activistas como pertenecientes al MIL–GAC (el «practicismo a ultranza» que niega la validez de las discusiones)¹⁹¹; su actitud que sólo ve en la gente del interior una infraestructura; y su tendencia a la realización de acciones sin un plan estratégico nada definido¹⁹². En definitiva, criticaba la falta de concreción

191 En un borrador escribe:

«Ya desde ahora negamos el carácter de los militares, todos los compañeros tienen su compromiso con la revolución. Y cada uno trabaja desde cada nivel. No hay diferencia entre un político, un militar, un obrero, etc., sólo indica esta denominación el nivel en el cual trabaja, sólo eso. Todos formamos parte del proletariado en lucha por la emancipación de todos los explotados.» (PUIG ANTICH, Salvador. «Agitación armada – movimiento real» [borrador], [primavera 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

192 Puig Antich lo resumía así:

«Dos planteamientos se oponían a partir de un acuerdo común: era necesario un congreso a fin de poner en claro nuestra práctica. [...] lo que en el fondo se planteaba era una situación de poder o juego de poder entre las dos tendencias. El boicot impuesto por la tendencia exterior resultó francamente positivo al romper totalmente cualquier posibilidad de maniobra. [...].

Todos los planteamientos inherentes a esta posición (S [ebas]–S [ancho]) fueron saliendo a la luz en los meses abril–mayo.

Hay que constatar que en este tiempo se cortaron todos los contactos interior–exterior. Sea por diferente planteamiento estratégico de la lucha,

política de la estrategia del MIL–GAC¹⁹³ y recordaba que debía primar la organización política sobre la militar, proponiendo planificar claramente la política y las acciones venideras para poder establecer la conexión entre las acciones armadas y la lucha obrera, sin tener que recurrir a «romper el aislamiento a base de papeles y timbres»¹⁹⁴. Según Puig Antich, la violencia revolucionaria, a la que se aplican los términos de «lucha armada» y «guerrilla», tenía

sea, en efecto por el desprecio mostrado por el ext. hacia los camaradas del int., desprecio que significa desconfianza política.» (PUIG ANTICH, Salvador. «Historia «terrible», diciembre 72– julio 73» [borrador], julio 1973. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

193 En el borrador de resumen histórico del grupo escrito en julio, vuelve sobre esta idea: «El planteamiento político queda superado por la misma radicalización de la práctica en tanto que grupo de agitación armada pero sin capacidad de análisis a nivel de grupo. [...] a nivel interno el inmediatismo y la apología de los cojones privaban sobre el análisis objetivo = real de la situación del movimiento proletario. Es de señalar de que a partir que nos desembarazamos de un compañero, fuimos capaces de expresar –a un nivel muy bajo, ciertamente– nuestra posición –o línea– política. [...]. Creo que la mejor crítica al período anterior es ésta: una práctica, sumamente dura, que la desarrollamos al máximo junto con un trabajo político casi inexistente.»

(PUIG ANTICH, Salvador, «Historia «terrible», diciembre 72–julio 73» [borrador], julio 1973 (copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

194 Para Puig Antich, la disyuntiva esta clara: o continuar con una práctica activista estéril, o consolidar los lazos con el movimiento revolucionario y elevar la politización del sector activista: «La cuestión se plantea a dos niveles. 1) Reprise individual de la acción (Sabaté, Bonnot, Ravachol) o 2) Creación de una infraestructura política a fin de mantener contactos con el movimiento revolucionario y consolidación política del grupo militar.» (PUIG ANTICH, Salvador. [«¿Quién resucita a un muerto?»] [borrador], [primavera 1973] (copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

que pasar, sin abandonar las expropiaciones bancarias, a otra fase de acciones «selectivas, ejemplares y duras», como acciones «a la bomba» con ataques a comisarías y depósitos, ejecuciones, etc., en las que no debía rechazarse la colaboración puntual en determinadas acciones de otras organizaciones revolucionarias que aceptasen la lucha armada.

En el documento titulado con la frase de Marx «La Emancipació del proletariat serà l'obra dels mateixos treballadors, o no serà»¹⁹⁵, Puig Antich retoma el discurso teórico del grupo y recuerda cómo la afirmación de la auto-organización de la clase nació de la lucha contra el principio leninista de organización, y cómo de aquí pasó a la crítica de todas las formaciones vanguardistas, incluidas no sólo las marxistas sino también el «anarquismo elevado a categorías ideológicas». Prosigue el texto con la argumentación expuesta en «Balance y perspectivas de la lucha obrera», según la cual la lucha de clases se ha ido radicalizando en España e internacionalmente, hasta entrar en una etapa ofensiva para hacer frente al endurecimiento de la reacción del Estado-capital. En este contexto, los militantes más conscientes han de tomar las armas para apoyar y acelerar el proceso revolucionario, momento que Puig Antich aprovecha para recordar que la agitación

195 El borrador para este documento es «Agitación armada – movimiento real», que es reproducido en el documento final casi literalmente en sus dos terceras partes.

armada «se ha de comprender en el terreno político, no cayendo en reducciones meramente técnicas, como muy a menudo ha pasado». Por tanto, la tarea primordial de los grupos de agitación armada es la de ligarse a esta lucha ofensiva de la clase obrera mediante una «amplia organización de masas».

Pero probablemente es el documento presentado a finales de abril al resto del grupo el que sintetiza mejor todas las posiciones elaboradas en los borradores y en el documento anterior, manteniendo la mezcla de autocrítica y confucionismo teórico con una clara línea de apuesta por el fortalecimiento del MIL–GAC como organización político–militar. Dado que este texto representa uno de los pocos documentos del MIL–GAC escrito por Puig Antich que se conserva, creemos que es pertinente reproducirlo extensamente:

«El presente escrito trata de ser un apunte de discusión a fin de elaborar todos juntos una estrategia en cuanto grupo autónomo de combate.

1) Jefismo. [...].

Si retrocedemos en el tiempo parte de nuestra historia viene marcada por el jefismo y no es paradójico que coincida con el tiempo que menos acciones se han llevado y el grupo más desunido ha estado,

consumiéndose en querellas internas de desconfianza, tendencias y supuestas escisiones.

Esto viene a raíz de la semana pasada entre vosotros donde vi renacer esta lacra que paraliza a muchos grupos. Se podrá alegar el estado de desorganización del grupo, los individuos no presentan posiciones claras, etc., todo esto es cierto pero no impide o no tendría que impedir que los camaradas del exterior no hayan tenido relaciones claras, pareciendo, espero que así no sea, que lo único que de los camaradas del interior les interesa es la infraestructura que en este momento tienen.

El secreto burocrático, el boicotear los intentos de discusión, el desprecio por no adherirse a una etiqueta, han renacido después de la consabida marcha de unos y el puntillazo de otros. Lo en verdad dramático es que se dieron las mismas razones al marchar y se cae en los mismos errores. El que en el presente el grupo se declare abiertamente anarquista no tiene nada de especial ¿o es que toda la práctica anterior, correcta o no, no viene al caso, no ha sido anarquista? Las posiciones pues vienen marcadas por la acción y no por supuestos purismos ideológicos. No comprendo pues la desconfianza de los camaradas. De todas formas pienso que el adherirse a una etiqueta comporta serios problemas. Si por razones tácticas nos hemos declarado anarquistas no tiene que implicar el desprecio de otros

camaradas que aceptando la lucha armada puedan trabajar con nosotros. Vamos a trabajar juntos y exijo una total claridad y confianza entre los camaradas.

2) Bloof.– Se ha hablado hasta la saciedad del aislamiento que atenazaba al grupo. No sé hasta qué punto [es] correcta la determinación de romper el aislamiento a base de papeles y timbres. [...]

3) Experiencia pasada.– Podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Por qué nuestra práctica no ha tenido inserencia [sic] en la lucha de clases? Por una parte no se ha llevado nunca una acción claramente política y sólo es ésta la que demuestra la efectividad de la práctica. Las acciones [que] fueron claramente expropiadoras no sobrepasaron nunca el marco de las necesidades inmediatas. Con lo cual la acción quedó reducida en sí misma sin trascendencia posterior. No han surgido nuevos GAC o no se tiene conocimiento de ellos (Mallorca). Es la práctica misma que nos ha llevado al aislamiento. [...].

4) Agitación armada.– Cualquier repóse de la acción si no están claramente marcados los objetivos y nuestras limitaciones será «ir directos contra la pared» («se faire casser la gueule»). Las consecuencias de toda la etapa posterior en términos generales no se superarán por haberse separado de un compañero. Era

necesario pero no suficiente. Ni con una nueva dosis de voluntarismo, consecuencia de la nueva situación. [...].

La condición más importante es el lazo de unión (relación directa) entre la guerrilla y las luchas económicas y políticas de masa. La guerrilla, en cuanto tal no tiene ninguna posibilidad de desarrollarse si esta relación no deviene el nudo esencial de la práctica guerrillera.

La cuestión que se plantea en los términos de si es ahora necesaria o no la lucha armada, tal tipo de pregunta es falsa. La lucha armada es un objetivo estratégico en la lucha de clases [...].

La lucha armada no es exclusiva sino que tiene que tener relación con los otros niveles de la lucha tanto obrera como popular.

Objetivos:

- 1) Desgaste de las fuerzas de represión.
- 2) Apoyar las luchas radicales.
- 3) «la creación de GAC tendente a la unificación de éstos.
- 4) Creación de aparato de información y propaganda.

Objetivos inmediatos:

- 1) Completar infraestructura.
- 2) Expropiaciones.
- 3) Acciones a la bomba.
- 4) Salida de libros–biblioteca.

Sin una base política capaz de explicar dentro de una perspectiva histórica las acciones llevadas a cabo, volveremos a caer en errores pasados.

Las acciones vienen marcadas por los acontecimientos y no por cualquier visionario de turno.

Repito que el objetivo de este texto es provocar la discusión, clara y sincera, entre los camaradas, sin embargo... El Movimiento (Ibérico de Liberación) se demuestra andando.

Saludos anarquistas.»¹⁹⁶

Puig Antich no se quedará en la formulación de las grandes líneas que deben marcar el nuevo rumbo, y también elaborará el diseño de lo que debía ser la nueva organización político–militar, estructurada en dos niveles: «intensivo o militar» y «extensivo o creación de una infraestructura política –‘Comité de Solidaridad’–». El

196 PUIG ANTICH, Salvador. «[Apunte de discusión]». 25–IV–73. (CDHS).

primero debería tener tres sub-niveles: «super-duro», «duro» y «para-militar o semi-legal», y el segundo encargarse de la biblioteca, los contactos, etc.; estos dos niveles político y militar se unificarían por un comité ejecutivo, que sería el órgano máximo sobre las diferentes células de cinco o seis individuos, y que pondría un especial énfasis en la práctica política del MIL, con la edición de una revista («teórica sobre todo»), la formación política de los militantes, y la propaganda¹⁹⁷. Esta estructura tenía la ventaja de que, si era aceptada por todos, imponía un control político sobre las acciones armadas y favorecía la preeminencia de la organización política sobre la militar; sin embargo, resulta evidente que, más allá de fortalecer al MIL-GAC como grupo formal, reproducía los esquemas clásicos de cualquier partido o grupúsculo (células, comités ejecutivos, especialización...)¹⁹⁸, por lo que su aceptación

197 PUIG ANTICH, Salvador. «Organización pol.-mil.» [borrador], [primavera 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

198 Incluso propondrá el cambio de nombre, dado que ya existían otros G.A.C. (los Grupos de Acción Carlista), aunque no dará un nombre alternativo (PUIG ANTICH, Salvador. «¿Quién resucita a un muerto?» [borrador], [primavera 1973]; documento en catalán (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner)). A este respecto, conviene aclarar aquí lo publicado recientemente en un libro sobre estos otros GAC, donde se hacen afirmaciones sorprendentes:

«Los GAC [Grupos de Acción Carlista] de Cataluña se mostraron bastante activos, y conectaron con otras fuerzas políticas. A través de una de sus militantes entablaron relación con el «Movimiento Ibérico de Liberación (MIL)» [...] haciendo acciones conjuntamente. [...] Puig Antich, que tenía un tío carlista, trabajó en la empresa «Tilt-Comer, S.L.», que era de un militante

temporal en la primavera–verano de 1973 se debió a un deseo de mantener una tregua dentro del grupo hasta encontrar una solución definitiva, que se creía encontrar con la intervención de Oriol Solé tras su pronta excarcelación.

En este ambiente, Santi Soler elaboró un documento de un folio escrito a finales de mayo, «Anexo a ‘Consideraciones sobre estrategia’», donde insistía en las mismas argumentaciones elaboradas anteriormente e intentaba «corregir la práctica», enumerando lo que consideraba que eran las características básicas de una estrategia revolucionaria: sensibilidad, es decir, saber apreciar si se favorece al movimiento real; no quemar ni a

carlista –también lo hicieron otros integrantes del MIL– durante una temporada. Los GAC ayudaron a varios del MIL a salir de España cuando eran perseguidos por la policía. Se utilizaba una finca de Puigcerdá, que tenía una cueva para el cultivo de champiñones, que daba al lado francés.» ONRUBIA REBUELTA, Javier. *La resistencia carlista a la dictadura de Franco: los «Grupos de Acción Carlista» (G.A.C.)*. 2a ed. Madrid: Magalia, 2001., p. 68–69). Desconocemos si Puig Antich tenía un tío carlista y si trabajó en Tilt–Comer pero, pasando al aspecto político que nos interesa, lo que el escrito de Puig Antich indica es que hasta la primavera de 1973 nadie del MIL–GAC excepto el propio Puig Antich parecía haber oído hablar de los GAC carlistas, por lo que no podía darse esa colaboración en acciones y pases de frontera. Jordi Solé nos ha desmentido también toda colaboración del MIL–GAC con los carlistas, no realizándose ninguna acción conjunta ni utilizando tampoco ninguna finca en Puigcerdá; igualmente nos ha confirmado que ningún miembro del MIL–GAC trabajó nunca junto a Puig Antich ni en Tilt–Comer ni en ninguna otra empresa (carta de Jordi Solé al autor, I5–VH–200I).

los individuos ni a las situaciones, para poder abrir nuevas posibilidades; sobrevivir, o sea, tener una estrategia capaz de ser duradera, que no dependa de la voluntad individual; participación, es decir, tener una estrategia que participe del movimiento y que haga participar a elementos ajenos en la propia estrategia; y dar prioridad al movimiento real, dedicando las energías a la lucha real y no a «peleas domésticas». Sólo cumpliendo estos puntos se podía llegar a una práctica válida:

«La exigencia de esta autocrítica, de hacer un balance de la actividad de los últimos 3 meses como mínimo, y el tomar como criterios de tal autocrítica la relación práctica real con el conjunto del movimiento real de masas (a cuyo cargo corre la revolución), es lo que puede permitir plantear una ALTERNATIVA ESTRATEGICA no sólo sobre el papel sino inmediatamente en la práctica. Por el contrario, la negación de tales criterios (movimiento real, sensibilidad, no quemar, sobrevivir, hacer participar) es optar por el suicidio, la locura o la autonegación.»¹⁹⁹

A esto se añade un nuevo problema que venía a agravar más la situación: la exigencia del sector de la biblioteca en contacto con el movimiento obrero, en especial de Núñez, de separar definitivamente el proyecto de ediciones de la

199 «Anexo a ‘Consideraciones sobre estrategia’», fines de mayo de 1973. (CDHS).

práctica armada, amenazando con la ruptura en el caso de que las ediciones pudieran ser identificadas desde el exterior con la práctica armada²⁰⁰. Resultaba evidente, pues, la necesidad de un acuerdo si no se quería llegar a la ruptura, pero también se constataba la dificultad de llegar a éste.

La discusión no solucionó las discrepancias, como se vería pocos meses después, y la razón de que el grupo no se disolviera en este momento radicó en el hecho de la próxima puesta en libertad de Oriol Solé, persona con especial carisma y respetado por todos dentro del grupo. Ante esta situación, el sector encargado de las ediciones, opuesto al cariz que había tomado la dinámica armada y a la conversión en grupo armado tradicional²⁰¹, optó por un compromiso y aceptó la propuesta de Puig Antich²⁰²,

200 Entrevista a Ernest Núñez, 9–111–01; PUIG ANTICH, Salvador. «Historia «terrible», diciembre 72–julio 73», julio 1973 (copia en el archivo particular de Manel Muntaner); SOLER, Santi. «Esquema sobre la historia del M.I.L.», VIII/IX–73 [?] (CDHS).

201 Un año y medio después de esto, comentando las explicaciones aparecidas en la publicación ¡C.O.Ñ.O.! –en la que aparecía un artículo de Rouillan sin firmar–, Santi Soler escribirá: «temo que estas preocupaciones «teóricas» sobre que hace falta unir teoría y práctica, son una teoría peligrosa, «floue», que puede llevar a prácticas disparatadas si no se mira muy bien (por ejemplo, a nuevos tupamarismos a los que no veo claro si se renunciará)». (Carta de Santi Soler a Ignasi Solé, 14–VII–75. (UB–Fons MIL, documento en catalán).

202 En un documento de uso personal, Santi Soler reconoce el papel jugado por Puig Antich –sin nombrarlo, obviamente– en lograr el consenso, a la vez que, sin embargo, constata la fragilidad de la situación: «En este momento,

mediante la elaboración de un «brazo político–institucional», en espera de la llegada de Oriol Solé como factor clave en intentar reorientar la trayectoria del MIL–GAC. También por parte del otro sector se esperó la llegada de éste, pues se confiaba en que reforzaría su posición²⁰³. Cuando éste fue puesto en libertad a finales de

en forma más o menos acertada, más o menos precipitada, más o menos improvisada, aparece la formulación de la estrategia de grupos de combate, de definirse abiertamente anarquistas, de hacerse un tampón, etc. Las diversas tareas que se llevaban a cabo de modo disperso [...] tenían unos puntos en común; [...] la incorporación a cargos de responsabilidad militante de gente nueva [...] han exigido y dado forma a tal formulación estratégica. [...]. Hemos salvado un escollo que parecía insalvable gracias a la perspicacia política de algunos compañeros y a su capacidad para hacer el consenso en torno a la nueva alternativa y para concretarla con precisión en criterios tácticos, tareas concretas, dedicación cotidiana, medios a la altura de ello, etc. [...] hoy como ayer, un simple problema de tipo cotidiano o de mera supervivencia, puede dar al traste con toda pretensión de estrategia de grupo y alternativa de conjunto: el vacío político y el aislamiento, no eran pues fruto de una incapacidad, a mi modo de ver, sino del ritmo de vida de riesgo permanente que se asumía.» (SOLER AMIGÓ, Santi. «Sobre la práctica política», 18–VI–73. (CDHS).

Puig Antich, en otro borrador, cree que la preservación del grupo –que se revelará sólo temporal– es mérito en cambio de todos: «la unión se ha mantenido por la voluntad absoluta de los integrantes de llevar adelante esta tarea» (PUIG ANTICH, Salvador. «Historia «terrible», diciembre 72–julio 73», julio 1973. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner; documento en castellano y catalán). Como se puede comprobar por su papel en esta crisis y con la aceptación de su propuesta para superarla, así como en su posterior responsabilidad como enlace con otros grupos, Puig Antich se encuentra lejos de la idea que lo presenta simplemente como el chófer durante los atracos o, peor, como un «pobre chico».

junio, se programaron unas discusiones («congreso») inmediatamente, para julio, pero se tuvieron que retrasar un mes debido al precario estado de salud de Santi Soler, que tuvo una crisis precisamente en ese momento.

El mes de junio, mientras se espera la inminente salida de Oriol Solé para empezar el congreso, significa el reinicio de las actividades armadas. Esto no representa ninguna contradicción. Por un lado, el hecho mismo de las expropiaciones no había sido cuestionado, por otra, existían sobradas motivaciones originadas por la falta de recursos. Es en estos momentos cuando se produce una de las acciones mejor realizadas a nivel técnico, el atraco a las

«Pensábamos que la reasunción por Oriol del liderato que ya no tenía contra su voluntad, clarificaría las cosas, continuar o separarse. (...) Se pueden notar dos estrategias, la teórica y la inmediateista con dinámicas opuestas que ponían a la otra en peligro. Se decide un encuentro con Oriol que está en libertad a finales de Junio. Él es el último recurso para evitar una ruptura, antes de entrar en un otoño caliente. (...) Oriol había estado ausente en el período en que se perfiló la fractura; su presencia imparcial era la garantía para que el encuentro se hiciera.» (SOLER, Santi. «Itineraire personnel», 1997. CRAS, copia en la UB–Fons MIL, documento en francés).

Por su parte, el sector «inmediateista–organizacional» contaba con el apoyo de Oriol Solé a sus posiciones como mínimo desde marzo, como demuestra un borrador de Puig Antich escrito en esas fechas: «Me llega la buena noticia que uno de los compañeros está a punto de salir de la cárcel, pero sería del todo buena si no hubiera compañeros a apoyarse [sic] con este individuo y lo que representa para aún intentar tomar una situación de fuerza y romper teniendo alternativa. Esperemos que el individuo en cuestión no se preste a jugar esta carta.» [«Encara no es veu l’horitzó»] [borrador], [marzo 1973]; documento en catalán. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

oficinas de Banesto en los edificios Trade, con un alto grado de planificación y consiguiente ejecución. A pesar de que los botines de los atracos hechos durante junio serán importantes (más de tres millones de pesetas), el «Legionario» desaparecerá con casi la mitad de este dinero, produciendo problemas de caja de cara al próximo congreso.

Por su lado, Santi Soler, poniendo en práctica las propuestas de Puig Antich de crear una organización político–militar, se encarga el 8 de junio de elaborar el borrador de un documento por la constitución del «comité de solidaridad», es decir, la infraestructura política que proponía Puig Antich, titulado «Sobre la constitución del comité X». En éste, propugnaba la creación «de un brazo político–institucional del MIL formalmente independiente del mismo» que serviría de solución a la dinámica existente, al crear otro ente independiente que se vincularía a la lucha de la clase obrera. La solución, pues, pasaría por la creación de un comité formado por miembros del MIL y personas que no pertenecieran a éste, y que asegurara la recuperación de los frutos políticos que generaran las acciones armadas y la difusión de textos. En definitiva, se trataba con esto de reforzar al «movimiento real» con la creación de una organización semi–legal que ensanchase la base del MIL–GAC y trabajara entre el movimiento obrero por la auto–organización, dado que se considera que se está teniendo una intervención real:

«El hecho de que la iniciativa Bibl. (como una forma entre varias otras de política no-convencional y anti-grupuscular) haya hecho bola de nieve y atraído a más gente de la que se preveía –debido a las circunstancias por las que atraviesa el M.O. precisamente ahora, que colocan una iniciativa así en primer plano de interés– es lo que hace que todas las tareas no deban pesar sobre unos pocos sino que pueda ampliarse y especializarse todo esto en estructuras formalmente independientes.»²⁰⁴

Se hace una concesión a continuación y se afirma que esto sólo es viable en torno a un grupo o tendencia anarquista, pero se afirma seguidamente que antes que anarquista, esta política es y quiere estar por encima de «ismos». El texto reconoce que la tarea es difícil y que existe el peligro de que las decisiones recaigan sobre unas

204 «Sobre la constitución del comité X (borrador)». 8-VI-73. (CDHS). De hecho en el borrador «Biblioteca», escrito tres días antes, ya se vislumbra este compromiso, afirmando que lo más adecuado es que cada estrategia de lucha sea formalmente independiente, y admitiendo que la agitación armada use «unas siglas y un tampón» (lo cual es también, ciertamente, abrir la posibilidad de la separación definitiva): «EN RESUMEN: Existe una única estrategia antiautoritaria con tareas teóricas, tareas armadas y tareas de lucha en fábrica. Pero para la buena marcha de todo eso, es conveniente presentarse cara afuera como tres estrategias formalmente independientes y que a lo sumo pueden coincidir ocasionalmente en una misma acción. Es para ello que la agitación armada se da unas siglas y un tampón. Es por ello que la agitación teórica se constituye en Biblioteca, aunque sus tareas reales deban ser más amplias.» (Biblioteca (borrador)», 8-V-73. (CDHS)).

solas manos, por lo que se recomienda una dirección colegiada que cuente con la confianza del sector militar. La formación de este comité, al que se dio el nombre de «Comité por la auto-organización de la clase»²⁰⁵, no se llegó a realizar, a pesar de que el tema fue tratado con el grupo Topo Obrero²⁰⁶, Estudiantes Libertarios (gracias a los contactos que tenía la compañera de Garriga, Pilar García, «Eva») y con la «OLLA», y que se consiguieron nuevos contactos²⁰⁷.

El principal responsable de los contactos con los otros grupos para llevar adelante esta iniciativa fue Puig Antich, a quien le llegó en julio una petición de la «Comisión Central de Solidaridad»²⁰⁸ de hacer una donación de cincuenta

205 Este «Comité» elaborará en junio un texto de dos folios, «Neutralizar la política partidista», en el que se llama al apoyo activo, el intercambio de experiencias y la formulación de alternativas para la elaboración de un estrategia que favorezca la auto-organización, estrategia que debe contemplar el triple frente de la lucha en las fábricas, las acciones armadas y la edición de textos.

206 SOLER AMIGÓ, Santi. «¿La historia nos absolverá?», [junio 1973], (CDHS); Topo Obrero era una escisión de la mayoría de la ORT en Catalunya y en sus inicios defendía un vago «socialismo autogestionario», que le llevaría a su ingreso en la social-democracia dos años más tarde.

207 También en el extranjero, como es el caso de la organización anarquista francesa ORA o la revista *Asktasuna*, elaborada en Bélgica por un grupo de anarquistas vascos y que reproducirá en su número 5, de junio, dos textos de *C.I.A.* n° 1: «Balance y perspectivas de la lucha obrera», y la cronología, aunque atribuyéndolos al «Movimiento de Insurrección Libertaria» [sic].

208 Probablemente se trate de la «Comissió de Solidaritat de Barcelona», organismo vinculado a la Asamblea de Catalunya.

millones de pesetas para distribuir entre el movimiento antifranquista, tras una supuesta propuesta que habría partido del MIL–GAC. La cifra se encontraba por supuesto muy lejos de la realidad del grupo, pero respondía a la «leyenda» de la «banda de las Sten», que era evidentemente conocida por toda la oposición barcelonesa²⁰⁹. Obviamente, el MIL–GAC jamás hizo tal oferta y, tras un informe al grupo, el propio Puig Antich elaboró la respuesta a la petición, en la que negaba que ellos hubieran hecho esa propuesta –que atribuía a elementos provocadores de la policía– y, tras manifestar «su incondicional apoyo a la magnífica labor que esta Comisión Central está llevando a cabo a favor de los represaliados» y el ofrecimiento de ayuda económica de acuerdo con sus posibilidades, pedía la colaboración de esta organización para esclarecer los hechos²¹⁰.

No deja de ser paradójico que dos días después de la propuesta de formación de un comité abierto que Santi Soler ha aceptado aparentemente como la solución a la crisis que se lleva arrastrando desde la primavera, escriba en una breve carta a antiguos compañeros de La Vieille Taupe, entre otros temas, la propuesta de un encuentro: «Sería interesante que nos escribierais indicándonos, si lo sabéis ya, si alguno de vosotros estará en París en los meses

209 Carta de Jean–Marc Rouillan al autor, 2–I–02.

210 «A la Comisión Central de Solidaridad», Barcelona, julio 1973. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

de julio o de agosto, e intentaríamos coincidir con vosotros en el caso muy probable de que yo suba allá este verano para contaros más cosas. ¡Hasta pronto!»²¹¹. ¿Pensaba Santi Soler en este momento simplemente en explicar los acontecimientos a sus compañeros de París?, ¿o quería, al contrario, una discusión política directa con ellos para encontrar otras alternativas a la situación del grupo?, ¿qué sentido tenía si no plantear este encuentro cuando en teoría se había encontrado la forma de superar la crisis del MIL–GAC? La falta de documentación impide poder responder estas cuestiones, pero un hecho se manifiesta claramente: de la propuesta de constitución de una organización político–militar que conllevaba la creación de un nuevo comité semi–legal se pasará rápidamente, en un par de meses, a la auto–disolución, y es sintomático comprobar que esta decisión se tomará definitivamente una vez que Barrot se muestre de acuerdo.

En efecto, el «congreso» previsto para julio tras la puesta en libertad de Oriol Solé se celebra finalmente a mediados de agosto en Toulouse. Los doce asistentes serán Nicole Entremont, Pilar García, Xavier Garriga Paituví, Marian Mateos Fernández, Emili Pardiñas Viladrich, Josep Lluís Pons Llobet, Salvador Puig Antich, Jean–Marc Rouillan, Jordi Solé Sugranyes, Oriol Solé Sugranyes²¹², Santi Soler Amigó,

211 Carta de Santi Soler, 10–VI–73. (CDHS, documento en francés).

212 Liberado de la prisión poco antes, Oriol Solé había sido desterrado a Cahors; instalado ilegalmente en Toulouse, debía viajar cada dos días a

y Jean–Claude Torres; Ernest Núñez no participará pero estará aquellos días en Toulouse y se reunirá con el grupo después de las discusiones. Es difícil describir cómo se desarrolló exactamente el congreso, ya que existen básicamente tres versiones de los hechos, las tres por parte de personas que intervinieron. Por el momento, esta cuestión continúa abierta hasta que nueva documentación o nuevos testimonios aparezcan; a pesar de todo, las discrepancias se refieren básicamente al alineamiento de algunas de las personas en uno u otro de los dos bandos que se enfrentaron, y no afectan al hecho fundamental de la existencia de dos estrategias diferentes.

La primera versión del desarrollo del congreso la ha resumido Francesc Escribano, el último en tratar estos hechos, que se basa especialmente en el testimonio de Josep Lluís Pons. Éste afirma que los miembros del sector teórico, Santi Soler y Garriga, impulsaron el congreso con el objetivo de la auto–disolución, enfrentados con el sector activista que quería continuar con la «lucha» armada, es decir, Oriol Solé que convence a Pons, Rouillan, Jordi Solé y Torres, con un sector no definido entre los que se contaba Puig Antich.

Para Pons, al igual que para otros miembros del sector activista, Santi Soler y Garriga, siguiendo directrices de los

situacionistas franceses (en realidad, Barrot), impusieron la auto-disolución²¹³.

La segunda versión de los hechos la dan diversos documentos escritos por Santi Soler; estos documentos²¹⁴ muestran un desarrollo totalmente diferente de los acontecimientos, aunque existe un rasgo común: el importante papel jugado por Jean Barrot en la decisión de la auto-disolución. Santi Soler explica que los sectores enfrentados no eran «activistas» contra «teóricos», sino entre los que defendían la necesidad, expresa o no, de fortalecerse como grupo militar y continuar con la práctica armada que superase los atracos para pasar a acciones de sabotaje, contra los que defendían los planteamientos tradicionales del grupo desde sus inicios en 1970: auto-organización, no grupusculización entendida como grupo abierto, vínculo con el movimiento real y énfasis en la biblioteca; es decir, básicamente una repetición de los argumentos esgrimidos durante la crisis de abril-mayo, que se demostraba como en absoluto superada. Dentro de cada sector encontramos a «teóricos» y «activistas», con un importante sector de no definidos. Según esta documentación, entre los partidarios de continuar la

213 ESCRIBANO, Francesc. *Cuenta atrás: la historia de Salvador Puig Antich*, p. 98–99.

214 Se trata de un esquema histórico del MIL, unas cartas de 1975 de Santi Soler a Ignasi Solé y un «itinerario personal» que Santi Soler escribió para el Centre de Recherche sur l'Alternative Sociale (CRAS) de Toulouse.

dinámica que se había realizado los últimos meses se encuentran el teórico Garriga, los activistas Rouillan y Torres y la «logística» Entremont, y entre los partidarios de la apertura hacia el «movimiento real», el teórico Santi Soler, los activistas Jordi Solé y Oriol Solé y la «logística» García, a los que cabría añadir, obviamente, los «difusores» Núñez y López. El sector de no alineados, principalmente Pardiñas, Pons y Puig Antich, acabarían más tarde apoyando los planteamientos de la auto–disolución.

Según esta versión de los hechos, el sector liderado por Santi Soler junto con Oriol Solé no aboga por la auto–disolución cuando comienza el congreso. Pero en medio de largas discusiones y de compromisos que no llegan, Santi Soler, Garriga y García toman una decisión: ir a París y discutir con Jean Barrot²¹⁵, a propuesta de Santi Soler, y con Octavio Alberola²¹⁶, a propuesta de Garriga²¹⁷.

215 Jordi Solé recuerda: «A mitad de congreso, al ver que no avanzábamos, el Petit y el Secretari fueron a París para entrevistarse con Barrot. De París llega casi redactado el texto de la autodisolución. Conclusión: el texto de la autodisolución está totalmente influenciado por Barrot, aunque lo redactaron entre el Petit, el Secretario, Oriol y tal vez alguien más» (SOLÉ, Jordi, «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001, documento en catalán).

216 Octavio Alberola, antiguo miembro de las Juventudes Libertarias, vivía exiliado en París, y había estado relacionado con la organización armada anarquista «Grupo Primero de Mayo»; como se ha señalado, esta última organización había sido contactada por el MIL–GAC desde la primavera.

217 Jordi Solé cree que en este punto en concreto Santi Soler se equivoca, ya que afirma que los contactos con Alberola serían posteriores, después de

Este hecho, que sí coincide con la versión de Pons, por sí mismo ya dice lo que Barrot y La Vieille Taupe habían representado siempre para el MIL–GAC y continuaban representando. En aquellas conversaciones, Barrot expone claramente que la práctica de la acción armada está alejando más y más al grupo del movimiento real, a la vez que los lleva a una dinámica de clandestinidad que vicia toda su comprensión de lo que pasa fuera del propio grupo. Santi Soler, que probablemente ya apuntaba hacia esas mismas conclusiones desde la primavera, y García aceptan la propuesta de Barrot: auto–disolverse como grupo, de manera que los proyectos de la biblioteca y las acciones armadas se separen definitivamente; Garriga, en cambio, no estará de acuerdo, y su propuesta irá en el sentido de constituir un grupo parecido a la ORA. No sería Oriol Solé, por lo tanto, quien propondría un nuevo «Octubre rojo», sino Garriga quien estaría por la intensificación de las acciones armadas²¹⁸. En dos cartas escritas dos años

las caídas de septiembre (entrevista a Josep Lluís Pons y Jordi Solé, 25–IV–01).

218 En su testimonio escrito al CRAS Santi Soler escribió que «el Secretario había dicho de poner Barcelona al rojo vivo» (SOLER, Santi. «Itineraire personnel», 1997, (CRASS, copia en la UB–Fons MIL). Sobre el papel de Garriga, Jordi Solé piensa, al contrario, que no estaba por un nuevo «Octubre rojo» ni por la intensificación de las acciones armadas (entrevista a Josep Lluís Pons y Jordi Solé, 25–IV–01); igualmente, el artículo de Garriga –sin firma– aparecido en *Opción libertaria* en 1974 muestra que al menos a partir de ese momento no tenía una línea pro–organizacional, pues critica al MIL–GAC desde el momento en que «se organizaron como grupo y cumplen tareas de partido, especialistas de la revolución, apoyándose y justificándose

después de estos hechos a Ignasi Soler y Beth Calsapeu, Santi Soler resume su versión de los hechos:

«[Barrot] había hablado conmigo (ala «marxista-IS» por oposición al ala que él llama «anar» y yo «tupamarista») a principios de septiembre en París y le di la razón y le dije que de acuerdo con dejar lo de tupamarismos (estilo ORA, p.e.)»²¹⁹

«Barrot criticó que editáramos Brigatte Rosse, que habláramos de justicia en la calle y actos ejemplares, que hubiéramos buscado contactos en París con los anarco-maoístas de ORA, que nos gustasen los tupamaros, el «Estado de sitio», etc., que el movimiento real iba por otro lado. El ex de Eva se picó; en cambio, yo le di la razón. La violencia no es gratuita sino impuesta por la necesidad, si quiere tener resultados positivos: la experiencia nos lo ha demostrado demasiado...»²²⁰

en la imagen del proletariado y así entrando en la lucha política. Es en agosto de 1973, cuando la organización político-militar se disuelve, para negar el hecho de grupo, de partido. Y es en septiembre del mismo año cuando el grupo es detenido después de una acción de grupo, de imagen de partido proletario ya que el G.A.C. permanente había perdido todo contacto con las relaciones reales.» («Carta abierta a quienes sepan leer». *Opción libertaria*, nº 3 (octubre 1974), p. 11.

219 Carta de Santi Soler a Ignasi Solé y Beth Calsapeu, 23-V-75 (UB-Fons MIL, documento en catalán).

220 Carta de Santi Soler a «Montes» y Beth Calsapeu, 23-V-75 (UB-Fons

Una vez que regresaron a París y se expuso la propuesta al resto del grupo, Oriol Solé, el activista por antonomasia, apoyaría esta solución, consiguiendo también el apoyo de su hermano Jordi y, más tarde, de Pons y Mateos. Garriga, Rouillan y Torres se opondrían²²¹.

MIL, documento en catalán). También el itinerario personal escrito para el CRAS veintidós años después se reafirma en esta versión, especificando los miembros de cada tendencia: «Fue un encuentro entre los inmediatistas–organizacionales (Sebas, Cri–cri, el Secretario, Nicole), los afinitarios–biblioteca (Oriol, Sancho y yo) y personas poco definidas (Pardiñas, Queso, Metge, Pilar)» (SOLER, Santi. «Itineraire personnel», 1997, (CRAS, copia en la UB–Fons MIL). En este documento Santi Soler no recuerda exactamente si el texto de auto–disolución fue escrito antes o después de ver a Barrot («creo que el texto ya estaba impreso»); sin embargo, según los testimonios de Jordi Solé y Josep Lluís Pons, este texto se redactó después del viaje a París, al contrario de lo que «cree recordar» Santi Soler. En todo caso, aun cuando el recuerdo de Santi Soler fuera cierto y el texto hubiera sido redactado con anterioridad al encuentro con Barrot, esto no disminuye en absoluto el papel de éste en esta crisis, ya que la entrevista con él seguirá teniendo el carácter de demanda de parecer y de discusión de las perspectivas futuras ante el vacío creado con la decisión tomada.

221 La primera versión pública de los hechos se encuentra también, como la exposición de la crisis de primavera, en el folleto ¡C.O.Ñ.O.!. Aunque, evidentemente, no se citan las personas que integraron cada fracción, si se señala que el enfrentamiento fue entre «organizacionales» y «afinitarios», y coincide también con los testimonios anteriores en señalar que, tras tres días de congreso con resultados infructuosos, se tomó la decisión de interrumpirlo durante una semana, tiempo en el que los «afinitarios–biblioteca» tomaron «una decisión común, que conduciría a la auto–disolución» («Notas para una clarificación histórica del movimiento obrero autónomo en Barcelona». En: ¡C.O.Ñ.O.!, p. 4). Aunque no se cita el viaje a París ni las conversaciones con Barrot, resulta evidente que la interrupción de una semana para «tomar una decisión común» por parte de los «afinitarios–biblioteca» coincide con el

Por su parte, Rouillan afirma que todo el mundo, excepto Oriol Solé en un principio, dada su desconexión con la historia del MIL por sus dos encarcelamientos sucesivos, estaba por la auto-disolución, ya que de esta forma se permitiría la separación definitiva de los dos proyectos ligados al MIL y por tanto su profundización práctica: la realización de acciones armadas y la edición de textos revolucionarios. Pasando página a la historia del MIL, eliminando definitivamente la sigla «MIL» y conservando sólo la de «GAC», se podrían concretar las coordinaciones con otros «grupos autónomos de combate», a través principalmente de Rouillan en Toulouse y de Puig Antich en Barcelona, al mismo tiempo que la relación con las ediciones ya no tendría vínculo común y se conseguiría por tanto la autonomía de cada proyecto. Tanto Santi Soler como Garriga perseguirían el mismo objetivo, porque de esa manera se atenuaba el peligro sobre las ediciones, por lo que finalmente la decisión se tomó por unanimidad; Barrot, por su parte, no estaría en la base de la decisión, y las visitas del mismo mes de agosto en París, a donde también viajarían Rouillan, Entremont y, posteriormente, Puig Antich, para entrevistarse con diferentes personas y organizaciones («ultragauches» –con Guillaume, no con Barrot–, ORA, refugiados españoles); se realizarían después

momento de ese viaje; igualmente confirma el hecho de que la propuesta de auto-disolución es responsabilidad de este sector y de que se expone después de la semana de interrupción (aunque probablemente estuviera pensada con anterioridad).

de haberse decidido la auto-disolución en el congreso. Posteriormente, Santi Soler y Garriga escribirían el texto de auto-disolución, al que se le añadirá una post-data con las ideas expresadas esencialmente por Rouillan y Puig Antich²²².

Sea como fuere, lo importante por lo que respecta a la vida del grupo es que, independientemente de las personas que integraron cada sector, la tensión interna producida por la creciente constatación de la imposibilidad de compartir bajo un mismo «paraguas» (el MIL) dos proyectos paralelos como la agitación armada y la biblioteca, había llevado al grupo a una crisis desde la primavera que obligó, después de un compromiso precario, a la preparación de unas discusiones («congreso»). En estas discusiones, que más allá de enfrentar a dos visiones diferentes de lo que tenían que ser las dinámicas paralelas del grupo, afectaban a la propia concepción organizativa, no se planteó en ningún momento por ninguno de los sectores la propuesta de disolver el grupo. Aunque la posibilidad ya era ciertamente contemplada en privado desde la primavera, como se ha visto con el borrador sobre la Biblioteca elaborado a principios de junio por Santi Soler,

222 Cartas de Jean-Marc Rouillan al autor, 6-XI-01 y 2-I-02; sobre la «post-data», las versiones también difieren en atribuir su autoría o inspiración (¡C.O.Ñ.O.!, por ejemplo, la atribuye a los «afinitarios» (p.4)): en todo caso, tanto su redacción como su inclusión al final de las «conclusiones definitivas del congreso» fueron decididas unánimemente.

hasta la intervención de Barrot, a instancia de los mismos miembros del MIL–GAC, ésta no se hizo realidad. En este punto coinciden las dos primeras versiones, pero no el relato de Rouillan, en el que Barrot no tendría peso en esta decisión²²³. La sensación de imposición que relata Pons debió ser real en algunos de los miembros del sector activista, quienes, con toda la experiencia que habían adquirido y sin una amenaza represiva clara, no entendieron por qué debían disolverse; sin embargo, quedaba patente desde las discusiones de abril que tanto las posiciones defendidas por Santi Soler (anti–grupusculización) como por Rouillan (estructurarse en GACs) coincidían en pasar por la misma decisión: disolver el MIL y, de esta manera, independizar los proyectos de la biblioteca y de práctica armada, que en definitiva era a lo que llevaba cada una de las dos posiciones: de aquí que la propuesta, una vez formulada, no tuviera oposición y se aceptara rápidamente.

Se pasó entonces a la elaboración de las «conclusiones definitivas del Congreso del MIL» y su post–data, en cuya redacción todos colaboraron, pero cuyo principal responsable fue Santi Soler. El texto, que es una síntesis de algunas de las concepciones políticas del MIL–GAC, se inicia

223 Por desgracia, Gilles Dauvé («Jean Barrot») asegura no recordar el desarrollo de las reuniones del verano de 1973 en París, sino sólo la labor que realizó a partir de septiembre con los comités de solidaridad (carta de Dauvé al autor, 30–III–01).

con un breve repaso histórico desde el fracaso de las revoluciones de 1848 y llega hasta 1973, período que es caracterizado como de fase de auge de las luchas obreras («desde la última mitad de los años sesenta la revolución mundial se impone»), que se manifiestan como radicales tanto en formas como en contenidos. En todo este lapso de tiempo ha quedado claro que las organizaciones tradicionales creadas por el movimiento obrero en el siglo XIX (partidos y sindicatos), no son ya instrumentos de la revolución social, sino de la contrarrevolución. Por lo tanto, hace falta la creación de una nueva organización de clase que supere los objetivos puramente antifascistas para luchar por el comunismo, dada la nueva fase de lucha a nivel internacional, que tiene su reflejo también en España, donde no se había llegado a un nivel tan alto de combatividad obrera desde la Guerra Civil. Se pasa a continuación a hacer un brevísimo resumen de los orígenes del MIL, que están interrelacionados completamente con este resurgir de la lucha de la clase obrera española:

«El MIL es producto de la historia de la lucha de clases de estos últimos años. Su aparición va unida a las grandes luchas proletarias desmitificadoras de las burocracias –reformistas o grupusculares– que querían integrar esta lucha a su programa de «partido». Nace como *grupo específico de apoyo* a las luchas y fracciones del movimiento obrero más radical de Barcelona. Tiene presente en todo momento la necesidad de apoyar la

lucha proletaria y su apoyo como grupo específico es material, de agitación, de propaganda, mediante el acto y la palabra. En abril de 1970 el MIL desarrolla una crítica abierta a todas las líneas reformistas e izquierdistas («*El movimiento obrero en Barcelona*»).

En este mismo año desarrolla un trabajo sobre la crítica del leninismo («REVOLUCIÓN HASTA EL FIN»). Su crítica al dirigismo, grupusculismo, autoritarismo, etc., le lleva en aquel momento a romper con las organizaciones de base que querían apoderarse de luchas y experiencias llevadas a cabo en común –como la de Harry Walker–, y así grupusculizarse. El MIL, a partir del aislamiento político y para su supervivencia político–militar, pasa a tomar compromisos políticos con grupos militares: por ejemplo, con los nacionalistas, que en aquel momento eran los únicos que aceptaban pasar a la lucha armada. Tales compromisos forzados por el aislamiento del grupo, llevaron a olvidar sus perspectivas anteriores.»²²⁴

Se introducen seguidamente los dos ejes de la acción del MIL, la práctica armada y la biblioteca («la única forma posible de acción es la violencia revolucionaria mediante el acto y la palabra»), lucha que va dirigida contra todo el capital, representado tanto por la burguesía como por el movimiento obrero tradicional del PCE y los grupúsculos,

224 «Congreso 1973: auto–disolución de la organización político–militar dicha M.I.L.», *C.I.A.* n° 2, p. 5–6; subrayado en el original.

cuyo «'izquierdismo' no es más que la extrema izquierda del programa del Capital». Contra éste, la clase obrera consolida su lucha revolucionaria mediante la auto-organización, coordinando y generalizando todas las luchas, «aplicando la línea de lucha de clases, la línea comunista». En este contexto, los revolucionarios entonces se asocian, «individual o colectivamente», en organizaciones anti-autoritarias.

De esta manera se llega al anuncio de la auto-disolución del grupo, que cierra el texto, sin apenas explicar ésta:

«Hablar de acción armada y de preparación de la insurrección es lo mismo: hoy día, no es válido hablar de organización político-militar; tales organizaciones forman parte del racket político. Por ello, el MIL se auto-disuelve como organización político-militar y sus miembros se disponen a asumir la profundización comunista del movimiento social.»²²⁵

Como resumen del pensamiento del grupo, este texto muestra bien los parámetros en los que se ha movido, pero como texto que justifique, o al menos explique, la necesidad de auto-disolverse, es insuficiente. La única razón que se da es que todas las organizaciones político-militares forman parte del sistema, y el MIL-GAC, como organización político-militar, debe auto-disolverse

225 *Ídem*, p. 8.

para continuar la lucha por el comunismo. Para esto plantea dos problemas: el primero, en torno a los contenidos. Si en 1971 se afirmaba que la forma consejo no servía de nada si los contenidos no eran comunistas, lo mismo se puede aplicar a la inversa en 1973, es decir que los contenidos políticos del MIL-GAC hacían que estuviera claramente fuera del sistema (del «racket» político), aún a pesar de su estructura orgánica como «organización político-militar». El segundo se refiere a la absoluta falta de autocrítica y la muestra de cierto oportunismo político, que siempre había estado latente en Santi Soler: si el hecho de ser una «organización político-militar» significa por sí solo formar parte de la mistificación capitalista y justifica la necesidad de auto-disolverse por parte de un grupo que tiene sin embargo una «teoría correcta», ¿por qué entonces se aceptó consolidarse como este tipo de organización para resolver la crisis de primavera? Lo que no era «políticamente correcto» en agosto ciertamente tampoco debería haberlo sido en mayo; además, tampoco se explica cómo si desde *El movimiento obrero en Barcelona* se había criticado la grupusculización, el MIL había pasado a convertirse en otro grupúsculo, aunque no se utilice esta palabra y se emplee el de «organización político-militar». No existe en este texto una autocrítica seria y profunda, tal y como tampoco había sucedido en *C.I.A. n° 1*, sobre la trayectoria del grupo; sólo que aquí, en el momento de auto-disolverse, aún era más pertinente haberla hecho. Es curioso observar que el pequeño

resumen de la historia del MIL que se incluye corresponde sólo al período 1970–71²²⁶, citando la aportación teórica del grupo, pero no se dice una sola palabra sobre su práctica armada, sobre la influencia que ha tenido, si ha servido para radicalizar la lucha de la clase obrera. Nada de esto se hace, y a pesar de que se está propugnando la preparación de la insurrección mediante la continuación de la acción armada (ni siquiera aparece en el texto el concepto de «agitación armada»), esta ausencia de valoración de lo que se ha hecho en ese aspecto es más que olvido y apunta a una voluntad de no profundizar en discrepancias y separar los caminos lo antes posible.

Igualmente, respecto a la propia auto–disolución, la lectura del texto produce la sensación de que en realidad es más el reconocimiento implícito de un fracaso, o al menos de una incompatibilidad de funcionamiento en común entre dos aspectos de una misma lucha. Así, la post–data añadida afirma que «El terrorismo y el sabotaje son armas actualmente utilizables por todo revolucionario. Terrorismo mediante la palabra y el acto. [...] La organización es la organización de tareas; es por ello que los grupos de base se coordinan para la acción. [...] Así pues, cada individuo tomará –como queda dicho– sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria. No hay individuos que se auto–disuelven, es la organización político militar

226 Tangencialmente, también se debe resaltar que eso significa que se está aceptando que el MIL no es sólo su sector armado.

MIL que se auto–disuelve», lo que no es sino una puerta abierta para que cada ex–miembro del grupo, «inmediatista» (activista) o «afinitario» (pro–biblioteca), se dedique a la tarea que considere primordial, sin haber analizado cuáles han sido los frutos de cada una de éstas. No es, pues, un rechazo conjunto a la dinámica llevada por el MIL–GAC hasta el momento, sino la separación entre dos grupos de personas con concepciones diferentes sobre cuál es la actividad de lucha más importante para realizarla de manera independiente: el MIL–GAC se disolvía porque era incapaz de crear una dinámica de funcionamiento conjunto entre «la palabra y el acto»²²⁷.

El texto de estas «conclusiones definitivas del congreso» aparecerá en las primeras páginas del n° 2 de *C.I.A.*, que ahora sí tenía el consenso de todo el grupo, con el título «Congreso 1973: auto–disolución de la organización político–militar dicha MIL», junto a tres artículos traducidos centrados en el hecho armado y preparados a principios de verano, antes del congreso²²⁸. Como en *C.I.A.* n° 1, el

227 El análisis y crítica realizado en 1974 por Barrot respecto al MIL continúa siendo uno de los más lúcidos y el primero en señalar cómo la autodisolución «*era más una medida organizacional que un cambio de práctica*» (*Violence et solidarité révolutionnaires: les proces des communistes de Barcelone. Paris: Éd. de l'Oubli, 1974*; las propias Ediciones Mayo 37 editarán en castellano esta crítica).

228 Estos eran «Italia: Justicia en la calle: le Brigade Rosse», una reproducción de una entrevista a las Brigade Rosse, junto con un comunicado de este grupo; «Contra el nacional–socialismo del I.R.A.», de Jean–Yves Bériu, muy crítico con el nacionalismo irlandés y el único escrito publicado

elemento unificador era el tema de la violencia revolucionaria, aunque ahora tanto el enfoque como la profundidad de análisis eran diferentes²²⁹; con todo, su importancia quedaba superada por los recientes acontecimientos. Imitando el final voluntario el año anterior tanto de la *International Situationniste* como de la librería *La Vieille Taupe*, que había cerrado en diciembre también por decisión de sus miembros, la portada de la revista reproducía parte del mismo texto que éstos habían incluido en su despedida («No hay teoría revolucionaria separada del establecimiento de relaciones prácticas para la acción, y esta acción no puede ya ser principalmente la afirmación y difusión de la teoría revolucionaria»²³⁰), en un

por el MIL que trata la cuestión nacional, tema que no fue nunca una de sus prioridades; y «El proletariado no destruye, transforma: la guerra civil: de la guerra civil bárbara a la guerra civil revolucionaria», traducido de la revista francesa *Négation* y que parece una andanada contra el sector más activista.

229 La revista no deja de tener, como *C.I.A.* n° 1, sus ambigüedades y contradicciones: junto al texto de las BR, reproducido sin críticas o comentarios, se incluye el de la guerra civil revolucionaria, crítico con las experiencias de violencia ejercida por grupo específicos. La contradicción, sin embargo, será resuelta pronto en un sentido u otro por los ex-MIL; a este respecto Oriol Solé escribirá posteriormente, en un ejercicio de auto-crítica: «Tres años después de haber realizado en la práctica una crítica radical del vanguardismo los comunistas «1000» se ven obligados a realizar una crítica de su naciente proceso político de «banda armada»; a intentar situar el problema de la violencia revolucionaria en su contexto real: la guerra civil revolucionaria; y llevar a cabo la auto-disolución de esta política de banda contra banda.» ((«[Estudio sobre la represión]» [manuscrito inacabado], XII-73; (copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

230 El cartel de despedida de *La Vieille Taupe*, *Bail a céder pour cause de*

paralelismo que coincidía en algo más que en su aspecto formal. El número también incluía cómics y fotomontajes: en el sumario, una fotografía de Marx y otra de Bakunin proclamando que «más vale una autodisolución a mil programas...»; Jordi Solé expresaba muy gráficamente el sentimiento de incompreensión de parte de los activistas con una fotografía de dos jóvenes armados donde uno pregunta «¿Mierda, qué pasa?», y el otro contesta «¡Autodisolución!»; Santi Soler pone el contrapeso con otro cómic «adaptado» titulado «¿Movimiento comunista?», una mirada irónica a los últimos acontecimientos vividos respecto a la difícil relación teoría–práctica, donde una pareja de desconocidos que se cruza en la playa imagina un encuentro sexual que no se concreta en la realidad, y que acaba con la frase «vendrá un momento en que ‘la teoría y la práctica se encontrarán de verdad...’».

Junto a este segundo y último número de *C.I.A.* se lanzaban por fin las Ediciones Mayo 37, ya que, además de las discusiones, se había aprovechado la estancia en Toulouse para llevar las traducciones y preparar la edición

transfert urbi et orbi, fechado el 15 de diciembre de 1972, incluía este párrafo: «Todos los elementos de la teoría revolucionaria existen en el mercado, no su modo de empleo. Esa no es la competencia de una librería. *No puede existir teoría revolucionaria separada de relaciones prácticas para actuar, y esta acción no puede ya ser principalmente la afirmación y la difusión de la teoría revolucionaria.* [...] La Vieille Taupe debe desaparecer.» (Subrayado en el original, citado en «Le roman de nos origines», *La Banquise* n° 2 (1983)).

de los primeros folletos con ese sello editorial: *Entre la revolución y las trincheras, Sobre la lucha en barrios* –partes 1 y 2– (un texto monográfico del n° 2 de *Comuna: revista política de Unión Comunista de Liberación (UCL)*, reeditado en dos partes por Mayo 37 a propuesta de Núñez²³¹) y *Qué vendrá después del capitalismo???*, aunque sólo el texto de Berneri estará listo para la distribución, junto a *C.I.A. n° 2*, antes de las caídas de septiembre²³².

231 La reedición de Mayo 37 conservará la cubierta original de *Comuna* y, por tanto, constará allí la fecha de aparición original de ese número (enero de 1973). Esta práctica de editar textos de, o para, otros grupos era un rasgo característico de los componentes del MIL–GAC y de las Ed. Mayo 37: ya se ha señalado que en 1972 se había impreso la portada n° 2 de la revista *Caballo loco*; con Mayo 37, además de esta reproducción de los números de *Comuna*, se imprimirá y difundirá *Dossier Térmica San Adrián del Besós*, en el que se incluían textos de AC y de CNT. Esto se correspondía con la intención manifestada del MIL–GAC de ser un «grupo de apoyo», y no un grupo–vanguardia con «patriotismo de partido».

232 La fecha de aparición de los primeros folletos de Ediciones Mayo 37 no está clara. Aunque Rouillan (carta al autor, 17–IV–02) y el *Dossier M.I.L. (Dossier M.I.L.: del Movimiento Ibérico de Liberación a los Grupos Autónomos de Combate y Ediciones Mayo–37. [S.l.]: Comité de Solidaridad Presos M.I.L., [1973], 1a, 2a y 3a eds.)* afirman que las ediciones comenzaron en junio (con tres títulos que fueron bajados a Barcelona ese mismo mes, según Rouillan: *Entre la revolución y las trincheras, Vamos hacia un nuevo 29*, y un tercero sin identificar), otros protagonistas directos creen recordar que el primer folleto apareció en septiembre:

Santi Soler así lo afirma en un borrador de un artículo destinado a la revista de historia *L’Avenç* (SOLER, Santi. «Precissions sobre el «1.000», un moviment sense màrtirs ni sigles...» [borrador de artículo para *L’Avenç*], marzo de 1984, copia en el archivo particular de Manel Muntaner). Desgraciadamente, quien más luz podría arrojar sobre este asunto, Jordi

Aquí acaba la historia del MIL–GAC. Después, inmediatamente, la represión policial cortará de golpe el proceso de transformación en el que estaban inmersos los ya «ex–MIL», impidiendo de esta manera poder saber cuál hubiera sido su evolución, cómo se hubiera concretado en la realidad la asunción de cada individuo de «sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria» y las relaciones orgánicas que se hubieran podido establecer entre ellos²³³.

Solé, que era el principal responsable de la imprenta en este momento, sólo recuerda que antes de las caídas de septiembre únicamente habían sido editadas tres o cuatro publicaciones en total, pero sin poder especificar si todas pertenecían a Mayo 37 o si también se contaban entre éstas el primer número de *C.I.A.* y el folleto de Baynac, que no eran de Mayo 37 (entrevista a Jordi Solé, 14–I–02).

233 Donde mejor se explica cómo se pretendía realizar en la práctica esta transformación (haciendo referencia breve además a la razón profunda de la autodisolución: la contradicción entre una teoría anti–grupuscular y una práctica que la desmentía) es en un documento posterior, «1000 ó 10000», realizado tres meses después por los presos del ex–MIL en la cárcel Modelo de Barcelona, constituidos como «GAC–Septiembre–73»: «La realización de las tareas que nos hemos impuesto exige un largo proceso infraestructural. Durante estos tres últimos años, el «1000» ha desarrollado la labor de agitación así como el trabajo de preparación infraestructural. [...]. La compaginación de la agitación y la dinámica del proceso infraestructural necesario nos ha llevado al inicio de un proceso organizativo político–militar en clara contradicción con la tarea de profundización comunista de las contradicciones sociales. Frente a esta realidad el «1000» se auto–disuelve. Los comunistas que pertenecieron al autodisuelto «1000» continúan la tarea de agitación en grupos específicos llamados «GAC» (Grupos autónomos de combate).» (GRUPO AUTÓNOMO DE COMBATE–Sep.–73. «1000 ó 10000», 1973 (copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

Podemos intuir, sin embargo, las trayectorias que se hubieran seguido a través de los que no fueron encarcelados en aquel momento: por un lado Rouillan y Torres proseguirán la práctica armada con los Groupes d'Action Internationaliste (GAI), los Groupes d'Action Révolutionnaire Internationaliste (GARI) y, el primero, Action Directe (AD), que representarán un salto cualitativo respecto a la práctica armada anterior al pasar a los atentados y, más tarde, a las ejecuciones²³⁴. Por el otro, Jordi Solé y García proseguirán las Ediciones Mayo 37 en Toulouse hasta mediados de los años 70, editando básicamente los números que se habían proyectado con anterioridad junto con algún título nuevo: *Lenin y la revolución rusa*, un texto crítico del leninismo del

De este documento, Oriol Solé dirá que «es lo más importante que hemos hecho en tres años» (carta a Miquel, [XII-73]; (copia en el archivo particular de Manel Muntaner)).

234 Desde febrero de 1987 Rouillan, con sus compañeros Joelle Aubron (excarcelada por motivos de salud en el 2004), Georges Cipriani y Nathalie Ménigon, fue encarcelado a perpetuidad en prisiones francesas, por actividades relacionadas con Action Directe. Encarcelado durante años en condiciones durísimas en prisiones de máxima seguridad, continuó luchando por sus derechos, realizando varias huelgas de hambre. De diciembre del 2000 a enero de 2001, consiguió su traslado de la cárcel de máxima seguridad en Lannemezan a la de Arles; aunque volvió a ser transferido a Lannemezan en el 2004. En libertad condicional en el 2007, fue encarcelado de nuevo un año después hasta el 2011, en que consiguió de nuevo la libertad provisional, situación en la que se encuentra actualmente. Ha reflejado sus experiencias de la vida en prisión y su trayectoria militante, así como elaborado posiciones teóricas, en diferentes libros publicados a partir del 2001.

ex-trotskista croata Anton Ciliga traducido de una edición de Spartacus, conservando el prólogo de Guy Vinatrel; el *Dossier Térmica San Adrian del Besós*, que incluye reproducción de material de prensa y de AC y CNT, difundido también ampliamente por estos y otros grupos²³⁵;

Sobre la organización de clase: Barcelona 1973, de nuevo un texto sobre cuestiones organizativas elaborado en 1973 por Ernest Núñez pero ampliamente tratado con otros miembros de Plataformas; *Violencia y solidaridad revolucionarias*, de Barrot, traducción de los ocho primeros capítulos del folleto original en francés analizando, y criticando, la experiencia del MIL; *Sobre la miseria en el medio estudiantil*, el único texto situacionista editado por Mayo 37; *Ajuste de cuentas con el pasado*, un texto de la Union Ouvriere pour l'Abolition de l'Esclavage Salarié, organización escindida

235 En este folleto se incluyen dos adaptaciones de dos canciones de Francesc Pi de la Serra, «Me n'aniré a la muntanya» y «La mataba del porc»; Pi de la Serra había sido uno de los cantantes más escuchados por los miembros del grupo, y la primera de estas dos canciones era una de sus favoritas, especialmente de Oriol Solé y Rouillan, a quienes gustaba especialmente la estrofa que decía: «No vull ser oficinista, ni paleta, ni manya; sols deixaré la guitarra per l'eina d'anar a caçar. Pero si s'acosta una guatlla la deixaré continuar, que la bestia que jo cací no será d'aquest volar, i amb la guitarra l'espanto, pero no l'arribo a matar.» (Entrevista a Jordi Solé, 14-I-02). Probablemente la llamada de Oriol Solé a la «Bona cacera!» incluida en 1972 en «Dos anys de resistencia» esté inspirada en el verso de esta canción que decía que «el remei és la cacera».

de Lutte Ouvriere, *Las Jornadas de Mayo*, de G. Munis (capítulo 15 de *Jalones de derrota, promesa de victoria*, extraído de la reedición en facsímil hecha por La Vieille taupe en 1972); una reedición de *Entre la revolución y las trincheras*, de Berneri; y, en francés y en co-edición con comités de solidaridad, *Éléments d'information sur l'activité des «gangsters» de Barcelone*²³⁶.

Respecto a los encarcelados por las caídas de septiembre, se crearía toda una red de solidaridad, dentro y fuera de España, con los componentes del ex-MIL, que también fue practicada por dos vías diferentes: la armada con los GAI, y la legal (o semi-legal) con los comités de solidaridad, pero esto sobrepasa ya el objetivo de este trabajo. Las caídas de septiembre se saldarán con los juicios y los consejos de guerra: la cárcel, de donde Pons será el último en salir por actividades relacionadas con el MIL, en julio de 1977²³⁷, el

236 Anunciados, pero nunca editados, quedaron aún: *Ajuste de cuentas con el leninismo* (de Barrot y Guillaume), *El anarquismo hoy* (de Barrué), *El sabotaje* (de Pouget), *Integración y clase obrera* (de Mattick), *Do it* (de Rubin), *Formas organizativas: partido o consejos* (de Il Manifesto), *Bolchevismo contra poder obrero: Rusia 1917–1921* (de Brinton); *Capitalismo moderno y revolución* (de Socialisme ou barbarie); *Capitalismo y comunismo* (de Barrot); *Qué es la conciencia de clase* (de Reich); y *Violencia Revolucionaria: Barcelona 73*. También Oriol Solé comenzó en la cárcel diversos materiales proyectados para ser editados por Mayo 37: *La utopía dinamitada?*, *Anarquistas y marxismo*, *Aspectos militares de nuestra guerra*, un estudio sobre la represión, y otro sobre el capitalismo.

237 Condenado a 51 años de prisión, coincidirá con Oriol Solé en la prisión de Segovia, donde participará en la fuga de abril de 1976; capturado, no salió de la cárcel hasta 1977, pero meses después de haberse aplicado la amnistía

asesinato de Puig Antich²³⁸, el asesinato de Oriol Solé²³⁹. El MIL–GAC dejaba de existir y entraba, de la mano de la represión, en el mundo del mito²⁴⁰, un mito que se encargaba de ocultar muy bien qué eran y qué propuesta política ofrecieron realmente: un marxismo revolucionario antileninista, que priorizaba la auto–organización y el

general a los demás presos políticos.

238 El proceso y asesinato legal de Puig Antich es sobradamente conocido: condenado a muerte en enero de 1974 por un tribunal militar, la sentencia se cumplirá por medio del garrote vil la mañana del 2 de marzo de ese año; él y Heinz Chez, ciudadano de origen polaco acusado de matar a un guardia civil y a quien se le aplicará la pena capital minutos antes en Tarragona, son los últimos ejecutados por este método en España hasta el momento.

239 Con su último encarcelamiento, y en contacto con sus compañeros, Oriol Solé empezó una actividad de reflexión en la que parece asimilar totalmente las posiciones teóricas que habían sido defendidas desde la época del ET y se muestra muy crítico con las experiencias de «banda armada» –incluido el MIL–, sin dejar de preocuparse, sin embargo, por los «problemas político–militares de la lucha revolucionaria». Condenado a 48 años de prisión, pasó por varias cárceles hasta que llegó a la de Segovia, donde participó en la fuga de abril de 1976; fue muerto por la Guardia Civil el día 6 de ese mes, en los bosques navarros.

240 El mito que envolvía la ignorancia interesada nacería bien pronto. En una carta del 21–III–75, Santi Soler escribe a Ignasi Solé y Beth Calsapeu: «Después del silencio cómplice de los revis, el «1.000» se ha convertido en un pequeño mito, una moda, un espectáculo, una fiesta del martirologio, una mercancía, un gadget. No hace mucho leí el dossier del 73: corresponde a otro momento. Ahora, el 2 de marzo vendían un póster del «mártir» (como cuando la moda de los Guevara pero más «nuestrado» (como se dice)) a 10 duros y con un texto de Maragall detrás sobre la muerte de Ferrer Guardia: un metge diez duros... Quiero decir que el capital lo recupera todo, además de hacer callar su mala conciencia.» (Carta de Santi Soler a Ignasi Solé y Beth Calsapeu, 21–III–75, UB–Fons MIL, documento en catalán).

rechazo a la forma-partido, que intentó resolver la difícil relación teoría-práctica mediante el concepto de «agitación armada», y que se nutría de una mezcla, confusa a veces, de componentes de la ultraizquierda donde primaba el consejismo.

V. EL MIL EN PERSPECTIVA

Hemos intentado trazar los orígenes, desarrollo y desaparición del MIL–GAC primando los aspectos políticos por encima de los mediáticos, que son los que han sido valorados en la mayoría de estudios, casi siempre artículos, sobre el tema. Esta elección ha sido plenamente consciente, porque lo que en realidad caracteriza al MIL–GAC, lo que le diferencia de las formaciones políticas de la izquierda y le convierte en algo original, es su pensamiento político.

Otros grupos, desde el nacionalismo hasta el anarquismo pasando por el estalinismo y puntualmente por algún grupo que se reclamaba del trotskismo, habían practicado las acciones armadas, ya fuera para dirigir la insurrección armada, intentar crear una lucha guerrillera, hacer campañas de sabotaje contra el régimen o sólo como

expropiaciones puntuales para conseguir dinero o material. El fenómeno tampoco era exclusivo de España ni de aquel momento histórico: los anarquistas españoles en los años 20, los bolcheviques a principios del siglo XX, prácticamente cualquier movimiento revolucionario había hecho uso de acciones violentas armadas en algún momento, como medio de supervivencia o por necesidades tácticas.

Así pues, es sólo la teoría de este grupo la que surge como lo realmente novedoso en España. En el aspecto organizativo, nunca en este país había existido ninguna organización marxista a la izquierda de la tradición trotskista, de donde provenía, por ejemplo, FOR. En la teoría, el único libro de Pannekoek aparecido hasta aquel momento en España había sido un pequeño folleto, *Marxismo y darwinismo*, editado en 1937 por la Editorial Marxista del POUM; Otto Rühle había tenido menos suerte, ya que sólo había aparecido su estudio sobre psicología infantil *El alma del niño proletario* en el año 1932 por Espasa-Calpe, pero ninguno de sus escritos políticos; Grijalbo había editado en 1971, en México –y por tanto con problemas de distribución en España–, el texto de Herman Gorter *Carta abierta al camarada Lenin*, junto con unos capítulos de *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* del propio Lenin, en el volumen *Jefes, partido y masas*; Karl Korsch y Paul Mattick tendrían sus primeras ediciones españolas de 1973 a 1975. Y en este panorama totalmente ignorante de toda la tradición comunista a la

izquierda del trotskismo aparecen, paralelamente, dos grupos, uno en torno principalmente de Santi Soler, el otro de José Antonio Díaz. Ambos consiguen, mediante una evolución diferente, llegar al descubrimiento de que las vías del comunismo revolucionario no se acababan en las tradiciones de la III Internacional, y hacer suyas las concepciones consejistas de la revolución socialista²⁴¹.

La falta de tradición crítica de izquierdas en un país bajo la dictadura franquista, los diferentes niveles de formación en Santi Soler y en Díaz, y las características concretas de su respectiva participación en la lucha de clases explican no sólo sus diferencias posteriores, sino las divergencias de ambos con el consejismo clásico. Para Díaz, la formación

241 En su artículo sobre los GOA, Maggie Torres escribe acertadamente lo que no sólo se puede aplicar a este grupo, sino también al MIL–GAC: «Esta crítica revela la actitud de los GOA hacia la dirección «oficial» de la CNT en Toulouse, viéndola como una burocracia osificada que ha parado el reloj de la historia en 1939. Rechazando tanto al comunismo leninista como a su adversario histórico en España –la CNT anarcosindicalista– los GOA se fijaron en el modelo organizativo que había emergido espontáneamente de la propia clase obrera bajo Franco– las Comisiones Obreras. Las originales comisiones democráticas –antes del asalto político del PCE para la coordinación nacional de las comisiones en 1964– podían presentar un prototipo de una alternativa organizativa al leninismo. No es pues sorprendente que los escritos de Pannekoek –cuyo modelo consejista obrero fue «redescubierto» por la izquierda a finales de los 60 –fueran su punto de referencia teórica central.» (TORRES, Maggie. «The Development of a new politics: the Autonomous Workers’ Groups (los Grupos Obreros Autónomos) in Barcelona during the last years of Francoism, 1969–1975». *International journal of Iberian studies* v. 11, no. 1 (spring 1998), p. 21, documento en inglés).

será autodidacta y principalmente mediante los libros de Ruedo Ibérico y algunos otros en francés, en un abanico amplio pero poco sistematizado (desde Djilas hasta Rosa Luxemburg), a causa de la dificultad de procurarse una biblioteca coherente; para Santi Soler, con más posibilidades de ampliar y organizar sus lecturas, además de los textos ultraizquierdistas que podrá conseguir primero en AC y después en París, serán fundamentales la influencia situacionista y sus contactos con teóricos extranjeros, especialmente con Barrot, que se demuestra, como hemos visto, como pieza clave en la orientación política y el devenir del grupo. Tanto en el período de colaboración como después, con los caminos separados de los GOA y del MIL–GAC, ambos se mueven principalmente dentro de los parámetros del consejismo en cuanto al rechazo al partido de vanguardia leninista y a los sindicatos, en la oposición al capital, tanto el privado como el considerado de Estado, y la preparación de la revolución socialista mediante los consejos obreros, aunque es cierto que este «consejismo» tiene características propias.

En el caso que nos ocupa, el del MIL–GAC, dos son los factores principales que lo diferencian del consejismo «clásico». En primer lugar, es un consejismo tamizado por la influencia de Jean Barrot y en general de los participantes de La Vieille Taupe, con un énfasis en el concepto de «movimiento comunista», convertido por Santi Soler en «movimiento real» o «movimiento de la clase», por encima

de la cuestión de los consejos, considerada como primordialmente un problema de forma. Es por eso que Santi Soler no hará tampoco de los consejos ningún fetiche, pero su propuesta será la contraria de la de Barrot: si en éste es patente la influencia bordiguista y seguirá utilizando el término «partido», Santi Soler rechazará toda «grupusculización», convirtiéndose la cuestión organizativa en un verdadero leit-motiv dentro del discurso teórico del grupo, como se puede ver en el gran número de textos que dedicaron a esta cuestión. Como solución final, más que la «Organización de la Clase» propuesta por Plataformas, Santi Soler proclamará simplemente que «la organización es la organización de tareas».

El segundo factor característico de este consejismo es el que hace referencia a la práctica revolucionaria con utilización de la violencia. El uso de ésta será el componente más alejado de la práctica tradicional de los grupos consejistas, ya que ningún grupo que se haya reclamado del consejismo ha estado involucrado en acciones armadas, y sólo algún individuo aislado con relaciones con estos grupos, como Marinus van der Lubbe, la ha utilizado²⁴². Respecto a la violencia revolucionaria y la

242 Marinus van der Lubbe, ex-militante del Partido Comunista de los Países Bajos (CPN) que estaba estrechamente relacionado con el grupo consejista LAO (Oposición Obrera de Izquierda) quemó el Reichstag en febrero de 1933 como acto contra la subida de los nazis al poder. Aunque no unánime, la posición ampliamente mayoritaria dentro del movimiento consejista sobre este incendio es la defendida por Pannekoek y el GIC

realización de acciones armadas, los grupos consejistas han adoptado la posición tradicional dentro del marxismo de no abogar por organizaciones armadas aisladas ni por acciones individuales sino por la insurrección general de la clase obrera: sólo cuando esta última está madura, aquellas pueden tener su importancia. A nivel teórico, el MIL-GAC no estaba demasiado alejado de este postulado, ya que sus acciones se veían como realizadas por un «grupo de apoyo» a las luchas de la clase obrera, y que servirán para mostrar que las luchas, que pasaban de defensivas a ofensivas, podían convertirse en la insurrección revolucionaria. Lo que se alejará de este esquema es la propia práctica de expropiaciones, que se irá convirtiendo principalmente de una fuente de subvención de otras actividades (principalmente la editorial), en una fuente de supervivencia, para acabar generando su propia justificación teórica dentro de un sector del grupo en base a que hacía falta «unir teoría y práctica». Es en este

neerlandés: solidaridad de clase con van der Lubbe, pero rechazo a toda acción terrorista. Los escritos de Pannekoek sobre esta cuestión, especialmente el artículo «El acto personal», aparecido en *PIC: Persmateriaal Internationale Communisten* no. 7 (marzo de 1933), son de una clarividencia extrema, enfatizando que sólo la acción de masas de toda la clase obrera puede vencer a la burguesía, y que los actos individuales sólo tienen sentido en las fases ascendentes de la lucha y formando parte del movimiento global de la clase. Sobre el debate dentro del consejismo por el asunto van der Lubbe, consultar: BOURRINET, Philippe. *La Gauche hollandaise: aux origines du courant communiste international des conseils: contribution a une histoire du mouvement révolutionnaire*. [París]: Courant Communiste International, [1990], p. 175–178.

momento cuando algunas personas, tanto dentro del grupo como en los núcleos relacionados, darán la voz de alarma y comenzará el intento de reorientación que, fracasado, sólo dejará la vía de la auto-disolución.

Pero más determinante para llegar a esta decisión fue la contradicción flagrante entre lo que se había iniciado en 1969, fundamentalmente, el rechazo a la grupusculización, y lo que en realidad era el MIL-GAC en 1973: un grupo de revolucionarios profesionales y especializados. En el MIL existieron siempre dos líneas, con Oriol Solé como personaje central en el origen de la andadura en común de ambos. Estas dos líneas siempre existirán, y se definen más que por la teoría, por dos concepciones diferentes de la acción revolucionaria y del cómo organizarse para llevarla a cabo, que se intentan conjugar durante 1971-1972, período de relativa calma que permite esta convivencia, pero que estalla cuando el factor armado toma la preeminencia en la vida del grupo (1972-1973). El MIL-GAC nunca fue capaz de fusionar realmente estos dos colectivos que provenían de dos trayectorias diferentes y que tenían perspectivas también diferentes: de un lado, el sector proveniente del 1000, del otro, el «ET». La comprensión por parte de un sector del grupo de la existencia y prolongación de esta contradicción, y el interés del otro de poder hacer uso de una autonomía total, convergen en la misma solución: la auto-disolución, aceptada sin ninguna oposición ni dramatismo. En realidad, la razón de la

auto-disolución no está ni en las diferencias personales, aunque éstas existieran, ni por la dicotomía marxismo-anarquismo. La razón última fue la organizativa, porque con o sin auto-disolución, la práctica de cada sector seguiría siendo fundamentalmente la misma: la palabra o el acto, pero bien realizados bajo unas siglas comunes o bien sin ninguna relación organizativa.

La auto-disolución se produce porque en el fondo convenía a las dos partes. Los que querían crear GACs, porque acabando con el MIL (es decir, un nombre que engloba dos proyectos) tendrían las manos libres para poder hacerlo, y los que se oponían a la grupusculización porque si eran incapaces de convencer al otro sector, al menos podrían desvincularse orgánicamente de él y pasarían a realizar el proyecto de ediciones como se había pensado originalmente en 1971: sin vínculos orgánicos, sino sólo con redes de personas o grupos afines informales, pudiendo recibir eventualmente la ayuda de «grupos de apoyo».

Sin embargo, también es cierto que toda auto-disolución significa un fracaso. En el caso del MIL-GAC, el fracaso es doble: no sólo el grupo no pudo superar sus contradicciones y tuvo que desaparecer, sino que la vía abierta en el año 1969 con el rechazo del vanguardismo y el descubrimiento del comunismo de los consejos no tuvo continuidad. La represión que comenzó en septiembre de 1973 rompió toda posibilidad de continuación de una

política consejista diferenciada del leninismo y del anarquismo. Sólo un año y medio después, «otro momento», en palabras de Santi Soler, muchas de estas personas, no sólo del MIL–GAC sino también de los GOA y de los restos de Plataformas, acabarán colaborando en el proceso que llevará a la refundación de la CNT, es decir, de otra opción política, lo que no es sino la constatación del fracaso total de su vía propia. Para 1979, sin embargo, la mayoría se habrán ido o habrán sido expulsadas de la organización anarco–sindicalista.

En este fracaso, sin duda el factor más importante fue la imposibilidad de poder desarrollar ampliamente su propuesta política, por lo que el MIL–GAC fue ciertamente marginal. Sus contactos innegables con el movimiento obrero son demasiado débiles, pues se realizan con elementos de Plataformas en un momento en que éstas empiezan su declive; a finales de 1972 éstas se desgajan con la creación por Fábregas de las Plataformas Anticapitalistas, con lo que el gran magma autónomo de 1969–1970 es en 1972–1973 mucho más reducido. Además, el MIL–GAC no pudo disponer de un aparato editorial serio hasta poco antes de su caída, y los folletos de Mayo 37 verán la luz cuando la mayoría de los componentes del MIL–GAC estén en la cárcel y el resto en el exilio –además de uno muerto–, impidiendo por tanto una recuperación política de esa difusión. El hecho real de que la oposición sí sabía que existía un grupo de «agitación

armada», algo tan repetidamente negado pero que desmiente, entre otras cosas, el episodio de la «Comisión Central de Solidaridad», no era suficiente, sin embargo, para que se supiera la propuesta política que existía detrás de esas acciones.

Esta propuesta quedó así aislada dentro de una izquierda clandestina donde los modelos imperantes, en razón de esa clandestinidad, eran los que se habían mantenido desde la guerra. De un lado, un modelo predominante, formalmente marxista-leninista, y del otro, el papel de oposición a éste, reservado a un movimiento anarcosindicalista que resurgía. Sin las posibilidades de trabajo a través de la biblioteca, la propuesta por la auto-organización de la clase quedaba totalmente ignorada, cuando no manipulada. Para la izquierda «marxista», el tildarlos de «anarquistas» significaba evitar que se conociera un modelo marxista revolucionario alternativo que iba más allá del modelo de partido y enfatizaba la propia iniciativa de la clase; para el anarquismo, después de ignorar totalmente esta experiencia mientras estuvo viva, quedaba la oportunidad de recuperar sus frutos políticos a posteriori, una vez que la brutal represión franquista les ofrecía la posibilidad de obtener uno, o dos, nuevos mártires. Surgía así la invención del grupo «anarquista» llamado MIL. Lejos quedaba la proclama de los miembros del ex-MIL elaborada en

octubre de 1973 en la Modelo: «¡Ni mártires, ni juicios, ni cárceles, ni salarios! ¡Viva el comunismo!»...²⁴³

Pero a pesar de su fracaso en abrir una vía fecunda en el desarrollo de la lucha de clases, el MIL–GAC representa, con todo, una de las experiencias más importantes dentro del panorama revolucionario español. Telesforo Tajuelo, uno de los pocos historiadores en tratar este fenómeno, mayoritariamente tratado por periodistas, y casi el único en analizarlo políticamente, señaló que «el MIL ha sido el grupo más radical del movimiento obrero español después de la guerra civil»²⁴⁴. Sin necesidad de una afirmación tan categórica²⁴⁵, sí es cierto que representó una de las contadas formaciones auténticamente revolucionarias del panorama político del momento. Decimos «auténticamente

243 GRUPO AUTÓNOMO DE COMBATE–Sep.–73. «1000 ó 10000», 1973 (copia en el archivo particular de Manel Muntaner)

244 TAJUELO, Telesforo. *El movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica*, 1969–1976. París: Ruedo Ibérico, 1977, p. 130.

245 Haría falta estudiar otras organizaciones hoy casi totalmente desconocidas, pero con una aportación teórica también novedosa y con una relativa implantación en medios obreros, como el ya mencionado FOR creado por Munis, o las Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS) asturianas, donde colaboraban desde anarquistas como José Luis García Rúa hasta poumistas como Aquilino Moral – ambas organizaciones sin ninguna apuesta por las acciones armadas–; también el movimiento autónomo en Euskadi, que dará lugar pocos años después a diferentes concepciones de lucha (ver especialmente ZIRIKATU. *Komando Autonomiak: una historia anticapitalista*. Bilbao: Likiniano, 1998).

revolucionarias» porque su objetivo no fue nunca derribar al franquismo y conseguir un régimen democrático, sino enlazando de lleno con la tradición marxista revolucionaria, luchar directamente contra el Estado burgués, contra el capital, por objetivos de clase que, mediante la auto-organización, acabaran con el trabajo asalariado y la división de la sociedad en clases: en definitiva, la autoemancipación del proletariado²⁴⁶. Reconocer que ésta fue su lucha y librarla de todas las mistificaciones que ha sufrido servirá para restaurar la verdad histórica que muestra, por un lado, que los integrantes del MIL no fueron ni «alocados» ni «pobres chicos», sino revolucionarios anticapitalistas y, por otro, que dado que su lucha no fue antifranquista sino anticapitalista, las tareas por las que se batieron siguen inconclusas.

246 Gilles Dauvé dice: «En efecto, estos camaradas no querían reemplazar el franquismo por la democracia, sino la democracia y la dictadura por el comunismo» (carta de Gilles Dauvé al autor, 30-III-01, documento en francés, subrayado en el original).

FUENTES

La correspondencia, la documentación interna y algunas de las publicaciones del MIL (y «pre-MIL») que hemos consultado provienen del «Fons MIL» de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona (algunos de estos documentos son copias de los depositados en el Centro de Recherche sur l'Alternative Sociale (CRAS) de Toulouse), del Centre de Documentació Historico-Social (Ateneu Enciclopèdic Popular) y del archivo particular de Manel Muntaner; el resto de las publicaciones del MIL (y «pre-MIL») consultadas provienen de la Fundació Cipriano García/Arxiu Historic de la CONC y de bibliotecas y archivos particulares. Sólo se menciona la procedencia de los documentos internos y de la correspondencia, ya que los textos editados pueden ser consultados en diferentes centros.

ENTREVISTAS, CUESTIONARIOS Y CORRESPONDENCIA

a) por el autor

Entrevistas:

Conversación telefónica con Víctor Alba, 14-IX-01. Entrevistas a Marcelo López, 10-VI-01, 22-VII-01. Entrevistas a Marcelo López y Ernest Núñez, 11-VII-01, 18-VII-01.

Entrevistas a Ernest Núñez, 9-III-01.

Entrevistas a Josep Lluís Pons Llobet i Jordi Solé Sugranyes, 21-III-01, 25-IV-01.

Entrevista telefónica a Vicente Sánchez-Bermejo, 13-I-02. Entrevista a Joaquim Sirera, 21-V-01.

Entrevista a Ignasi Solé Sugranyes, 27-III-01.

Entrevista a Jordi Solé Sugranyes, 14-I-02.

CUESTIONARIOS:

NÚÑEZ, Ernest. «Respostes al qüestionari MIL», marzo del 2001.

Correspondencia:

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). Cartas al autor, 30-III-01, 25-V-01, 17-VII-01, 14-IX-01.

ROUILLAN, Jean-Marc. Cartas al autor, 6-XI-01, 2-I-02. 17-IV-02

SOLÉ SUGRANYES, Jordi. Carta al autor, 15–VII–01

b) otros

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). Carta a «Montes», 2–III–71. (CDHS).

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). Carta al CRAS, 1–XI–95. (CRAS, copia del autor).

«NUEVOS TOPOS, Los». Borrador de respuesta a La Vieille Taupe, marzo 1971. (CDHS).

ROUILLAN, Jean–Marc. Carta a Michel [Mayol], [15–VI–[71]]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). ROUILLAN, Jean–Marc. Carta a M[iquel] Mayol]., 15–VH71]. (Copia transcrita en la UB–Fons MIL).

ROUILLAN, Jean–Marc. Carta a Montes, 4–XII–[75]. (UB–Fons MIL).

ROUILLAN, Jean–Marc. Carta a Petit, [1975]. (UB–Fons MIL).
ROUILLAN, Jean–Marc. Carta a Ronchon, 22–X–99. (CRAS, copia en la UB–Fons MIL).

ROUILLAN, Jean–Marc. Carta «au sujet de ‘COÑO’», 13–XII–[75]?. (UB–Fons MIL).

ROUILLAN, Jean–Marc. Fragmentos de cartas al CRAS, del 25–VII–95 al 5–V–96. (CRAS, copia en la UB–Fons MIL). SÁNCHEZ, Sra. de. Carta a Jorge, 5–VI–71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Ignasi. [«Apuntes y esquemas manuscritos»]. (UB–Fons MIL).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a María Rosa Rotllant, XII–71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a Miquel, 12–III–72. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner; copia mecanografiada en la UB–Fons MIL).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a Miquel. [XII–73]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a Miquel Mayol, 2–VII–71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a Miquel [Mayol], 10–IX–71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a [Miquel] Mayol, 27–IX–72. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a Miquel [Mayol], 21–I–[73]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a Miquel [Mayol], 1–IH73]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a Miquel [Mayol], 10–II–73. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a Pere, 11–II–66. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a un «amic» [Miquel Mayol], [enero de 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a un «amic» [Miquel Mayol], 13-II-73. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a un «company» [Miquel Mayol], [enero de 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a un «company» [Miquel Mayol?], 12-VII-71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a un «company» [Miquel Mayol?], 27-X-71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. Carta a un «company i amic» [Miquel Mayol], 31-I-73. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. «Notice biographique de Mr. Oriol Solé», 28-VI-71. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Beth Calsapeu, 30-IV-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Beth Calsapeu, 23-VI-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Beth Calsapeu e Ignasi Solé, 16-IV-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Ignasi Solé, 7-VII-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Ignasi Solé, 14-VII-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Ignasi Solé y Beth Calsapeu, 21-III-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Ignasi Solé y Beth Calsapeu, 5-V-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Ignasi Solé y Beth Calsapeu, 12-V-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a «Montes» y Beth Calsapeu, 23-V-75. (UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a La Vieille Taupe, IX-70. (CDHS).
SOLER AMIGÓ, Santi. «Borrador para una respuesta a 'La Vieille Taupe'», III-71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLER AMIGÓ, Santi. Borrador (a) de carta a La Vieille Taupe, 15-III-71. (CDHS).

SOLER AMIGÓ, Santi. Borrador (b) de carta a La Vieille Taupe, 15-III-71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a La Vieille Taupe, 15-III-71. (CDHS).

SOLER AMIGÓ, Santi. Borrador a carta a La Vieille Taupe, I-V-71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).
SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a La Vieille Taupe, 18-V-71. (CDHS).

SOLER AMIGÓ, Santi. Borrador de carta a La Vieille Taupe, 15-XI-71. (CDHS).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a La Vieille Taupe, 27-XI-71. (CDHS).

SOLER AMIGÓ, Santi. Borrador de carta a La Vieille Taupe, [XI/XII-71]. (CDHS).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a companeros [«La Vieille Taupe»?], XI-72. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a camaradas [de La Vieille Taupe], 10-VI-73. (CDHS).

SOLER AMIGÓ, Santi. Carta a Manuel Muntaner, 17-III-86. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). SOLER AMIGÓ, Santi. «Itineraire personnel», marzo 1997. (CRAS, copia en la UB-Fons MIL).

SOLER AMIGÓ, Santi. «Precissions sobre el «1.000», un moviment sense mártirs ni sigles...» [borrador de artículo para *L'Avenf*], marzo de 1984. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLER AMIGÓ, Santi. «Respostes meves al qüestionari-entrevista de Juanjo Fernández («Egin»), 1984. (CRAS, copia en la UB-Fons MIL).

VIEILLE TAUPE, La. Carta a amgios de Barcelona, 8-II-71. (CDHS).

c) documentació diversa

Certificado de refugiado de Oriol Solé Sugranyes, expedido por el Directeur de l'Office Fran9aise de Protection des Refugies at Apatrides, I-XII-69. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«Ordonnance de mise en detention provisoire» de Oriol Solé, 26-III-71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). Carta a Joseph Respaut a Miquel Mayol sobre una multa de

Jean–Marc Rouillan, 19–VII–71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

Informe sobre Oriol Solé, «2° affaire: 11 Aout 1971». (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

Carta a Maria Rosa Rotllant a las autoridades, comprometiéndose a albergar y conseguir trabajo a Oriol Solé, 8–XII–71. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). «Interrogatoire» del «Tribunal de Grande Instance de Toulouse, Cabinet du Juge d’Instruction» a Oriol Solé, 26–IX–72. (Copia en la UB–Fons MIL).

«Permis de communiquer» del «Tribunal de Grande Instance de Toulouse, Chambre d’Instruction» a Oriol Solé, 6–X–72. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

Carta de Monica Maragall a Miquel Mayol, [IX]–72. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

Carta de Monica Maragall a Oriol Solé, [IX]–72. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

Documentos y borradores internos

a) Hasta septiembre de 1973

«A la Comisión Central de Solidaridad» [borrador], [julio de 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). «A la Comisión Central de Solidaridad», julio de 1973. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

[«Abans de preguntar-se: que fem?, millor dir: que passa?» [borrador], [marzo 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«[La actual coyuntura...]», XII-72. (CDHS).

«Agitación armada – movimiento real» [borrador], [primavera 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). «Ane

«El antiautoritarismo de la lucha obrera en Barcelona», primavera de 1973 (CDHS).

«[Apunte de discusión]», 25-IV-73. (CDHS).

«La B.S. como estrategia política» [borrador no presentado], XII-72. (CDHS).

«[Basem la nostra práctica en...]», [finales 1972/principios 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). «Biblioteca (borrador)», 8-V-73. (CDHS).

«Consideraciones sobre estrategia», III-73. (CDHS). «[COÑO! dejadle explicarse, no?】 [carta de despedida de Ignasi Solé, marzo 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«Desarrollo teórico que se da por supuesto cuando se dice: ‘Formamos parte de un todo’», [1971]. (CDHS).

[«Desde la genial idea de desmembrar al grupo [...]»] [borrador], [primavera 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«Distribución» [sic] [esquema manuscrito], [no fechado, pero probablemente 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«Dos anys de resistència», VIII-72. (CRAS).

«La Emancipació [sic] del proletariat serà l'obra dels mateixos treballadors, o no serà», III/IV-73 [?]. (CDHS).

[«Encara no es veu l'horitzó»] [borrador], [marzo 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

[«Esquema de atraco»] [borrador], [marzo 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«Esquema sobre la historia del M.I.L.», [VIII/IX-73?]. (CDHS).
«Gestión con la «ultra-gauche»: París, días 25, 26 y 27-X-71». 3-XI-71. (CDHS).

«¿La Historia nos absolverá?», VI-73. (CDHS).

«Historia «terrible», diciembre 72-julio 73», [VII-73]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«Notas para el análisis del conjunto de «Nuestra Tendencia» y sus perspectivas» [copia de 1973? de un original de 1971]. (CDHS).

«Los Nuevos Topos; Los Viejos Topos: últimas noticias» [Borrador], 5-IV-71. (CDHS).

«Objetivos de la biblioteca; cinco temáticas a cubrir», [1972]. (CDHS).

«Organización pol.-mil.» [borrador], [primavera 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«Para una actitud 'política'», [XI-71]. (CDHS).

«Prólogo inédito de *Revolución hasta el fin* (borrador), [1970/1971]. (CDHS).

«Puntos atacables de los Viejos Topos», [XI-71]. (CDHS).
«Puntos de debate político; Puntos de debate con los viejos topos», [X-1971]. (CDHS).

«Punts de discussió política», [X-71]. (CDHS).

«¿Quién resucita a un muerto?» [borrador], [primavera 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). [«Respuestas a un cuestionario de Lotta Continua»], [1971]. (CDHS).

«Situació actual i perspectives immediates dels grups», [sin fecha, pero principios de 1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

«Sobre la constitución del comité X (borrador)», 8-VI-73. (CDHS).

«Sobre la militancia revolucionaria», [1971?]. (CDHS). «Sobre la práctica política», 18-VI-73. (CDHS).

«Tareas político-prácticas de una biblioteca socialista», X-72. (CDHS).

«Título a elegir: '¿De dónde venimos y adónde vamos? (...), etc.'» [Borrador], IV-1971. (CDHS).

COMITÉ POR LA AUTOORGANIZACIÓN DE LA CLASE. «Neutralizar la política partidista», VI-73. (CDHS).

b) A partir de septiembre de 1973

COLECTIVO DE PRESOS POLÍTICOS ANTI-AUTORITARIOS DE LA CÁRCEL «MODELO» DE BARCELONA.

«¿Atracadores o revolucionarios?», XI-73. (CDHS). «Ediciones Mayo 37», 1974. (CDHS).

GRUPO AUTÓNOMO DE COMBATE–Sep–73. «1000 ó 10000» [borrador], [XII–73?]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

GRUPO AUTÓNOMO DE COMBATE–Sep–73. «1000 ó 10000», [XII–73?]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

GRUPO AUTÓNOMO DE COMBATE–Sep–73 «Documento externo del GAC–Sep.73 al movimiento comunista», III–74. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner). [GRUPO AUTÓNOMO DE COMBATE–Sep.–73]. «¿Gangsters o revolucionarios?», VII–74. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. «Anarquistas y marxismo» [manuscrito inacabado], 1975. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. «Aspectos militares de nuestra guerra» [manuscrito inacabado], 1975. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. «[Estudi sobre el capitalisme]» [manuscrito inacabado], [1975?]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. «[Estudio sobre la represión]» [manuscrito inacabado], XII–73. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

SOLÉ SUGRANYES, Oriol. «La Utopia dinamitada?: reflexions necessàries en la profundització comunista i revolucionaria del moviment real» [copia transcrita del manuscrito], 1975 [destinada a «Maig 37»]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner).

Publicaciones ligadas al MIL y «pre-MIL»

[Sólo listamos obras que hemos utilizado para la elaboración de este trabajo; por lo tanto, esta lista comprende la gran mayoría de todas las publicaciones ligadas al MIL-GAC y sus antecesores, pero no es exhaustiva. En algunos casos, las obras aparecen sin mención de autoría, pero señalamos esta cuando la hemos podido determinar.]

«La agitación armada: Barcelona bajo el terrorismo», [1973]. (Copia en el archivo particular de Manel Muntaner); existe también versión en francés: «L'agitation armée: Barcelona sous le terrorisme». (Copia en el CRAS).

«La agitación armada exigencia táctica del movimiento obrero» [octavilla], [1973]. (CDHS).

BALAZS, Esteban. *Qué vendrá después del capitalismo???* [S.I.]: Mayo 37, [1973].

[BAYNAC, Jacques] («Emile Marensin»). *Sobre la violencia revolucionaria: la banda Baader: de la prehistoria a la historia*. Anexo nº 1 de C.I.A. [S.I.]: MIL, [1973].

BERNERI, Camillo. *Entre la revolución y las trincheras*. [1ª ed.]. [S.I.]: Mayo 37, [1973]. Incluye el prólogo «Guerra de clases 1937, guerra de clases 1973».

BERNERI, Camillo. *Entre la revolución y las trincheras*. [2a ed.]. [S.I.]: Mayo 37, [1974?].

Boycot elecciones sindicales: no a la legalidad burguesa. [Toulouse]: 1000, [1971].

C.I.A.: Conspiración Internacional Anarquista, nº 1. [S.l.]: Ediciones por un Movimiento Ibérico de Liberación, [1973].

C.I.A.: Conspiración Internacional Anarquista, nº 2. [S.l.]: MIL, [1973].

[CANNE–MEIJER, Henk]. *Organización de clase en la revolución alemana*. [S.l.]: Mayo 37, [1973?].

CILIGA, Anton. *Lenin y la revolución rusa*. [S.l.]: Mayo 37, [1973?]. *COMUNA: revista política de Unión Comunista de Liberación (U.C.L.)*, nº 2. Sobre la lucha en barrios, 1ª parte. [S.l.]: Mayo 37, [1973]–

COMUNA: revista política de Unión Comunista de Liberación (U.C.L.), nº 2– Sobre la lucha en barrios, 2ª parte– [S.l.]: Mayo 37, [1973]–

DAUVÉ, Gilíes («Jean Barrot»). *Violencia y solidaridad revolucionarias: el proceso de los comunistas en Barcelona*– [S.l.]: Mayo 37, [1974?] – [Son sólo los ocho primeros capítulos del texto original francés; incluye además el texto «Contribución a la crítica de la situación presente y a su superación inmediata», de El espectro de Fu–Man–Chuy la mano negra, S.A.]. *Dossier Térmica San Adrián del Besós*– [S.l.]: Mayo 37, [1974]– «[Esta expropiación...]» [octavilla], 1972 (reproducida en *C.I.A.* nº 1)– *Estudio económico*– [2ª ed.]. [S.l.]: s.n., 1973?– [GINÉ, C.] (R.l.)– *Vamos hacia un nuevo*29– [S.l.]: Mayo 37, [1973]– INTERNATIONALE SITUATIONNISTE. *Sobre la miseria en el medio estudiantil*– [S.l.]: Mayo 37, [1974?]– MUNIS, G– *Las Jornadas de Mayo*– [S.l.]: Mayo 37, 1975 [NÚÑEZ, Ernest]. *Sobre la organización de clase: Barcelona 1973* – [S.l.]: Mayo 37, [1974]–

PANNEKOEK, Anton. *Los consejos obreros en Alemania*– [S–l–]: Mayo 37, [1973]–

«[Por los consejos obreros [---]]» (octavilla), [1973]– (CDHS)– [SOLER AMIGÓ, Santi; SOLÉ SUGRANYES, Ignasi]. *El Movimiento obrero en Barcelona: estudio histórico*– [2a ed–]– [S–l–: Equipo Exterior], 1970.

UNION OUVRIÈRE POUR LABOLITION DE L'ESCLAVAGE SALARIÉ– *Ajuste de cuentas con el pasado*– [S–l–]: Mayo 37, [1975?]–

Textos de corrientes autónomas de la época (hasta 1973)

a) Plataformas de Comisiones Obreras:

«Análisis del proceso histórico de Plataformas»– [S–l–: s–n–, 1974]– *Boletín: Plataformas de Comisiones Obreras*, nº 3 ([marzo de 1971]), nº 5 (julio de 1971)–

CASTORIADIS, Cornelius («F. Cardan»). *Proletariado y organización*– [S–l–: s–n–, 1971]–

Cómo luchar contra primas y cronometrajes. [S.l.: s.n., 1971]. [DÍAZ, José Antonio, et al.]. *La lucha contra la represión: la policía y sus métodos, las medidas de seguridad, la contra-represión*. [2ª ed.]. [Barcelona: s.n., 1971].

LIVRE–JOURNAL. *La Europa salvaje: estudio sobre el movimiento de huelgas salvajes en Europa en la segunda mitad del siglo XX*. [S.l.: s.n., 1971].

[LÓPEZ, Marcelo]. *Cómo luchar contra los cronometrajes*. [S.l.: s.n., 1971].

[LÓPEZ, Marcelo]. *El trabajo*. [S.l.: s.n., 1971].

LÓPEZ, Marcelo. *Valoración del proceso de Plataformas* [manuscrito], [1973?].

«Propuesta personal de discusión desde P.N. [Plataforma Norte]: cómo se concreta la Organización de Clase, hoy».

b) *¿Qué hacer?*:

¿Qué Hacer?: instrumento de trabajo y reflexión al servicio de los trabajadores de Comisiones Obreras, n° 6 (septiembre 1969). 2a ed.

c) *Nuestra Clase*:

Diccionario del militante obrero. Toulouse: Equipo Exterior–*Nuestra Clase*, 1970.

Nuestra Clase: Comisiones Obreras, nos. 1–4 (noviembre 1969–julio 1970).

Suplemento a Nuestra Clase: elaborado por la plataforma del Sector Sur (septiembre 1970).

d) Grupos Autónomos:

[DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»)]. *Notas para un análisis de la revolución rusa*. Barcelona: Grupos Obreros Autónomos, 1971.
FEDELI, Ugo. *El ejército insurreccional makhnovista en la gran revolución de octubre*. [Traducido directamente del italiano por Idelfonso]. Barcelona: Grupos Obreros Autónomos, 1972. *Grupos Obreros Autónomos informan*, (13–X–71; 27–X–71).

La lucha de Sta. Coloma. Sta. Coloma de Gramanet: Grupos Obreros Autónomos de Barrio (Sta. Coloma de Gramanet), [1971].

e) Otros:

«A la clase ouvrière: les travailleurs de FAESSA (Espagne) en lutte». [S.l.: s.n., 1971].

«Análisis de las 4 tendencias que existen en estos momentos en Barcelona». [S.l.: s.n., [1973?].

Askatasuna, nº 5 [junio 1973].

Caballo loco: boletín obrero de Bultaco, nos. 1–2 (sept. 1971–sept.1972). CÍRCULOS OBREROS COMUNISTAS AUTÓNOMOS. «Carácter de la organización de clase masiva». [S.l.]: Círculos Obreros Comunistas Autónomos, 1971.

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). «Conclusiones provisionales a propósito de la sociedad de la revolución rusa; La dictadura del proletariado; La revolución rusa y el desarrollo del capitalismo» [traducciones por miembros de Plataformas de capítulos de *Notas para un análisis de la revolución rusa*]. DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). «Sobre el Partido Bolchevique» [traducción por miembros de Plataformas de un capítulo de *Notas para un análisis de la revolución rusa*].

GRUPO DE AUTODEFENSA «RUIZ VILLALBA». «¡¡A toda la clase obrera!!» [octavilla], [1973]. (Fundació Cipriano García/Arxiu Historic de la CONC).

Harry–Walker 2 meses de huelga, Batignolles 5 semanas de lucha, vencerá!: a la clase obrera de Europa: misma explotación, misma lucha. [S.l.: s.n., 1971].

Harry–Walker en lucha: hoja informativa, nos. 2–5 (29–XII–70 – 25–I–71).

El loro indiscreto: revista del pueblo, nos. 1–5 (julio 1972–marzo 1974).

Manifiesto de trabajadores anticapitalistas de Barcelona. [Barcelona: s.n.], 1972.

«Els quatre membres de la dissolta assemblea u als companys de la dos». Barcelona: [s.n.], 1973.

«La sociedad francesa Solex y sus filiales extranjeras». [S.l.: s.n., 1971].

TRABAJADORES DE HARRY WALKER. «¡A toda la clase obrera!» ¡¡¡A la opinión pública!!!», 21–XIII–70 [octavilla]. TRABAJADORES DE HARRY WALKER. *Harry–Walker: 62 días de huelga, 16–12–70 –15–2–71*. Barcelona: Trabajadores de Harry–Walker, 1971.

TRABAJADORES DE HARRY WALKER. *Harry–Walker en lucha: manifiesto de la Asamblea de Trabajadores*. Barcelona: Asamblea de Trabajadores de Harry–Walker, 1971. [TRABAJADORES DE PHILIPS]. *Un interrogante se nos plantea hoy [...]*. Barcelona: [s.n.], 1971.

«Unidad de acción: en la encrucijada de los revolucionarios: interno», [1973]. (CDHS).

Textos sobre el MIL y Salvador Puig Antich

a) Monografías:

Las 1000 y una del 1000. Barcelona: Ateneus Llibertaris del Barcelonés; Colectivo Autónomo de Trabajadores S/O del Besos; Dones Vipera Aspis, 1984.

ANDRÉS ESTELLÉS, Vicent. *Puig Antich.* Barcelona: Empúries, 1989.

Antologia poética popular a la memoria de Salvador Puig Antich. Recerca, recopilació de poemes, notes i introducció de Ricard de Vargas–Golarons. Barcelona: Ateneu Enciclopèdic Popular, 1996.

¡C.O.Ñ.O!. [S.l.]: Conspiración, 1975.

«CORTADE, André». *Le 1000: histoire désordonnée du MIL, Barcelone 1967–1974.* París: Dérive 17, 1985.

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). *Violence et solidarité révolutionnaires: les procès des communistes de Barcelone.* París: Éditions de l'oubli, 1974.

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). *Violencia y movimiento social en España: 1973.* Versión castellana de Adolfo Vega. París: Le

Mouvement Communiste, 1974 [se trata de la traducción de «La guerre civile en Espagne, 1973: violence et mouvement social» (*Le Mouvement communiste*, nº 6 (octubre 1973)). *Dossier MIL: del Movimiento Ibérico de Liberación a los Grupos Autónomos de Combate y Ediciones Mayo–37.* 1ª ed. [S.l.]: COMITÉ DE SOLIDARIDAD PRESOS MIL, 1973.

Dossier MIL: del Movimiento Ibérico de Liberación a los Grupos Autónomos de Combate y Ediciones Mayo–37. 2ª ed. [S.l.]: COMITÉ DE SOLIDARIDAD PRESOS MIL, 1973.

Dossier MIL: del Movimiento Ibérico de Liberación a los Grupos Autónomos de Combate y Ediciones Mayo-37. 3a ed. [S.l.]: COMITÉ DE SOLIDARIDAD PRESOS MIL, 1973.

ESCRIBANO, Francesc. *Compte enrere: la historia de Salvador Puig Antich*. Barcelona: Ed. 62, 2001.

ESCRIBANO, Francesc. *Cuenta atrás: la historia de Salvador Puig Antich*. Barcelona: Península, 2001.

ESCRIBANO, Francesc. *Puig Antich: les ultimes hores* [video]. St. Joan Despí: Televisió de Catalunya, 1989.

ESPECTRO DE FU-MAN-CHU Y LA MANO NEGRA. S.A., El. *Contribución a la crítica de la situación presente y a su superación inmediata*. Barcelona: El espectro de Fu-Man-Chu y la mano negra, S.A., 1974.

Gangsters ou révolutionnaires?: la vérité sur les emprisonnés de Barcelona. París: [Vérité pour les révolutionnaires espagnols], 1973.

JACAS, Gerard; AISA, Ferran. *Ja fa vint anys: exposició-col. loqui ipresentació dun llibre*. Barcelona: Ateneu Enciclopedic Popular, 1994.

MUNTANER, Manel; SOLÉ SUGRANYES, Jordi; amb la coMaboració de Santi Soler, Humbert Roma, Dolors Tubau. *Ni 100 ni MIL* [guió cinematogràfic]. Barcelona: Manuel Muntaner, 1987. DL 872-1987.

MUNTANER, Manel; SOLÉ SUGRANYES, Jordi. Projecte de guió cinematogràfic «*Ni 100 ni MIL*» (1985). (UB, Fons MIL). «Prólogo a un proyecto de libro sobre la historia de los GARI». (UB-Fons MIL).

ROUILLAN, Jean–Marc. *Je hais les matins*. Préface de Martin Winckler. París: Denoel, 2001.

TAJUELO, Telesforo. *El Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969–1976*. París: Ruedo Ibérico, 1977.

TÉLLEZ SOLÁ, Antonio. *El MIL y Puig Antich*. Barcelona: Virus, 1994.

«TOLOSA, Carlota». *La torna de la torna: Salvador Puig Antich i el MIL*. Prólogo de Ramon Barnils. Barcelona: Empúries, 1999 (1ª ed. En 1985).

b) Artículos:

AISA PÁMPOLS, Ferran. «Recordando a Salvador Puig Antich». *Polémica*, nº 55 (Enero/Abril 1994),

AISA PÁMPOLS, Ferran. «Salvador Puig Antich y el MIL». *La lletra A*, núm. 41 (maig/juny 1994).

ARAU, Oriol; VINADER, Xavier. «No li vaig trencar l'espe– ran9a» [entrevista]. *Arreu: setmanari d'informació general de Catalunya*, núm. 19 (28 febrer–6 març 1977).

«Barcelona: grave amenaza para varios militantes antifranquistas, se teme la pena de muerte». *API: agencia popular informativa*, nº 33 (4–X–73).

BARNILS, Ramon. «Puig Antich, una vida per la vida». *Arreu: setmanari d'informació general de Catalunya*, núm. 19 (28 febrer–març 1977).

CAROL, Márius. «10 años de la ejecución de Salvador Puig Antich, el último muerto a garrote vil». *El País* (26/28-II-84). «CHARDIN». «Solidarité, violence et terrorisme: á propos de la brochure *Violence et solidarité révolutionnaire*». *Révolution internationale*, n° 15 (mai 1975).

COLOMINES, Agustí. «On érem aquell març de 1974?». *El Temps*, núm. 875 (20-III-01).

«De lleno en el MIL». *Etcétera*, n° 9 (junio 1986).

ESCRIBANO, Francesc; AYÉN, Xavi. «Vida y muerte de Puig Antich» [entrevista]. *La Vanguardia* (12-II-01).

ESCRIBANO, Francesc; CENDRÓS, Teresa. «La vida de Puig Antich és una tragedia grega» [entrevista]. *El País* (15-II-01). ESLAVA GALÁN, Juan. «La última ejecución a garrote en España». *Historia y vida*, n° 310 (Enero 1994). ESTEBARANTZ, Juantxo. «A pesar nuestro». *Egin* (6-III-94). FERNÁNDEZ, Juanjo. «La escamoteada historia del MIL: diez años después de la ejecución de Puig Antich». *Egin* (4-III-84). GARAI, F. «El último garrote vil: Puig Antich». *Punto y hora*, n° 343 (9-III-84).

GARCIA, Jordi. «20 anys sense saber qui va matar Puig Antich». *Illacrua: actualitat i alternatives*, núm. 17 (març 1994). [GARRIGA PAITUVÍ, Xavier]. «Carta abierta a quienes sepan leer». *Opción libertaria*, n° 3 (octubre 1974).

«GRACIA, Vicente». «Salvador Puig Antich: la tristeza del viento».

«La Guardia Civil y la Policía desarticulan en Cataluña una banda de atracadores con base en Francia». *El Caso*, n° 1118 (6-X-73).

GUILLAMON, Julia. «La vida privada de Puig Antich». *La Vanguardia* (30-III-01).

«HEMBÉ». «Á propos des emprisonnés de Barcelone». *Révolution Internationale*, nouvelle série, n° 6 (nov.-déc. 73).
«Hemeroteca 74: Consejo de guerra». *Triunfo*, n° 590 (19-I-74).
«Hemeroteca 74: Puig Antich, ejecutado». *Triunfo*, n° 597 (9-III-74).

HUERTAS CLAVERÍA, Josep Maria. «MIL, l'organització que tingué màrtirs i sigles sense volerho». *L'Avenç*, núm. 69 (març 1984).

IRURRE, Jesús; VINADER, Xavier; CISQUELLA, Georgina. «Yo vi cómo ejecutaban a Salvador Puig Antich» [entrevista]. *Por favor*, núm. 150 (16-V-77).

LÓPEZ GUERRA, Antonio; SILES, José M. «Yo ejecuté a Puig Antich» [entrevista]. *Interviu*, n° 53 (19/25-V-77).

MAJENCH, Montse; RUÍZ, Caries; TUBAU, Dolors. «La torna de la torna: Puig Antich i el MIL, un episodi d l'antifranquisme». *El Temps*, núm. 65 (16-IX-85).

MARISTANY, Gerard; MUSONS, Albert. «La mort d'un anarquista». *El Periódico* (28-II-99).

MARISTANY, Gerard; MUSONS, Albert. «La penúltima brutalitat del franquisme». *Camelies: full informatiu del Taller d'Historia de Gracia*, núm. 13 (març^abril de 1999).

MARTÍ, Jordi. «El 23 de març es farà un acte en record de Salvador Puig Antich al Museu de Badalona: Santi Soler explica com va viure els fets». *Revista de Badalona* (16-III-84). MAYOL,

Miquel («M.M.»). «Diccionario del movimiento [sic, i.e. militante] obrero» [ressenya]. *La Falç*, núm. 3 (deseembre 1970).

MORAN, Gregorio. «Honor a Puig Antich». *La Vanguardia* (17-III-01).

PEÑA, Javier. «Un joven policía acribillado a tiros: su asesino, un joven atracador, iba armado de dos pistolas y un estilete automático». *Por qué: semanario nacional de sucesos y actualidades*, n° 680 (3-X-73).

PONS LLOBET, Josep Lluís; FARRERAS, Carina. «La agonía del franquismo: su muerte no tuvo mérito» [entrevista]. *La Vanguardia* (19-X-00).

PONS ROVIRA; MARTÍ GÓMEZ, José; RAMONEDA, Josep. «Pons Rovira, su hijo Pons Llovet [sic] y la amnistía que no llega» [entrevista]. *Por favor*, n° 157 (4-VII-77).

PUIG ANTICH, Immaculada; PUIG ANTICH, Carme; ROVIRA, Bru. «Res que semblés un adéu...» [entrevista]. *Arreu: setmanari d'informació general de Catalunya*, núm. 19 (28 febrer-6 març 1977).

SEGURA, José Luis. «Garrote vil contra el MIL: Salvador Puig Antich». *Egin* (6-III-94).

SEGURA I MAS, Antoni. «Bandera negra al cor: la injusta mort de Salvador Puig Antich, part de la nostra memoria». *Avui* (11-III-99).

SEGURA I MAS, Antoni. «El MIL i Salvador Puig Antich en el record». *Avui* (22-III-01).

SOLER AMIGÓ, Santi. «A propósito de Puig Antich: carta abierta a la redacción de Por favor». *Por favor*, n° 153 (6-VI-77). SOLER

AMIGÓ, Santi. «Diez, mil, cien, mil...: sobre el llamado Movimiento Ibérico de Liberación». *Askatasuna*, 2ª serie, nº 2, (Julio/Agosto 1979).

SOLER AMIGÓ, Santi. «Puig Antich, aquell dissabte d'hivern». *El Món*, núm. 152 (15-III-85).

SOLER AMIGÓ, Santi. «Puig Antich: ¿que en penses, amic Lorés?». *El Món* (9-III-84).

SOLER AMIGÓ, Santi; FERNÁNDEZ, Juanjo. «Habla el «cerebro» del MIL: «No eramos anarquistas, sino comunistas prácticos»: diez años después de la ejecución de Puig Antich» [entrevista]. *Egin* (4-III-84).

TAJUELO, Telesforo. «Nos queda la memoria: historia del Movimiento Ibérico de Liberación». *Historia Libertaria*, núm. 2 (1979).

VARGAS-GOLARONS, Ricard de. «Als tretze anys de l'execució de Puig Antich». *Avui* (11-III-87). VARGAS-GOLARONS, Ricard de. «Salvador Puig Antich, vuit anys després de la seva execució». *Diario de Barcelona* (2-III-82).

«Venguem Puig Antich». *CNT informa* ([III-74]).

«La Verité sur les emprisonnés de Barcelone: special ex-MIL». *Espagne libertaire: supplement a Front libertaire*, nº 00 (février 1974).

SELECCIÓN DE BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

ALBA, Víctor. *Sísif i el seu temps, 2: costa amunt*. Barcelona: Laertes, 1990.

ALBEROLA, Octavio; GRANSAC, Ariane. *El anarquismo español y la acción revolucionaria, 1961–1974*. París: Ruedo Ibérico, 1975.

ALMENDROS MORCILLO, Fernando... [et al.]. *El sindicalismo de clase en España, 1939–1977*. Barcelona: Península, 1978. *Apuntes sobre la autonomía obrera*. Barcelona: Etcétera, 1979. BALFOUR, Sebastian. *La dictadura, los trabajadores y la ciudad: el movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona, 1939–1988*. Valencia: Alfons el Magnánim, 1994. BOURRINET, Philippe. *La Gauche hollandaise: aux origines du courant communiste international des conseils: contribution a une histoire du mouvement révolutionnaire*. [París]: Courant Communiste International, [1990].

BRENDEL, Cajo; SIMON, Henri. *De l'antifranquisme a l'après franquisme: illusions politiques et lutte de classe*. París: Échanges et mouvement, 1979. [Hay anunciada próxima traducción al castellano en Virus editorial].

CANNE–MEIJER, Henk. *Movimiento de los consejos obreros en Alemania, 1917–1921*. Bilbao: Zero, 1975 [1976]. CASTORIADIS, Cornelius («Paul Cardan»). *Proletariado y organización*. Bilbao: Zero, 1977.

«Contribution au programme des conseils ouvriers en Espagne». *Internationale situationniste* n° 10 (mars 1966). DALMAU, Josep. *Lucha unida, victoria proletaria: empresa Blansol, 1956–1969*. Milano: Sapere, 1972. Existen otras ediciones; la última versión,

aumentada y en catalán: *Crónica d'un combat obrer*. Barcelona: Nova Terra, 1977.

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). *Capitalismo y comunismo*. Bilbao: Zero, 1977.

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). *Leninismo y ultraizquierda: contribución a la crítica de la ideología de ultraizquierda*. Bilbao: Zero, 1976.

DAUVÉ, Gilles («Jean Barrot»). «Letter on the use of violence» (2-V-73). EN: DAUVÉ, Gilles; MARTÍN, Fran[^]is. *Eclipse & re-emergence of the Communist movement*. www.geocities.com/johngray/eclips7.htm (originalmente publicado en 1973 en francés en la revista *Le mouvement communiste*).

DEBORD, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Trad. Jesús Pardo. Valencia: Pre-Textos, 1999.

DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio. *La Crisis permanente de la Acción Católica*. Prólogo de José M.^a González Ruiz. Barcelona: Nova Terra, 1966.

DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio («Julio Sanz Oller»). «Cuadernos rojos y J.J., o nada nuevo bajo el sol». *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n° 39-40 (octubre 1972-enero 1973).

DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio («Julio Sanz Oller»). *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*. París: Ruedo Ibérico, 1972.

DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio («Julio Sanz Oller»). «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía». EN: *Horizonte español 1972*. París: Ruedo Ibérico, 1972.

DÍAZ VALCÁRCEL, Jose Antonio. *Luchas internas en Comisiones Obreras: Barcelona, 1964–1970*. Barcelona: Bruguera, 1977. DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio. *La pasión revolucionaria de Rosa Luxemburgo*. Madrid: Akal, 1975.

DÍAZ VALCÁRCEL, José Antonio; LÓPEZ PETIT, Santiago («Antonio Sala; Eduardo Durán»). *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña, 1967–1974*. París: Ruedo Ibérico, 1975. [DÍAZ, José Antonio, et al.] *Lluita contra la repressió*. Països Catalans: [s.n.], 1972. *Diccionari biografic del moviment obrer als Països Catalans*. Coordinat per María Teresa Martínez de Sas, Pelai Pages i Blanch. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2000.

Diccionari dels partits polítics de Catalunya, segle XX. Isidre Molas, ed. Barcelona: Enciclopedia Catalana, 2000. FABRE, Jaume; HUERTAS CLAVERÍA, Josep Maria. «La fundació de CC OO a Barcelona». *L'Avenf*, núm.52 (setembre de 1982).

FÁBREGAS GUILLÉN, Diego («Jerónimo Hernández»). «Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno». *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n° 39–40 (octubre 1972–enero 1973).

FERREIRO, Juanjo. «Algunas tendencias en el movimiento obrero al final de los años 60». *Debat*, núm. 5 (juliol de 1978). *Le Fichisme ne passera pas*. [Paris?]: Troploin, 1999 «FONT, Joan». *La vaga de l'Harry Walker de Barcelona, del 17–12–70 al 15–11–71* [sic]. París: Ediciones Catalanes de París, 1972. *El Front Obrer de Catalunya*. [Introducció: José L. Martín Ramos]. Barcelona: Fundació Rafael de Campalans; Columna, 1994.

Giné, C. «La crise: allons–nous vers un nouveau 29». *Révolution Internationale*, nos. 6–7 (enero–febrero y marzo–abril 1972).

GÓMEZ, Freddy; Alicia («Freddy y Alicia»). «Apuntes sobre el anarquismo histórico y el neoanarquismo en España». EN: *El movimiento libertario español: pasado, presente y futuro*. París: Ruedo Ibérico, 1974.

GRUPO «FRENTE LIBERTARIO». «Dialéctica del petardo o coordinación anarcosindicalista». *Opción libertaria*, n° 3 (octubre 1974).

HUERTAS CLAVERÍA, Josep Maria. *Obrers a Catalunya: manual d'història del moviment obrer, 1840–1975*. 2a ed. Barcelona: L'Avenç, 1994.

IGOUNET, Valérie. *Histoire du négationnisme en France*. París: Seuil, 2000.

INTERNATIONALE SITUATIONNISTE. *Internacional Situacionista: textos completos en castellano de la revista Internationale Situationniste*. Madrid: Literatura Gris, 1999–2001.

INTERNATIONALE SITUATIONNISTE. *Sobre la miseria en el medio estudiantil: [opúsculo situacionista]*. Traducción: Ediciones Mayo 37, Àngels Martínez Castells. Barcelona: Anagrama, 1977.

«J.J.». «Acercas de la larga marcha del movimiento obrero español». Cuadernos de *Ruedo Ibérico*, n° 37–38 (junio–septiembre 1972).

José Antonio Díaz Valcárcel:... pero hay quienes luchan toda su vida, esos son los imprescindibles. [Barcelona: s.n., 1985?].

KAUTSKY, Karl. *Les trois sources du marxisme: oeuvre historique de Marx*. Préface de Lucien Laurat; «La Contesta– tion»: GUILLAUME, Pierre. «Idéologie et lutte de classes», BARROT, Jean. «Le «renegat» Kautsky et disciple Lénine». París: Spartacus, 1977.

Lafargue, Paul. *El derecho a la pereza*. México: Grijalbo 1970. (Existen otras ediciones posteriores).

Libertaires et ultra-gauche contre le négationnisme. París: Reflex, 1996.

LÓPEZ, Marcelo («Carmelo L. Ponti»). *La URSS*. Barcelona: Bruguera, [1975].

MARAGALL, Pasqual. «Un instant de reconstrucció de la historia del FOC». *Debat*. núm. 4 (juliol de 1978). MARIGHELLA, Carlos. *La guerra revolucionaria*. México: Diógenes, 1970.

MARTÍN RAMOS, José Luís. «Del blau al roig: el camí de la revolta». *L'Avenç* núm.170 (maig 1993).

MELTZER, Albert. *I couldn't paint golden angels*. Edinburgh: AK Press, [1996?].

MILITANTES DE CNT-INFORMA. «En torno a los grupos autónomos». *Opción libertaria*, nº 3 (octubre 1974). MOLINERO, Carme... [et al.] *Comissions Obreres de Catalunya, 1964–1989: una aportació a la historia del moviment obrer*. Pere Gabriel, coord. Barcelona: Empúries, 1989.

Négationnistes: les chiffonniers de l'histoire. París: Golias; Syllepse, 1997.

NETTLAU, Max. *Historia de la anarquía*. Prólogo de Santi Soler. Barcelona: Zafo, 1978.

PANNEKOEK, Anton. «L'Acte personnel», artículo aparecido en PIC: *Persmateriaal Internationale Communisten*, no. 7 (III-1933), traducción de www.left-dis.nl.

PANNEKOEK, Anton. *Anton Pannekoek y los consejos obreros*. [Textos escogidos y presentados por Serge Bricianer. Traducción: Margarita Latorre y Joaquín Jordá]. Barcelona: Anagrama, 1976.

PANNEKOEK, Anton. *Escritos sobre los consejos obreros*. Bilbao: Zero, 1975.

PUJOL, Josep. «El naixement de CC OO a Barcelona». *Debat*, núm. 5 (juliol de 1978).

«Le Roman de nos origines», *La Banquise*, n° 2 (1983). RUBIN, Jerry. *Do it: scenarios of the revolution*. Introd. by Elridge Cleaver. New York: Simon and Schuster, 1970.

SEMPRÚN, Carlos («Lorenzo Torres»). «De las comisiones obreras a los consejos obreros», *Acción Comunista*, n° 2 (1965). SEMPRÚN, Carlos («Lorenzo Torres»). «*The Spanish Left: illusion and reality*». *The Socialist register* (1966).

SERGE, Victor. *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*. México: Era, 1973.

SOLER, Santi. *Lucha de clases y clases de lucha*. Barcelona: Anagrama, 1978.

SOLER, Santi. *Marxismo, señas de identidad*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1980.

TORRES, Maggie. «The development of a new politics: the Autonomous Workers' Groups (los Grupos Obreros Autónomos) in Barcelona during the last years of Francoism, 1969–1975». *International journal of Iberian studies* v. 11, no. 1 (spring 1998).

TRABAJADORES DE LAMINACIÓN DE BANDAS ECHÉVARRI. *Nuestra huelga, 30 Nov. 1966–15 Mayo 1967: 163 días de lucha*

obrera contra el capitalismo fascista del Estado español. [París]:
Trabajadores de Laminación de Bandas Echévarri, 1968.

VICTOR, R. «Voluntarisme et confusion». *Révolution internationale*, no. 7 (marzo–abril 1972).

ZAMBRANA, Joan. *La alternativa libertaria: Catalunya 1976–1979*. Badalona: Fet a Má, 2000.